

en color / con este número  
trajes y costumbres  
de buenos aires (1833)

# CRISIS

buenos aires, enero 1976

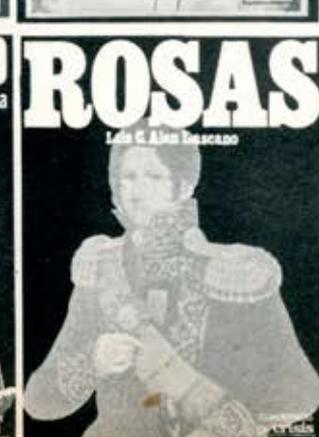
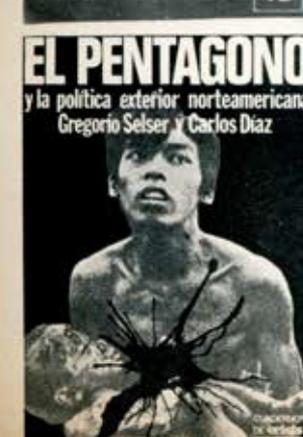
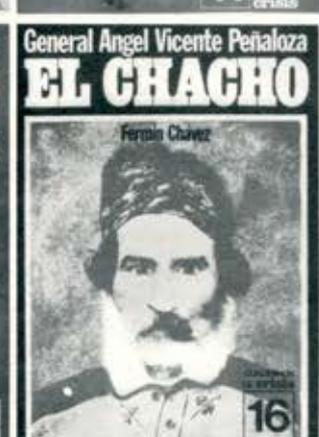
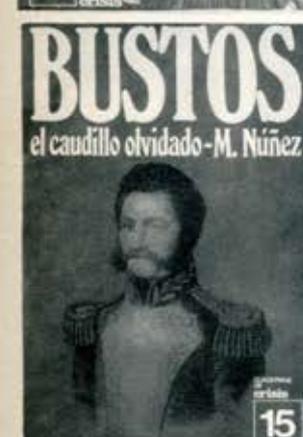
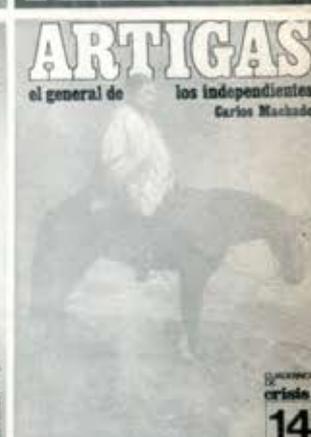
vivian trías: la tempestad monetaria  
el fusilamiento de dorrego informe  
sobre desocupación la novela  
policial en la argentina "acá el  
libro es uno" literatura joven de  
puerto rico inéditos de josé  
revueltas y héctor tizón bolivia,  
chile, Perú: la frontera crítica  
una experiencia cultural de dinea  
obras de sábat, crist y marek halter



argentina \$ 100.—

33

cuadernos  
de  
**crisis**



aparece la próxima semana  
**Cuaderno N° 23**

**EMPRESAS MULTINACIONALES**

por  
Carlos M. Vilas  
y Oscar Silva

En preparación:

- Imperio Británico
- Dorrego
- Capital/Interior
- Los nacionalistas
- Gauchos y peones
- Ibarra

# sumario

vivian trías "la tempestad monetaria" en la crisis mundial	3
el fusilamiento de dorrego selección de documentos y montaje por ignacio funes y vicente zito lema	8
jorge lafforgue y jorge b. rivera: la literatura policial en la argentina	16
anibal ford el estreno de cochengo miranda en el puesto el boitano	26
informe sobre desocupación (I)	28
"acá el libro es uno" testimonios sobre la vida cotidiana reportajes por ana irene blythman y carlos domínguez	33
josé revueltas inéditos, testimonios, reportaje por jorge ruffinelli	40
críst	47
rené zavaleta mercado bolivia, chile, Perú, la frontera crítica	48
guillermo bosovsky: una experiencia de dina en la cultura popular: el informe anual regional de 1974	52
héctor tizón "la patria es preferible a las lágrimas"	59
relatos de elvio gandolfo y enrique estrázulas	62
literatura joven de puerto rico (II)	66
marek halter entrevista por ana godel	71
itinerario/libros	76
carnet jorge b. rivera, fermín Chávez, mario cueva, romero brest, vicente zito lema	50, 58, 64, 73, 74

**crisis** no acepta colaboraciones espontáneas ni se responsabiliza por los originales no pedidos.

## césar hipólito bacle:

### trajes y costumbres de la provincia de buenos aires (1833)

#### cuarto cuadernillo

C.4. Trajes y costumbres de Buenos Aires. N.º 4



El Bueño

C.4. Trajes y costumbres de Buenos Aires. N.º 4



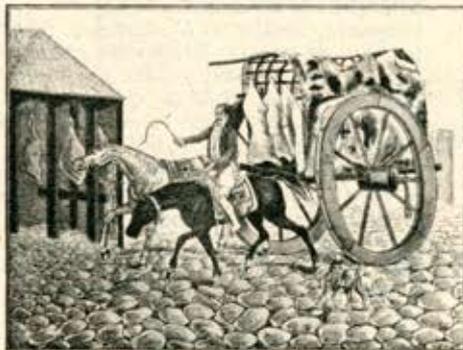
El Sábido de pañales

C.4. Trajes y costumbres de Buenos Aires. N.º 4



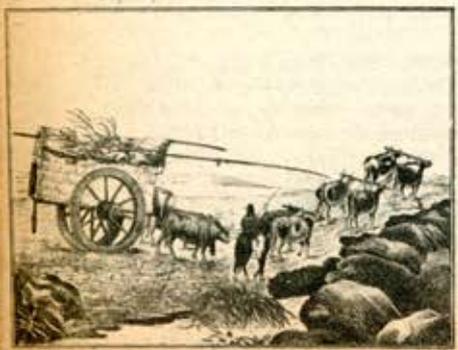
Cañata de Sancahuque

C.4. Trajes y costumbres de Buenos Aires. N.º 4



El Carretero

C.4. Trajes y costumbres de Buenos Aires. N.º 4



Cañata del Indio del Indio

C.4. Trajes y costumbres de Buenos Aires. N.º 4



El Apañado

Cada ejemplar de este número de **crisis** va acompañado por la reproducción de una de las seis láminas pertenecientes al cuarto cuadernillo de la obra de César Hipólito Bacle, **Trajes y costumbres de Buenos Aires** (ver **crisis** N.º 30).

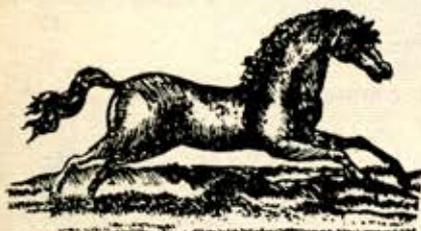
la circulación de esta publicación se encuentra controlada por el Instituto verificador de circulaciones

prohibida la reproducción parcial o total de los artículos que aparezcan en esta revista.

# crisis

redacción y administración  
pueyrredón 860, 8º piso  
tel. 87-8913 / 87-7363

diciembre 1975 - enero 1976  
república argentina



año **3** n° **33**

director ejecutivo  
**federico vogelius**

director editorial  
**eduardo galeano**

jefe de redacción  
**anibal ford**

diagramador  
**eduardo ruccio sarlanga**

coordinación gráfica  
**luís sabini fernández**

colaboradores permanentes

**hermenegildo sábat**  
(dibujante)

**herman mario cueva**  
(redactor)

**velia capriata**  
(corrección)

**corresponsales**

• francia  
**ernesto gonzález bermejo**

• italia  
**juan gelman**

• méxico  
**máximo simpson**

• Perú  
**abelardo oquendo**  
**mirko lauer**

• venezuela  
**ugo olive**

Es una publicación de  
**EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.**  
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:  
Nº 1.193.423

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo pagado Concesión N° 4486
	Tarifa reducida Concesión N° 1165

Distribuidor en Capital  
**TROISI Y VACCARO**

Distribuidor en el Interior  
**CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.**  
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21  
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina  
Franqueo Pagado - Concesión N° 4052  
**CAPITAL FEDERAL**

Distribuidor en el Exterior  
Distribuidora América S. A. (Diasa)  
Viamonte 726 - 5º Piso - Buenos Aires

Impreso en  
**TALLERES GRAFICOS IPESA**  
Olavarría 1161 - Buenos Aires

## los autores

**vivian trías (1922)**

Uruguayo, nacido en Las Piedras. Profesor de historia. Integró la Cámara de Senadores de su país, como representante del Partido Socialista. Obras publicadas: *La crisis del Imperio, Imperialismo y geopolítica en América Latina, Juan Manuel de Rosas, La guerra del petróleo.*

**vicente zito lema (1939)**

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta. Entre sus libros figuran *Pueblo en la costa, Feudal cortesía en la prisión del cerebro, Blues largo y violento* (poemarios), *Antología del crimen pasional en la Argentina* (collage de textos periodísticos), *El pensamiento de Jacobo Fijman* (reportaje). Con su dirección se editaron dos revistas literarias, *Cero* y *Talismán*. Ha dictado cátedra de Historia del Arte y Problemática de la Creación Artística en la Facultad de Filosofía y Letras. En la actualidad, ejerce el periodismo en los suplementos culturales de diversos diarios y, también, en revistas.

**jorge rivera (1935)** (ver **crisis** N° 32).

**jorge lafforgue (1935)**

Argentino, nacido en Esquel (Chubut). Estudió filosofía en la Universidad de Buenos Aires y escribió poesías, pero se ha especializado en literatura latinoamericana (al respecto, ha publicado trabajos sobre Florencio Sánchez, Horacio Quiroga, Fernández Moreno, José María Arguedas, Mario Vargas Llosa, etcétera, y ha ocupado las cátedras correspondientes en la Universidad Nacional de La Plata y en la del Salvador, desde hace cinco años). Trabaja también como periodista y asesor editorial.

**carlos domínguez (1955)** (ver **crisis** N° 31).

**ana irene blythman (1948)**

**catón (1933)**

Argentino, nacido en Buenos Aires, es el alter ego de Raúl Antonio Bonato. Humorista y/o dibujante, amén de técnico naval, historietista, diseñador gráfico, realizador de dibujos animados y ex estudiante de arquitectura, afirma "haber perpetrado trabajos contra *Adán, Tía Vicenta, Gente, Siete Días, Clave de ja*"; declara también que ha engendrado tres hijos y una madre a los que reconoce como sus únicas obras perfectas.

**críst (1946)**

Argentino, nacido en Santa Fe. Sus documentos certifican que se llama Cristóbal Reinoso. Dibujante y humorista. Es autodidacta. Su actividad profesional comienza en Córdoba, después de 1966. Ha colaborado en diversas revistas y diarios y acaba de publicar, en Ediciones de la Flor, *¿Quién es Críst?*, un volumen que toma en solfa desde los gauchos a los vampiros, pasando por las bataclanas, los héroes, los compadritos, etcétera.

**rené zavaleta mercado (1938)**

Boliviano, nacido en Oruro. Es abogado y escritor. Durante el gobierno de Paz Estensoro se desempeñó como Ministro de Minas. Por sus convicciones ha sufrido prisión y exilio. Tras de haber sido profesor en Oxford y en Santiago de Chile, integra actualmente el cuerpo docente de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Bibliografía: *Formación de la conciencia nacional* (1967), *El crecimiento de la idea nacional* (1968) y *El poder dual en América Latina* (1974).

**guillermo bosovsky (1943)**

Argentino, nacido en Buenos Aires. Es psicólogo. Trabaja en la problemática educativa y cultural. Tuvo a su cargo el equipo de Cultura en la Dirección Nacional de Educación del Adulto, donde organizó y coordinó el IAR ("Acción de Recuperación de la Cultura Popular") en 1974.

**héctor tizón (1929)**

Argentino, nacido en Jujuy. Abogado, diplomático (circunstancialmente) y narrador. Ha publicado *A un costado de los ríeles* (cuentos y relatos, 1960), *Fuego en Casabindo* (novela, 1969), *Cantar del profeta y el bandido* (novela, 1972) y *El jactancioso y la bella* (cuentos, 1972). Su más reciente obra narrativa, *Sota de bastos, caballo de espadas* (novela), es de inminente aparición. Ha sido en dos oportunidades finalista en el concurso de Casa de las Américas.

**enrique estrázulas (1942)**

Uruguayo, nacido en Montevideo. Narrador, poeta y periodista. Su iniciación literaria fue un libro de poesía, *El sótano y otros poemas* (1965); dentro de ese mismo género ha publicado *Fueye* (1968) y *Casa del tiempo* (1971). Es también autor de una serie de relatos editados con el título de *Un mar color botella* (1966) y de un ensayo, *Carlos de la Púa*. Recientemente publicó su primera novela: *Pepe Corvina*.

**elvio e. gandolfo (1947)**

Argentino. Poeta y narrador. Dirige la revista literaria *El lagrimal trifurca* (Rosario). Reunió la mayor parte de sus poemas en *De lagrimales y cachimbas* (1972). En colaboración con Samuel Wolpin compiló una antología: *45 cuentos siniestros 45*. Ha publicado relatos en *La Opinión Cultural, Casa de las Américas, Comunidad, Nueva Dimensión e Hispamérica*. Durante dos años residió en Montevideo, donde colaboró en la revista humorística *Misia Dura*. Trabaja como tipógrafo.

**ana godel**

Argentina, nacida en Buenos Aires. Pintora y dibujante. Estudió artes plásticas en las escuelas nacionales "Manuel Belgrano", "Prilidiano Pueyrredón" y "Ernesto de la Cárcova". Recientemente ha expuesto en galerías de Europa y de América Latina. Es, también, periodista.

*Para ilustrar este número se han utilizado trabajos del pintor y dibujante polaco Marek Halter. Nacido en el ghetto de Varsovia, Halter emigró a Rusia cuando era muy niño y, tras un pasajero retorno a su patria, cursó estudios en la Academia de Bellas Artes de París. Entre 1954 y 1956 residió en Buenos Aires, donde realizó su primera exposición. Ha sido ilustrador de libros de poesía y, también, escenógrafo (para Nuevo Teatro Córdoba diseñó los decorados de Androcles y el león, de G. B. Shaw). Austero en el tratamiento de la línea, minuciosamente sereno en la composición, Halter es un creador de dramáticas atmósferas que testimonian siempre la crueldad y la violencia del mundo contemporáneo. Sus obras han merecido diversos e importantes premios, entre otros el "Amedeo Modigliani" (Italia, 1956) y de los "Coleccionistas de Arte" (París, 1959).*

vivian trías

# ¿Otro 1929?

## la tempestad monetaria en la crisis mundial

*El hombre arruga el periódico y mira por la ventana hacia la multitud que avanza por Maddison Square. ¡CRISIS EN WALL STREET! ¡SUICIDIOS EN CADENA! ¡NACION AMENAZADA POR CRACK BURSÁTIL! Telegramas alarmantes sobre Courtland, International Nickel, Steel Export. El señor Robert Lee Farman —agente de las United and Alleghany Corporations— piensa en el vertiginoso desmoronamiento de los papeles y sueña con escenas de linchamiento entre los rascacielos de Wall Street. Los especuladores y aventureros preparan sus valijas. El hombre termina de beber su café frío mientras escucha el repiqueteo del telégrafo conectado con la Bolsa. Los títulos Westinghouse bajan de 286 a 260 puntos . . . El pánico se extiende a Pittsburgh, Oakland, Denver, Indiana, Dodge City. En San Francisco un pequeño banquero salta por la ventana y vuela limpiamente hacia el pavimento. En la redacción del Chicago Tribune preparan un nuevo título en cuerpo catástrofe. Las acciones Westinghouse siguen bajando: 240, 192, 126 . . . Los corredores de bolsa piden comunicación con Londres, París, Hamburgo, Zurich. Las líneas se mezclan, se bloquean. Dieciséis millones de acciones cambian de mano mientras los hombres de J. P. Morgan atisban desde su Olimpo. La mañana del 29 de octubre de 1929 el hombre que mira por la ventana hacia Maddison Square no lee, como todos los días, la vieja historieta de Geo McManus . . . Se estaba produciendo el primer resquebrajamiento de la economía norteamericana. Pero no el último.*



La crisis de 1929 dejó perplejos a los más notables economistas y hombres de negocios de Occidente. F. Sternberg afirma que la mayoría de las dificultades para entender su verdadero significado, y esclarecer de paso sus causas reales, provienen de haber limitado las tentativas de explicación al mero ámbito económico.

La Gran Depresión de los años 30, en síntesis, es inexplicable si no se la ubica, como una fase particular, dentro de una extensa etapa crítica que se inicia con ella, se prolonga en la Segunda Guerra Mundial y comienza a disiparse alrededor de los 50.

Con la crisis que sacude actualmente al mundo parece ocurrir algo parecido. Relevantes expertos en economía se muestran sorprendidos y no aciertan a identificar sus causas y su significado

preciso, aunque algunos se planteen ciertas inquietudes que los conducen a ver a la depresión como un aspecto de otra magna crisis histórica del capitalismo.

En lo que va del siglo las épocas críticas se alternan con periodos de auge y expansión, y no se trata de simples alternativas del ciclo económico, sino de conmociones históricas, que incluyen guerras y trastornos político-sociales de resonante magnitud.

### el rostro de la crisis actual

La crisis que hoy golpea al mundo y que se disputa los grandes titulares periodísticos no es una simple recesión económica, con



## ¿otro 1929?

mayores o menores repercusiones políticas, sino una profunda crisis histórica. La tercera de su índole en lo que va del siglo, aunque diferente de las anteriores en la medida en que el gran **régisseur** del proceso ya no son los enfrentamientos interimperialistas, como ocurrió durante la primera y la segunda época crítica.

El eje de la actual crisis no es la pugna entre las grandes potencias por una redistribución de colonias y esferas de influencia, sino el enfrentamiento entre las revoluciones periféricas y el imperialismo. Los escenarios de las guerras ya no son Verdun, Jutlandia, Londres o Stalingrado, sino Vietnam, el Medio Oriente, Camboya, etc.

La principal contradicción de nuestro tiempo no opone a potencias satisfechas e insatisfechas, como antaño, sino a naciones opresoras y oprimidas. El sistema capitalista enfrenta, por un lado, la depresión e inflación internas, y por otro, la pérdida constante de mercados y de fuentes de materias primas, recuperadas para sus pueblos por la insurgencia del Tercer Mundo. Un proceso nutre a! otro, se enriquecen y capitalizan mutuamente.

En la época en que vivimos interesan tanto la tempestad monetaria como los cambios radicales que se operan en el mundo en la correlación de fuerzas. Hechos como la transformación de China en potencia mundial, el progreso y fortalecimiento de los países socialistas, las explosiones populares en Grecia, Etiopía o Portugal, las victorias revolucionarias en Vietnam, Camboya y Laos, los avances nacionalistas en América Latina y los progresos del "socialismo africano", etc.

En las dos crisis históricas precedentes el retroceso del sistema imperialista fue desigual. Afectaron primordialmente a Europa —y en la segunda también al Japón—, pero encumbraron a los Estados Unidos a la cúspide de su riqueza y poderío. De la segunda crisis —la que tiene por eje a la Guerra Mundial de 1939-1945— la Unión emergió como la superpotencia integradora de todo el capitalismo mundial. Pero en esta tercera crisis histórica, por primera vez desde su independencia en 1776, la ley del desarrollo desigual perjudica abiertamente a los Estados Unidos. Por vez primera **todo** el sistema imperialista es afectado por la crisis, y no sólo una parte de él.

### los eslabones débiles

Al finalizar el conflicto mundial con las explosiones de Hiroshima y Nagasaki, los Estados Unidos se encontraron en una situación de absoluta supremacía sobre las demás potencias capitalistas, muy parecida a la que gozaba Gran Bretaña en el siglo XIX. Las tres cuartas partes del capital invertido en el mundo y los dos tercios de la capacidad industrial se concentraron en sus manos, en tanto que el resto se distribuyó en el 95 % de la superficie poblada de la tierra.

Pero el desarrollo desigual, enervado por la guerra, produjo otros efectos trascendentes. Muchos eslabones débiles de la cadena imperialista se rompieron definitivamente. La revolución popular y liberadora abrazó a continentes enteros jaqueando al sistema imperialista en su conjunto. De modo que los Estados Unidos debieron atender, con urgencia, a dos clases de problemas. Por un lado, determinar los pasos necesarios para usufructuar su posición de privilegio e integrar al capitalismo internacional en su exclusivo provecho. Por otro, atender a las consecuencias de la crisis del capitalismo en las otras potencias, y frenar, al mismo tiempo, los persistentes embates revolucionarios.

El acontecimiento clave de este proceso es la conferencia internacional de Bretton Woods (1944), en la que se impuso, con ligeros retoques, el Plan White, preparado a su imagen y semejanza por la poderosa banca de Wall Street. Se inicia, en buen romance, la dictadura universal del dólar, a través de creaciones como el

Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Gold Exchange Standard.

Washington aprovecha la experiencia del New Deal y traza la planificación de un orden económico neo-liberal, tratando de preservarlo de los agresivos nacionalismos que destruyeron al viejo liberalismo británico y que desembocaron en dos horribles guerras mundiales. La crisis del 29 y los fantasmas del último conflicto bélico plantearon la necesidad de ciertos cambios de estructura en el capitalismo. Queda atrás el régimen de potencias monopolistas y rivales, en beneficio de estructuras que asocian íntimamente a los monopolios con el Estado. Las terribles contradicciones del pasado son enjugadas por la integración de todos los capitalismoes nacionales en una arquitectura interdependiente y orquestada desde los Estados Unidos.

### la militarización de la economía

El éxito del nuevo modelo de capitalismo se juzga por su capacidad potencial para evitar crisis distorsionantes como la de 1929, y si bien es cierto que en los años que van desde 1944 a principios de los 60, la tasa de crecimiento no supera los índices del lapso 1918-1929 (2 a 3 % anual), poco después ostenta **90 meses** seguidos y compensatorios de prosperidad a una tasa promedial de crecimiento superior al 6 %. Un verdadero **boom** que abarca los periodos Kennedy-Johnson, y al que se llega a través de diversos mecanismos anticíclicos que enunciaremos de manera sintética.

Durante la guerra 1939-1945 el 50 % de los bienes fabricados fue destruido en combate, de modo que entre la circulación material y la monetaria se produjo una disparidad notoriamente singular, puesto que mientras se acumulaban enormes ingresos, bajo formas de beneficios empresariales, salarios obreros, etc., se producía simultáneamente una necesidad insatisfecha en materia de maquinarias y bienes de consumo que la economía no podía atender en forma inmediata, al encontrarse enteramente absorbida por el conflicto bélico.

Al terminar la guerra las oportunidades de inversión para la renovación de equipos y para la producción de artículos exigidos por una demanda comprimida, se multiplicaron en forma drástica y naturalmente alentadora. Pero estos poderosos expedientes anti-depresivos no son eternos, y se agotan en cuanto el proceso de conversión de la economía de guerra llega a su punto culminante.

¿Cómo encontrar soluciones, entonces, a esa contradicción que Marx calificó como la contradicción fundamental del capitalismo? Por un lado la acumulación en ascenso que acrecienta la capacidad de producir; y por otro, la relativa y progresiva contracción del mercado consumidor, ya que la acumulación depende de la plusvalía. O dicho con las palabras de Sweezy y Baran, ¿cómo encontrar modos para la realización del excedente económico incesantemente acumulado?

Aquí luce en toda su eficacia la unión entre los monopolios y el Estado, imbricación o alianza en la que éste dirige lo que se ha llamado la "militarización de la economía", o sea: una economía de guerra en tiempos de paz, alimentada básicamente por la ideología anticomunista de la "guerra fría" y regulada por las cautelas y las presiones de la diplomacia, que sabe exactamente hasta dónde puede llegar.

Los encargos militares del Estado significan, dentro de este planteo, un ensanchamiento colosal del mercado, y paralelamente un acrecentamiento de las ocasiones propicias para invertir sin grandes riesgos. Pero este factor anticíclico tampoco tiene una duración indefinida. En primer término porque provoca una peligrosa espiral inflacionaria, y en segundo lugar porque sobredimensiona hasta tal punto la capacidad productiva que, a la larga, la contradicción con las posibilidades reales de consumo renace aún con más fuerza.



También opera lo que Shigeto Tsuru designa como "institucionalización del despilfarro": campañas publicitarias en escala gigantesca, aceleración del "envejecimiento" de la tecnología, etc. Se trata, por supuesto, de una dilatación considerable del mercado y de la inversión, pero en el fondo de una dilatación de "patas cortas", que en el mediano plazo produce inflación y agudización de la contradicción antes enunciada.

Algo parecido ocurre con la "anticipación de la demanda", vale decir: el crecimiento abusivo del crédito para ampliar el mercado y engendrar nuevas y atractivas inversiones. Al finalizar la guerra el endeudamiento en relación con los ingresos era de un 14,2 %, en 1960 había crecido a 46,7 %, y en 1966 llegaba a un 55,2 %.

Pero los mecanismos estudiados, junto con algunos otros de menor gravitación, no alcanzan para explicar totalmente la explosión de prosperidad de los años 60, etapa durante la cual el Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos pasa de los 520 mil millones de dólares de 1961 a los 739 mil millones de 1966, y en cuyo transcurso las utilidades de las corporaciones ascienden de 22 mil millones (1960), a 48,1 mil millones (1966), lo que arroja un incremento del orden del 218 % para un lapso de seis años.

Es verdad que la política de desgravación de impuestos inaugurada por Kennedy tiene mucho que ver con ello, pero, a nuestro criterio, tal boom seguiría siendo inexplicable sin la paralela "norteamericanización" de la economía mundial. La burguesía financiera yanqui no sólo desplazó implacablemente de sus viejos imperios a las potencias europeas y al Japón, sino que llegó a capturar a sectores claves de sus propias economías metropolitanas, ya sea a través de la inversión directa (como ocurrió en el caso de Europa), ya mediante el control financiero (como sucedió con Japón).

Según Goux y Landeau (*El peligro americano*, 1971) el total de los haberes americanos en el exterior era, en 1960, de 85 millones de dólares (de los cuales 66 millones eran no líquidos), y en enero de 1970 había ascendido a 157 millones (con 140 no líquidos). A esta altura la primera potencia industrial del mundo eran los Estados Unidos, la seguía la Unión Soviética, y el tercer puesto lo ocupaban las filiales de las corporaciones transnacionales de origen yanqui.

**la revolución tecnológica**

Luego de la violenta conmoción de 1929, Wall Street podía sentirse legítimamente orgullosa en la década del 60. No sólo era el epicentro de un auge sensorial y pocas veces igualado, sino que el sistema capitalista se había restablecido plenamente en Europa Occidental y en el Japón. Los Estados Unidos, aparentemente, habían triunfado, pero la victoria —como algunos personajes de ciencia-ficción— encerraba en sí misma los gérmenes de una extraña derrota.

Las economías de Europa y Japón, ahora prósperas, plantean aguda competencia al Imperio integrador, que progresivamente va perdiendo vigor y posiciones en el ámbito capitalista internacional. La ley del desarrollo desigual, que lo ha favorecido desde siempre, ahora comienza a perjudicarlo.

Lo novedoso del viraje es que esa brillante reconstrucción de los capitales europeos y nipones se ha realizado, precisamente, mediante la infiltración de las inversiones americanas. Se trata de economías en las cuales las corporaciones transnacionales de origen yanqui poseen llaves esenciales en los sectores "de punta", como la electrónica, la petroquímica, etc., y esto es decisivo, porque son esos mismos sectores los que protagonizan la nueva "revolución tecnológica", otro de los eficaces mecanismos anti-depresivos de la postguerra.

De modo que ya no asistimos a meras pugnas entre capitalismos nacionales, como en las épocas de la primera y de la segunda

guerra. Las contradicciones interimperialistas naturalmente subsisten, pero tienden a pasar a un segundo plano y dejan el primer lugar a las contradicciones entre las corporaciones nacionales americanas, que dirimen sus luchas a escala planetaria.

La filial americana en Europa se siente amenazada por sus rivales europeas, y las enfrenta impulsando su expansión. Las europeas se sienten previsiblemente amenazadas por las filiales estadounidenses, y tratan de enfrentarlas, a su vez, por medio de la expansión internacional. Pero lo que importa es que, a esta altura, las economías de Europa y del Japón (inclusive infiltradas por la inversión yanqui), crecen más aceleradamente que la economía de la Unión propiamente dicha, como lo demuestra el siguiente cuadro:

	1950	1955	1960	1967	1969	1970	1971
Estados Unidos	355	438	487	804	863	657	880
Comunidad Europea (*)	104	140	180	341	382	404	419
Reino Unido				108	114	116	118
Japón	16	24	39	120	155	171	181

(\*) República Federal Alemana, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Cfr. M. Armendáriz, "La problemática mundial y el origen de la crisis monetaria", en Comercio Exterior, México, mayo de 1973.

En 1950 el PBI norteamericano triplica con creces al de la Comunidad Europea, en tanto que en 1971 apenas lo duplica. En 1950 el PBI yanqui es 22 veces mayor que el de Japón. En 1971, sólo 4,4 veces mayor. La conclusión, pues, es obvia e indiscutible: en 1971 el poder económico relativo del Imperio norteamericano es considerablemente menor que en 1950.

Es un proceso que se refleja, también, en la productividad y en los precios de exportación:

Países	Productividad		Precios export.	
	1960	1970	1960	1970
Estados Unidos	100	113	100	119
Japón	100	189	100	114
Francia	100	141	100	108
R. F. Alemana	100	130	100	114
Italia	100	130	100	108
Reino Unido	100	119	100	110

Cfr. M. Armendáriz, loc. cit.

De modo que los Estados Unidos son quienes han mejorado menos su productividad y, por consiguiente, quienes compiten con precios de exportación más altos. De ahí su pérdida de capacidad competitiva en el mercado internacional y su retroceso en el marco del comercio mundial.

La puesta en marcha del Mercado Común Europeo marca la inflexión de las economías del Viejo Continente hacia la prosperidad. De ahí que en 1958 declararan a sus monedas convertibles entre sí y con el dólar, pero no con el oro, lo que fue decisivo para precipitar la crisis monetaria internacional.

**el costo del imperio**

La crisis del dólar es el punto de intersección de dos vectores concurrentes: a) el déficit endémico de la balanza de pagos de los Estados Unidos, y b) la libre convertibilidad de las monedas europeas y del yen japonés, como consecuencia de la notable recuperación de sus economías.

En cuanto al "desbalance" en los pagos, es notorio que se vincula íntimamente con el elevado costo de la tutela imperial que

los Estados Unidos ejerce a escala internacional, según puede observarse en el cuadro siguiente:

**evolución del balance de pagos de la unión**  
(cantidades en miles de millones de dólares) (\*)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
Balanza comercial	3.6	1.3	4.8	5.4	4.4	5.1	6.7
Balanza de bienes y servicios privados	3.1	0.6	4.6	5.5	4.7	4.8	7.2
Gastos militares	-3.4	-3.1	-3.0	-3.1	-2.9	-3.7	-4.4
Ayuda exterior (incluso militar)	-2.6	-2.3	-2.5	-2.6	-2.9	-3.7	-4.4
Inversión privada bruta en el exterior y a largo plazo	-2.6	-2.3	-2.5	-2.6	-2.9	-3.7	-4.4
Salida de capital a corto plazo de los USA (aumento de valores extranjeros en posesión de USA)	-0.3	-0.1	-1.3	-1.6	-0.5	-0.8	-2.1
Déficit general (ventas de oro + aumento en obligaciones a pagar a todos los extranjeros)	3.5	3.7	3.9	2.4	2.2	2.7	2.8

(\*) Con signo negativo (-) se consignan los pagos a extranjeros (salidas de capital).  
Cfr. Sydney E. Rolfe, Oro y poder mundial, 1968.

lance de pagos, déficit que recién a fines de la década del 50 es señalado como un peligro latente para el capitalismo norteamericano. Esta tardía percepción del peligro tiene su origen en que el desbalance se cubría, al comienzo, con las colocaciones a corto plazo que se hacían desde Europa y Japón en la plaza financiera de Wall Street.

En los primeros años de la postguerra Europa y Japón, embarcados por entonces en pleno proceso de reconstrucción industrial, debían recurrir a los Estados Unidos para proveerse de maquinarias e insumos esenciales a cambio de oro y dólares. Esta circunstancia determinó que las arcas de Fort Knox llegaran a poseer, en determinado momento, más del 70 % del total de las tenencias auríferas del ámbito capitalista. Pero cuando las reservas se agotaron sobrevino el "hambre" de dólares, y de ahí las colocaciones en Wall Street. El "hambre" de dólares se substanció con créditos o donaciones norteamericanas, como el famoso Plan Marshall, condicionadas a la apertura de los mercados internos a las inversiones y mercaderías "made in USA". Es, exactamente, lo que denominamos el proceso acelerado de "norteamericanización" de la economía internacional.

Pero a fines de los 50 la recuperación europea y nipona provocan un viraje de 180 grados en la coyuntura. Ahora no hay por qué recurrir a los Estados Unidos en busca de insumos, ni de altos intereses a corto plazo. Europa y Japón ofrecen maquinarias más baratas y mejores tasas de interés para el capital especulativo. Es precisamente en ese momento que el déficit de la balanza de pagos norteamericana irrumpe como la horrorosa cabeza de un muñeco de resorte.

Sin la ayuda de las providenciales colocaciones extranjeras, ¿cómo financian los Estados Unidos su desbalance en los pagos? Un 40 % con oro y un 60 % con dólares. Sus reservas de metal amarillo bajan de 24.100 millones de dólares en 1948 a un nivel oscilante entre 9 y 10 mil millones al comenzar la década del 70.

Pero como de acuerdo al Gold Exchange Standard el "dólar es tan bueno como el oro", y los Estados Unidos pueden emitir dólares a su antojo, también pagarán con dólares sus deudas. El siguiente cuadro lo muestra con elocuencia:

**Reservas monetarias en las instituciones estatales capitalistas no norteamericanas**  
(cantidades en miles de millones de dólares)

Año	Oro	Tenencias en dólares	Tenencias en dólares como % de las de oro
1938	11	0.5	5 %
1950	11.5	3.4	30 "
1955	14.4	7	49 "
1967	26.9	15.7	58 "

Cfr. Harry Magdoff, La era del imperialismo, 1969.

Recién en 1950 comienzan a recuperar sus reservas oro de preguerra y en 1967 ya superan las estadounidenses en 1948. Pero, paralelamente, las tenencias en dólares pasan de un 30 % en 1950, a un 58 % en 1967.

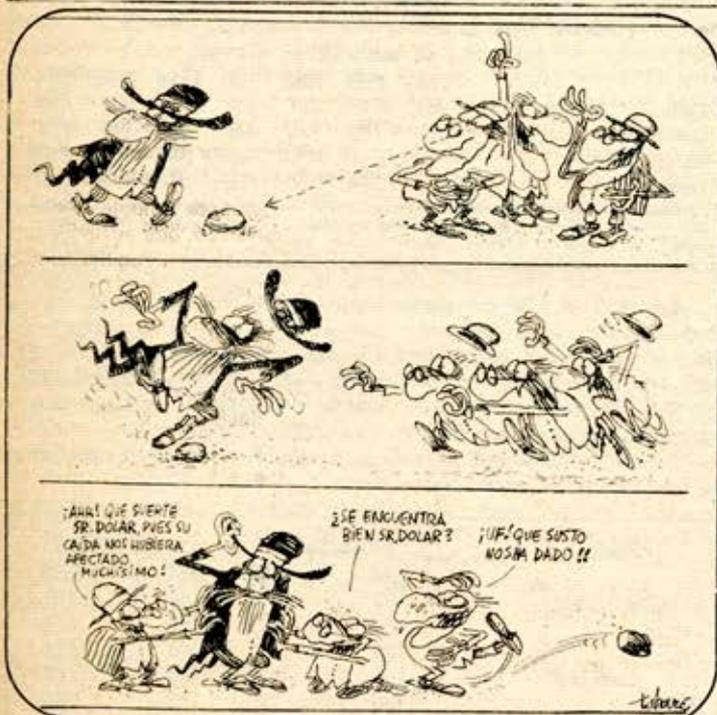
Del "hambre" de dólares se ha pasado a la "brecha" de dólares. El mundo se "dolariza". Un dólar es como un pagaré en oro contra Fort Knox, de modo que cuando los Estados Unidos pagan sus deudas con dólares, en rigor, están pagando deudas con deudas. Y cuando compran empresas o yacimientos con dólares, consiguientemente, **están comprando con deudas.**

En 1970 los bancos centrales de los países capitalistas (sin contar los Estados Unidos) poseen 40 mil millones de dólares en reservas, los activos líquidos de las corporaciones transnacionales suman casi 270 mil millones y los eurodólares (dólares de origen americano colocados en los mercados financieros europeos) superan los 70 mil millones. Esa montaña gigantesca de divisas verdes se sustenta, apenas, en 10 mil millones de dólares en oro guardados en Fort Knox.

### cómo preparar un cocktail de monedas

¿Qué factores permitieron la supervivencia de un despropósito monetario semejante? ¿Por qué no se aplicó el principio del Gold Exchange Standard, según el cual el Banco de Reserva Federal de la Unión debía convertir a oro cada dólar que le presentara un banco central extranjero? ¿Cómo no se produjo una corrida imparable sobre el dólar?

Cualquier moneda de los tiempos del patrón oro, no hubiera resistido 24 horas la situación que el dólar vive permanentemente, pero la economía capitalista internacional está integrada de tal manera en torno al eje americano que la caída del dólar sería



Resulta claro que si los norteamericanos pudiesen realmente prescindir de los gastos militares y políticos que les demanda el sostenimiento de la hegemonía imperial, hubiesen recogido suculentos y constantes superávits en la cuenta de pagos, inclusive en los momentos más cruentos de la guerra vietnamita. Pero Estados Unidos, en un clásico círculo vicioso, **necesita** de un gran Imperio para que su economía funcione, acumule y progrese, aunque ese imperio le cueste más que lo que reditúa en comercio exterior e inversiones. Tal, en síntesis, la flagrante contradicción que genera el crónico y amenazante desbalance en los pagos.

En **La inversión en el exterior y la empresa multinacional** John J. Powers ofrece una apretada síntesis del problema. De 1950 a 1966 el gobierno de la Unión pagó en concepto de gastos militares, concesiones, empréstitos, ayudas, etc., un total neto de 87.600 millones de dólares. En el mismo lapso las corporaciones y empresarios privados introdujeron en el país, como exceso sobre sus gastos, 59.000 millones. **Todo** el pueblo norteamericano, en consecuencia, pagó esos 87.600 millones de dólares para que **unos pocos**, el puñado de la burguesía financiera, ganaran 59.000 millones.

### el hambre de dólares

Las reservas americanas bajan a lo largo de los años 60 porque se debe echar mano a ellas para enjugar el déficit en el ba-



una catástrofe para el conjunto. Otro 1929, pero en el contexto de la correlación de fuerzas de los años 70.

La Gran Depresión de los 30 sacudió la arquitectura del capitalismo mundial en una época en que éste apenas era cuestionado. Sólo existía la Unión Soviética, que recién ponía en marcha su primer Plan Quinquenal, y estaban muy lejos la Revolución Cubana, la creación de las Democracias Populares, el despertar fulmineo del Tercer Mundo. El capitalismo superó el crack del 29, pero no sin pasar por la Segunda Guerra Mundial. ¿Puede imaginarse lo que sería "otro 29" en los años 70?

La cuestión del oro y del dólar es, en definitiva, una cuestión de poder. Bien los sabe y lo aprovecha la superpotencia dominante, para desplazar hacia sus socios menores lo peor de la crisis que atenaza al régimen. El 15 de agosto de 1971 Nixon abre el fuego decretando la **inconvertibilidad** del dólar a oro. El andamiaje monetario creado en Bretton Woods, que tantos y tan buenos servicios prestara al Imperio, ya no es útil, y unilateralmente los Estados Unidos rompen el acuerdo, para reemplazarlo a fines de 1971 por el llamado Acuerdo Smithsonian.

Por primera vez desde 1934 los Estados Unidos devalúan el dólar en un 7,89%. La onza troy de oro (31,1 gramos) salta de 35 a 38 dólares.

Como contrapartida, las otras potencias revalúan sus divisas para permitir la recuperación de la balanza de pagos norteamericana. Washington se compromete a restringir sus importaciones y a frenar la inflación interna, pero lejos de ello Nixon acrece las importaciones, aumenta el desbalance en los pagos y el 12 de febrero de 1972 devalúa nuevamente el dólar, esta vez en forma sorpresiva. De 38 dólares la onza troy pasa a 42,2 (un 10%).

El Acuerdo Smithsonian ha sido descartado con la misma impunidad que el viejo Acuerdo de Bretton Woods. El precio del oro remonta hasta los 200 dólares la onza, para luego estabilizarse en un punto muy próximo a los 160.

Los Estados Unidos promueven la política de abandono del oro como base del sistema monetario y proponen sustituirlo por una nueva moneda convencional: los Derechos Especiales de Giro (DEGS). Cuando el oro abarrotaba los sótanos de Fort Knox resultaba insustituible como clave del sistema monetario mundial; ahora que lo tienen otros, es imperioso desplazarlo. Poco a poco las grandes potencias adoptan la "flotación" de sus monedas, tal como lo exigen los Estados Unidos, y resuelven que las paridades monetarias ya no se refieran a oro sino a DEGS, cuyo valor se fija en un cocktail de 16 monedas en distintos porcentajes.

## ¿qué es la "estanflación"?

El dólar, moneda en constante depreclación y base del sistema monetario mundial, es indudablemente un vehículo inflacionario. Conlleva la inflación, contagia inflación allí donde lo dejan operar. Pero ese peligroso motor inflacionario es puesto en marcha desde la inflación que padece la propia economía norteamericana. La crisis monetaria sólo la acelera y, sobre todo, la "internacionaliza".

Los economistas americanos están desconcertados, estupefactos. La **inflación** se combina con **recesión**. Ambas coexisten, se alimentan una a la otra. A nivel de colegas y de discípulos no aciertan a explicar lo que dentro de los parámetros de su "ciencia económica" resulta a todas luces inexplicable. Como para ellos los precios resultan, infaliblemente, de la intercesión entre la oferta y la demanda, no logran comprender que habiendo retracción en la demanda y parálisis en la economía, la inflación siga en alza con la mayor impavidez. Y como no pueden brindar explicaciones satisfactorias, se han contentado con acuñar un neologismo para el nuevo fenómeno que entrelaza inflación con estancamiento: **stagflation**, algo que podría traducirse como "estanflación".

Ya apreciamos que varios de los mecanismos anticíclicos que explican los "milagros" capitalistas de postguerra no podían durar indefinidamente, y eran —al mismo tiempo— creadores inapelables de inflación. Hoy asistimos al desfallecimiento de su eficacia anti-depresiva, pero naturalmente su herencia inflacionaria persiste.

Esa espiral inflacionaria se inserta en las profundas tendencias a la inflación que se mueven en los entresijos del capitalismo-monopólico estatal. Los precios en la actual fase del capitalismo responden a procesos diferentes de la tradicional ley de Say sobre la oferta y la demanda ("la oferta crea siempre su propia demanda"). Los monopolios, íntimamente asociados al Estado, pueden controlar el alza o baja de los precios según su propia conveniencia. Los precios, en definitiva, responden a las decisiones empresariales.

¿Pero por qué siguen subiendo los precios en plena recesión? Veamos seguidamente algunas de las posibles motivaciones:

a) Los monopolios tienden a renovar sus equipos antes de que en éstos se termine el lapso de vida útil, lo que provoca costos elevados de no utilización de maquinarias, y ello constituye un factor importante en el mantenimiento de los precios.

b) Los monopolios prefieren proteger sus ganancias, antes que promover una extensión de la demanda (a la que consideran estática) mediante la baja de los precios, de modo tal que procuran compensar la caída de ventas mediante el incremento de los precios.

c) Por otra parte se ha producido una modificación profunda en la estructura salarial que trava la caída de los precios. Se trata del aumento de personal no conectado directamente con la producción: oficinistas, investigadores, psicólogos, consejeros, publicitarios, etc.

De ese modo los costos fijos resultan un porcentaje muy alto de los costos totales, y ello obliga a las corporaciones a no consentir en la baja de los precios. Gilles Jourdain y Jacques Vallier concluyen su atinado estudio sobre la inflación y el capitalismo monopolista de la siguiente manera: "Así, por su comportamiento, los monopolios introducen en el sistema, tanto durante los períodos de expansión como durante los de receso, una tendencia al alza permanente de los precios" (v. **La Inflación**, Ed. R. Alonso, 1973).

Esto no significa que la política monopolista empuje implacablemente la suba de precios, sino, por el contrario, que su tendencia es a un aumento moderado, pero al mismo tiempo regular y permanente. Es lo que se conoce, en la postguerra, como **inflación reptante o rastrera**.

Por otra parte, las corporaciones van concediendo aumentos salariales relativos para mantener la paz social con una clase obrera cuya capacidad de presión y negociación se ha fortalecido enormemente en las grandes potencias después de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando el salario real desciende, los sindicatos intensifican la lucha de clases. Para la élite corporativa es mucho menos costoso ceder en el momento oportuno y aumentar en escala mayor sus precios, a fin de no perder el nivel de beneficios que se han fijado como meta.

Si la potencia integradora —los Estados Unidos— no pudiera transmitir su propia inflación al resto de la economía internacional, perdería gravitacionalmente su hegemonía y estaría en serio peligro.

La "dolarización" del mundo es uno de los principales vehículos de la inflación internacional. El cuadro siguiente muestra, en porcentajes, la evolución de las tasas inflacionarias de las principales potencias capitalistas:

Países	1970-71	1971-72	1972-73	1974
Estados Unidos	3,6	3,7	7,8	15,0
R. F. Alemana	5,8	6,3	6,6	8,5
Japón	6,4	3,9	11,3	30,0
Reino Unido	9,4	8,0	9,6	20,0
Francia	5,9	6,6	8,1	13,0
Italia	5,0	6,9	11,4	20,0

Cfr. "Da euforia a perplexidade", en Opinião (Brasil), 7-1-1974.

La inflación, naturalmente, favorece la acumulación y recorta el salario obrero. Vale decir, agudiza la contradicción básica del régimen: crecimiento de su capacidad productiva y contracción paralela del mercado.

En el reciente simposio de Suresnes un profesor de Harvard, Stephen Marglin, afirmó que el punto de partida de la crisis en las naciones industrializadas es la saturación del consumo. Y esta crisis, agregó, como tantas de los últimos treinta años, ha sido "made in USA".



13 de diciembre de 1828: fusilación en un corral de vacas  
treinta voces en torno a la muerte de

investigación y montaje de documentos por *vicente zito lema e ignacio funes*

En doce de julio de mil setecientos ochenta y siete, mi ayudante don Joaquín de Sosa Silva, bautizó solemnemente a un niño que se llamó Manuel Crispulo Bernabé, hijo legítimo de don Antonio Dorrego y de doña María de la Ascensión Salas, vecinos de esta ciudad, y el dicho natural de Lisboa, del reino de Portugal. Nació el día antecedente. Fueron sus padrinos don Juan Bernabé Salas y su esposa doña Lorenza Días de Adorno, también vecinos de esta ciudad, a quienes acordó la cognación espiritual que habían contraído y la obligación de doctrinar al ahijado, de que yo, el presente cura de la parroquia de San Nicolás Obispo, doy fe.

*josé hilario de ortega*<sup>1</sup>

Mi querida Angelita: En este momento me intiman que dentro de una hora debo morir; ignoro por qué; mas la Providencia divina, en la cual confío en este momento crítico, así lo ha querido. Perdono a todos mis enemigos y suplico a mis amigos que no den paso alguno en desagravio de lo recibido por mí.

Mi vida, educa a esas amables criaturas, sé feliz, ya que no lo has podido ser en compañía del desgraciado.

*m. dorrego*<sup>2</sup>

Hagan las provincias del Río de la Plata lo que deben. Apresuren la libertad de su territorio de todo poder extranjero. Lo han jurado; sacrifíquense por conseguirlo; no sigamos apáticos; las vías pacíficas son malas. **Es preciso hacer la guerra para hacer la paz** y alcanzar la independencia... La riqueza de la Banda Oriental se consume, sus habitantes se acostumbran al servilismo... La opresión de 50.000 almas es más fuerte que la vida de 5.000 hombres y el gasto de tres o cuatro millones. ¡Que el 25 de mayo se cante el himno patrio sobre las murallas de Montevideo!

*m. dorrego*<sup>3</sup>

El rey, mi amo, habiendo resuelto tomar medidas para la protección efectiva del comercio de los súbitos de S. M. en Buenos Aires, y para conseguir informaciones exactas del estado de los negocios de ese país, que puedan conducir eventualmente al establecimiento de relaciones amistosas con el gobierno de Buenos Aires, se ha servido nombrar y designar cónsul (de Inglaterra) al señor Woodbine Parish...

*visconde durley*<sup>4</sup>

Se ha visto quienes votan por la lista Federal: los hombres del pueblo bajo, los carniceros, los negros y los mulatos. Nuestra caída es aparente, nada más que transitoria. No se esfuerce usted en atajarle el camino a Dorrego, déjelo usted que se haga gobernador, que impere aquí como Bustos y como Estanislao López en Córdoba y Santa Fe. Tendrá que hacer la paz con el Brasil aceptando la deshonra que nosotros hemos rechazado. Y hecha la paz, el ejército volverá al país y entonces veremos si hemos sido vencidos.

*julián s. de agüero*<sup>5</sup>

Señor don Miguel S. Azcuenaga:

Mi amigo, y por usted a todos: Dentro de una hora me intiman debo morir, ignoro por qué; la Providencia así lo ha querido.

Adiós mis buenos amigos; acuérdense ustedes de su

*m. dorrego*<sup>6</sup>

Mi propósito es conseguir medios de impugnar al coronel Dorrego, si llega a la temeridad de insistir sobre la continuación de la guerra, después de tener a su alcance los medios justos para hacer la paz...

*lord ponsonby*<sup>7</sup>

Por estas razones, yo siempre he creído, y es de creerse desde muy atrás, tal vez desde el año 15, que está decidida (la república) por el sistema de la federación... Finalmente, a juicio del que habla, no sólo en conformidad de la provincia que representa, sino de todos, el sistema federal es el único adoptable en las circunstancias, porque es aquel que una mayoría excesiva designa y es el que pide... El sistema federal puede hacer nuestra felicidad, tanto más cuando es un sistema más análogo a los sentimientos de todos, porque está más en contacto con el pueblo...

*m. dorrego*<sup>8</sup>

Estos y otros incidentes alarmantes de esta guerra sin sentido, parecen afectar demasiado los intereses de la Gran Bretaña para no demandar su rápida intervención. Espero sinceramente que V. E. estará de acuerdo conmigo en que el mismo empeño laudable que ha unido los esfuerzos de tres grandes potencias de Europa, para terminar con la lucha sangrienta entre las provincias griegas y la Puerta Otomana, puede emplearse, con igual justicia, para poner fin a los perjuicios de esta guerra en Sud América...

*lord ponsonby*<sup>9</sup>

Don Manuel Dorrego, coronel del Regimiento número 8, natural de esta ciudad, e hijo legítimo de don José Antonio Dorrego y de doña María de la Ascensión Salas, quiere contraer matrimonio con doña Angela Baudrix, natural también de esta ciudad, e hija legítima de don José Román Baurix y de doña Serafina Bernarda Martínez de Ochagavía. El señor provisor ha dispensado dos amonestaciones... Se proclamaron sin resultar impedimento canónico.

*gray*<sup>10</sup>



# manuel dorrego

Siguen los rumores de que el general Paz se retira del ejército, como que a este respecto según noticias contestes trabajan mucho los unitarios; lo mismo que acerca de la separación de todos los que puedan ser de algún provecho a la presente administración. Es necesario que usted se conserve muy vigilante, porque estos hombres todo lo penetran.

*general lavalleja*<sup>11</sup>

Siento un creciente deseo de traer este asunto a una terminación tan rápida como sea posible y ruego a V. E. que gestione el envío de un ministro brasilero aquí, con plenos poderes, Dorrego, como usted ve, ha declarado, en términos muy elevados, que está pronto a mandar un ministro a Río. Si usted escoge esa manera de proceder, Dorrego será dueño de prolongar, hasta donde le plazca, la duración de las negociaciones. Si tienen lugar acá, puedo obligar a Dorrego a concluir las rápidamente...

*lord ponsonby*<sup>12</sup>

—Están conspirando los de la logia. Y el general Lavalle va a ser el jefe de la sublevación.

—No lo creo: Lavalle es un veterano que no sabe hacer revoluciones con la tropa de línea.

—Pero la gente que lo rodea es muy habil. Están Aguero, Carril, Cruz, Gallardo, Varela, Alsina... ¡toda la logia está comprometida! Y Lavalle está con ellos...

—Ya verá usted: Lavalle es un bravo a quien han podido marear sugerencias dañinas, pero que dentro de dos horas será mi mejor amigo.

<sup>13</sup>

por algunos torpes teóricos de "que América debería tener una existencia política separada de la existencia política de Europa"; el comercio y el común interés de los individuos han creado lazos entre Europa y América, lazos que ningún gobierno, ni tampoco acaso ningún poder que el hombre posea, puede ahora disolver. Y mientras esos lazos existan, Europa tendrá el derecho y ciertamente no carecerá de los medios ni de la voluntad de intervenir en la política de América, por lo menos en la medida necesaria para la seguridad de los intereses europeos...

*lord ponsonby*<sup>14</sup>

Mi vida: Mándame hacer funerales, y que sean sin fausto. Otra prueba de que muero en la religión de mis padres.

*tu manuel*<sup>15</sup>

*Este apere es de Sotelo el que fué...*

9 de marzo de 1828

...La mayor diligencia es necesaria... no sea que esta república democrática en la cual por su verdadera esencia no puede existir cosa semejante al honor, suponga que puede hallar en las nefastas intrigas de Dorrego medios para servir su avaricia y ambición...

*lord ponsonby*<sup>16</sup>

Señor Gobernador don Manuel Dorrego:  
...El ejército nacional llega desmoronado por esa logia que desde hace mucho tiempo nos tiene vendidos; logia que en distintas épocas ha avasallado a Buenos Aires, que ha tratado de estancar con su pequeño círculo a la opinión de los pueblos; logia ominosa y funesta contra la cual está alarmada la nación...

*juan manuel de rosas*<sup>17</sup>

—¿Me hará el gusto de acompañarme cuando me saquen a fusilar?

—Perdone. Pero no tengo corazón para acompañarle en ese trance.

—¿Por qué, compadre? Tiene usted a menos el salir conmigo? ¡Hágame ese favor, que quiero darle un abrazo al morir!

—No, compadre, de ninguna manera tendría yo a menos salir con usted. Pero el valor me falta y no tengo fuerza para verle en ese trance. ¡Abrcémosnos aquí y que Dios le de resignación!

<sup>18</sup>

5 de abril de 1828

...No vacilo en manifestar que yo creo que ahora el coronel Dorrego está obrando sinceramente en favor de la paz. Bastaría una sola razon para justificar mi opinión: que a eso está forzado... por la negativa de la Junta en facilitarle recursos, salvo para pagos mensuales de pequeñas sumas...

*lord ponsonby*<sup>19</sup>

Nuestro hombre está perdido: el mismo se ha labrado su ruina.

*julián s. de agüero*<sup>20</sup>

Su Señoría posee amplia información acerca de la violenta animosidad existente en Buenos Aires, entre los partidarios del Señor Rivadavia (o los unitarios como son llamados), y el Partido Federal, que eligió a Dorrego como su Jefe, y que tuvo éxito en ponerlo en el poder, luego de la renuncia de Rivadavia a la Presidencia, en el mes de julio de 1827. Parece que los oficiales del Ejército de la Banda Oriental, han estado decididos, desde hace un tiempo, a hacer una tentativa de restablecer el viejo Gobierno, al volver a Buenos Aires. La mayor parte de las tropas desembarcó la semana pasada, y no perdió tiempo en llevar adelante el plan en su ejecución.

Señor gobernador don Manuel Dorrego:  
...Vuestra Excelencia no puede tener ningún respecto por la doctrina expuesta

9

# manuel dorrego

El Gobernador estaba advertido de ello, y me lo dijo, pero su Excelencia, al mismo tiempo expresó que él confiaba que el partido de Rivadavia, que siempre se había enorgullecido de ser el de "los amigos del buen orden", no podría nunca participar, en ningún "movimiento militar", o acto de violencia, contra el Gobierno, constituido como era, legalmente y de acuerdo a las Instituciones establecidas del país.

*woodbine parish* <sup>21</sup>

Será tan ventajoso como usted dice el tratado celebrado con el Brasil; pero no es menos cierto que usted ha contribuido a formar una grande estancia con el nombre de Estado del Uruguay. Y esto no se lo perdonarán a usted. Quiera Dios que no sea el pato de la boda en estas cosas.

*rosas* <sup>22</sup>

La llegada de estas tropas hace recelar a algunos de que van a servir para hacer una revolución contra el gobierno, de cuya revolución hace ocho días que se habla publicamente: por lo datos que yo tengo, no encuentro dificultades en que se verifique, mucho más si se hace militarmente. Me han asegurado que piensan poner al general don Juan Lavalle de gobernador, y que van a desconocer la Junta de la Provincia: si esto sucede vendremos a quedar gobernados por la espada...

*gral. rivera* <sup>23</sup>

No estoy autorizado para poner en guardia a Dorrego. Veré su calda, si se produce, con placer.

*lord ponsonby* <sup>24</sup>

1. de diciembre de 1828: el doctor don Julián S. de Agüero me hizo llamar para que autorizara el acta de la reunión política que tuvo lugar en este día, y en la iglesia de San Roque. Era tanta la concurrencia, que hubo que pasar a la contigua iglesia de San Francisco; y tanto el entusiasmo, que todas las indicaciones de los oradores eran ahogadas unas en pos de las otras. Solo se pudo restablecer el orden cuando uno del pueblo gritó que éste había acudido allí para nombrar gobernador al que lo había salvado, al general Lavalle. El doctor Agüero declaró entonces que, puesto que así se quería, se iba a votar nominalmente por el ciudadano que debía ejercer provisionalmente el mando. Toda la concurrencia prorrumpió en aclamaciones que no dejaban duda acerca del espíritu que la animaba, y el general Lavalle fue electo gobernador...

*escribano juan F. Castellote* <sup>25</sup>

Hagan ustedes todo lo que les aconseje la razón; solo les recomiendo mi familia, pues yo me dirijo a la campaña.

*m. dorrego* <sup>26</sup>

Los generales que suscriben se han impuesto del acta de la asamblea de San Roque, celebrada en este día y acompañada en copia legalizada por el general don Juan Lavalle, por la que resulta electo el mismo gobernador provisorio de esta provincia: y, sin embargo, de que aquella autoridad conferida al general Lavalle no emana de la representación reconocida como legal por nuestras instituciones provinciales, los infrascritos, deseando por su parte, y de acuerdo con la opinión de los jefes de la guarnición, remover todo motivo de conflicto para este benemérito pueblo, y de satisfacer a la ansiedad en que se halla en estos momentos, reconocen y han mandado reconocer en esta fortaleza al referido señor don Juan Lavalle por gobernador provisorio de la provincia, quedando aquella a las órdenes del señor inspector general desde este acto.

*Juan r. balcarce. tomás guido* <sup>27</sup>

Si el gobierno de S.M. se viera obligado (lo que es posible) a intervenir más decididamente de lo que hasta ahora lo ha hecho en la contienda, convendría tener a uno de los beligerantes comprometido en una política pacífica que justificará el tono de autoridad, si S.S. se viera obligado a usarlo...

*lord ponsonby* <sup>28</sup>

Señor D. Juan Manuel de Rosas. Buenos Aires, 5 de diciembre de 1828. Mi buen amigo y señor: Testigo como he sido y soy del pronunciamiento de la clase distinguida de esta ciudad en favor del cambio acaecido el 1 del corriente, creo como un deber, el noticiarlo á usted para que pueda arreglar sus procedimientos. Mi amistad hacia su benemérita persona y el aprecio con que debidamente le miro exigen de mí, el insinuarle que será muy prudente el no mezclarse ni tomar parte alguna contra este heroico pueblo y las tropas del ejército republicano, secundadas por el voto bien pronunciado de aquel.

De otro modo, no se conseguirá mas que envolver al país en desgracias y sangre, siendo infructuosa cualquiera diligencia que se haga, para el actual orden de cosas. Esta proposición es evidente, y crea ud. que es necesario para no convencerse de ella, estar lejos de los sucesos y circunstancias particulares. Yo, que las toco de cerca, puedo hablar con propiedad y me lisonjeo de que ud. dará crédito a su affmo amigo y servidor. Q.S.M.B.

*guillermo brown* <sup>29</sup>

Diciembre 11

Señor Don Juan Lavalle

Amigo: Tomo cualquier papel y cualquiera pluma para felicitarlo, no tanto por el triunfo, porque esto es poco para los vencedores de Ituzaingó, cuanto porque la derrota nos ha puesto en tranquilidad de las mentiras e intrigas de los federales.

¡Pobrecitos! No saben lo que les pasa, y son tan necios que creían volver a

tomar el puesto. He visto el parte en detal y él hace honor en lo militar y en la elocuencia. Descanse ud. pues sobre sus trabajos, y crea que soy como siempre su amigo. Q.S.M.B.

*manuel b. gallardo* <sup>30</sup>

Que fortunato te entregue lo que en su conciencia crea tener mío.

Calculo que Azcuenaga me debe como tres mil pesos.

José María Miró, mil quinientos.

Don José María Rojas, seis mil.

Debo una letra de tres mil quinientos pesos a doña Isabel Axes.

De los cien mil pesos de fondos públicos que me adeuda el Estado, sólo recibirás las dos terceras partes, el resto lo dejarás al estado.

A Manuela, la mujer de Fernandez, le darás trescientos pesos.

A mis hermanos y demás coherederos debes darles o recabar de ellos como mil quinientos pesos, que recuerdo tomé de mi padre y no he repartido a ellos.

*m. dorrego* <sup>31</sup>

... No hubo tal batalla en Navarro. La tarde antes, supimos que las tropas de línea, que habían llegado a la Ciudad, al mando del Señor General Lavalle, y que fueron amotinadas por los autores de la revolución, venían contra los paisanos que sin armas, y en el desorden que era consiguiente se me habían, y seguían reuniendo. Había llegado también S.E. el Señor Gobernador Dorrego, Gefe Supremo del Estado, y puéstose a la cabeza de todos. Inmediatamente al ponerme con esos grupos a sus órdenes, y pedirme opinión le dije: Consideraba de absoluta necesidad para el completo triunfo, que en ese momento sin pérdida de tiempo S.E. me ordenara dirigirme con los paisanos del Sud, al Sud y con ellos, y los indios, formar ya al siguiente día un cuerpo de ejército, que aumentaría mas y mas de día en día, tanto en número como en organización. Que V.E. tomaría también en el momento, los grupos del Norte, y Centro, y se dirigiría también esa misma noche, al Norte. Que esos grupos igualmente aumentarían más y más, de día en día, tanto en número como en organización. Si el General enemigo seguía a S.E. yo le llamaría la atención por retaguardia, o iría sobre la Ciudad para obligarlo a volver sobre las fuerzas de mi mando. Si me seguía, S.E. le llamaría la atención por retaguardia para obligarlo a volver cerca de la Ciudad. Ni su S.E., ni yo debíamos admitir una batalla, en la seguridad de que a lo largo, las tropas de línea de que se componía puramente las fuerzas enemigas, quedarían reducidas a nada. Y que ya había empezado la desertión, como lo vería S.E. pues que acababan de llegar uno de los ordenanzas del Coronel Rauch con el mejor caballo de este, y unos cuantos soldados, que minutos antes había yo enviado a recibir órdenes de S.E.

S.E. el Señor Gobernador aprobó inmediatamente mis opiniones, y me dió sus



San Martín.



Manuel Dorrego.



Juan Manuel de Rosas.

órdenes de conformidad delante de dos Jefes de crédito y respeto. Pero me obligó a que lo acompañase esa noche hasta Navarro, para de allí irme al sud, y al Norte. Hubo que obedecer. Esa marcha con solo grupos de hombres sin organización fue un desorden. No pude encontrar esa noche a S.E. cerca de Navarro para despedirme, y decirle que debíamos parar, porque si el enemigo había trasnochado como nosotros, nos atacarán sin darnos tiempo para retirarnos en orden. Al amanecer recibí aviso de avistarse gente que parecía enemiga, en dirección de Cañuelas. Para nada mas tube tiempo que para mandar decir a S.E. con varios chasques repetidos a cada dos minutos, que el enemigo me parecía estar muy cerca, y que no perdiera tiempo en retirarse, pues que yo ya empezaría a hacer lo mismo así que no tubiera duda ser la fuerza enemiga la que se había indicado, y que personalmente iba yo en camino a reconocerla. S.E. me mandó decir con enviados repetidos, sin interrupción, no me fuera, pues, que la fuerza la había yo formado para cargar al enemigo así que me acercara; que esto le aconsejaba los varios avisos seguros que esa noche había recibido, y las declaraciones de los diferentes pasados, también esa noche, todos acordados asegurando, que las tropas enemigas iban a pasarse todas, así que se acercasen las nuestras. Con profunda pena recibí estas repetidas órdenes. Ni tiempo tube para formar y cargar de flanco con algunos indios de lanza, que era lo único que había con armas. El enemigo siguió, y los grupos mal formados por S.E. dispararon antes de ser cargados. Yo sabiendo que S.E. se había dirigido en fuga al Norte, ordené a los indios, y paisanos que tenía conmigo en el reconocimiento, se fueran al Sud del Salado, y que allí esperasen mis órdenes que les había de dirigir desde Santa Fe por el desierto, frecuentemente. No salí pues junto con S.E. el Señor Gobernador, ni me acerqué a los Usares, cuerpo de línea que sirvió para su prisión. Fui directamente a Santa Fe, a donde pensaba se había dirigido S.E. el Señor Gobernador, y en caso contrario por muerte o prisión, recibir órdenes de la Convención Nacional en Santa Fe, o ponerme a las órdenes de S.E. el Señor General Lopez Gobernador de esa provincia, a quien no dudaba se nombraría por la Convención Nacional en Jefe del Ejército que debería operar contra el

amotinado. Y así conociendo inmediatamente las resoluciones de la Convención, reglar, con suficiente luz, mis procederdes ulteriores. Pero S.E. el Señor Gobernador Dorrego, fue preso, y fusilado en Navarro...

*juan manuel de rosas*<sup>32</sup>

Hace mucho tiempo ya, recibí Informes de los designios de los generales Alvear y Lavalle y oí que Rivadavia actuaba de acuerdo con ellos...

*lord ponsonby*<sup>33</sup>

... Los autores del movimiento del 1. son Rivadavia y sus satélites, y a usted le consta los inmensos males que estos hombres han hecho, no sólo al país, sino al resto de América, con su infernal conducta.

*josé de san martin*<sup>34</sup>

**Buenos Aires, 11 de diciembre de 1828**  
**Señor General:**

Felicito a Ud. por la brillante jornada del 9. Espero que la victoria que ha conseguido ud. en aquel día, será de tanta trascendencia para la libertad de las Repúblicas del continente, como fue la de Ayacucho para la independencia de toda la América.

General: yo tenía y mantengo una fuerte sospecha, de que la espada es un instrumento de persuasión muy enérgico, y que la victoria es el título más legítimo del poder...

B. S. M. su atento servidor y amigo  
*salvador maria del carril*<sup>35</sup>

—¡Coronel Dorrego; entreguese usted preso!

—¡Mayor Acha! ¡Compadre! ¿Se ha vuelto loco? pues no esperaba de usted semejante acción.

36

**Señor Gobernador Don Juan Lavalle**  
**Buenos Aires, diciembre 12 de 1828**  
**(en la noche)**

Mi apreciado Señor:

El coronel Dorrego se halla preso, y al gobierno delegado no le ha parecido bien que se introduzca su persona en esta capital, por la agitación que se ha sentido en ella luego que se anunció su captura; en consecuencia, se ha mandado lo conduzca con toda seguridad el teniente coronel Escribano al punto donde ud. se halle con el ejército.

La carta original de Dorrego que incluyo a ud. le informará de sus deseos de salir a un país extranjero, bajo seguridades: mi opinión a este respecto, como particular, está de conformidad, pero asegurando su comportación de no mezclarse en los negocios políticos de este país, con una fianza de 200 a 300 mil pesos de que responderán sus amigos en debida forma, antes de permitir su embarco por la Ensenada. Esta es mi opinión privada, mas ud. dispondrá lo que considere mejor, para asegurar los grandes intereses de la provincia; quedando su muy atento amigo y servidor. G.S.M.B.

*w. brown*<sup>37</sup>

*adición.*

La carta marchará mañana por haberla dejado en mi casa. w. brown.

**Señor Don Guillermo Brown**  
**Mi apreciado amigo:**

Voi a esa, preso en mi transito para la provincia de Santa Fe, de donde me dirigiria a la provincia Oriental solicitando hospitalidad.

No dudo que ud. hará valer su posición para que se me permita ir a los Estados Unidos, dando fianzas de que mi permanencia allí, será por el término que se me designe.

Mis servicios al país creo merecen esta consideración, al mismo tiempo que el que ud. influirá a que se realice.

Deseo me oiga ud. a la llegada a esa.

*manuel dorrego*<sup>38</sup>

Cañada de Giles, en marcha a  
11 de diciembre de 1828.

Más aún; es necesario que yo proceda, sin un instante de demora, y obligue a Dorrego, a despecho de si mismo, a obrar en directa contradicción con los compromisos secretos de los conspiradores y que consienta en hacer la paz con el emperador.

# manuel dorrego

...Yo debo anticipar el fracazo de la conspiración de Dorrego y obtener un asentimiento a los términos de paz propuestos, sobre los cuales nosotros (si nos place) podemos insistir en cualquier circunstancia...

*lord ponsonby*<sup>39</sup>

*La gente baja  
ya no domina  
y a la cocina  
se volverá.*

*juan cruz varela*<sup>40</sup>

*Este es el cielo de los cielos  
que hemos todos de cantar,  
porque ya los unitarios  
nos quieren esclavizar.*

*Cielito, cielo que sí,  
cielo de Carlos Alvear  
que con Lavalle a Dorrego  
se han propuesto fusilar.*

*Ellos con baja traición  
del puesto lo derribaron,  
sin mirar que las provincias  
su poder le delegaron.*

*(cantar popular)*<sup>41</sup>

**Señor Don José Miguel Díaz Vélez**  
**Mi querido amigo:**

Ya estoy en marcha en calidad de prisionero, y el jefe de este regimiento me ha permitido dirija a ud. esta, que es reducida a que tenga ud. la bondad de verme en el momento de mi llegada a esa, y creo que no será difícil se conformen despues de oirme, con las indicaciones que haré con respecto a la cuestión del día. No olvide ud. que la lenidad ha dirigido mi administración.

Es de ud. afectísimo, O.S.M.B.

*manuel dorrego*<sup>42</sup>  
Somos 11 de diciembre.

El mismo ministro dijo que Dorrego está furioso por la independencia de la Banda Oriental... me parece que Dorrego será desposeído de su puesto y poder, muy pronto.

Sus amigos personales emplezan a abandonarlo. El partido opuesto a él, parece sólo esperar noticias de Córdoba para proceder contra él.

*lord ponsonby*<sup>43</sup>

—Coronel Dorrego, a partir de este momento y por orden del General Lavalle me hago cargo de su persona. Debo conducirlo prisionero.

—Mucho me felicito que haya sido usted, Mayor Elias, el elegido para desempeñar este cargo.

44

Por otra parte, como el señor gobernador a pesar de lo que trabajaban los enemigos tenía en manos de estos todos los principales recursos, que son las ar-

mas y el Banco, y la gente que se me reunía toda, era sin armas y sin moneda, cuando nuestros enemigos tenían estas dos poderosas armas en abundancia...

Todas las clases pobres de la ciudad y campaña están en contra de los subleados, y mucha parte de los hombres de posible. Sólo creo que están con ellos los quebrados y agiotistas que forman esta aristocracia mercantil.

*juan manuel de rosas*<sup>45</sup>

La negativa o estorbo que V.E. ha notado respecto a la exportación de allí de mercadería británica, no significa nada. Si se concluye la paz, el asunto se arreglará de inmediato...

*lord ponsonby*<sup>46</sup>

Enormes males requieren remedios enérgicos. Entre estos la celeridad de las operaciones es sin duda uno de los mayores. El enemigo nos observa y se prepara: la estación benigna se acerca: la suerte de la República está en riezgo. Es preciso pues volar a socorrerla, a salvarla.

*manuel dorrego*<sup>47</sup>

La ofensa real del General Dorrego a Buenos Aires y a su política quizás fué, el prestar demasiada deferencia a la opinión y sentimientos de las otras provincias, y en buscar, a la distancia, mas que en casa, el apoyo necesario que le permitiera mantener su autoridad.

*woodbine parish*<sup>48</sup>

Traer el gobierno de afuera fue la idea de los principales patriotas, y si-guieron propagándola desde los primeros tiempos Saavedra, Belgrano, Pueyrredon, etc, etc... El primero en diciembre de 1828, así que el general don Manuel Escalada supo la revolución hecha por su íntimo amigo don Juan Lavalle, se fue a él, y lo encontró en la plaza, y reconvi-niendolo, Lavalle lo sacó al medio y le dijo: "Te diré mi secreto y tu no lo dirás a nadie". Escalada le contestó: "A nadie no, sólo a mi hermano Bernabé, para quien no tengo secretos". "Bien sea el sólo." Ya está visto que la República es una merienda de negros, que en nuestro país no puede ser. He entrado en el proyecto de establecer una monarquía; he dado los pasos y tendremos por soberano un príncipe de las primeras dinastías de Europa". Esto nos lo contó don Bernabé Escalada al general Iriarte y a mí, estando de visita, añadiendo ser la primera vez que lo decía. Así se explica por que la Francia hizo tantos gastos cuando el bloqueo frances para pasar a Lavalle con su ejército a esta banda del Paraná.

*josé maría roxas y patrón*<sup>49</sup>

—Esta chaqueta se la presentará con la carta a mi Angela, de mi parte, para que

la conserve en memoria de su deagrado esposo. Estos suspensores son para mi hija mayor, los ha bordado ella, y mi anillo deselo a la menor.

—¿Tiene usted compadre una chaqueta para morir con ella?

—Compadre, no tengo otra chaqueta que la puesta, pero voy a traerla corriendo

50

**Señor Don Juan Lavalle**

**Diciembre 12 de 1828 - 10 de la noche.**

Mi general:

Por supuesto que ya sabe ud. que Dorrego ha caído preso: en este momento están en consulta el Ministro y Brown sobre si lo harán venir o no a Buenos Aires. Ud. sabe si yo y mil otros están comprometidos en un movimiento que puede importar mucho o nada, segun se manejen los resultados. Después de la sangre que se ha derramado en Navarro, el proceso del que la ha hecho correr, está formado: esta es la opinión de todos sus amigos de ud.; esto será lo que decida de la revolución; sobre todo, si andamos a medias... En fin, ud. piense que 200 y más muertos y 500 heridos deben hacer entender a ud. cuál es su deber.

Se ha resuelto en este momento, que el Coronel Dorrego sea remitido al cuartel general de ud. Estará allí de mañana a pasado: este pueblo espera de ud., y ud. debe darle todo.

Cartas como estas se rompen, y en circunstancias como las presentes, se dispensan estas confianzas a los que ud. sabe que no lo engañan, como su atento amigo y servidor. O.S.M.B.

*juan c. varela*<sup>51</sup>

p. d. — carril diré a ud. lo que dorrego ha escrito al ministro díaz vélez.

**Navarro, diciembre de 1828**

**Señor gobernador de Santa Fé**  
**don Estanislao López.**

Mi apreciable amigo: En este momento me intiman morir dentro de una hora. Ignoro la causa de mi muerte; pero de todos modos perdono a mis perseguidores.

Cese usted por mi parte todo preparativo, y que mi muerte no sea causa de derramamiento de sangre.

Soy su afectísimo amigo.

*manuel dorrego*<sup>52</sup>

**Parte de la segunda batalla de Suipacha...** Incluyo a V.E. la relación de oficiales y tropa muertos, heridos y contusos, que han resultado de esta acción, cuya duración fue de dos horas, y carezco de expresiones para hacer formar una pequeña idea del entusiasmo y valor de los invencibles soldados y bravos oficiales en quienes he notado una intrepidez sin igual, siendo de mi mayor obligación el manifestar a V.E. el relevante mérito de mi ayudante de campo don Manuel Dorrego. Este digno oficial, después de haber salido herido en el brazo derecho y contuso en un pie en la guerrilla que tuvimos en aquel punto el día de nuestra llegada.

de que di cuenta a V.E., lleno de entusiasmo ejemplar y bizarría fueron tantas las instancias que me hizo para ir al ataque exigiendo le volviese al puesto de comandante de las guerrillas, que me vi obligado a otorgárselo, y así fue que su resuelta bravura ha admirado nuestras tropas y aterrado al enemigo, transmitiendo su fama a la generación más remota. Dios guarde a V.S. muchos años. Nazareno, 13 de enero de 1812.

*eustaquio diaz vélez* <sup>53</sup>

—General, el Coronel Manuel Dorrego me ha encomendado su deseo de hablar con usted. Quiere arreglar las cosas pacíficamente. Por mi parte no puedo dejar de decir que es un jefe valiente y que ha prestado importantes servicios en la guerra de nuestra independencia. Le ruego que lo reciba. Además es mi compadre.

—Lo lamento coronel La Madrid, pero no comparto sus opiniones sobre Dorrego ni pienso recibirlo.

—¿Qué pierde el señor general con oírlo un momento, cuando de ello depende, quizá, el pronto sosiego y la paz de la provincia con los demás pueblos?

—¡No quiero verlo, ni oírlo un momento!

Acerca de los fariseos que compusieron el concilio contra Dorrego; Valentín y Goyo Gomez, Julian Aguero, Bernardo Ocampo, Rivadavia, que mandó en su lugar al francés Varaigne, el que 4 meses antes había llegado de Europa, a quien Moreno llamaba Barrenes, agente de Rivadavia en Paris, y supone que entró en la junta al grito de "¡Muera Dorrego!"  
*padre castañeda* <sup>54</sup>

Buenos Aires, 12 de diciembre de 1828  
Señor General Don Juan Lavalle

Querido General:

Dorrego preso en poder de Escribano, escribe a Diaz Velez, lo que sigue —"Al fin estoi prisionero en manos del jefe de este regimiento. Marcho a Buenos Aires y suplico a ud. tenga la bondad de verme antes de entrar allí. Haré a ud. indicaciones que podrán contentar y cortar las cuestiones del día y a los que las sostienen. No olvide ud. la lenidad que he usado en todo el curso de mi administración, etc". Ha escrito tambien a Brown; no se que le dirá. La noticia de la prisión de Dorrego y su aproximación a la ciudad, ha causado una fuerte emoción; por una parte, se emplean todos los manejos acostumbrados para que se excuse un escarmiento y las víctimas de Navarro quedan sin venganza.

No se sabe bien cuanto puede hacer el partido de Dorrego en este lance; él se compone de la canalla más desesperada. Sin embargo, puede anticiparse, que si sus esfuerzos son impotentes para turbar la tranquilidad pública, son suficientes por lo que he visto, para intimidar o enternecer a las almas débiles de su ministro y sustituto. El señor Diaz Velez había determinado que Dorrego entrase a la ciudad; pero yo, de acuerdo con el señor A. (Aguero) le hemos dicho, que dando

ese paso, él abusaría de sus facultades, porque es indudable que la naturaleza misma de tal medida, coartaba la facultad de obrar en el caso, al único hombre que debiera disponer de los destinos de Dorrego, es decir, al que había cargado sobre sí con la responsabilidad de la revolución; por consiguiente, que el M. (Ministro) debía mandar que lo encaminasen donde está ud. Esto se ha determinado y se hace, supongo, en este momento.

Ahora bien, General, prescindamos del corazón en este caso. Un hombre valiente no puede ser vengativo ni cruel. Yo estoi seguro, que ud. es además, un hombre de genio y entonces no puedo figurarmelo sin la firmeza necesaria para prescindir de los sentimientos y considerar obrando en política, todos los actos de cualquiera naturaleza que sean, como medios que conducen o desvian de un fin. Así, considere ud. la suerte de Dorrego. Mire ud. que este país se fatiga hace 18 años, en revoluciones, sin que una sola haya producido un escarmiento. Considere ud. el origen innoble de esta impureza de nuestra vida histórica y lo encontrará en los miserables intereses que han movido a los que las han ejecutado. El general Lavalle no debe parecerse a ninguno de ellos; porque de él esperamos más. En tal caso, la ley es—que una revolución es un juego de azar, en el que se gana hasta la vida de los vencidos cuando se cree necesario disponer de ella. Haciendo la aplicación de este principio de una evidencia practica, la cuestión me parece de fácil resolución. Si ud. general la aborda así, a sangre fría, la decide; sino, yo habré importunado a ud.; habré escrito inutilmente, y lo que es más sensible, habrá usted perdido la ocasión de cortar la primera cabeza a la hidra y no cortará usted las restantes— ¿entonces, que gloria puede recojerse en este campo desolado por esas fieras? ... Nada queda en la Republica para un hombre de corazón—

*autógrafo del dr.  
salvador del carril* <sup>55</sup>

Señor don Fortunato Miró:

Mi apreciado sobrino: Te suplico arregles mis cuentas con Angela, por si algo le toca para vivir a esa desgraciada —recibe el adiós de tu tío

*m. dorrego* <sup>57</sup>

Reservado: Me consta que el Lord Ponsonby ha escrito a Lord Dudley (que ha sucedido a Mr. Canning en el ministerio de relaciones exteriores) recomendando a Ud... y que en estos días ha habido aquí el vertigo entre Moreno y Dorrego que le tengo relatado... Me aseguran que Dorrego está en el plan de formar más infantería y cambiar el plan de campaña: yo me alegraría ver a Vm. en el territorio enemigo antes que este Fierabrás comience a desplegar sus nuevos planes: yo no puedo ver a este hombre desde que se me manifestó tan opuesto a que la paz se hiciera bajo la base de la independencia absoluta de la provincia oriental; pero ahora con otras cosas que estoy viendo y experimentando se aumenta mi desprecio asia su política estafalaria... He ablado con Lord Ponsonby sobre la pregunta que Vm. me hace...

*pedro trapani* <sup>58</sup>

—¡Compadre, quiero que usted me sirva de empeño en esta vez para con el general Lavalle, a fin de que me permita un momento de entrevista con él! ¡Prometo a usted que todo quedará arreglado pacíficamente y se evitará la efusión de sangre, de lo contrario, correrá alguna! ¡No lo dude!

—¡Compadre, con el mayor gusto voy a servir a usted en este momento! Quedese tranquilo. No tengo la menor duda de que voy a conseguirle lo que me pide.

—Siento decirselo, compadre, pero el general Lavalle no quiere recibirlo...

—¡Compadre, no sabe Lavalle a lo que se expone con no oírme! Asegúrele usted que estoy pronto a salir del país; a escribir a mis amigos de las provincias que no tomen parte alguna por mí, al ministro inglés y al señor Forbes, que no trepide en dar este paso por el país mismo!

—Compadre, conozco la fuerza y la sinceridad de las razones que usted da, pero por lo que he visto en este mismo momento, dificulto que el general se preste, porque le acabo de considerar el hombre más terco; sin embargo voy a repetirle sus instancias, pero pido a usted que se tranquilize, pues no creo deba temer por su vida.

—¡Haga lo que quiera, nada temo, sino las desgracias que sobrevendrían al país!

*"—Dígame, señor Lavalle  
le pregunta un forastero:  
¿Cuáles fueron los motivos  
que lo fusiló a Dorrego?"*

*—Yo lo fusilé por mi orden,  
a mi nadie me gobierna,  
yo soy dueño de las vidas  
y tambien de las haciendas.*

*cantar popular* <sup>61</sup>

—Ya se le ha pasado la orden para que se disponga a morir, pues dentro de dos horas será fusilado; no me venga usted La Madrid con muchas peticiones de su parte.

—General, por qué no le oye un momento al coronel Dorrego, aunque lo fusile despues?

—¡No lo quiero!

—Por orden del General Lavalle intímole que dentro de una hora será fusilado.

—¡Santo Dios!...

—¡Pregunte usted a Lavalle si la provincia no tiene leyes!...

¡... Pero no, no le diga esto; dígasele solamente que el gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires, el encargado de los negocios generales de la República, queda enterado de la orden del señor General.

—¡Compadre, se me acaba de dar la orden de preparame a morir dentro de dos horas!

# manuel dorrego

A un desertor al frente del enemigo, a un bandido se le da más término y no se le condena sin oírle y sin permitirle su defensa. ¿Donde estamos? ¿Quién ha dado esa facultad a un general sublevado? Proporcioneme usted, compadre, papel y tintero, y hágase de mí lo que se quiera. ¡Pero cuidado con las consecuencias!

—Sí, compadre. enseguida le traigo lo que me pide ...

64

Marche derecho a mi alojamiento, dejando ya el cuadro formado. Nada vi de lo que pasó después, no podía aún creer lo que había visto. ¡La descarga me estremeció, y maldije la hora en que me había prestado a salir de Buenos Aires.

Retirados los cuerpos del lugar de la ejecución, se me avisó, o que el general había llamado a todos los jefes, o que todos iban a verle sin ser llamados. No puedo afirmar con verdad cuál de las dos cosas fue, pero sí que juzgué de mí deber ir.

Puestos todos en presencia del general Lavalle, dijo poco más o menos lo que sigue: "¡Estoy cierto de que si yo hubiera llamado a todos los jefes a consejo para juzgar a Dorrego, todos habrían sido de la opinión que yo! ¡Pero soy enemigo de comprometer a nadie, y lo he fusilado de mi orden! ¡La posteridad me juzgará!" Me parece que nadie contestó, y si lo hizo alguno no lo advertí porque estaba enajenado. ¿Qué razón había para fusilar a dicho magistrado, y mucho menos de aquella manera?

*gregorio de la madrid* 65

Mi querida Angelita: Te acompaño esa sortija para memoria de tu desgraciado padre.

*manuel dorrego* 66

Navarro, diciembre 13 de 1828

Excelentísimo señor ministro de gobierno don José Díaz Velez.

Señor ministro: Participo al gobierno delegado que el coronel don Manuel Dorrego acaba de ser fusilado, por mi orden,



Juan Lavalle.

al frente de los regimientos que componen esta división.

La historia, señor ministro, juzgará imparcialmente si el coronel Dorrego ha debido o no morir; y si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseído de otro sentimiento que el del bien público.

Quiera persuadirse el pueblo de Buenos Aires que la muerte del Coronel Dorrego es el sacrificio mayor que puedo hacer en su obsequio.

Saludo al señor ministro con toda atención.

*juan lavalle* 67

Dorrego marchó lentamente al suplicio, apoyado en el brazo del coronel La Madrid y en el del clérigo Castañer. Un momento después oí la descarga que arrebató la vida a ese infeliz. Yo no quise presenciar ese acto cuyas tristes consecuencias preveía. Yo me hallaba mudo al lado del general Lavalle, que profundamente conmovido me dijo: "Amigo mío, acabo de hacer un sacrificio doloroso que era indispensable." En seguida, escribió su célebre parte al gobierno delegado, participándole la ejecución del coronel Dorrego ...

*juan estanislaos elias* 68

Mi querida Isabel: Te devuelvo los tiradores que hicistes a tu infortunado padre.

*m. dorrego* 69

Sed católicos y virtuosos, que esa religión es la que me consuela en este momento.

Navarro, diciembre 13 de 1828

Señor general don Guillermo Brown.

Mi muy estimado general: Desde que emprendí esta obra tomé la resolución de cortar la cabeza de la hidra, y sólo la carta de V.E. puede haberme hecho trepidar un largo rato, por el respeto que me inspira su persona.

Yo, mi respetado general, en la posición en que estoy colocado no debo tener corazón. V.E. siente por sí mismo que los hombres valientes no pueden abrigar sentimientos innobles, y al sacrificar al



Lord Ponsonby.

coronel Dorrego lo hago en la persuasión de que así lo exigen los intereses de un gran pueblo.

Si V.E. no queda satisfecho, estoy seguro de que a nuestra vista no le quedará a V.E. el sentimiento de que no haya podido llenar sus deseos, ni la menor duda de que la existencia del coronel Dorrego y la tranquilidad de este país son incompatibles.

Sírvase V.E. recibir de nuevo las protestas de amistad y de admiración de

*juan lavalle* 70

Perdono a todos mis enemigos y suplico a mis amigos que no den paso alguno en desagravio de lo recibido por mí.

Mi vida, educa a esas amables criaturas, sé feliz, ya que no lo has podido ser en compañía del desgraciado.

*m. dorrego* 71

Señor general don Juan Lavalle

Buenos Aires, 20 de diciembre de 1828

Mi querido general:

Mucha gentuza a las honras de Dorrego; litografías de sus cartas y retratos; luego se trovará la carta del Desgraciado en las pulperías, como la de todos los desgraciados que se cantan en las tabernas. Esto es bueno; porque así el padre de los pobres, será payado con el capitán Juan Quiroga y los demás forajidos de su calaña. ¡Que suerte! vivir y morir indignamente y siempre con la calla ...!

*salvador maria del carril* 72

*El trece lo ejecutaron al gobierno nacional, temiendo que a las provincias él se fuera a refugiar.*

*Cielito, cielo de plata cielo de la montonera, aunque no tienen cultura no harán acción tan grosera.*

*Cielito y cielo nublado por la muerte de Dorrego enlútense las Provincias, lloren cantando este cielo.*

*cantar popular* 73



Bernardino Rivadavia.

Buenos Aires, 18 de enero de 1828.  
Excmo. Señor:

En mi despacho separado del 20 de Diciembre último, tuve el honor de someter a V.E. el esbozo de un proyecto para formar un sistema de federación entre los estados litorales del Plata y del Paraná, para la seguridad de la libertad de comercio, desde la boca del estuario hasta el Paraguay y la entrada del Bermejo en el Paraná; todo a culminarse con la garantía de la Gran Bretaña, como la piedra central y el poder conservador del sistema.

... En vistas de estas circunstancias y de lo que podría resultar de ellas, en un futuro no distante, parece que los intereses y la seguridad del comercio británico serían grandemente aumentados por la existencia de un estado, que, debido a su posición, podría impedir los males posibles, o remediarlos, si fueran creados, y en el que los intereses públicos y particulares de gobernantes y pueblo harían que tuviesen, como el primero de los objetivos nacionales e individuales, cultivar una amistad firme con Inglaterra, fundada en la comunidad de intereses y en la necesidad manifiesta de todos ellos, que palpablemente contribuiría a la protección y prosperidad de la misma Inglaterra.

Tal estado creo que sería una Banda Oriental independiente; el contiene mucho de lo que sería deseable para habilitar a Inglaterra a asumir la política defensiva que la prudencia pudiese señalarle que adoptara. La Banda Oriental contiene la llave del Plata y de Sud América superior...

... La gran Bretaña podrá, con facilidad y sin dar motivo justo de queja a otra nación cualquiera, contribuir mucho al progreso rápido de ese estado, en cuyo establecimiento firme yo creo se halla la fuente segura de un interés y un poder para perpetuar una división geográfica de estados, que beneficiará a Inglaterra y al mundo.

Con estas ideas, yo he deseado anhelosamente cumplir con éxito las instrucciones del señor Canning, que me indican, si fallásemos en la propuesta originaría para la paz, sobre una compensación pecuniaria al Brasil, que tratásemos, entonces, de establecerla sobre la base de la independencia de la Banda Oriental y Montevideo.

Creo que esto puede lograrse, aún mismo cuando las actuales apariencias favorables resultaran ilusorias, siempre que Gran Bretaña creyese conveniente perseguir ese fin.

... Al separar la Banda Oriental de la

república, no se hará ningún mal a Buenos Aires. Por largo tiempo, los orientales no tendrán marina y no podrían por lo tanto, aunque quisieran, impedir el comercio libre en el Plata. Para la época en que puedan erigirse en poder naval, Buenos Aires habrá establecido comunicación con sus propios puertos sobre el Atlántico más abajo de la boca del Plata, que son muy superiores a Montevideo.

Buenos Aires ganará al ser resguardada contra la interrupción de su comercio, en el futuro, dejando a Montevideo a Montevideo en manos de un estado neutral. A este respecto no puede desear más; si S.M. tuviera a bien conceder a estos países el beneficio de la libre navegación del Plata, sería de efectos inestimables; y, si se me permite decir lo que pienso, creo que haría más para civilizar y mejorar a toda Sud América de este lado de los Andes, que todo lo que pudiera hacer todas las otras medidas juntas...

A S.E. el visconde Duple

*lord jon sonsonby*<sup>74</sup>

En el pueblo de San Lorenzo, partido de Navarro, a catorce días del mes de diciembre del año de mil ochocientos veinte y nueve, el Sr. Camarista D. Miguel de Villegas, acompañado del juez de Paz sustituto D. Pedro Trejo, del cura Dr. D. Juan José Castañer, de D. Indalecio Palma y D. Manuel Lopez, vecinos respetables del lugar, que unánimemente le propusieron ambos señores al fin de su comisión, asimismo, del profesor de medicina, nombrado separadamente por la Superioridad al propio objeto, Dr. Cosme Argerich, y de mí el escribano mayor de gobierno, para dar cumplimiento al superior decreto del veinte y nueve de Octubre último, se dirigió con la comitiva al paraje en que fue instruido hallarse enterrado el Sr. gobernador y capitán general, coronel D. Manuel Dorrego; estando en él, observé y observaron todos, que la sepultura que se hallaba situada fuera del templo (y según se midió) en distancia de cinco y media varas línea recta de su frente y puerta principal, con la diferencia de dos tercios en que inclinaba hacia su parte lateral izquierda, estaba señalada con ladrillos de canto, introducidos en tierra por todos sus cuatro costados, con una pequeña piedra en el centro; informado por muchos de los circunstantes que habían presenciado la ejecución y enterra-

miento del dicho finado Sr. Gobernador, que las ropas exteriores que vestía en estas dos situaciones, consistían en una sabanilla de algodón color oscuro, una corbata negra, una chaqueta de lanilla escocesa, un pantalón de paño azul, botas fuertes, y una venda de pañuelo amarillo, con que le cubrieron los ojos para ser fusilado; con estos conocimientos, bajo la dirección del citado facultativo, dispuso ya la **efusión**, que tuvo principio a las once y media de la mañana, habiéndose llegado a dar con el cuerpo a las doce y veinte y cinco minutos, todo, en este propio día; fué aquí entónces que se presentó el cadáver entero a escepción de la cabeza, que estaba separada del cuerpo en parte, y dividida en varios pedazos; con un golpe de fusil, al parecer, en el costado izquierdo del pecho, y con todas aquellas señales que se han mencionado; luego de extraído de la fosa y lavado, aparecieron dos cicatrices además, que se presentaron como antiguas, y estaban situadas en las partes laterales y superiores del cuello, en cuyo estado lo puse a disposición del referido Dr. Argerich, para que se espidiese en las diligencias peculiares de su facultad, hasta acomodarlo en la urna de plomo destinada al efecto. Con lo que se concluyó el acto de exhumación, que firman el espresado S. Camarista y demas individuos de su comisión, de que doi fe—

*miguel de villegas - dr. juan  
josé castañer - pedro trejo -  
indalecio palma - manuel ló-  
pez - don josé ramón de ba-  
saviñaso*<sup>75</sup>

Dorrego es fusilado en Navarro por su antiguo compañero de armas. ¿Qué secreto se llevó a la tumba? Quizás sólo el hecho terrible para Inglaterra de ser un patriota y de ser suficientemente entero.

*raúl scalabrini ortiz*<sup>76</sup>

... Los éxitos de la guerra no son los mejores timbres de una vida, mis amigos. ¡También las derrotas empapadas en martirio son gloriosas!

*manuel dorrego*<sup>77</sup>



#### fuentes

1, 3, 8, 10, 38, 47, 53, 75 (Parsons Horne: *Biografía del Coronel Manuel Dorrego*); 2, 6, 15, 29, 30, 31, 35, 37, 42, 51, 52, 56, 57, 66, 67, 69, 70, 71 (Angel Justiniano Carranza: *El General Lavalle ante la Justicia Póstuma*); 4 (José María Rosa: *Historia Argentina*); 5 (Vicente F. López: *El Banco*. Citado por R. O. Peña y E. L. Duhalde: *El asesinato de Dorrego*); 7, 9, 12, 14, 16, 19, 24, 28, 33, 39, 43, 46, 58, 74 (L. A. de Herrera: *La misión Ponsonby*); 11, 20, 22, 23, 25, 26, 27, 49, 55, 68 (Adolfo Saldías: *Historia de la Confederación Argentina*); 13 (montaje: Adolfo Saldías: o.c.); 17, 32, 45 (José Raed: *Juan Manuel de Rosas, Certas del Exilio*); 18, 36, 44, 50, 54, 59, 60, 62, 63, 64, 65 (montaje: Gregorio de la Madrid: *Memorias*); 21, 34, 72 (Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde: *El asesinato de Dorrego*); 40, 41, 61, 73 (originales en la Biblioteca del señor Federico Vogelius); 48 (Vicente Sierra: *Historia Argentina*); 76 (Raúl Scalabrini Ortiz: *Política Británica en el Río de la Plata*); 77 (David Peña: *Dorrego*).

jorge lafforgue/jorge b. rivera

# “la morgue”

literatura policial  
en la argentina

En su prólogo a **Diez cuentos policiales argentinos**<sup>1</sup>, primera antología del género compilada sobre la base de autores nacionales, Rodolfo Walsh fechaba con precisión los comienzos de la narrativa policial argentina: “Hace diez años, en 1942, apareció el primer libro de cuentos policiales en castellano. Sus autores eran Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Se llamaba **Seis problemas para don Isidro Parodi**”. Al margen de que la minuciosidad cronológica de Walsh remitiera, obviamente, a ciertas ironías del propio Borges sobre la identidad de los precursores, la fecha y el texto elegidos poseen indudable representatividad desde el punto de vista de la historia del género, y señalan, por lo menos, un momento decisivo en el proceso de su configuración en nuestro medio.

Walsh —que entonces parece adherir de manera notoria a la clásica vertiente de la novela con enigma— remarca como valores destacables en ese libro: la “plausibilidad” de sus argumentos; la “singularidad” de su detective —extraña mezcla del Caballero Dupin, Monsieur Teste y el rastreador del **Facundo**—, que desde su celda de la vieja Penitenciaría resuelve los casos policiales que se le van a consultar; y la idea misma, brillante e insólita, de este mecanismo detectivesco que aparece, desasido de preocupaciones materiales, como un auténtico triunfo de la “pura inteligencia”.

Los **Seis problemas** y **La muerte y la brújula**, escrita ese mismo año por Jorge Luis Borges, junto con **Las nueve muertes del Padre Metri** (1942), de Leonardo Castellani, y **La espada dormida** (1945), de Manuel Peyrou, constituyen para Walsh el inicio de una producción “que ha ido creciendo en calidad”.

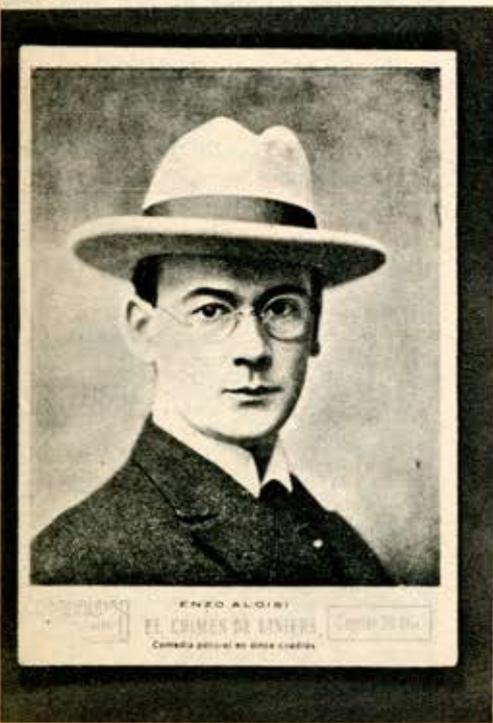
El investigador norteamericano Donald Yates<sup>2</sup>, por su parte, hará arrancar a la novela hispanoamericana “propiamente dicha” —y con ella a la argentina en particular— de **Con la guadaña al hombro**, publicada por Abel Mateo en 1940 con el seudónimo de Diego Keltiber. (Una novela encuadrada, según Yates, en la tradición de las novelas **fair play** de Ellery Queen y S. S. Van Dine de los años treinta.) Luego de esta apertura que, al considerar tanto la novela como el cuento, hace retroceder en dos años el pórtico admitido por Walsh, vendrían las colecciones de relatos de Castellani y del binomio Borges-Bioy Casares. De los cuentos escritos por estos dos últimos, bajo el seudónimo de

H. Bustos Domecq, dirá Yates que se caracterizan por ser ejercicios astutos que desembocan en el humor. “Este humor (un humor para intelectuales) —afirma el crítico norteamericano— deriva de la incongruencia de una forma literaria fundamentalmente popular y vulgar tratada como si poseyera los atributos literarios e intelectuales de un ensayo filosófico”.

Es interesante observar el encuadre que realiza Yates: “Desde el principio, el interés intelectual por la novela policial fue evidente, ya que, durante el lapso 1940-1948, el destino de la novela policial argentina estuvo en manos de un grupo de escritores y críticos de gran cultura”. A partir del límite fijado por ese último año —que coincide con la aparición de **El estruendo de las rosas**, de Manuel Peyrou— la novela policial argentina está destinada, según el catedrático de la Michigan State University, a caer en manos de un grupo de escritores a los que se podría catalogar de “comerciales”, y que escribieron novelas para las colecciones que entre 1948 y 1953 “gozaron de un éxito financiero sin precedentes”. “En 1953 —rubrica Yates— el interés del público por la ficción policial de autores nacionales había llegado al ápice. Un año después, en 1954, ese interés se había prácticamente desvanecido. Había terminado una era.”

Las referencias de Walsh y Yates suministran algunos indicios útiles. En primer término, la idea de un marco cronológico minuciosamente “datado”, que remite a un contexto determinado y, también, a una forma literaria que, con precisión casi biológica, nace, se desarrolla y llega a un alto grado de esplendor a partir del cual comienza una suerte de inevitable decadencia.

Tomando en cuenta ese marco —la específica narrativa policial argentina de la década del 40— nosotros trataremos de recuperar otras instancias anteriores y posteriores, en parte para someter a prueba el “pórtico” señalado precedentemente, en parte para deslindar con mayor rigor a qué especie concreta se refieren los comentaristas citados cuando hablan de narrativa policial, en parte para examinar la validez del juicio de Donald Yates sobre una presunta “decadencia” del género en el país, en parte entonces para establecer la posibilidad de otra interpretación de un proceso cultural sospechosa y significativamente relegado por el trabajo crítico.<sup>3</sup>



# está de fiesta...”

## el público y los precursores

No es arriesgado afirmar que, en líneas generales, la narrativa policial argentina remite de manera directa a notorios modelos anglo-norteamericanos. Modelos que se van renovando a través de los años —de Poe a Chandler, pasando por Conan Doyle, Chesterton, Sayers, Wallace, Cheyney, Ellery Queen, Spillane, etcétera— y que han dado lugar a algunas manifestaciones de verdadero talento **pastichista**. Desde esta perspectiva, parece seguro que para comprender el advenimiento de la narrativa policial argentina y entender, al mismo tiempo, ciertas particularidades de su desarrollo, es indispensable remitirse, en forma simultánea, a la evolución global del género y, de modo muy especial, a las características de su temprana difusión en nuestro medio: tanto para detectar influencias configuradoras, como para tener en cuenta las coordinadas a través de las cuales se fue estructurando un público con determinadas exigencias, con cierta tradición, con algunas ideas muy precisas sobre las leyes y requisitos del género.

Hacia fines del siglo pasado, simultáneamente con la aparición de algunos "aislados exponentes del género" (Luis V. Varela, Paul Groussac y Eduardo L. Holmberg escriben a orillas del Plata los primeros relatos policiales; habrían de seguirles, ya entrado el siglo XX, Horacio Quiroga y, muy particularmente, Vicente Rossi, oriental afincado en Córdoba que firma sus **Casos policiales** como William Wilson), comienzan a difundirse entre nosotros los textos de Edgar Allan Poe y los folletines policiales de Emile Gaboriau, Conan Doyle, Gaston Leroux y numerosos autores menores que escribían para las columnas del periodismo, sobre todo para revistas juveniles del tipo de **Nick Carter**, **Tit-Bits**, **Buffalo Bill Magazine**, entre otras.

Parte de esta tradición, que arrastra muchos de los ingredientes de la vieja literatura de folletín, con sus **deus ex machina**, sus trucos, sus inverosimilitudes y sus apelaciones a lo sentimental y extraordinario, encuentra acogida en las populares colecciones de quiosco que comienzan a florecer después de 1915, con publicaciones como **La Novela Semanal**, **El Cuento Ilustrado**, **La Novela Universitaria**, etc. Si bien los títulos estrictamente policiales aparecen en forma esporádica, su presencia y sus características señalan

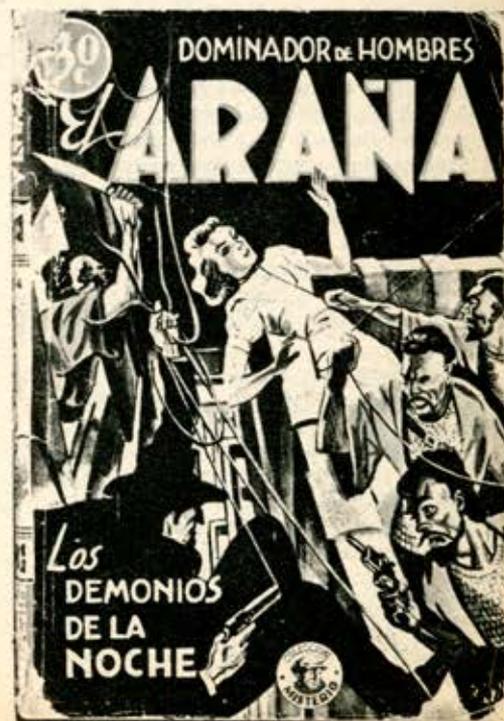
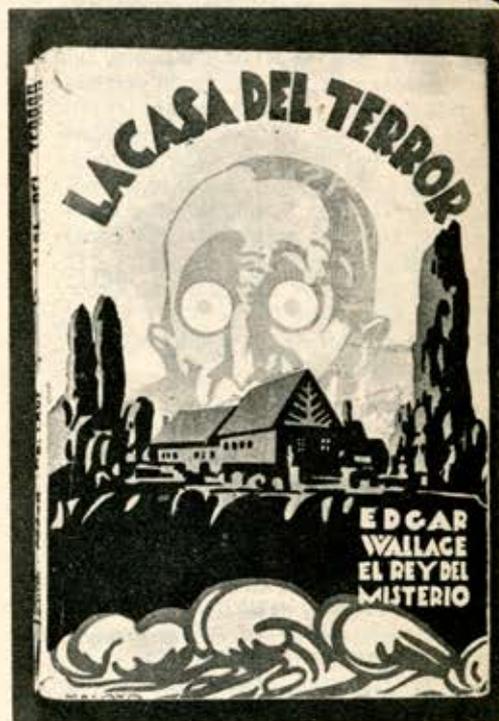
el naciente interés de escritores y lectores por una forma con notorio arraigo en los **magazines** ingleses y norteamericanos, y conocida en la Argentina, fundamentalmente, a través de las "series" traducidas en revistas como el **Tit-Bits** de Puga, **Tippe-rary**, **El Pucky** y otras similares.

El crimen de la mosca azul, de Enrique Richard Lavalle; **El misterio del dominó**, de Aristides Rabello; **El crimen de Liniers**, de Enzo Aloisi; **Los casos de Nelson Coleman**, de J. J. Bernat, relatos aparecidos en **La Novela Semanal**, **Bambalinas** y **Grand Guignol**, entre 1919 y 1922, bastan para caracterizar una etapa de nuestra narrativa policial, de producción incipiente pero significativa.

En cambio, la década del 30 será fecunda en cuanto se refiere a la configuración de un público consumidor de literatura detectivesca y de novelones de acción e intriga. El **Magazine Sexton Blake**, una publicación quincenal inspirada en los pulps yanquis e impulsada a partir de 1929 por la popular Editorial Tor, ponía al alcance del público un conjunto de títulos (**Crimen en Borneo**, **La Liga del Fénix Rojo**, **El siniestro laboratorio**, etc.) en el que se mezclaban la pura novela de aventuras y la intriga policial con la idea de los héroes superdotados (herederos de Rocambole y Fantomas) y no pocos ramalazos de seudocientificismo finisecular. Dentro de esa línea de batalla, la misma Editorial Tor dio vida hacia 1931 a su célebre Colección **Misterio**, cuya Serie Wallace posibilitó el conocimiento de autores más ortodoxamente policiales, como Anthony Berkeley, Henry Wade, John Dickson Carr, Rufus King, J. S. Fletcher o Windham Martin.

Las novelas del veterano y talentoso Edgar Wallace tuvieron por entonces un éxito notable en nuestro medio. Los **cuatro hombres justos**, **El círculo rojo**, **El vagabundo aristocrático**, junto con el popularísimo personaje de Mister Reeder, fueron vastamente difundidos en esos años 30 por la mencionada Colección **Misterio**. La fórmula de las novelas de Wallace era sencilla y establecía una evidente diferencia con las recetas más "sofisticadas" de S. S. Van Dine. Wallace proponía: "Delito, sangre y tres asesinatos por capítulo. El tiempo es así de enloquecido..."

Hacia fines de la década del 30 se incorporan dos características colecciones regenteadas por la Editorial Molino: **Hombres Audaces**, cuyas series **El Vengador**,



# literatura policial en la argentina

Jim Wallace y La Sombra prolongan los moldes de los pulps norteamericanos (acción más suspenso), y Biblioteca Oro, en la cual aparecen semanalmente novelas y relatos de Earl D. Biggers, S. S. Van Dine, Agatha Christie, Edgar Wallace, Erle Stanley Gardner, etc., características ya de la clásica novela-problema de origen anglo-norteamericano.

La producción argentina es todavía parcial, fragmentaria y aislada. Carece, fundamentalmente, de la típica fecundidad y "masividad" que caracteriza al género y que en cierta medida asegura su supervivencia. Así, se pueden detectar a lo largo de los años 30 unos pocos títulos significativos: "Las maravillosas deducciones del detective Gamboa", un cuento de Enrique Anderson Imbert (*La Nación*, 29/IX/1930); una novela casi mitológica, *El enigma de la calle Arcos* (1932), de Sauli Lostal (seguro seudónimo), que dio pie a algunas célebres ironías de Borges; *El crimen de la noche de bodas* (1933), intriga folletinesca de Jacinto Amenábar (seudónimo del periodista Alberto Cordone, según J. J. Bajaría); los cuentos policiales de Leonardo Castellani, que luego recogería en libro; algunos relatos como "El misterio de los tres suicidas" y "El detective magnífico", incluidos por Víctor J. Guillot en su libro *Terror* (1937), y muy poco más a la luz de los materiales verificables y significativos.

## el auge de la novela/problema

Durante la década del 40 y gran parte de los años 50 se produce un notorio cambio: a la vez que se conforman las más prestigiosas colecciones detectivescas, se publica en Buenos Aires una apreciable cantidad de relatos policiales debidos a cultores locales del género.

La vieja Colección Misterio proseguirá surtiendo a los quioscos bajo la nueva denominación de Serie Amarilla, con reediciones de autores veteranos como Fletcher, Leblanc, Rohmer, Leroux, Wallace, etc., pero ya no marcará —con su nostalgia, sus versiones mutiladas y sus tapas ramplonas— el tono y la dirección de lo que interesa a niveles relativamente masivos. El desarrollo del género, el descubrimiento de autores menos ingeniosos, su "aceptación" social como "entretenimiento tolerable" y la consiguiente diversificación del público (integrado ahora por nuevos sectores de la clase media) transfiere el eje a la atrayente colección El Séptimo Círculo, de Emecé Editores, dirigida por Jorge Luis Borges y Adolfo Bloy Casares.

Si a lo largo del 30 la Colección Misterio se mueve todavía en esa zona marginal y generalmente subestimada de los añejos folletones de acción, y apela a un público de adolescentes o de lectores sin tradición literaria "seria", El Séptimo Círculo —que ya se diferencia por esta sola denominación, de origen obviamente culto— rastreará las novedades de las editoriales londinenses y neoyorkinas más conspicuas y las recomendaciones del *Times Literary Supplement* y se moverá dentro de las pautas de la novela-problema, de lo detectivesco considerado como

remate de una ingeniosa —inclusive sutilísima— literatura de evasión. Si los autores de Misterio son, en muchos casos, auténticos "negros" de la producción masiva, casi indiscernibles en su anónimo trajinar literario, los animadores de El Séptimo Círculo pondrán especial énfasis en señalar que Nicholas Blake es el seudónimo del poeta británico Cecil Day Lewis, que Michel Innes oculta un retazo de la personalidad del especialista en literatura inglesa J. I. M. Stewart, o que tal "alias" cifra el nombre de algún eminente historiador, astrónomo, profesor de matemáticas o egiptólogo de la Universidad de Oxford. Aún hoy, con sus 280 títulos publicados, la línea de la colección no ha variado sustancialmente. Carlos V. Frías (60, 2 hijos, ex profesor de literatura inglesa en la Facultad de Humanidades de La Plata) nos dice: "El Séptimo Círculo fue creado hacia 1944 por Borges y Bloy Casares, que seleccionaron sus 110 primeros títulos; en 1955 yo asumo la dirección tratando de seguir, por supuesto, el criterio de los maestros. Así, aunque he incorporado a narradores como Ross MacDonald, la tendencia predominante es la de la novela inglesa clásica. En cuanto a las tiradas se mantienen parejas, si bien en paulatino ascenso: se ha pasado de los iniciales 4.000 a los 18.000 ejemplares promedio por título".

Con posterioridad a El Séptimo Círculo aparecen las Selecciones Biblioteca Oro, de Molino, que reeditan fundamentalmente a los clásicos de la novela de enigma, y dos colecciones de la Editorial Hachette, ambas con significativa repercusión: Evasión y la Serie Naranja. La primera, que se inicia en 1951 con *Un misterio de diez días* de Ellery Queen, actualiza en líneas generales el plantel de autores de la novela-problema y de la novela de suspenso, al editar profusamente a escritores como el citado Ellery Queen, generosa y excelentemente representado en su catálogo, o como William Irish, Patrick Quentin, Víctor Canning, Margery Allingham, etc. Por su parte, la Serie Naranja agrega a estas líneas la variante de la novela "dura", al matizar textos de Queen con novelas de Peter Cheyney, David Goodis, Brett Halliday y otros.

Evasión retoma, en lo esencial, el esquema inaugurado por el Séptimo Círculo. Sugestivamente se hablará en sus solapas de la novela policial como "evasión consumada con toda elegancia y sin desmedro para la inteligencia", aunque —como una concesión a las presiones de la crítica moralizadora— se creará en la obligación de incluir una página dedicada a lo que el lector "tiene derecho a saber" en el momento de adquirir un volumen de Evasión, y que le informa simultáneamente sobre el género de la novela (dentro de las categorías: deducción, suspenso, espionaje, humor y acción) y sobre quienes pueden leerla sin prevenciones (acotando tres zonas "morales": **hombres solamente, personas mayores, todo el mundo**).

En una línea similar a la de Serie Naranja —y sin olvidar los muchos títulos policiales incluidos por la Editorial Posedón en su colección Pandora— podemos ubicar hacia fines de la década del 40 y

por varios años los libros del Club del Misterio, que a fines de 1960 llegaron al medio centenar con *¿Usted mató a Mona Leeds?* de John Roeburt y que habían sido precedidos durante un breve lapso por los de Mesa Redonda del Club del Misterio, donde figura un autor argentino: Ramón Tristany. Pero indudablemente las colecciones que brindan mayor cabida a la línea "dura" son Rastros y Pistas, dos típicas colecciones de quiosco que Acme Agency inicia por aquel entonces con traducciones de Dashiell Hammett, Raymond Chandler, Peter Cheyney y David Goodis, entre otros, alternados con autores de las líneas policiales más clásicas.

A partir de las postrimerías de los años 40 las colecciones de quiosco cultivarán, con sistemática cada vez mayor, un tipo de selección heterodoxa, que mezcla invariablemente a los autores eminentemente "duros", o *hard-boiled*, con los cultores tradicionales de la novela-problema y la novela-suspenso. Así ocurre, por ejemplo, con Pistas y con Selecciones Escarlatas (que se publican desde 1953 por convenio con *Manhunt*) o con *Tipperary* y con *Tercer Grado*, en las que los porcentajes se vuelcan, de todos modos, hacia las características fórmulas "duras" o "negras". Un indicio elocuente del creciente interés por la literatura policial lo ofrece un *magazine* como *Leoplán*, que si en sus primeros años de vida (fue fundado en 1935) brinda una atención fragmentaria a los relatos detectivescos, hacia 1946 los irá incorporando con creciente asiduidad, hasta concluir —en su última etapa— por nutrirse en forma casi exclusiva con este tipo de literatura. Otro indicio revelador lo constituyen los tres concursos de narrativa policial organizados por la revista *Vea y Lea*, concursos de los que surgieron autores policiales realmente estimables, como Adolfo Pérez Zelaschi y el Facundo Marull de "Una bala para Riquelme". Durante la década del 50 y comienzos del 60, simultáneamente con la organización de estos concursos y en parte apoyándolos, *Vea y Lea*, publica en casi todos sus números un cuento policial, siendo frecuentes los de Alfredo Julio Grassi, Adolfo Pérez Zelaschi, Horacio Martínez, Syria Poletti, Juan Carlos Brusasca y Norberto Firpo, entre otros.

El éxito de las colecciones policiales, y su misma existencia orgánica y relativamente permanente, incentiva a partir de la primera mitad de los años 40 la participación de los escritores argentinos. El Séptimo Círculo incorporará a su catálogo novelas técnicamente decorosas como *Los que aman, odian* (1945), de Adolfo Bloy Casares y Silvina Ocampo; *El estruendo de las rosas* (1948), de Manuel Peyrou; *Bajo el signo del odio* (1953), de Alexander Rice Guinness (seudónimo de Alejandro Ruiz Guifazú); *La muerte baja en el ascensor* (1955), de María Angélica Bosco, y *Sanatorio de altura* (1963) de Max Duplan (seudónimo del ingeniero Eduardo Morera). La serie Rastros, a su vez, publicará a W. I. Eisen (seudónimo de Isaac Aisenberg), Luis de la Puente, Néstor Morales Lozza, Lisardo Alonso, Rodolfo M. del Villar, Ignacio Covarrubias, etc.; Serie Naranja incluirá a Rodolfo J. Walsh, autor de unas memorables *Variaciones en rojo*

(1953), Lisardo Alonso y Ameltax Mayfer (seudónimo de Abel Mateo), y Pistas hará lo propio con Julio Vacarezza, Velmiro Ayala Gauna, Alfredo Julio Grassi, Luis de la Puente y Alfonso Ferrari Amores, entre otros.

La colaboración de estos autores tendrá en muchos casos características comunes. Prevalecerá, en varios, la idea de la narración como **pastiche**, como ejercicio de humor con las reglas del juego y las convenciones del género, e inclusive como ocasión para la sátira (así ocurre en **Los que aman, odian** y en los cuentos que protagoniza don Isidro Parodi). En otros casos, los grandes modelos anglo-norteamericanos resultarán inconfundibles, como sucede con la transparente vinculación —inclusive por razones confesionales— entre Gilbert Keith Chesterton y el Leonardo Castellani de **Las muertes del Padre Metri** (que en la primera edición llevaba en su título el numeral "nueve"), como se da —por otras razones— entre el creador del Padre Brown y el Peyrou de **La espada dormida**. En un significativo porcentaje, no se resolverá la espinosa cuestión del ambiente, en un género que convirtió precisamente al ambiente y a ciertos ámbitos en un factor estructurador decisivo; y así proliferarán en la novela argentina (como ocurre con Abel Mateo) los **cottages** y las clásicas bibliotecas inglesas, o las "callejuelas" y los laberintos menos sofisticados del Bronx y de los barrios bajos de Chicago. Aunque otros, como Walsh, o como el Ignacio Covarrubias de **Nadie sale vivo** (1952), se ubiquen en el meollo de la realidad porteña (así este último evoca el clima peculiar, intransferible, de la vieja redacción del diario **Crítica**).

Además, muchos apelarán al recurso o truco del seudónimo; en parte, por conocidas razones de política editorial y, en parte también, para conservar el anonimato en la consumación de un género de literatura no demasiado prestigioso, lastreado por abundantes prejuicios y que se acepta por lo general como forma de subsistencia (aparte de los mecanismos personales, con frecuencia difícilmente explicables, que llevan a la elección de un seudónimo).

De la abundante producción que va de 1940 a 1960 se pueden extraer varios títulos representativos de una "manera" de concebir la literatura policial, de una forma de reelaboración de cierto tipo de producto y de experiencia literaria y cultural a la que ingresamos un poco tangencialmente, dentro de un complejo cuadro de relaciones y dependencias en el cual no siempre nos toca "el lado de la sombra". Títulos que remiten, muy obvia y obstinadamente, a ciertos modelos frente a los cuales no hemos conseguido elaborar —por razones nada oscuras— una fórmula que sea total e indiscutiblemente propia, que no cargue resablos, indicios, secuelas o recidivas de la matriz original.

Hemos mencionado en forma expresa una docena de títulos publicados durante esos años; para el mismo período de 1940-60 cabe recordar otros tantos: **Un modelo para la muerte** (1946), de B. Suárez Lynch (seudónimo de Borges y Bloy Casares), **Un viejo olor a almendras amar-**

**gas** (1948), **El asesino esta en la cárcel** (1953), **El asesino cuenta el cuento** (1955), **Reportaje en el infierno** (1956), **El detective original** (1956) y **El bosque y cinco árboles** (1960), de Abel Mateo; **Rosaura a las diez** (1955), de Marco Denevi; **La muerte soborna a Pandora** (1956), de María Angélica Bosco; **El inspector Verano** (1958), de Anselmo Leoz; **Los casos de don Frutos Gómez** (1955) y **Don Frutos Gómez, el comisario** (1960), de Velmiro Ayala Gauna; **El enigma del fantasma en coche** (1958) y **El crimen de Ducadelia** (1959), de Leonardo Castellani. Tampoco hay que olvidar algunos textos borgianos, como "El jardín de senderos que se bifurcan" o "La muerte y la brújula", cuentos policiales incorporados luego a las memorables **Ficciones** (1944). Los relatos de Borges —sobre todo, aunque no sólo ellos— prueban el notable avance cualitativo logrado por la producción narrativa local y la dirección predominante en que se dio; los numerosos libros editados en esos veinte años y los muchos cuentos dispersos en publicaciones diversas, si bien no llegan a configurar un circuito de producción masiva sin fisuras, certifican un indudable incremento cuantitativo con respecto a los escasos títulos que se pueden consignar en las décadas anteriores.

## la revancha de los "duros"

El interés por los autores nacionales actualiza la experiencia pionera de **Vea y Lea** y se traduce en iniciativas como el Premio Malinca, que en 1960 posibilitó la edición de **Los muchachos del lápiz**, de Anselmo Leoz, **El criminal metafísico**, de Víctor Sáiz, y **El crimen perfecto**, de Julio César Reyes, aparecidos en la Colección Cobalto (N° 49 y 50) y Nueva Linterna (N° 35), respectivamente. Los animadores de este concurso puntualizaban en junio de 1959: "La literatura policial y de misterio, llamada también **fuerte y negra**, es el deleite de millones de lectores en el mundo entero. Son muchísimos los escritores que en Inglaterra, en Norteamérica, en Francia, cultivan el género. En nuestro idioma —salvando algunas excepciones de auténtica validez intelectual— no ha aparecido el equivalente de los Mickey Spillane, Bill S. Ballinger, Georges Simenon, James Hadley Chase..."

Alrededor de esa misma fecha, una defensa frontal de la novela "dura" es asumida por algunos colaboradores inmediatos de la revista **Contorno**; en particular por Juan José Sebrell, fervoroso exégeta del autor de **Cosecha roja** ("Dashiell Hammett o la ambigüedad", en **El Litoral**, Santa Fe, 8 de marzo de 1959; "Dashiell Hammett, novelista de una sociedad de competencia", en **Ficción**, N° 50, Buenos Aires, setiembre de 1966), a quien confiesa haber leído gracias a los elogios que le prodigaran Gide y Malraux. Otros contornistas tampoco desdeñaron el género: David Viñas, que apelando al seudónimo de Pedro Pago escribe por los años de **Cayó sobre su rostro** (1955) una novela policial en la colección dirigida por Fentanes; o Carlos Correas, admirador apasionado de Jean Genet y Raymond Chandler.

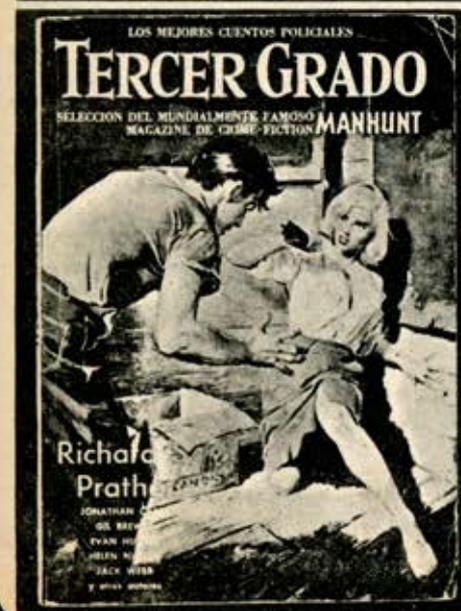
Correlativamente entonces, hacia fines

de la década del 50 y comienzos de la siguiente, arraigan en forma definitiva a orillas del Plata las propuestas de la novela "dura", en particular la vertiente "negra" de sexo y sadismo cultivada por autores como Mickey Spillane, Peter Cheyney y el británico James Hadley Chase. Colecciones como Cobalto, Pandora, Deborah, Punto Negro, Linterna y otras similares se alimentan con traducciones y con materiales redactados —tras la pantalla de exóticos seudónimos— por especialistas argentinos. Así, los textos nacionales, que se inscriben en esta nueva vertiente, siguen adaptándose, en general, a los grandes modelos de procedencia norteamericana. Los ambientes, de manera casi regular, son yanquis, en tanto que los detectives, por lo común inescrupulosos y atiborrados de whisky, suelen nacer de una amalgama de Lemy Caution, Mike Hammer y Sam Spade, con algún toque ocasional de Philip Marlowe.

Estos datos son confirmados por Eduardo Golligorsky (44, casado; periodista y escritor), veterano y hábil autor de novelas "duras" que, hacia fines de los años 50, alimentó con una treintena de títulos las populares colecciones regenteadas por Malinca, Acme Agency y otros pioneros del estilo **hard-boiled** en la Argentina. Golligorsky —que se inició en 1952 como traductor de historietas del King Features Syndicate (Flash Gordon, Ben Bolt, Jim de la Jungla, Bick Bradford, etc.) y pasó más tarde a traducir para la colección **Rastros**— apunta que gran parte del éxito de los **thrillers** que publicaba bajo los seudónimos de Ralph Fletcher, Roy Wilson, Mark Pritchard, Dave Target, Ralph Nichols, Mitch Collins, Burt Floyd, Dave Merritt, Lee Harriman y James Alistair (títulos como **La morgue está de fiesta**, **Tarde o temprano la muerte**, **Te vengaré, mi amor** y **Lloro a mis muertos**) residía en el equilibrio de elementos como el clima y las alusiones al sexo, sin excluir desde luego la calidad de lo narrado. "En la época de oro de las grandes colecciones 'duras' argentinas —informa Golligorsky— los tirajes oscilaban entre los 10 y los 20 mil ejemplares. En 1960 se pagaba aproximadamente ocho mil pesos por novela, y un autor con oficio y con un razonable manejo de las claves del género podía satisfacer en una semana de trabajo las 128 páginas exigidas por una novela tipo, convenientemente aderezada con las salsas y los condimentos requeridos por el consumidor."

Al cotejar las reticencias de ciertos lectores presuntamente cultos frente a aquella abigarrada literatura de quiosco con el éxito actual de algunas colecciones "negras", Golligorsky admite el desarrollo de una auténtica pérdida de prejuicio con respecto a la narrativa policial, y en particular con respecto a la menos prestigiosa —o más fustigada— vertiente de "sexo y violencia". El autor de **Lloro a mis muertos** recuerda los escrúpulos y reticencias de la Sociedad Argentina de Escritores frente a un juicio por obscenidad promovido a raíz de cierta traducción de Mickey Spillane, y acota que quizá escandalizara más a tan venerable institución el carácter "marginal" y "consumístico" de esa literatura que la evidente cuota de sexo y

# literatura policial en la argentina



violencia del texto impugnado. "Tengo muy presente también que, cuando en Cobalto apareció **La carne de la orquídea** de Hadley Chase, se inició un proceso contra el editor y contra mí, en tanto traductor. Entonces nadie abrió la boca. Sin embargo, hoy el público parece haber superado ciertas barreras de lectura, o revertido algunos criterios de gusto. Por eso tal vez, inclusive un sello como El Séptimo Círculo abandona la línea clásica de la novela-problema y de ciertos textos intelectuales y sofisticados, como los de Michel Innes o Eden Phillpotts, para consagrarse a la difusión de Hadley Chase, el mismo que provocó la airada reacción de George Orwell y, entre nosotros, la de más de un tonto moralista." "La última época de la colección Cobalto fue comparativamente un fracaso —prosigue Goligorsky— porque se intentó un cambio de línea al pasar a un tipo de novela de angustia y suspenso con gancho policial, al estilo de las colecciones francesas 'negras'. Aunque en otros casos, por lógicas razones de adecuación a las leyes del mercado, estos cambios resulten aconsejables. Periódicamente, como si respondiese a una especie de necesidad cíclica, se produce la resurrección de algunos grandes autores no superados, como Hadley Chase, Charles Williams, Spillane, Brewer o Goodis. En Estados Unidos es muy significativo el actual auge de personajes como El Destructor y El Verdugo, que pertenecen a la vieja estirpe de los héroes superdotados, al estilo Doc Savage y La Sombra, que descollaron en los pulps de fines de la década del 30 y que hoy vuelven a tener éxito."

A la luz de estos datos, ¿cómo juzgar ahora las consideraciones hechas en aquel momento por el profesor Donald Yates? (ver introducción y nota 2). Es claro que, cuanto menos, resultan parciales. Aunque admirador irreductible de ese "grupo de figuras literarias altamente prestigiosas" (Castellani, Borges, Bioy Casares, Anderson Imbert y Manuel Peyrou, "autor de la genial novela **El estruendo de las rosas**"), Yates señala sin embargo la existencia de un segundo período, que abarca aproximadamente los cinco años posteriores a la publicación de la citada novela de Peyrou y cuyos escritores reciben "la influencia de autores norteamericanos", a diferencia de los anteriores, que siguieron de cerca "modelos ingleses". Pero ya en este segundo momento los narradores policiales se han mercantilizado, según lo advierte con cierto fastidio el crítico norteamericano, y más tarde lo corroboraría Fermín Fèvre con estas palabras: "de una etapa **artística**, diríamos, se pasa a un período **comercial**". Luego no hay casi de qué hablar, concluirá Yates. Y aquí se equivoca del todo: sus prejuicios elitistas le vedan entonces observar el fenómeno que se ha gestado bajo sus propios ojos. En otro de sus trabajos, Yates sin embargo apunta que la novela policial argentina tal vez se estuviese "poniendo al día", ampliando "los límites del género", o bien que se "humanizaba". En verdad, las perplejidades o vacilaciones del crítico podrían explicarse porque el "cambio de guardia" que tenía lugar entonces no mostraba aún todas sus aristas.

La producción de autores nacionales que puede vincularse con las corrientes más tradicionales del género quizá no sea entonces muy abundante, aunque cabe citar

aquí varios de los cuentos y novelas publicados en los años 60 por Adolfo Pérez Zelaschi y Manuel Peyrou, o las **Historias en rojo** de Syria Poletti, cuya primera edición es de 1969. Inclusive es posible mencionar en tal sentido las reediciones de los cuentos policiales de H. Bustos Domecq (1964) y B. Suárez Lynch (1970). Y hasta podrían ofrecer una variante al respecto los relatos escritos por dos funcionarios policiales: el libro **Sangre bajo la lupa** (1972), de Evaristo M. Urricelqui, y la serie de cuentos de Eugenio Juan Zappietro aparecidos en **La Prensa** entre 1970 y 1973.

Con el solo antecedente de la antología de Walsh (1953), habría que consignar en estos años las selecciones de Yates (1964), Bajaría (1964) y Fèvre (1974). Sobre todo esta última resulta particularmente significativa en cuanto incorpora el menospreciado género al circuito de la enseñanza secundaria, pues esos **Cuentos policiales argentinos** integran la colección Grandes Obras de la Literatura Universal, de Editorial Kapelusz. Asimismo es interesante conjeturar qué sucede en el mercado consumidor a partir de algunos indicadores editoriales: desde 1962 Los Libros del Mirasol (Fabrill) incorporan a Raymond Chandler, Dashiell Hammett y Ross MacDonald; en 1964 El Séptimo Círculo edita sus primeros James Hadley Chase (hoy hay catorce títulos de este autor en esa colección) y Ross MacDonald (que luego pasará a Grandes Novelistas, también de Emecé y donde figuran otros autores policiales, como Lawrence Sanders); en 1967 Alianza Editorial de Madrid publica en su difundida y prestigiosa colección de bolsillo la **Historia de la novela policíaca** de Fereydoun Hoveyda y **Cosecha roja** de Hammett, con un prólogo del poeta Luis Cernuda; al año siguiente, en Letras Mayúsculas, colección que dirigía David Viñas para Paidós, aparece **La novela policial** de Boileau-Narcejac; en 1969 la Editorial Tiempo Contemporáneo lanza los tres primeros títulos de su Serie Negra, dirigida por Ricardo Piglia (**Cuentos policiales**, una selección de "duros" con prólogo de Robert Lout; **A todo riesgo**, de José Giovanni; **¿Acaso no matan a los caballos?** de Horace McCoy); en 1970 aparecen cinco títulos más en esa Serie Negra y en Tusquets **La novela criminal**, con textos de Gramsci, Eisenstein, Chesterton y otros; luego Alfa Argentina inicia dos colecciones de amplio criterio selectivo: **Asesinos, Espías & Co.**, que comienza con un título de Ellery Queen, y **Los Extraordinarios**, donde pronto saldrá una cuarta obra de Ross MacDonald; contemporáneamente, varias editoriales españolas (Península, Tusquets, Barral) aúnan sus esfuerzos en Ediciones de Bolsillo, una colección cuya Serie Negra ya sobrepasa los cuarenta títulos e incluye tanto clásicos —Poe, Balzac, Leroux— como maestros actuales, en particular Raymond Chandler, que en Buenos Aires coeditará exitosamente **Corregidor**; en 1973 Granica publica los cuatro títulos de Los Libros de la calle Morgue, colección que al año siguiente por "razones técnicas" pasa a llamarse **Circe** y que explota una veta con neto predominio de "duros" como David Goodis, Charles Williams, Gil Brewer o John D. MacDonald, mientras que reserva los títulos que incursionan más acentuadamente en el contexto sociopolítico para la colección **Ultimatum**, abierta con **Asesinato de un pre-**

idente norteamericano, de Donald Freed y Mark Lane (estas colecciones de Granica son timoneadas por Eduardo Goligorsky); en 1974, Corregidor inicia la Serie Escarlata con un texto de David Goodis; finalmente, Ediciones Orión acaba de adquirir los derechos del *Ellerg Queen's Mystery Magazine*.

Esta rápida reseña —que dista de ser exhaustiva— permite comprobar, por un lado, la elaboración y la traducción española de exégesis e historias del género policial (cabría agregar al respecto el artículo de Todorov en el número 14 de *Fausto*, el de Rest en el 15 de

el fascículo de Jorge Rivera para Capítulo Universal, los dos números dedicados de la revista rosarina *El lagrimal trifurca*, etc.) y, por otro, la subsistencia e incremento de las colecciones detectivescas "serias" o "bien vestidas". Es posible que todo este proceso de difusión relativamente dilatado haya contribuido en forma paulatina a limar los prejuicios y las resistencias de amplios sectores de la clase media, que si antes admitía con muchas reservas la existencia misma de los truculentos folletos de Misterio, ahora accede sin problematizarse, e inclusive con entusiasmo, a los volúmenes de las colecciones policiales prestigiosas (primero *El Séptimo Círculo* o *Evasión*, luego las Series Negras), aunque en el fondo siga considerándolos, de manera muy ambivalente, como plausible literatura de distensión y pasatiempo, de literatura "que no se guarda", según la atinada observación de Jaime Rest, o que a lo sumo se mantiene segregada en el rincón de los trastos viejos.

Cabe remarcarlo: en las colecciones más o menos prestigiosas es fácil comprobar actualmente el notorio predominio de escritores "duros", que en algunos casos suele alcanzar la totalidad de los títulos. Particularmente relevante es el papel que jugó —pese a sus escasos dieciocho volúmenes— la Serie Negra "diestramente pilotada" por Piglia, tanto por la difusión de algunos buenos textos inéditos en el idioma (los de Horace McCoy y José Giovanni, por ejemplo) como por el predicamento de su director entre las nuevas camadas intelectuales del país (inclusive como narrador Piglia ha incurrido también en el género, según lo permite apreciar "Agua florida", en el número 10 de ). Estas labores directivas de Piglia se vinculan con un vasto trabajo de reivindicación del género, en particular de determinadas vertientes del género, que estamos intentando acotar. Porque si en los años 40 la crítica liberal e impugnadora de Georges Orwell y Dwight MacDonald —serios objetores de las literaturas "marginales" y en especial de sus variantes de "sexo y violencia"— era apenas contrarrestada, en ciertos sectores del público rioplatense, por las exégesis de Borges, un auténtico y complejo exhumador de literaturas "menores" o "segundas" (como lo demostró tempranamente con las fuentes de su *Historia universal de la infamia* y posteriormente con muchos de sus rescates ensayísticos), desde fines de la década del 60 puede afirmarse que la "contracrítica" —aún sin una rigurosa y necesaria profundización teórica— parece haber ganado la batalla a través de diarios y revistas (recuérdense las notas de Osvaldo Soriano en *La Opinión*, de Marcelo Pichon-Rivière en *Panorama*,

o los comentarios publicados en *Siete Días*, *Noticias*, el *Cronista Comercial*, etc.), de ciertas experiencias de análisis e investigación, de tendencias o corrientes que delimitan grupos intelectuales, entre muchos otros elementos.

La propia producción literaria local en el género o sus aledaños vuelve a erigirse en el más importante de todos ellos en fecha reciente. Al respecto se pueden señalar no menos de cuatro variantes:

1) Entre el 27 de mayo y el 29 de julio de 1957 se publica en la revista *Mayoría* una serie de notas firmadas por Rodolfo J. Walsh, que serán recogidas ese mismo año en el libro *Operación masacre*: desde el 16 de mayo hasta el 27 de junio de 1968 aparece otra serie en el periódico *CGT*, y la Editorial Tiempo Contemporáneo la publica al año siguiente en forma de libro bajo el título *¿Quién mató a Rosendo?* Principio y fin (por ahora) de un trabajo excepcional: Walsh, experto cultor de la narrativa policial y gran periodista, utiliza algunas técnicas de ambos géneros para la denuncia política y el relevamiento testimonial de hechos delictivos que comprometen a los dueños del poder y de la ley.

2) La persistencia en una práctica antes apuntada: autores locales que se "disfrazan" de escritores extranjeros; para no abundar, sólo mencionaremos los cinco títulos de la Colección Caín de Editorial Finisterre: *Crimen en Dinamarca*, de Knut Welhaven; *Círculo mortal*, de Lester Millard; *Déjame morir en paz*, de François Lombardi; *Trampa para ratones*, de David Grenell; *Como un perro rabioso*, de Chester Powell; en realidad se trata de cinco novelas escritas entre 1973 y 1974 por Carlos Trillo, Guillermo Sacomano y Carlos Marcucci (43, 4 hijos y 1 nieto; director de *Mengano*), quien nos informa que solían "hacerlas individualmente o entre los tres, escribiendo un capítulo cada uno en forma sucesiva hasta el término de páginas prefijado; esta experiencia constituyó un buen ejercicio, con el que nos divertimos mucho, aparte de vender ocho mil ejemplares de cada título". (Como se ve, una versión casera, menos presuntuosa de *El almirante flotante*.)

3) En 1973 aparece *The Buenos Aires affair*, "novela policial" de Manuel Pulg, que intenciona con ese subtítulo otra forma de su notorio rescate de ciertos géneros populares (cine, folletín, etc.), forma no siempre desatendida: "Un roman policier kitsch... et argentin", informa con gran despliegue Éditions du Seuil al lanzar su reciente traducción francesa. Ese mismo año Juan Carlos Martelli gana el Premio Internacional de Novela Americana Latina, creado por la Editorial Sudamericana y el diario *La Opinión*, con *Los tigres de la memoria*, un relato con inoculable sesgo policial. Por su parte, Osvaldo Soriano publica en Corregidor *Triste, solitario y final*, novela cuyo protagonista es nada menos que Philip Marlowe.

4) 1973: *El agua en los pulmones* (Goyanarte), de Juan Carlos Martini; *El jefe de seguridad* (Cástor y Póllux), de Julio César Galtero; 1974: *Un revólver para Mack* (Corregidor), de Pablo Urbanyi; *Los asesinos las prefieren rubias* (La Línea), de Juan Carlos Martini; 1975: *Ni un dólar partido por la mitad* (De la Flor), de Sergio Sinay; *Noches sin luna ni soles* (Siglo XXI), de Rubén Tizziani; *Su turno para morir* (que anuncia Corregidor), de Dionisio Ise-

ka; novelas de una promoción de escritores que oscilan entre los 25 y los 40 años de edad y cuya filiación indudable es la corriente "dura" del género.

A estos datos cabría agregar la realización del Primer Certamen Latinoamericano de Cuentos Policiales "Siete Días" 1975, promovido por ese difundido semanario; y los inicios de la revista *Sentencia*, pilotada por Daniel Pliner y Sergio Sinay.

Este afianzamiento en la producción —tanto crítica como narrativa— local de la tendencia policial "dura" habrá de impulsar un análisis que recién ha comenzado. Por nuestra parte aventuraremos algunas causas posibles de ese auge, aunque los planos se mezclen y las motivaciones y centros de interés puedan referirse a cosas distintas e inclusive contradictorias: nostalgia; esnobismo; sensibilidad camp; incentivación de tipo promocional; presión de otros "medios" (muy particularmente el cine y la TV); reconocimiento de los valores literarios de determinados textos; crisis del género que, ineludiblemente, remite a la frecuentación o redescubrimiento de sus maestros y grandes cultores; periodicidad de los ciclos de consumo; percepción de la narrativa "dura" como síntoma de la descomposición capitalista; creciente intensificación de la violencia como signo visible en el contexto sociopolítico del país, etc.

#### notas:

<sup>1</sup> Walsh, Rodolfo J.: *Diez cuentos policiales argentinos*, Buenos Aires, Hachette, 1953, pág. 7.

<sup>2</sup> Yates, Donald A.: "The Spanish American Detective Story", *Modern Language Journal*, may 1956; versión ampliada en castellano: "La novela policial en las Américas", *Temas culturales*, publicación del Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, Buenos Aires, 1963, año III, N 3 (las citas se han tomado de esta versión); el mismo artículo apareció reproducido en *Letras Nuevas*, órgano de la Asociación de Escritores Venezolanos, Caracas, enero-marzo de 1971, N 7. Yates es también autor de una antología: *El cuento policial latinoamericano*, México, Ediciones De Andrea, 1964; en la "Introducción" a esa antología ratifica en general los conceptos del artículo antes citado, pero al hacer hincapié exclusivamente en la categoría *cuento policial* coincide con Walsh: "el género no contó con una colección de cuentos de autor portefolio honrada con el formato de libro hasta el año 1942" (pág. 10). Asimismo, en 1964, al presentar una colección de diez cuentos policiales argentinos (Adolfo Pérez Zelaschi, Rodolfo Walsh, Ana O'Neill, Horacio Martínez y Norberto Firpo: *Tiempo de puñales*, Buenos Aires, Seijas y Goyanarte), Yates realiza un sutil distinguo: "El cuento policial tiene todavía mucha vida en la República Argentina, aunque haya desaparecido la novela de crímenes después de su década de oro (1944-1954)" (págs. 7-8).

Por último, cabe señalar que Donald Yates, miembro de la *Mystery Writers of America* y autor él mismo de cuentos policiales, ha escrito otros artículos sobre la materia, e inclusive abordó el tema en su tesis de doctorado dirigida por Enrique Anderson Imbert: *The Argentine Detective Story*, The University of Michigan, 1960.

<sup>3</sup> Además de los trabajos de Walsh y Yates, y completando la "casi inexistente" bibliografía sobre la narrativa policial argentina, Juan Jacobo Bajaría cita tres artículos debidos a Miguel Ferrán ("Dos ignorados precursores de la narrativa policial rioplatense", *Histonium*, Buenos Aires, noviembre de 1956, N 210), Miguel Burgin ("El relato policial argentino", *La Razón*, Buenos Aires, 29 de julio de 1961), y Rodolfo Jorge Ramírez ("Diez años y diez cuentos policiales", *El Búho*, Buenos Aires, diciembre de 1963, N 5). En verdad, el "Estudio preliminar" del propio Bajaría a su selección de *Cuentos de crimen y misterio* (Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964; la segunda edición, de 1968, sólo agrega un "post scriptum") constituye un aporte enriquecedor con respecto a los trabajos consignados en las dos notas anteriores, sobre todo al detectar ciertas narraciones precursoras. Recientemente, Fermin Fevre en el "Estudio preliminar" a su selección de *Cuentos policiales* (Buenos Aires, Kapelus, 1974) repasa la información de sus predecesores y agrega algunos datos sobre el proceso actual: éstos son pobres y no pocas veces equivocados; por consiguiente el trabajo ofrece una visión sumamente parcial e insulsa de "los años más recientes".

## hablan los implicados:

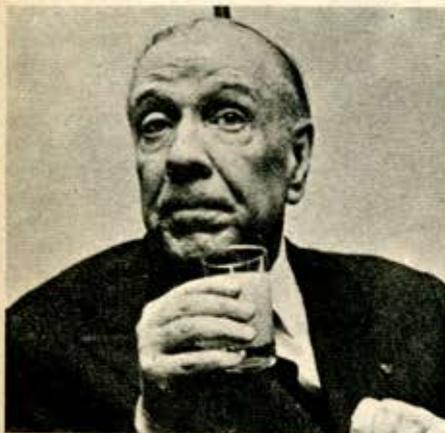
### reportajes a borges, piglia, rest y tizziani

*Durante el trabajo de búsqueda, previo a la redacción de la nota central, realizamos varias entrevistas, cuyos elementos documentales nos fueron de suma utilidad para ajustar el esquema histórico. Como, además, algunas de ellas nos han parecido suficientemente ilustrativas de aspectos teóricos del tema en debate, juzgamos ahora conveniente darlas por separado. Hemos escogido dos reportajes que presentan argumentos en favor de la novela-problema, y otros*

*dos que se inclinan decididamente por la narrativa dura.*

*Los cuatro textos que se leerán a continuación fueron armados a partir de diálogos copiosos, intrincados, sagaces por momentos, tal vez más ricos en argucias retóricas y con el aura afectiva que, seguramente, no supimos conservar en la escritura. Los cuatro fueron sometidos para su aprobación final a los respectivos "autores", incluido Borges.*

J. R. J. I.



jorge luis borges

### orden y violencia

—Hemos leído algunas declaraciones que usted ha realizado en los últimos años con respecto a la narrativa policial —por ejemplo, las que le hizo a Richard Burgin en 1967 y las efectuadas hace un año y medio a María Ester Gilio— y, si no una contradicción, al menos sí creemos advertir un pasaje desde la admiración por el género al desinterés, inclusive a cierto repudio del mismo. Por un lado, afirma que los primeros títulos del Séptimo Círculo "hicieron mucho bien", que exaltaron el valor de la trama, etcétera; por otro, confiesa que "ya no toleraría una novela policial". ¿A qué se debe ese cambio?

—Frente a una literatura caótica, la novela policial me atraía porque era un modo de defender el orden, de buscar formas clásicas, de valorizar la forma. Para cualquier persona que esté encandilada por el género policial, todo lo otro le resulta más bien informe. Luego descubro que ese rigor y esa coherencia pueden reducirse a un pequeño grupo de artificios; comienzo a sentir que Stevenson tiene razón cuando dice que la novela policial deja la impresión de algo ingenioso pero sin vida. Y entonces me doy cuenta que los autores que más me atraen no son estrictamente policiales: Wilkie Collins —amigo de Dickens y quizá el

primero que usó el procedimiento de que una historia fuera contada por las personas de la fábula— sobresale por la descripción de los caracteres; Zangwill —que escribió *The Big Bow Mystery* hacia 1890, la primera novela con un crimen cometido en un cuarto cerrado— tiene un valor ante todo psicológico; entre los contemporáneos, Eden Phillpotts escribe obras en donde el misterio suele ser transparente.

—¿Y en cuanto a su propia producción?

—Con Adolfo Bioy publicamos algunos cuentos y escribimos también otros que no se publicaron. Adoptamos seudónimos para firmarlos, combinando apellidos de una y otra familia: Bustos es un antepasado cordobés de la rama paterna de mi familia; Lynch, un antepasado irlandés de Bioy; Suárez fue mi bisabuelo, y Domecq, que procede del sur de Francia, es el apellido del bisabuelo de Bioy. Al escribir, primero quisimos hacerlo en serio; pero luego nos dejamos llevar por el gusto a la parodia. Bustos Domecq, Suárez Lynch, los cuentos y proyectos inéditos indican una acentuación de esa línea paródica.

—Ya que usted mismo ha sacado el tema, nosotros creemos que el suyo no es un caso aislado entre quienes cultivan el género en la Argentina. En general, se puede advertir casi siempre una inclinación hacia lo paródico, la existencia de ciertos guiños, cierta sobreactuación. ¿A qué se debería esta actitud?

—Creo que el autor argentino suele desdeñar lo que está haciendo.

—¿Es también su caso?

—En el 55 perdí la vista. Desde entonces me he dedicado a otras cosas. A estudiar lenguas, al anglosajón y, últimamente, al escandinavo antiguo. Ahora no me interesa la literatura policial.

—Ha mencionado a dos o tres autores extranjeros de su preferencia; entre los argentinos, ¿a quién o a quiénes señalaría?

—Manuel Peyrou escribió cuentos muy buenos, los de *La espada dormida*. Libros como *El estruendo de las rosas*, por ejemplo, no son tan buenos. Incurrió en énfasis excesivos, a veces costumbristas, a veces políticos, otras metafísicos. Los mejores cuentos de Peyrou tienen influencia de Chesterton. Chesterton, que fue una figura muy simpática, un elocuente defensor de la fe católica y un escritor de obra abundante y muchas veces admirable, de-

be su popularidad a los cuentos del Padre Brown, que tienen algo de irreal.

—¿Podría aclarar este último punto?

—Creo que Chesterton procuró hacerlos deliberadamente falsos. No creo que las narraciones policiales puedan ser realistas. Es un género ingenioso y artificial. Los crímenes, en la realidad, se descubren de otra forma: no por razonamientos inteligentes sino por delaciones, errores, azar.

—Justamente los defensores de la forma hard-boiled reivindican el mayor realismo de esa corriente. Usted, que no parecería inclinarse por ella, aunque haya incluido tres títulos de Cain entre los veinte primeros del Séptimo Círculo y en su Introducción a la literatura norteamericana no haya omitido a Hammett, ¿qué piensa de estas novelas?

—En Estados Unidos han vuelto a lo menos bueno de Eduardo Gutiérrez y José Hernández. No me parece que sea un mérito pintar ambientes desagradables, ni que se pueda aplaudir la tendencia a la vulgaridad ni menos la exaltación de la violencia. En mi cuento "La intrusa" hay un crimen, pero no se lo describe, y el efecto logrado es mucha mayor que si se hubiese mostrado esa escena violenta.

—Pero si usted condena esa corriente por su inclinación a la violencia, ¿qué decir de lo mejor de la literatura norteamericana de este siglo, de Hemingway, de Faulkner, que no eludieron ninguna violencia?

—Una vez Hemingway se comparó con Kipling, en quien reconocía sin embargo a un maestro. No sé cómo pudo decir semejante disparate. Hemingway, que fue medio compadre, terminó matándose porque se dio cuenta que no era un gran escritor. Esto lo salva en parte. En Faulkner hay algo; hay un fondo de violencia trágica auténtico.

—Bueno, ¿cuándo quiere que le traigamos el texto de esta conversación para su eventual ajuste?

—No hace falta; está bien así.

—Pero mire Borges que a usted le hacen decir cada cosa...

—Lo que digan de un hombre ciego, de 75 años, no tiene importancia.

—No es lo que dicen, sino lo que le hacen decir, lo que ponen en boca suya.

—Igual, no tiene ninguna importancia.

jaime rest:

## el placer de la forma

La mejor narrativa policial negra es heredera de la novela del siglo XIX, y en este sentido escritores como David Goodis y Raymond Chandler serían impensables fuera de esa tradición realista, con sus dos ejes fundamentales, uno sociológico y el otro psicológico. Si para el primero el arquetipo puede ser Balzac, para el segundo el nombre de Dostoiévski surge sin esfuerzo; y si podemos correlacionar a Chandler con Balzac, no es difícil repetir la operación entre Dostoiévski y Goodis.

Pero, aunque creo que Chandler, como escritor, es superior a Hemingway, no vacilo en revalidar la clásica novela de enigma, en la medida en que esta línea tiene la virtud, la gran virtud de plantear el problema de la forma, ya que da preminencia a la organización del texto por sobre la presentación de situaciones verosímiles. En tal sentido, la novela policial clásica puede ser reivindicada como una auténtica apoteosis del "placer de la estructura".

En cuanto a la caracterización del género policial como literatura "marginal" se genera en una cadena de equívocos y juicios superficiales. El tercer tomo de la **Encyclopédie de la Pleiade** agrupa, bajo la denominación general de "literaturas marginales", cosas esencialmente heterogéneas. Hay allí formas de literatura tradicional, como la literatura infantil, formas populares, como el folletín, y formas relacionadas con la aparición de los nuevos medios de reproducción y comunicación masiva, como el cine, la radio y la televisión. En cambio, falta, para dar razón cierta de esa compleja amalgama, una definición convincente del concepto de "marginalidad" y una clara delimitación de la perspectiva socio-cultural desde la cual se emite y aplica ese concepto. El criterio de "marginalidad" nace de una obvia subestimación del público consumidor de este tipo de literatura: un público cuestionado culturalmente y visto, por añadidura, como esencialmente "ingenuo".

Entre la novela policial clásica y la tradición narrativa occidental hay un desfase, y creo que el punto central es éste: la sociedad burguesa ponía especial énfasis en el prestigio social, la fortuna y el casamiento ventajoso, considerando a este último como la vía de acceso más frecuente a los dos primeros ítems. La novela clásica del siglo XIX circula, precisamente, en torno a esos ejes, y desde esta perspectiva resulta obvio que la novela policial comienza a apartarse gradualmente de los grandes modelos de la literatura burguesa, en tanto que no plantea los problemas del prestigio social y del acceso a la fortuna. El público burgués busca en la literatura un espejo de la realidad social, mientras que se aproxima a la narrativa policial y a otras formas literarias peculiares en procura de distracción y pasatiempo. Cuando la literatura no responde a los intereses concretos de la burguesía (el amor, el dinero, etcétera) o a su crítica, se transforma invariablemente en literatura infantil (como ocurre con Swift), o en literatura de solaz (como sucede con la clásica novela policial de enigma).



ricardo piglia:

## reivindicación de la práctica

Yo diría que los relatos de la Serie Negra deben ser pensados en el interior de cierta tradición típica de la literatura norteamericana, antes que en relación con las reglas clásicas del relato policial. En la historia del surgimiento y la definición del género pienso que el cuento de Hemingway **Los asesinos** juega el mismo papel que jugó **Los crímenes de la rue Morgue** de Edgar Poe con respecto a la novela de enigma. En esos dos matones profesionales que llegan a Chicago para asesinar a un ex boxeador al que no conocen, en ese crimen "por encargo" que no se explica ni se intenta descifrar están ya las reglas de la policial "dura", en el mismo sentido en que las deducciones del caballero Dupin de Poe preanunciaban toda la historia de la novela de enigma, desde Sherlock Holmes a Hércules Poirot. Por lo demás, en el relato de Hemingway está también la técnica narrativa que va a definir el género: predominio del diálogo, relato de conducta, acción rápida, escritura "blanca" y objetiva.

Lo paradójico es que durante años los mejores escritores del género (Hammett, Chandler, Cain, Goodis, McBain, Williams, etcétera) fueron leídos entre nosotros con las pautas y los criterios de valor impuestos por la novela de enigma. Vistos desde esa óptica, textos como **Al morir quedamos solos** o **La maldición de los Dain** eran, sin duda, malas novelas policiales: confusas, informes, caóticas; parecían la versión degradada de un género refinado y armónico. En este sentido, cuando en 1968 comencé a trabajar en el proyecto de la Serie Negra para la Editorial Tiempo Contemporáneo tenía la idea de crear un espacio propio para esos relatos, diferenciar la policial dura de la policial de enigma: el primer volumen de la serie fue una antología, y junto con relatos de Chandler, Hammett, Mac Donald, Cain, etc., incluimos un prólogo crítico donde justamente se analizaban las particularidades del género y se remarcaban sus diferencias con la policial "a la inglesa". Al presentar una colección donde se ponía especial cuidado en respetar los textos, en traducirlos fielmente, la intención era —repito— crear un espacio de lectura propio. Hasta ese momento esos relatos circulaban de dos maneras: o eran

consumidos de un modo indiscriminado en el contexto de colecciones de policíacas clásicas (**La dama del lago** de Chandler o **El cartero llama dos veces** de James Cain aparecieron en el Séptimo Círculo, algunas novelas de Goodis fueron publicadas en la colección Enigma de Hachette) o estaban condenadas a circular en ediciones bastardeadas (Cobalto, Pandora, Rastros), con los textos podados, en malas traducciones. Chase, Williams, McPartland eran consumidos —ya desde la tapa y la presentación gráfica— como relatos de "sexo y violencia", junto con escritores de cuarta categoría. Había entonces que crear una lectura para esos relatos.

Mientras tanto la novela policial clásica había venido siendo difundida con gran eficacia por el equipo de **Sur**, sobre todo por Borges que por un lado había conseguido crear una buena recepción para esos textos y que por otro lado hacía un excelente uso de ese tipo de relato (basta leer **El jardín de senderos que se bifurcan** o **La muerte y la brújula**). Pienso que en las reglas del policial clásico el grupo **Sur** encontraba ciertos elementos que confirmaban su concepción de la literatura —y no sólo de la literatura—: el fetiche de la inteligencia pura que valoraba sobre todo la omnipotencia del pensamiento y la lógica imbatible de los personajes encargados de proteger la vida burguesa. A partir de esta fascinación por el investigador como el puro razonador, el gran racionalista que resuelve los enigmas, está claro que las novelas duras de la Serie Negra eran ilegibles: quiero decir, eran relatos "salvajes", primitivos, sin lógica, "irracionales" (en 1947, Cortázar, en ese momento hombre de **Sur**, escribe en la revista **Realidad** una crítica frontal a los relatos de Cain, Hammett, Chandler vistos justamente como literatura "bárbara", degradada). Porque mientras en la policial inglesa todo se resuelve a partir de una secuencia lógica de análisis, hipótesis, deducciones, con el detective inmóvil y pensando (un ejemplo a la vez límite y paródico puede ser el Isidro Parodi de Borges y Bioy Casares, que resuelve los enigmas sin moverse de la celda de la Penitenciaría donde está encerrado), en la novela dura no parece haber otro criterio de verdad que la práctica: el investigador se lanza, ciegamente, al encuentro de los hechos, se deja llevar por los acontecimientos y su investigación produce fatalmente nuevos crímenes, produce siempre una cadena de situaciones cuyo efecto es el desciframiento, el descubrimiento.

En este sentido, los novelistas de la Serie Negra ejercen un tipo de retórica que los liga —más allá de la conciencia que tengan— a un manejo de la realidad que yo llamaría materialista: basta pensar en el papel que tiene el dinero en esos relatos. Quiero decir, basta pensar en la compleja relación que establecen entre el dinero y la ley: en primer lugar, el que representa la ley sólo está motivado por el dinero: el detective es un profesional, alguien que hace su trabajo y recibe un sueldo (mientras que en la novela de intriga el detective es generalmente un aficionado que se ofrece "desinteresadamente" a descifrar el enigma); en segundo lugar, el crimen, el delito, está siempre sostenido por el dinero: asesinatos, robos estafas, extorsiones, secuestros, la cadena es siempre económica (a diferencia

# literatura policial en la argentina

otra vez, de la novela de enigma, donde en general las relaciones materiales aparecen sublimadas: los crímenes son "gratuitos", justamente porque la gratuidad del móvil fortalece la complejidad del enigma).

En última instancia (pienso en *Cosecha roja* de Hammett, en *El pequeño César* de Burnett, en *¿Acaso no matan a los caballos?* de McCoy) el único enigma que proponen —y nunca resuelven— las novelas de la Serie Negra es el de las relaciones capitalistas: el dinero que legisla la moral y sostiene la ley es la única "razón" de estos relatos donde todo se paga. En este sentido, yo diría que son novelas capitalistas en el sentido más literal de la palabra: deben ser leídas, pienso, ante todo como síntomas. Relatos llenos de contradicciones, ambiguos, que a menudo fluctúan entre el cinismo (ejemplo: Hadley Chase) y el moralismo (en Chandler: todo está corrompido menos Marlowe, profesional honesto que hace bien su trabajo y no se contamina; en verdad, parece una realización urbana del *cowboy*). Creo que justamente porque estos relatos son ambiguos se producen entre nosotros lecturas ambiguas, o, mejor, contradictorias: están quienes a partir de una lectura moralista condenan el cinismo de estos relatos; y están también quienes les dan a estos escritores un grado de conciencia que jamás tuvieron, y hacen de ellos una especie de versión entretenida de Bertolt Brecht. Sin tener nada de Brecht —salvo, quizá, Hammett— estos autores deben, creo, ser sometidos, sí, a una lectura brechtiana. En este sentido hay una frase que puede ser un punto de partida para esa lectura: "¿Qué es robar un banco comparado con fundarlo?", decía Brecht, y en esa pregunta está —si no me engaño— la mejor definición de la Serie Negra que conozco.

## rubén tizziani:

### la peor cuña

No hay peor cuña que la del mismo palo. Tal vez sería mucho riesgo asegurar que cada sociedad tiene la literatura que se merece, pero en algunos casos eso es lo que sucede; y creo que la novela policial es el género que mejor se adapta al capitalismo. Aclaremos los términos: me refiero a la novela llamada dura y a los Estados Unidos, cuya sociedad se construye alrededor de la violencia, el poder, la fuerza, la muerte, el winchester, la pistola.

No sé si Hammett, Chandler, MacDonald o Goodis se han planteado a priori "criticar" a la sociedad. Hasta podría aceptar que no lo hacen o que, en todo caso, no importa demasiado. Sin embargo, quizás sin proponérselo, inventan un género que se constituye en el crítico más implacable de la sociedad norteamericana. Les basta definir un personaje, descifrar un ambiente, hurgar en el pasado de una familia honorable para desenterrar toda la miseria de la tierra. Y, sin ser realistas, lo hacen con un realismo incontestable, con una minuciosidad que convierte en



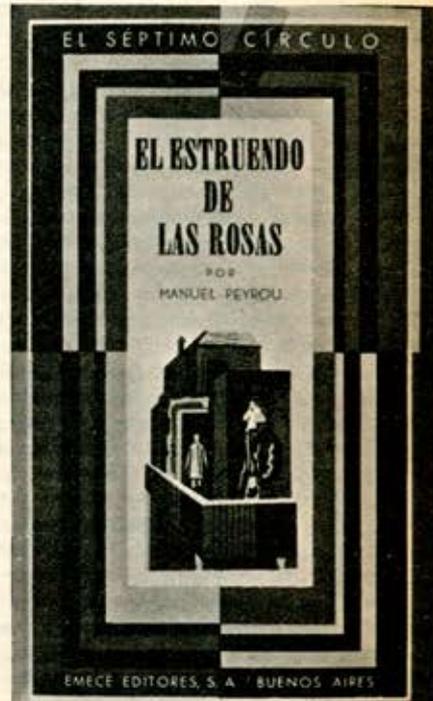
innecesaria toda comprobación. Porque nadie puede dudar que las cosas que suceden en sus novelas pasan todos los días, que esa violencia sobre la gente es auténtica, cotidiana; aunque haya allí ficción.

También hay algo de fascista en todo eso. En la sociedad capitalista, que pareciera estar cada vez más cerca del fascismo, y en muchos de estos autores. Y no es que, desde el punto de vista literario, resulte más significativo el racismo de Chandler que su pasión por los gatos; la sospecha parte de ciertos parentescos: el mismo culto a la violencia, a la fuerza, al individualismo; el desprecio por los débiles y por algunos grupos marginales; la necesidad —no ya la inevitabilidad— de la muerte; la exaltación del héroe, aunque se trate de un detective enmohecido y cínico.

Y se produce entonces una contradicción muy grande: un género literario hecho por unos tipos que no son revolucionarios en su mayoría, sino más bien oportunistas algunos, reaccionarios muchos de ellos, puede resultar tanto o más revulsivo que gran parte de la literatura de los terroristas negros. Porque aunque a veces su carga ideológica sea equívoca, hay ocasiones en que alcanza con contar las cosas tal como son. Además, estas obras llegan a un número infinitamente mayor de personas, y en este terreno los términos de eficacia son cuantitativos. Se me dirá que pecho de ingenuidad y que el sistema digiere este tipo de expresiones con facilidad; podría responder que con la misma facilidad con que fagocita el resto, todo en suma.

Pero ninguna de estas consideraciones sirven para explicar mi novela policial. En mi caso particular se mezclaron un montón de cosas: la necesidad de continuar (o llevar hasta el fondo, no sé) un trabajo sobre el habla de la gente de Buenos Aires y cómo queda eso en la escritura

(algo así como una simbiosis entre el lenguaje literario y el lenguaje popular, que por lo general ha aparecido en nuestra literatura sólo como toque costumbrista; para mí el único escritor que lo trasladó sin amaneramientos, seriamente, fue Arlt). Segundo, mi curiosidad y —¿por qué no?— mi simpatía por quienes se niegan a aceptar condicionamientos, por quienes dicen no de movida y se mantienen a un lado (es una forma de decir, porque están activos), esperando su hora. Tipos a los que conocí en cana (ellos, no yo) y que me contaron una pila de cosas que, creo, vale la pena articular en un relato. Y, en tercer lugar, la ambición —lícita, a mi juicio— de escribir un libro claro, que se lea sin esfuerzos, que agarre al lector desde el principio al fin, sin que para ello haya tenido que conceder demasiado ni renunciar a la escritura que me gusta. Al fin y al cabo las palabras están entre las pocas cosas que tengo; y todavía me quedan ganas de hacer con ellas lo que quiero o, por lo menos, lo que puedo.



# misterio 5:

## los avatares de un concurso

Cuando aún no se vislumbraban con toda claridad muchos de los elementos que habrían de configurar la crisis desatada poco después en nuestro país, exactamente hacia fines del mes de mayo del presente año, la revista **Siete Días** —un semanario de interés general perteneciente a la Editorial Abril— publicó las bases del Primer Certamen Latinoamericano de Cuentos Policiales "Siete Días", 1975 (ver número 416 y siguientes de la citada revista). Las recompensas anunciadas (dos pasajes ida y vuelta, Buenos Aires-París y diez días de estadía en Francia para cada uno de los cinco premios iguales), el prestigio del jurado (Jorge Luis Borges, Marco Denevi y Augusto Roa Bastos), el plazo de admisión de los originales (desde el 25 de mayo hasta el 9 de julio), las condiciones de envío, similares a las habituales en este tipo de concursos (la extensión de los textos podía variar entre 1.500 y 3.000 palabras), fueron los principales puntos que sin duda tuvieron en cuenta los casi mil participantes de ese singular evento. Durante los tres meses siguientes el jurado examinó 945 textos —o sea el total de aquellos que se ajustaban a las bases del concurso—, mientras la revista consignaba las circunstancias de ese trabajo (durante ese lapso casi no hubo número de **Siete Días** donde no se hiciera referencia a tal marcha: fuesen las largas nóminas que ordenaron los cuentos recibidos, las manifestaciones de los miembros del jurado acerca del género policial y sus aledaños, un esquema del desarrollo del mismo en la Argentina o las numerosas cartas de los lectores, entre otros materiales complementarios) y varios medios difundían o polemizaban al respecto (en particular el diario **La Opinión** cobijó dos empeñosas e ineficaces colaboraciones impugnadoras, a cargo de Aníbal Miguel Vinelli y de la alicaída concursante Griselda Gámbaro). Finalmente, el 6 de setiembre el jurado entregó su dictamen, señalando, además de los cinco cuentos premiados, otros nueve cuya publicación recomendaba por sus "sobrados méritos". Dos meses después se distribuyó **Misterio 5**, un pequeño libro conteniendo el "Acta final del concurso", dos notas (una del director de la revista, Norberto Firpo, y otra del coordinador del certamen, Jorge Lafforgue) y los cinco textos premiados: "Lastenia", de Eduardo Mignogna; "El tercero excluido", de Juan Fló; "Orden jerárquico", de Eduardo Goligorsky; "Los reyunos", de Antonio Di Benedetto, y "La loca y el relato del crimen", de Ricardo Piglia (cabe agregar que, según información aparecida en el número 435 de **Siete Días**, entre los nueve autores "recomendados" figuran C. Alberto Garramuño, G. F. A. Saccomanno, Angel Bonomini, Alfredo Salinas, Luis Gusman y Washington H. Barale).

Los resultados de este concurso permiten apreciar que, más allá de las injusticias que posiblemente se hayan cometido, el mismo cumplió al menos un acotado servicio, similar al de los certámenes organizados en su momento por **Vea y Lea**: promover e intensificar cierto interés por el género, llevar a muchas personas a incursionar en él y ratificar el profesionalismo a la vez que dar a conocer —quizá su veta más encomiable— nuevos valores. Así, en el libro **Misterio 5**, puede observarse que de los cinco ganadores del Certamen (en el número 432 de **Siete Días** se entrevista a los autores premiados) dos son escritores que tienen vínculos bastante estrechos con el género policial (en el mes de mayo, cuando preparábamos los materiales de este artículo, Goligorsky y Piglia fueron entrevistados por nosotros justamente por esa razón), otro es un conocido periodista y narrador mendocino (en el número 20 de **Siete Días** se publicó una extensa nota sobre Antonio Di Benedetto, que incluía reportaje, texto y bibliografía) y los dos restantes podrían calificarse de debutantes, al menos en el género policial. Se trata en este caso del oriental Juan Fló (44 años) y del porteño Eduardo Mignogna (35 años), ambos colaboradores esporádicos de **Siete Días**. Mientras el filósofo uruguayo (cuyas contribuciones a la teoría del arte no son nada desdeñables) confiesa abiertamente que "El tercero excluido" "fue el primer cuento que escribí seriamente en mi vida" y aun duda que personalmente pueda persistir en la narrativa, Eduardo Mignogna (desde hace



Eduardo Goligorsky.

nueve años dedicado a realizar cine publicitario), en cambio, hace ya tiempo que ha resuelto dedicarse fundamentalmente a los menesteres del relato. Aunque la breve novela **En la cola del cocodrilo** (premiada en **Marcha**) es su casi exclusivo antecedente en la materia, el cuento "Lastenia" forma parte de un libro inédito **Cuatrocasas**, y el autor tiene, además, otra novela a medio "cocinar", se llama **Los papamoscas**.

En definitiva, el concurso de **Siete Días** queda inscripto desde ahora en los anales del género a orillas del Río de la Plata.



Eduardo Mignogna.



aníbal ford

# el estreno de cochengo miranda

## en el puesto el boitano

Veníamos siguiéndole las huellas al Atuel. El viejo río peleado por los pampeanos y anulado hace años en su provincia por los errores del poder central. Lo seguimos de Santa Isabel y Algarrobo del Aguila hacia el norte, registrando esa franja de importancia geopolítica y económica inexplicablemente entregada a la erosión, el éxodo y la pobreza. Pequeño Itaipú argentino, el aprovechamiento intensivo y casi exhaustivo del Atuel se transforma en verdes regadíos en la Provincia de Mendoza, en las rutas que van de General Alvear a San Rafael, gracias al formidable complejo hidroeléctrico constituido por "los nihules".

Antes de salir de Santa Rosa con el fin de registrar para una futura nota de Crisis los problemas del oeste pampeano supimos del estreno de **Cochengo Miranda**, el último film de Jorge Prelorán, en el puesto El Boitano. Por eso, después de recorrer el cañón del Atuel y de hacer noche en el Embalse El Nihuil, pueblo ubicado al margen de un espejo de dimensiones casi marítimas, volvimos por las tierras desiertas —rojas, negras, verdes— que se extienden al oeste de la Sierra del Nevado y reingresamos a La Pampa por Agua Escondida. Unos ochenta kilómetros hacia el este, en una pampa dura y castigada, está ubicado el puesto de Cochengo.

La Provincia de la Pampa comienza ahí, donde terminan las formaciones volcánicas, la colada del basalto. "Hasta en eso tuvieron suerte los mendocinos" comentó alguien mientras churrasqueábamos en el pequeño campamento de Agua de Torres, lugar hacia donde nos desviamos al mediodía. Ahí, un grupo de hombres le peleaba el agua a un "lloradero" con el objetivo de construir un oasis que sirviera de centro asistencial a los aislados y dispersos pobladores de la zona. La perforadora ya había hecho lo suyo. Ahora, con dificultades, comenzaba a funcionar la bomba mientras el viento del sudoeste, frío y cargado de tierra, soplaban en ráfagas de casi cien kilómetros por hora. Chicoteaban y silbaban los árboles centenarios que habían servido de sombra a antiguas poblaciones indígenas, crecidos en medio del desierto gracias a esos hilillos de agua que surgían de abajo de la tierra. Doscientos metros más adelante un viejo puesto testimoniaba el posible triunfo sobre la erosión: rodeado de álamos y sauces, su patio interior

era un hervidero de flores, frutales, gallinas, patos. Hasta un pavo real se paseaba entre las plantas.

Cuando partimos de Agua de Torres la bomba estaba extrayendo más de nueve mil litros por hora. La idea de construir un pequeño dique y de desarrollar el oasis comenzaba a tener una punta de verdad.

De nuevo la ruta 20. Ripio y arena. Pampa alta y ondulada. Llegamos a la Humada: unas pocas casas; en el fondo de la única calle los chicos de un Internado jugaban a la pelota. Nos lavamos en el destacamento policial mientras un agente trataba, infructuosamente, de comunicarse por radio con Santa Rosa. Quedaban treinta kilómetros más de ruta 20 y luego había que doblar hacia el norte. El camino que llevaba a El Boitano se estrenaba ese día. Una vieja lucha de Cochengo y de los pobladores de la zona. Ya los faros de la pick-up se clavaban en una noche cruzada por el viento y la tierra. Grupos de vacunos flacos y apáticos surgían cada tanto en medio del polvo. Zona pobre y sin alambrados al fin.

Llegamos a El Boitano en plena noche. El puesto estaba oscuro y en silencio. La película ya había comenzado. El telón estaba colocado sobre la caja de un camión. Un cielo negro y turbulento servía de techo. Atrás, unas lonas intentaban proteger a los asistentes. Algunos habían venido de Santa Rosa. Pero la mayoría era gente de la zona, partícipes muchos de la película. No eran pocos los que habían llegado a la fiesta a caballo, desde leguas a la redonda.

Por momentos el viento era fuerte, la polvareda cruzaba la luz del proyector. Chicoteaban las lonas y se ondulaba el telón. En medio de la función se hacía presente, como después los señalaría el gobernador de la provincia, uno de los asistentes al estreno, ese viento fuerte, ese clima duro contra el cual había tenido que luchar Cochengo durante años. Por cierto, tecnologías cinematográficas y experiencias de vanguardia quedaban chiquitas ahí, donde la pampa de la película se prolongaba afuera y se perdía en la noche, donde los sonidos de la banda se mezclaban con los de los corrales, donde el viento estaba adentro y afuera de el telón. Un "estreno" fuera de lo común. Importante. En más de un plano.

Dice Cochengo a poco de comenzar la película:

"Este es el oeste pampeano. Es una zona árida que poco llueve... los pastos son muy débiles... Acá lo que más se ve, lo que se da es jarilla y alpataco..."

Son la mayoría tierras fiscales, no las quiere nadie... La Provincia considera que acá tendrían que tener dos leguas, corresponderle a cada viviente, para que pueda, en fin, tener algo, porque... la verdad es así que... que acá, ¿viene un año malo? ¿tenemos 50 vacas?, se nos mueren las 50... Entonces reclamamos más campo... "Después los vecinos muy cerca estamos a... a 5, a 10 kilómetros. Así es que... es muy solitario acá. Como no hay caminos, la soledad es muy grande."

En cierta medida el texto señala que desde el comienzo estamos hablando de la película. Porque los problemas del Atuel y el oeste pampeano, la erosión, el aislamiento, la lucha por el agua, y también la posibilidad de vencer al desierto constituyen el sustrato de **Cochengo Miranda**. Pero ¿debemos hablar de la película o de Cochengo? Porque a medida que Prelorán reconstruye en este largo la vida del puestero —mediante un montaje abierto, respetuoso, sin aflojadas ante lo pintoresco, lo exótico o lo literario— Cochengo comienza a adueñarse de la película, a mandar en ella con su profundo saber y su agudo conocimiento de la realidad.

"Nos dedicamos principalmente a la crianza, empezando por los vacunos, que es lo primero, después unas chivas para el consumo, y algunas caballitos... La agricultura es desconocida acá porque no hay ríos, no llueve, así que los campos de acá, las tierras son... tierras de guadal, de arena. No se da nada."

La crianza es la actividad básica de Cochengo. Pero la cosa no queda ahí: "habildoso", hombre de muchos oficios —cazador, albañil, peluquero, curtidor — en sus años mozos Cochengo fue cantor y guitarrista. Aún hoy sigue escribiendo versos.



"Me parece que una familia que ya somos cinco, ¿cinco hijos que tenemos nosotros?; todos no pueden ser, me parece, puesteros... Que sean un rústico como yo, por ejemplo, un hombre que ya está... habituado a estar en esta vida... no puede ser. Uno puede, en toda la pobreza de uno, ayudarle al hijo que vaya más adelante, que aprenda más que uno, y sepa desenvolverse por sus medios propios. Por eso yo me esmero de que mis hijos estudeen, que puedan ser otros de mejor que yo; muy, muy superiores a mí, más allá, ¿no es cierto? Porque aquí entonces si van a estar a la altura mía ya no sé para qué... Porque yo creo que lo mejor que ha de ser, la mejor herencia para un hijo ha de ser la educación, la escuela, ¿no es así?"

"La verdad que yo he hecho versos así, y supe cantar antes, pero yo... después una vez que yo he dejado, yo acá estoy en el trabajo y no salgo nunca a ningún lado. Después que yo nunca fui famoso. Mi nombre creo que no... no se agranda, mi nombre al contrario, ahora yo soy apenas un puestero nomás..."

La cámara acompaña a la voz de Cochengo: la educación de los hijos —dos de ellos en internados que los separan de los padres casi todo el año—, los inconvenientes de un viaje a Santa Rosa, las relaciones y las amistades, la llegada de los "ambulantes", las fiestas y diversiones, la lucha contra el agua y el triunfo de Cochengo que consigue construirse un molino:

"El agua tenemos que conseguirla así en pozos, que los llaman jagüeles acá, quizás de 50, 60 metros los jagüeles cada pozo, para darle agua a la hacienda. Acá cerca nomás hay pozos que tienen arriba de 100 metros; como el de La Blanca, que es de don Elías Orellano, ese tiene arriba de 100 metros.

Acá el agua se saca en una pelota, que es una bolsa de cuero que se tira a caballo con un cable. Uno recibe la pelota y se lo echa a un tanque que tenemos para depositar el agua para la hacienda. Como los animales, en tiempo de verano, beben tanto que beben dos veces al día, tenemos que estar siempre, siempre, todo el día, recibiendo el agua y otro tirando, asique es una esclavitud. Por suerte ahora nosotros tenemos molino...

El molino coloca a Cochengo por arriba del nivel económico de los otros puesteros de la zona. En lo que implica como capacidad de lucha y de realización lo acerca más a las generaciones jóvenes que no emprendieron el éxodo y que quieren transformar el oeste. (Hemos visto y oído a muchos hombres maduros, de la edad de Cochengo, que ya se habían entregado, que esperaban muy poco.) Pero ese molino, ese privilegio, no aparta a Cochengo de los demás. Su voz tiene un fuerte peso solidario. Por eso el registro de la vida cotidiana de su puesto pronto se transforma en el registro de los problemas de la zona, en la crónica de una provincia olvidada, en el señalamiento de los errores del poder central con respecto al Interior. En cierto momento, después de explicar cómo se secó el Atuel, dice Cochengo:

"...creo que no habrá tal derecho para quitarle el agua a nuestra provincia que es la Pampa, que también la necesita, y creo que será una parte del país..."

Como no tenemos ayuda, esas cosas son como cosas perdidas que están en el oeste pampeano, estamos en estos rincones colindantes con Mendoza, con la Provincia de Mendoza. Nosotros no tenemos ninguna clase de ayuda, ni asistencia médica, ni sala de primeros auxilios cerca ni... ningún medio de movilidad, un decirle. Entonces uno se encuentra... ofendido, de parte del gobierno, parte de las autoridades, porque entonces quiere decir que uno no es hijo de la patria que uno pisa, que uno habita... Entonces, ¿qué somos nosotros en sobre de la tierra? ¿Entonces no tendremos derecho a vivir? ¿No tendremos derecho a tener un animal? ¿No tendremos derecho a tierras? ¿No tendremos derecho a nada?"

Aclaremos: Cochengo Miranda no pretende ser un alegato. Indica sí, en Prelorán, una decidida intención de profundizar el contexto social y económico. Algo que se verá con mayor claridad en el largo sobre el cual está trabajando actualmente: *Los hijos de Zerda* (película también realizada en La Pampa, describe la vida de la familia de un hachero de los montes de caldén).

Cochengo Miranda es, simplemente, la vida cotidiana de un puestero. Y así parecía entenderlo el público presente. Las exclamaciones, las alegrías, los reconocimientos que se iban produciendo a lo largo de la proyección —semejantes a los que se dan en cualquier fiesta campera— estaban colocados en cada pequeño hecho registrado en la película: las empanadas fríéndose en la sartén, los trabajos de la yerra, la caza de un piche, la aparición de un conocido común, los versos intencionados, las observaciones de Cochengo sobre la constitución de la pareja... Esa noche, en el Boltano, los pobladores de una zona marginada no solo rompían el aislamiento: también daban un paso más en el conocimiento de sí mismos.

Sin folklorismos ni pintoresquismos, centrado fundamentalmente en el trabajo, poco tiene que ver el film con el ruralismo de los tradicionalistas de museo, o con esos nativistas oligárquicos que mitificaban el campo para negar una Argentina urbana que tiene su motor básico en la clase trabajadora industrial. Y vale aquí señalar que la defensa de las tradiciones que hace Cochengo en la película tienen un sentido preciso. Al criticar, por ejemplo, el uso de la manga y adjudicárselo a los gringos no está negando el "progreso" sino defendiendo tanto la posibilidad de dar trabajo y comida a más gente ("los ricos no quieren hacer ese gasto", dice) como afirmando la importancia que tienen la diversión y el intercambio en los trabajos de conjunto que se dan, de tanto en tanto, en las zonas aisladas.

Terminada la función se armó la fiesta, animada por la guitarra y la voz de Juan Bautista Cuello, un hombre de Santa Isabel que cumplía ahora con las funciones que en su juventud había desempeñado el mismo Cochengo. Más tarde, a la una de la mañana y a pedido de los presentes, la película volvió a darse. Esta vez debajo del alero. En medio del auditorio apretujado, una madre joven, con el hijo dormido entre sus brazos, registraba en sus ojos y en sus gestos lo que sucedía en el cuadrado del telón, mientras un grupo de paisanos, entre risueño y asombrado, no dejaba de acotar cada incidencia. Esa imagen nos quedó cuando nos sumergimos de nuevo en el camino.

Pensábamos que era importante el apoyo dado por el gobierno de La Pampa a este proyecto de rescate de la propia cultura de la provincia. Que era importante que Cochengo Miranda se diera ahí, en El Boltano, como algo que no era de Prelorán sino de todos los hombres y mujeres del oeste. Que era importante esa fiesta en una zona sin fiestas. Y que todo esto era un aporte para ese proyecto político cultural que con tantos inconvenientes se viene articulando desde abajo en la Argentina. Ese proyecto atacado diariamente por su respeto por las clases populares y por reconocer en la cultura de ellas —por su impronta solidaria, su concepción global y humanista, su profundo sentido crítico, su integración en la vida cotidiana, su carácter de vivida y no de leída— las matrices de una verdadera cultura nacional.



"Las diversiones del lugar son tan pocas, que esos ¿de antes? se divertía mucho más la gente; ahora no. Ahora ya... ya se puede decir que se ha sometido al trabajo, toda la gente. Han quedado poca gente joven... porque todos se han ido a los pueblos; hemos quedado los viejos nomás..."



"La verdad que a mi me gustaba tanto, seguí tanto el folklore, y ya tenía tantos amigos y me conocían de tantas partes, en los pueblos... Yo anduve tanto que sabía ser invitado por muchos amigos, y ellos me aconsejaban de que no dejara la música, que no dejase de cantar. Pero yo ya... por

fuerzas mayores, tuve que dejar ya digo, ¿que hago con la guitarra?, nada me da la guitarra, así que tendré que dajar. Me hice de hogar, formé el hogar que ya no... digo, ya tengo otras atenciones que hacer, Incluirse en alguna cosa, un trabajo, no puede seguir uno con la música, tiene que abandonar la música..."

Cochengo retirado de la música. Ahora, la fiesta en El Boltano —de esa noche son las fotos— era animada por un puestero de Santa Isabel, Juan Bautista Cuello. Varias veces, en medio del repertorio ballable, su canto dulce, pícaro, nostálgico, se detuvo en los problemas de la zona: en "Zamba de los dos ríos", en "Contestación a una carta", en los versos de "Recordando el Atuel": "Allá en la costa 'e Atuel, no hay corderos pa' comer. Me duele señor de ver la pampa llorar tristeza de esa miles de cabezas que antes las supo tener. Pobre de aquel que se olvidó de lo que fue el río Atuel."

informe sobre desocupación (I)

# “y así se van gastando la esperanza y los zapatos”

## testimonios

“... lo jodido es sentirse aliviado cuando rajan al otro”

Tengo 31 años. No soy de acá, de Buenos Aires, sino que soy nacido en Mar del Plata. En esta ciudad estoy desde hace unos siete años. Empecé a trabajar bastante de muchacho. Como empiezan casi todos los pibes, digamos, de cadete de una farmacia o en una imprenta o así. Y después tratando de armarme de un oficio. Pero como en Mar del Plata casi no hay fábricas tuve que caer en la construcción, y en el pescado. Entonces, de muchacho, a los 16 ó 17 años, andaba con la pala o con los “mellizos”, cargando baldes. No hay posibilidad de perfeccionarse, si no se estudia o si no se tiene la suerte de alguien que nos tire una mano, o sea esos tipos grandes que enseñan algún oficio como la gente. Laburos, por lo menos de muchacho, los recorrí casi todos. Desde trabajar en lanchas hasta trabajar las lozas, qué sé yo... Por supuesto, anduve en la construcción y también hice un poquito de carpintería. Pero siempre al salto, de mata en mata. Cuando vine a Buenos Aires tampoco logré enganchar trabajo fijo. Entonces manoteaba el diario y lo primero que aparecía era peón de albañil. Y así podía trabajar una semana seguida, quince días, pero después la cosa aflojaba.

Me mataba que no había podido aprender un oficio de verdad, de esos que permiten ganarse la vida como se debe.

Y siempre buscando laburo, donde poder meterme. Y me fui quedando sin guita, sin un cobre, y había que manotear lo que se podía. En el diario siempre aparece que necesitan albañil o peón. Son changuitas, tipos que agarran una obra y precisan uno o dos peones para ayudar. Yo tiraba con eso. Pero cuando podía me presentaba a pedidos de operarios, pensando en entrar en una fábrica. Y al final se me dio: logré que me tomaran en un astillero.

Pero antes había recorrido un montón de fábricas grandes. Sin suerte. Yo de pibe tuve un accidente, y me quedó una cicatriz más o menos grande en un pie. Las pruebas de fábrica las pasaba, de soldadura y hasta de tornero, pero lo que no pasaban eran las revisiones médicas. No pasaba porque los tipos me preguntaban: “¿qué le pasó?”, y yo decía: “tuve un accidente”. Y los tipos suponían que por ahí tenía la gamba jodida, que no podía caminar bien, que estaba resentida y que en algún momento podía hacerles un juicio, tratar de sacarles unos mangos, o una cosa de ésas, y me rechazaban. Y al tiempo que me rechazaron varias veces, en distintas fábricas, me apiolé, y en vez de decirles que fue un accidente les contaba que de chico me había quemado. Entonces decían: ¿camina bien? “Sí, camino bien”, les contestaba. Me pasé así más de un año buscando laburo, recorrí todas las grandes fábricas, desde la Chrysler hasta la General Motors, Fiat... y sin conseguir más que la promesa.

Siempre me decían: “lo vamos a llamar”. Pero yo me daba cuenta que era un raje elegante. Hasta que al final entré en el astillero. Primero me dieron un mes de capacitación. O sea, ellos tienen armada una escuelita de capacitación. Hay que pasar por ahí, donde enseñan más o menos a soldar, a cortar chapas, y varias cosas más. Y cuando ya uno aprendió un poquito lo meten como ayudante polivalente, que quiere decir que sirve un poco para cualquier cosa.

Mientras trabajaba me fui dando cuenta que todas las semanas la patronal echaba uno o dos compañeros. Mejor dicho, no todas las semanas, pero sí bastante continuado. Una especie de hacha sobre la cabeza, como le dicen. Es una cosa terrible. Todos los compañeros estábamos esperando que en cualquier momento, especialmente el viernes, o el lunes, llegara el telegrama de despido. Entonces, desde ese día, en la entrada de la fábrica está la guardia con la foto del echado, con la ficha, y no lo dejan pasar.

Por eso, si el viernes o lunes no pasa nada la gente que trabaja respira, puede reírse, joder también en la semana. Lo jodido es sentirse aliviado cuando rajan al otro. Al compañero. Al amigo. Ponerse casi contento de que le haya tocado al de al lado, porque si pasa eso uno tiene asegurado un tiempo más de trabajo. Es una situación de mierda, que crea una cosa de inseguridad y de cagazo dentro de los compañeros. Y eso lo hace la patronal constantemente, para tenernos do-

mados, asustados. Son capaces de rajar 500 tipos en un año, indemnizarlos, y después volver a tomar a alguno de ellos. Es que no se trata de que son buenos o malos, se trata de que es un medio para jodernos a los trabajadores, para que no suceda que uno levante la cabeza. Nos quieren mansitos, tristonos, diciendo que sí a todo.

A mí me despidieron un viernes a la tarde. Yo llego a casa, y al rato cae un tipo, un mensajero, con el telegrama. Y bueno, pensé yo, cagamos. Y abrí el telegrama, y era cierto, me había tocado, estaba despedido. "Pase a cobrar, está despedido por reestructuración de tareas", que es el verso que siempre ponen. Y ahí fue que me agarró como una locura, no sabía qué pensar, qué hacer. Digo: "pero la puta, qué hice yo, qué cagada habré cometido..." Y me daba cuenta de que no, de que había laburado como un perro, sin hacer problemas, y me puse a putear bien fuerte, con toda el alma. Cuando me cansé un poco fui a la casa de un compañero, que vivía más o menos cerca. Y le digo: "che, Negro, me llegó el telegrama de despido". Y él me contesta: "a mí también". En esa vuelta nos despidieron a tres.

Volví a mi casa, la cabeza me parecía un fuego, pensaba mucho, lo más que podía. Me decía: "y bueno, qué carajo hago, yo alquilé esta casa, una casita más o menos linda, cerca del trabajo —y mi mujer recién había empezado a laburar, y cobraba chaucha y palitos—, cómo banco este alquiler ahora... ¿en qué voy a trabajar?" No entendía nada. Y me entré a caer, a caer, y esa noche me agarré un pedo feroz. Después me puse a tocar la viola, solo, hasta que llegó mi mujer y me abrazó. La verdad es que la negra me salió de oro. El lunes fui a la fábrica, pero no me dejaron entrar, me pararon en la guardia. Pero ya a algún muchacho había visto el fin de semana, y contado lo de mi raje. Incluso discutimos un poco sobre lo que se podía hacer y cómo parar ese asunto de los continuos despidos. Para más bronca no teníamos ayuda de nadie. Entonces se intentó alguna respuesta, repudiar los despidos. Yo escribí una carta a mis compañeros. Decía que no quería la indemnización, que quería trabajar, y los otros despedidos hicieron lo mismo. También se trató de hacer un paro, pero la cosa no anduvo, en el fondo nos habíamos acostumbrado mal, a quedarnos quietos, a quedarnos contentos si le tocaba a otro, y ahora que me tocaba a mí no tenía derecho al pataleo. El miedo a perder el trabajo es muy grande. Tuvimos entonces que aceptar la indemnización, no quedaba otro camino. Fulmos y cobramos la plata. Pero igual no nos dejaron entrar, nos atendieron en la vigilancia. Fue un guardia hasta la oficina, y trajo un sobre con toda la liquidación, y afuera, a la calle.

Y ahí empezamos a yirar. A yirar por otros astilleros de la zona. Y teníamos que dar antecedentes de trabajo. La cosa entonces se ponía espesa. Más en el gremio. "No hay laburo para ustedes", nos decían. En ningún astillero nos calzaban.

Por ahí enganchamos algo en un astillero ratón, aceptando ganar mucho menos y trabajar muchas más horas en condiciones muy jodidas, pero se trata de poder vivir. Pero llegó el momento en que dentro de la industria naval se cortó también el asunto de las changas, y nos quedamos varados. Lo que viene es fácil, o sea, estando uno radiado hay que poner el lomo en lo que sea. Ir al puerto, cargar cajones, por ahí meterse unos días en un aserradero chico, a cortar madera, todas esas boludeces. Pero siempre changa. Cuando uno es un despedido de fábrica es difícil entrar en otra.

Para mí, lo peor de todo, es la inseguridad que ahora tengo, no saber qué es lo que va a pasar. Uno se queda totalmente en el aire. Es que uno tenía armada su vida, o sea: gano tanto por mes, pago tanto de alquiler, me queda tanto para comer y lo demás. Pero todo eso se me vino abajo. No sé si voy a poder enganchar trabajo fijo en otro lado. Y uno está hecho a ese ritmo, a levantarse a las cuatro y media, a las cinco, a pegarle duro todo el día. Y ahora con todo eso, ¿qué hago? Con lo que es mío, mi capital, quiero decir con mi oficio, con mis ganas de trabajar. No tengo otra cosa, no sé ni me gusta otra cosa y me tienen atado, porque aunque parezca que estoy libre estoy más atado que cuando trabajaba en la fábrica. Y tengo mucha bronca, porque pasan los días y mis cosas no se arreglan, y me peleo con mi mujer y chupo fuerte, pero no como antes, que chupaba el sábado y me ponía alegre, ahora me pongo jodido, peleador. Es que me siento mal, sólo, dejado de lado como un perro bichado y no tengo a nadie que me tire una mano.



### "cualquier cosa, la llamamos"

Terminé la secundaria con el título de bachiller. Empecé a buscar trabajo en febrero o marzo del año siguiente. Por un lado, mis padres averiguaban si había algo para mí a través de sus amigos o conocidos, y por el otro lado yo concurrí todas las mañanas a las direcciones donde piden empleadas, recepcionistas o cualquier trabajo de oficina, que salen en el diario "Clarín". Al principio iba con miedo, después uno se acostumbra. Hay que levantarse bien temprano, para llegar a primera hora, pero aún así siempre hay unas diez o quince chicas haciendo cola frente a una puerta, o llenando solicitudes de empleo. Deben estar desde la noche...

Son casi diez meses de ir de un lugar a otro y escribir mi nombre, mi dirección, mi teléfono, y me contestan si sé inglés o francés o dactilografía. Después de eso viene la espera en un salón lleno de chicas o en un pasillo. Todas nos miramos casi con odio: es una competencia inútil, destructora, que a todos nos daña. Des-

pués toca pasar de una a ver al gerente o quien fuera, que nos pregunta sobre todo lo que ya hemos escrito en la solicitud que tiene en sus manos. "Cualquier cosa, la llamamos", es casi siempre la respuesta.

Otras veces, seguramente tienen más tiempo para perder, y explican: "Usted es la persona ideal, pero no tiene experiencia y así se va a formar de acuerdo con las pautas de la empresa". Esto sucede cuando no tenemos experiencia, que es en la mayoría de los casos. Y uno se va ilusionado, y espera, pero no nos llaman. O bien nos dicen: "Usted es la persona ideal, su experiencia la va a ayudar a adaptarse rápidamente a la Empresa"; pero tampoco nos llaman.

Sería interminable contar todo lo que le pasa a una persona que termina la secundaria y quiere trabajar. La sensación de impotencia es enorme. Es igual a lo que se siente cuando a uno lo invitan a una casa y después lo echan. Al final del recorrido del día, ya no estamos seguros de nada, pareciera que todo tiembla, que todo se viene encima, y que no hay de dónde aferrarse. Que no somos parte de la realidad, que no tiene sentido nuestra vida.

A veces, en las colas, me encuentro con chicas que ya he visto en otros empleos. Algunas esperan media hora y se van si no las atienden. "Total, no me van a llamar", dicen. Yo también me fui muchas veces. Me iba a caminar por Corrientes, y estaba contenta de estar libre, de estar sin trabajo, de no haber entrado en ninguna de esas oficinas. Casi prefería la angustia de no tener trabajo a la falsedad de esos gerentes y secretarías que los ocultan, que nos dicen: "El señor no está; luego la llamaremos".

Por otro lado, habría que ir al fondo de todo esto: ¿Qué preparación nos dan en la escuela? ¿Qué clases de trabajos prácticos tenemos, que más adelante nos ayuden a integrarnos al verdadero trabajo? Pienso que la desocupación es uno de los tantos problemas que nunca se van a solucionar, si es que se siguen manejando superficialmente y no desde el fondo, desde la base, desde adentro de la realidad, que sería la única forma de llegar a algo concreto.



### una piensa: "¿quién soy yo?, ¿qué tengo de malo?, ¿estoy de más en la vida?"

Estoy sin trabajo, y necesito trabajar. Parece algo muy simple, pero no lo es. Trae una terrible desesperación. Es como si uno viviera de prestado. Tampoco tenemos casa. Apenas un colchón que tendemos en la pieza de unos amigos, y ahí dormimos mi marido, la nena y yo. En el suelo. Para comer también es un problema, porque esta gente amiga gana lo justo y lo que nos puede ayudar es muy poco. Y

# desocupación

realmente se sufre viendo cómo uno no puede aportar nada, cómo tiene que depender de los demás. Y van pasando los días, y el futuro no se aclara, y cada vez tenemos más miedo. Busco continuamente trabajo, algo que sepa hacer y en lo posible que permita aún empezando desde abajo de todo llegar a progresar. Porque uno es joven y no se puede dejar de soñar. Todo empieza a la mañana, levantarse e ir al quiosco de la esquina a comprar el "Clarín". Mejor aún a las seis de la mañana, porque el diario se agota, por los avisos, hay muchos desocupados. Y entonces hay que empezar con el recorrido. Tratando de gastar lo menos posible en viajes. Es decir, no tomar los avisos por prioridad de avisos, digamos, sino por zona: primero ir a los más cerca, intentando no tomar colectivos. Después seguir por las calles más inmediatas, pero siempre con un cierto orden. Hay que ahorrar lo más posible. Cuando uno llega se encuentra siempre con la misma escena: grandes colas, gente que ha llegado muy temprano. Me han contado que van a buscar el diario en la misma imprenta, pero yo nunca fui, porque me dijeron que se armaban grandes peleas. Yo tengo que dejar a la nenita en la casa, con esta gente amiga, y buscar y buscar.

A la segunda o tercera vez que salí, me di cuenta de una cosa muy importante: lo que más influye es la presencia. Y por desgracia yo estaba muy pobre de ropas, tenía que arreglarme con lo que me prestaba mi amiga. Trataba de aparentar un poco... Y uno se encuentra con muchas cosas. Lo que más me impresiona es la pinta de la gente que va a buscar. También la forma en que a uno lo tratan. Siempre hay una secretaria que dice "adelante", y "que pase el que siga". O a veces directamente señalan a alguno de la fila: "pasá vos". Y esas elecciones, digamos, que rompen la cola, desencadenan unas enormes bataholas. Porque muchos gritan: "¡no, no, yo estoy primero!" Lo que pasa es que eligen por la pinta, quien es rubio va mejor, quien es muy morocho está perdido. Y eso es más rígido en los lugares que piden recepcionistas-telefonistas. Aquí triunfan las chicas más lindas, las más arregladitas. Y una va sintiéndose mal. Una piensa: "estos tipos ni siquiera me dan la oportunidad de decir lo que sé, todo se agota con la presencia". Y muchas veces son groseros, cierran la puerta, dejan la cola esperando, y a la hora dicen: "bueno, pueden irse, ya tomamos..." Y eso lo podrían haber dicho enseguida, así se puede salir rajando a otro lugar, a intentar otra chance, buscando en la cartera el otro recorte de diario. Después están los otros que dicen: "llamar por teléfono". Y aquí se pierde también mucho tiempo, porque uno llama y llama y siempre da ocupado, y cuando la moneda cayó y dio desocupado, hay una voz que responde, secamente: "Ya tomamos". Conocí también las "agencias". En el diario sale un aviso muy chiquito que dice: "repcionista-telefonista, llamar de tal a tal hora". Una va, y se encuentra en un salón chiquito con un señor gordo, grande, como en las películas. Que ni siquiera pregunta: "¿usted, qué sabe hacer?"; sino que directamente se larga diciendo: "¿qué querés hacer?". Y una se

larga. A pedir la cosa, más o menos. Después nos hacen esperar afuera. Al rato viene la secretaria a ese "afuera" que suele ser una piedad, y dice: "Pasá vos, vos, vos y vos". O sea, tres, cuatro, cinco chicas: "Y las otras pueden irse", termina diciendo, sin dar mayor explicación. Se trata entonces de la segunda vuelta, que ya viene a ser un concurso de belleza, con un tipo asqueroso que nos mira de arriba a abajo. Y si uno puede conseguir algo, soportando a ese bicho baboso, ya nos explican de entrada que hay que pagar un porcentaje del sueldo durante dos meses por lo menos, y después no dan ningún tipo de garantía. O sea, una vez que el tipo cobró su comisión hay que arreglárselas como una pueda. No hay dónde ir a quejarse. Y así se van gastando la esperanza y los zapatos. Porque cuando se llega al décimo día de buscar y buscar ya no hay posibilidad de seguir lustrando los zapatos. Y tampoco hay plata para cambiarles la suela. Y las ropas se van arrugando, y también el alma se va arrugando...

Al término de un día de buscar trabajo cualquiera queda fundido. Son cinco o seis o más horas de caminar y caminar, de ilusionarse y perder. Para finalmente tener que regresar a la casa, a lo sumo con alguna promesa. Pero las promesas no ayudan, porque cuando alguien está desesperado lo peor es trampear. Hay que evitar las esperanzas falsas, las mentiras, porque al descubrirse todo es más dañino, y también la familia, el amor se va ensuciando, perdiendo... Porque uno, lo quiera o no lo quiera, empieza a dudar de sí mismo y del marido, y de la vida. Sucede un gran cansancio. No hay ganas de nada, ni siquiera de comer. Es muy feo. Una piensa: "¿quién soy yo?, ¿qué tengo de malo?, ¿qué me falta?, ¿qué no me falta?, ¿estará aspirando a mucho?, ¿estoy de más en la vida? Y sin embargo soy joven, tengo ganas de trabajar, y no aspiro a mucho, apenas a lo más necesario. Incluso, para ganarme algunos pesos, hasta he aceptado repartir muestras gratis por la calle. Fue una experiencia muy triste. Duré sólo un día. Me tocó un barrio de Quilmes, la calle que va al costado de la vía, que tiene un gran paredón. Empecé a las ocho de la mañana, era pleno invierno. Sin nada de sol, con mucho frío. Y estaba sin tapado. Me dijeron lo que tenía que hacer: preguntar qué cremas de mano se usaban en la casa, y dar muestras gratis. Pero es difícil tocar el timbre de una casa a las ocho de la mañana en invierno para preguntar esa estupidez. Lo más suave que me decían era: "déjese de joder". Otros me decían: "estoy tomando el desayuno, ¿no querés pasar?". Cuando terminó la ronda, a eso del mediodía, pasaron los del control con una camioneta, y como me faltaban cuatro muestras gratis me dijeron de todo. No volví más. Pero seguí buscando trabajo, ¿qué otra cosa podía hacer? Muchas veces me he preguntado si hay un límite en la búsqueda, si se puede seguir y seguir indefinidamente. Creo que no hay una sola respuesta, pero también estoy segura que cuanto mayor es la necesidad, la angustia, menos son las posibilidades de conseguir algo. Y se puede llegar a decir que sí a un ofrecimiento de trabajar ocho horas por trescientos mil pesos, aunque después al llegar a la casa, y pensarlo, una abandona. Aquí sí hay un límite.

Con el tiempo se aprenden las formas de buscar trabajo, no es lo mismo que en el primer día. Los fracasos endurecen, nos volvemos más caraduras. Hay menos timidez, incluso es bueno saber un "verso" y repetirlo lo mejor posible. Hay que hacerse la simpática, la desvuelta. No mostrar nunca que se está desesperada, con hambre, con ganas de aferrarse a cualquier hueso. Pero ellos igualmente se dan cuenta, y se sonríen, desde arriba...

Todo esto va dejando como una huella mala. Trae un desgaste, como esos globos de los chicos que se van desinflando poco a poco, sin explosiones, sin que nadie los rompa, pero que igual se quedan sin aire, chatos... Sin embargo, y aunque parezcan palabras muy grandes, siento, adentro, bien adentro, que el hambre me pudo haber matado muchas cosas, pero no la dignidad.



## reportajes

### "¡total, por lo que uno vale!"

—¿Por qué está sin trabajo?

—Porque me despidieron. Dijeron que no había trabajo. Ya van para dos meses, y todavía no conseguí nada, apenas alguna que otra changuita.

—¿Lo indemnizaron?

—Me ofrecieron pagar, pero no era lo justo, querían que aceptara una miseria, o sea, primero me echaron como si fuera una bestia, sin importarles nada, que tengo mujer y tres hijos, y después quisieron "tragarme", darme unos pesos miserables aprovechando que estoy necesitado por culpa de ellos mismos. Pero yo no acepté, y un amigo me recomendó a un abogado, así que estoy en juicio, pero tampoco sé cuándo voy a cobrar, me dicen que puede ser para dentro de cuatro o cinco meses... no sé, pero igual se las voy a seguir, lo más que puedo.

—¿Cómo se siente?

—¿Y cómo me voy a sentir...? Como la mona, jodido, bien jodido. Parece como si tuviera algo roto, extraño la fábrica, los compañeros... me había encariñado con ese lugar, con el trabajo... eso era mi vida. Yo estaba en el gremio textil. Y ahora me doy cuenta que estoy desprotegido, uno está desnudo y los otros ves-

idos. Uno no tiene nada, solamente sabe trabajar, y de pronto al dueño de la fábrica o al capataz se le ocurre dejarnos en la calle, y es como si a uno lo matan pero a nadie le importa. ¡Total, por lo que uno vale!

—¿Es difícil conseguir otro trabajo estable?

—Sí, muy difícil. Casi imposible. Primero porque está lleno de desocupados, cosa de la que recién uno se da cuenta cuando se pone a buscar empleo. Yo también antes creía que no trabajaba el que no quería, pero ahora me doy cuenta en carne propia que eso no es así. Y uno patea y patea todo el día y no aparece nada. Y llego a casa y mi mujer me mira y no me dice nada, y uno es un hombre



y no es cosa de ponerse a llorar. Hay que aguantarse y seguir buscando, algo va a pasar. Pero el asunto también se complica porque a uno lo echaron, y eso es un mal antecedente, porque nadie lo quiere tomar, tienen miedo de que uno sea muy rebelde o ladrón, o vago, vaya a saberse... lo cierto es que a uno lo miran mal y toman a otro. Y así va la cosa, para mí cada vez peor, porque todo está muy caro, el que trabaja apenas puede vivir, y yo estoy sin trabajo, y tengo familia, y no puedo aflojar, y tampoco me quiero morir, claro está, ni hacerme chorro. Entonces yo le pregunto: ¿me puede decir qué hago?

II

“no hay nada peor que estar sin trabajo”

—¿Qué sensación le causa estar sin trabajo?

—Me hace sentir muy mal. Yo busco trabajo para poder estudiar, para mí es un medio hacia otra cosa. Y el hecho de no conseguirlo es algo que duele, porque sólo nos deja dos posibilidades: o dejar de estudiar o aceptar la ayuda de la familia en el caso en que se pueda, lo que hoy por hoy es cada vez más difícil.

Y depender de la familia tampoco es nada bueno; pareciera que uno no termina de crecer o que es inútil para enfrentar la vida.

CAPITAL  
De 9 a 12 y 14 a 17 hs.

★ A ÁREAS DE TURISMO Y RELACIONES PÚBLICAS S.A. INTERNACIONAL

Seleccionará PERSONAL DE AMBOS SEXOS preferentemente Universitarios, con muy buena presencia actividad de nivel en ambiente agradable; ofrecemos altos ingresos, leves soc. capac. y proyec. en la Empresa. Presentarse en Sucursal N.º 1

★ A Empleadas

DACTILOGRAFAS TAREAS GENERALES DE OFICINA

ESPECIALISTA

Horario normal

CANGALLO

compl. 9 a 12 y 14 a 17  
1172 1º piso Of. 11 y  
A oficina para limpieza. V. 1479 2º C. Cas. Fed.

★ CADETE Estudios Secundarios

DACTILOGRAFIA EDAD 17-19 AÑOS

PARA TAREAS DE OFICINA Y TRAMITES, BANCARIOS

Horario 9 a 13 y 14 a 18

Oficina céntrica Sueldo \$ 5.000 ley

Solicite telefónicamente hora para entrevista personal a:

T. E.

CADETES 13-15 años estud. concu. que nec. casa, textil para llevar o-quality y correlar coberturas. Estudio, serman, buen porvenir. Presentarse de 15 a 18 horas. Presentar. 1º escrit. 4

CADETES policía y fabrica polietileno. Servicio noct. se necesita. 1

Pero tampoco quiero mentir diciendo que el trabajo me gusta, es simplemente algo que necesito. De eso me di bien cuenta cuando, durante un mes, antes de quedar despedida, trabajé en una oficina. O sea, al principio parecía un "chiche nuevo", pero pasada la primera semana, eso de levantarse a las seis y media de la mañana y volver recién a las nueve de la noche me gustaba bien poco. Aun así no hay nada peor que estar sin trabajo.

—¿Para una persona joven es difícil emplearse?

—Para alguien de clase media, que sale de la secundaria, sí. Claro, uno pretende un trabajo de oficina, o algo así, y los puestos son pocos y la gente que va es muchísima, y además pienso que no se está debidamente preparado para el trabajo. No sólo porque de la escuela se sale sabiendo muy poco, o nada, sino también porque la realidad es mucho más dura y difícil de lo que alguna vez soñamos o nos imaginábamos.

III

“¿y qué hace con todo un día un trabajador que no trabaja?”

—¿Cuándo lo despidieron?

—Hace ya medio año. Hasta ahora nos fuimos arreglando con la indemnización, después... me da miedo pensarlo.

—¿No consigue otro trabajo?

—¿Le parece que es una cosa fácil? ¿No lee los diarios? Todos los días echan gente, o la suspenden, y cierran las fábricas. Y cuando aparece un aviso corremos todos, como moscas. Y yo en esta carrera la voy siempre de perdedor, desde el apunte.

—¿Por qué?

—¿Quién no se da cuenta? Porque ya no soy un muchacho. No soy un viejo pero tampoco un muchacho. Y como tienen muchos para elegir el puesto se lo dan a otro; yo lo veo todo muy claro.

—¿Y qué piensa hacer?

—Eso es lo que no sé. Eso es lo que no me deja dormir. ¿Sabe una cosa? Yo siempre fui peronista y soñaba con que iba a volver el General y todo estaría mejor. Y aquí me tiene, en la calle. Bueno, Perón se murió, y las cosas no son las mismas. Pero igual yo voy a seguir siendo peronista, a esta altura de mi vida no puedo cambiar, ni tampoco quiero. Eso sí, hay muchas noches que cuando estoy acostándome, después de darle un beso a la patrona lo pienso: ojalá me quede muerto, sin darme cuenta, sin que me duela... Es que después viene el día. ¿Y qué hace con todo un día un trabajador que no trabaja?

IV

“como sacarse la lotería”

—¿En su caso, por qué necesita trabajar?

—Porque tengo 20 años, porque si bien en mi casa me dan de comer y hasta de vez en cuando alguna plata para comprarme ropa u otra cosa que necesito, con ello no arreglo mi vida. O mejor dicho, ni siquiera la puedo empezar. Necesito saberme útil, necesito aunque más no sea una pequeña independencia económica... Pero es muy difícil conseguir trabajo, y no sé si es porque estoy cansada de buscarlo pero me parece que cada vez hay menos, todo es más desesperante.

—¿A qué cree que se debe que no consiga trabajo?

—Acaso será porque en mi vida nunca tuve mucha suerte... Además, en los trabajos siempre piden experiencias anteriores, y la poca experiencia que yo tengo no les alcanza. Y no sé en mi caso cuál puede ser la solución, porque yo soy joven y no puedo tener una experiencia de muchos años, y a la vez si no trabajo no puedo llegar a obtener los antecedentes que piden... Pero no es sólo mi caso, hay montones de personas que están como yo, y es todo un drama esas colas de

gente que quiere trabajar y no puede, esperando cada uno **sacarse la lotería**, o sea, ser elegido para el puesto. De pronto hasta parece que conseguir trabajo es la única felicidad en este mundo...

**V**

**"después ya se verá"**

—¿Cuál es su situación?

—Mi situación es que tengo 23 años, estoy embarazada y no consigo trabajo...

—¿Antes trabajaba?

—Desde chica que trabajo, empecé en una fábrica de calzado, cuando tenía 13 años, me llevó mi mamá que también

trabajaba allí. Ella se murió, en un accidente. Después estuve en **Alpargatas** y últimamente en una tejeduría. De allí me despidieron.

—¿Por qué?

—Es una historia como todo lo mío, sin mayor suerte, y sin mayor importancia. Hace dos años, en la fábrica, conocí a un muchacho, salimos, hicimos planes, de ir a vivir juntos y también de casarnos, cuando se pudiera. Pero las cosas en la fábrica empezaron a ir mal, parecía que los dueños buscaban cerrarla, y nos suspendían continuamente. Juan es muy bueno, pero también es terco, y empezó a decir que no lo iban a suspender más, que estaba podrido de todas esas maniobras. Y otros compañeros empezaron a seguirlo. A mí todo me daba mucho miedo. La cuestión es que al final la fábrica

cambió de dueño, y echaron a varios, y a mí también, porque sabían que yo lo quiero a Juan.

Y ahora ninguno de los dos tenemos trabajo. Vivimos en una piecita que nos prestaron en la casa de la familia de él, y todo nos anda mal. Él quedó marcado, y en su oficio no consigue nada, así que anda haciendo changas, de todo un poco, se da mucha maña. Y a mí no me toman porque estoy embarazada, a ningún patrón le conviene, yo me doy cuenta. Para ganarme unos pesitos estoy haciendo ropa de muñecas, pero es muy poco. Dentro de cinco meses, si Dios quiere, va a nacer el chico. Yo no pido mucho, ya estoy acostumbrada a no pedir mucho. Sólo deseo que el chico sea sanito, y que Juan por lo menos consiga un trabajo fijo. Después ya se verá.

## diciembre: apariciones

Manuel Mujica Láinez

### CANTO A BUENOS AIRES

*"En cada estrofa de este libro —ha escrito Jorge Luis Borges a propósito de los versos de Mujica Láinez que narran la historia de Buenos Aires— está la poesía, esa cosa liviana y sagrada, que es tan difícil de definir y que sentimos como el alma y la sangre." La presente edición trae un poema inédito de Jorge Luis Borges.*

Galería Personal

### GIRRI-SABAT

*¿Quién no ha soñado con el deleite de un contacto íntimo, sin mediaciones, con un cuadro que sentimos especialmente destinado a nosotros? Este volumen —en el que se conjugan la pasión, la lucidez, la hondura de un gran poeta con la ironía, la gracia y el arrebatado de un gran dibujante— hace posible, por primera vez, esa experiencia.*

### I CHING o LIBRO DE LAS MUTACIONES

*El más antiguo texto sapiencial y oracular que ofrece soluciones en las encrucijadas de la vida y enseña la trama de las relaciones cósmicas. Asombrosamente coincidente con las concepciones más actuales del mundo y de la vida, en su versión rigurosa, trabajada durante años por David Vogelmann —quien trasladó al castellano la traducción alemana de Richard Wilhelm—, con un poema inédito de Jorge Luis Borges escrito especialmente para este I CHING.*

Jeffrey Konvitz

### EL CENTINELA

*Mezcla de terror y suspenso, esta novela —cuyo autor se apresta a filmar— arrastra al lector más allá de las fronteras de lo imaginable, hacia una pavorosa revelación: la de su protagonista Allison Parker, cuando, recién mudada, advierte que en su nuevo, apacible domicilio de Nueva York, está librándose una lucha épica, ordenada desde los principios del tiempo. Y ella es el botín.*

Vassilis Vassilikos

### EL FUSIL-ARPON

*Implacables relatos del autor de Z acerca de la lucha clandestina en Grecia y la de los exiliados en Europa después del golpe de los coroneles, en 1967. Una crónica flagrante, al desnudo, sin concesiones; el cúmulo de nostalgias y decepciones, la milagrosa supervivencia de la esperanza que, al fin, triunfa.*

Enrique Estrázulas

### LOS VIEJISIMOS CIELOS

*Los magistrales, sombríos, sutiles e intensos relatos del joven autor uruguayo de Pepe Corvina, que dejan en el lector algo que va más allá de las palabras.*

Clarice Lispector

### AGUA VIVA

*Nadie puede permanecer indiferente ante la magia de esta novela cubre del primer narrador brasileño actual, que descubre un camino y consigue, en poderosa síntesis, abarcar toda la angustia y todos los temas entre los cuales se debate el hombre contemporáneo.*

# EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto I 545

BUENOS AIRES



testimonios sobre la vida cotidiana

# “acá, el libro es uno”

reportajes por *ana irene blythman*

## “no me da el melón”

(cafetero en un bar, 15 años, córdoba)

—¿Te gusta leer?  
—No.  
—¿Por qué no te gusta?  
—Porque no. No me da el melón. (Se ríe.)

—¿Y la televisión te gusta?  
—Sí.  
—¿Qué?  
—Ver “El chaparral”, todo eso...  
—¿Qué más?  
—“5 dedos”, bueno... otras películas.  
—¿Y el cine te gusta?  
—Sí.  
—¿Qué?  
—Todas las de conboys.  
—¿Y fuiste a la escuela?  
—Sí, pero... No me gustó.  
—¿Hasta qué grado?  
—Hasta 3°, y después empecé a trabajar.

—¿En qué?  
—Y... en bares.  
—¿Siempre?  
—No, antes trabajé en una quinta.  
—¿Qué hacías?  
—Cargaba los camiones.  
—¿Con qué?  
—Con bolsas.  
—¿De qué?  
—De zanahorias, de papas.  
—¿Qué te hubiera gustado ser?  
—Nada.

## “me gusta estar enterado de lo que pasa en el mundo”

(mozo de cordel, 18 años, córdoba)

—¿Te gusta leer?  
—Sí.  
—¿Qué lees?  
—... Novelas.  
—¿De qué tipo?  
—Por ejemplo, Corín Tellado.  
—¿Por qué Corín Tellado?  
—Y, no sé... Me gusta leerlas.  
—¿El tema de amor?  
—Exactamente.  
—¿Es lo que más te gusta?

—Sí, la verdad que sí.  
—¿Y la televisión?  
—Veo poco.  
—¿Y el cine?  
—El cine sí.  
—¿Qué películas?  
—Todas las películas de conboys.  
—¿Y diarios, revistas?  
—También. Diarios sí, revistas no.  
—¿De los diarios, qué?  
—Noticias. Me gusta estar enterado de lo que pasa en el mundo.  
—¿Qué te hubiera gustado ser?  
—¡Uh!... un montón de cosas.  
—¿Por ejemplo?  
—Este... Bueno, mirá, yo estoy estudiando, ¿te das cuenta?  
—¿Qué estudiás?  
—Por el momento estoy en el Comercial nocturno. Me gustaría seguir estudiando algo. Podría ser abogacía, o arquitectura. Son materias que me gustan mucho porque tengo compañeros aquí, de

trabajo, que me han explicado cómo son, ¿te das cuenta?, qué métodos se utilizan, todo eso, así que, me gusta mucho.

—Así que primero terminar el Comercial, y después seguir...

—Sí, me gusta, y me doy tiempo para estudiar.

—¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?

—Y, escuchar discos.  
—¿Te gusta la música?

—Sí, me gusta mucho la música.

—¿Qué tipo?  
—La música beat.

—¿Tenés algún intérprete o autor preferido?

—No, son varios, no te quiero destacar ninguno.

—¿Nacionales o extranjeros?

—No, nacionales.

—¿Tenés tocadiscos? ¿Comprás discos?

—Sí, tengo tocadiscos y compro discos.



## testimonios de la vida cotidiana

**"todos podemos hablar algo, pero teniendo algo para hablar"**

*(mucama, 31 años, córdoba)*

—¿Te gusta leer?

—Antes no me gustaba, pero ahora necesito. Tengo que aprender, tengo que saber, tengo... ay... no sé...

—Habla, habla...

—Tengo necesidad de romper lo que era tan bruta, tan, no sé, tan inconsciente, a lo mejor, de que no quería. Creía que yo sabía lo suficiente. Y no sabía nada. Y ahora quiero... ser... alguien. A los 31 años, quiero ser alguien. Y voy a leer, voy a leer mucho, y si no puedo estudiar, voy a leer mucho.

—¿Y hasta cuándo estuviste en esa actitud, que no querías leer?

—Desde que... desde... siempre. De mi niñez, hasta que murió el gordo, mi marido.

—¿Cuándo fue?

—El 22 de mayo, ... ahí pensé que tenía que luchar y tenía que ser alguien, por mis hijas. Y por mí misma. No que me sienta acomplejada de ver otras personas más inteligentes que yo. No. No me siento acomplejada, porque no soy una cuadrada y me sé desenvolver delante de la gente. Pero ante mí misma me siento menos...

—¿Qué te gustaría leer? ¿Qué te gustaría estudiar?

—Mirá, quisiera leer todo para estar a tono con todo lo que pasa. Para poder discutir sabiendo, tener una base para poder discutir y saber que no estoy errónea ni nada por el estilo. Y no hacer una huevada como ésas que hacía cuando era chica, pedir que me traigan el minué en vez del menú, esas cosas, no quiero. No quiero ser la cuadrada de antes. Quiero ser, no te digo una eminencia, pero por lo menos poder discutir con la gente y no tener que quedarme callada, sabiendo en el momento que vivimos, que todos podemos hablar algo, pero teniendo algo para hablar. Si no, para qué. Prefiero quedarme callada.

—¿Te gusta la televisión?

—Sí. Las películas, y los tipo varieté, porque siempre como he sido tan escandalosa (se ríe), me gustan esas cosas.

—¿Y películas?

—Películas me gustan todas. De indios. De amor no, porque como vivo el amor, —se ríe— no, soy muy feliz. He sido muy feliz y soy muy feliz. Después de la desgracia que tuve, pero tengo a este hombre y soy inmensamente feliz.

—¿Eso lo voy a poner también?

—No me interesa.

—¿Y el cine te gusta?

—Sí, me gusta ver los estrenos. No puedo criticar una película, por el mismo problema, tengo que ir, y tengo que leer mucho. Pero no pienso morirme de vieja sin saber. Dicen que loro viejo no aprende a hablar, ya vas a ver, ¡yo voy a ser un loro viejo que aprende a hablar! A la vejez, te digo, sí.

—¿Y qué libros te pensás comprar?

—Por el momento no pienso comprarme ninguno, porque no puedo. Primero están

mis hijas. Pero el día que pueda, sí me voy a comprar. Me voy a comprar libros de historia. Diccionarios tengo, pero me voy a comprar más. Porque al ir estudiando más, más voy a necesitar diccionarios más avanzados. Me gustaría estudiar idiomas, pero no me da la cabeza para tanto...

—¿Qué sabés?

—Y puede ser, a lo mejor. Ya te dije, pienso hacer todo lo que no hice, pero porque me nace de adentro, antes nunca me nació. Pero el día de mañana, dirán quién fui yo...

—¿Hasta qué grado hiciste?

—6° grado.

—¿Y cuántos años tenías?

—15. ¡Un poquito más y me jubilaba!

**"yo tenía mucha mentalidad..."**

*(obrero moldeador en una fundición, 28 años, pcia. de córdoba)*

—¿Qué le gusta hacer en su tiempo libre?

—Me gusta adelantar mi casa. Si yo tuviera más tiempo... pero la situación ahora es bastante crítica. Antes trabajaba en la construcción. En la fábrica estoy desde hace más de un año, pero si no podría agarrar unas changas. Sí, en mi tiempo libre me gusta hacer algo acá, refaccionar un poco. Esta casa la hice yo, desde los cimientos a la losa. También me gusta ir a lo de los viejos, ayudarlos en algo.

—¿Y usted fue a la escuela? ¿Hasta qué grado?

—Hasta 5°.

—¿Y le gusta leer?

—Sí, me gusta leer.

—¿Tiene tiempo?

—Sí, cuando tengo una parte con pocas ganas de trabajar, me tiro un rato y leo.

—¿Y qué le gusta leer?

—A mí lo que me gustó mucho siempre es el deporte.

—¿Y la televisión?

—Sí, me gusta ver partidos, es lo más interesante para mí, y boxeo.

—Y cuando era chico, ¿qué soñaba ser para cuando fuera grande?

—Mecánico, o chofer. Siempre me gustó eso, porque yo tenía mucha mentalidad, era inteligente, quizás más cuando era chico que ahora.

—¿Por qué?

—Porque me doy cuenta que de muchas cosas podría haber aprendido más.

—¿Y por qué no pudo aprender?

—Porque, bueno, la situación de los padres, no había plata. No me podían mandar a aprender. Tuve que dejar a los 14 años para ir a trabajar.

—¿Y después?

—Yo cuando me casé no tenía nada, era pobre, mire, con una mano atrás y otra adelante, y ahí cuando me casé, por eso le digo que fue una suerte. Porque antes ganaba mucha plata, pero me gustaba mucho la joda, hay que decir la verdad, el baile, salir a algún lado, así es la juventud. Cuando me tocó el servicio, ya estaba cansado de esa vida. Menos mal que nunca se me dio de faltar al trabajo, aunque sea dormido pero iba. Siempre tuve cumplimiento.

**"siendo música, me gusta toda..."**

*(empleada doméstica, 19 años, pcia. de córdoba)*

—¿Vos cuando tenés tiempo libre, qué te gusta hacer?

—Bueno, a mí me gusta leer, me gusta peinar, o coser, o tejer...

—¿Y leer qué te gusta?

—Cualquier cosa.

—¿Vos fuiste a la escuela?

—Sí, soy la única de 6 hermanas que llegó hasta 6° grado.

—¿Por qué llegaste vos y ellas no?

—Yo porque nunca me quedé en ningún año, y ellas se quedaban.

—¿Por qué se quedaban ellas y vos no? ¿Por vagas?

—No, no les gustaba estudiar, en cambio a mí me gustaba. Yo llegaba de la escuela y hasta que no terminaba los deberes no hacía otra cosa.

—¿Y hubieras seguido estudiando?

—Yo sí...

—¿Qué te hubiera gustado hacer?

—Yo hubiera querido tener una peluquería. Tenía que ir a Córdoba para estudiar, y mi mamá no me dejó que estudiara, porque como mis hermanas no estudiaban...

—¿Y además tenías que trabajar?

—Yo ya trabajaba desde los 9 años, pero lo mismo mi mamá no me dejó seguir estudiando. Una porque tenía que trabajar, otra porque mis hermanas no seguían. Ahora, tal vez más adelante pueda, claro que con la nena no tengo mucho tiempo.

—¿Y la televisión te gusta?

—Sí, me gustan mucho las novelas.

—¿Y la música te gusta?

—Toda la música me gusta. Siendo música, me gusta toda.

**"nosotros nos hemos criado trabajando..."**

*(ama de casa, 30 años, la costanera, córdoba)*

—¿Cuánta gente vive aquí?

—¡Mucha, mucha! Varía gente, y toda con mucho chico, mire, yo cinco chicos.

—¿Y el marido trabaja?

—Trabaja, sí, pero hoy en día no alcanza la plata.

—¿En qué trabaja?

—Bueno, él agarra changa de albañilería, así, pero cuando las agarra las changas, mire ahora, una plata que le debían andarnos días y días sin cobrar.

—¿Y los chicos los mandan a todos a la escuela?

—Una sola tengo para la escuela. Los otros son chiquito.

—¿Y usted fue a la escuela?

—Poco. Hasta 4° grado.

—¿Aprendió a leer?

—Sí, leer y escribir.

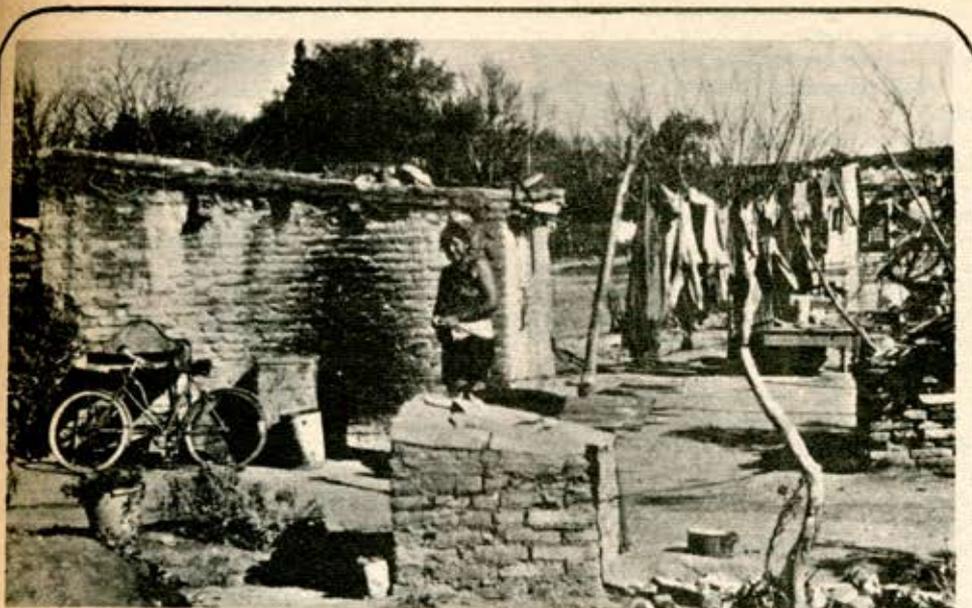
—¿Le gusta leer?

—Me gusta leer.

—¿Todavía lee algo?

—Todavía sí, cuando tengo tiempo por ahí me pongo a leer algo.

—¿Qué le gusta?



—Revistas, libros. Libros, lo más, libros importantes. Antes leíamos "Selecciones".

—¿Cómo ser qué libros?

—Bueno, este, "Selecciones", digamos libros de cosas, del mundo, de la vida, tanta novela no me gusta. Cosas importantes. De vez en cuando sí, pero ahora no hay tiempo, con la vida como está...

—Tienen que trabajar mucho...

—Y sí, yo trabajaría, pero el asunto de mis chicos, que ánde los dejo. Hoy no hay plata que alcance. A veces que uno no tiene nada acá para los chico. Y hay que estar esperando la plata, mire; esa plata del Tino que, mire, le han ido dando de pucho, una vergüenza, que no nos remediamo de nada. Así que le digo, yo si pudiera levantar con algo, oiga, algún trabajito... hay mucha gente que necesita, o nos vamo a las chacra a ayudar, a juntar... algo, batata, papa. Pero no se puede. Por los chicos, yo no tengo quien me los cuide. Si trabaja él, no hay caso.

—O uno u otro.

—Claro. Son muy chico todavía. Si yo tuviera una chica grande que me los cuide yo los dejo, nosotros nos hemos criado trabajando. Y es lindo tener su plata, vío, para que a los chico no le falte nada. Ahora ya no hay plata que alcance. 10.000 peso los cambia y no le dura nada. Yo, con poca plata me arreglo. Porque yo ropa no compro. Me la dan a toda. Yo la cuido, la lavo, la plancho, la remiendo. Y esta chica tiene que ir todos los día limpia a l'escuela. En l'escuela no me le dan un par de zapatillas. Nada no me dan.

—¿Libros, cuadernos, lápices?

—Nada, no me dan. Cuaderno le dieron de que ella empezó. El libro lo compré a 4.000 peso, usado, que si no, no tenía libro. Ella, pobrecita, muchas vueltas se sacrifica, pero a mí me gusta tenerla limpia y que vayan en orden. Porque el otro chiquito tiene 5 año, me lo anotaron para jardín, y no lo mando, no lo mando porque no tengo la ropa. ¿vío? Tengo una ropita que yo la traje de Córdoba, que mi suegra me guardó todo. Pero me han pedido un montón de cosa, una lista de cosa, y no puedo, oiga, porque yo tengo que perder el tiempo todos los días en llevalo. Le daban la leche amarga, tiene que llevar azúcar: ¿y el día que yo no tengo azúcar?

**"toda persona lleva un poquito de música..."**

*(camionero, fletero, colonia caroya, córdoba)*

—¿Cuántos años tiene?

—¡Jó! Más años quel viento... ¡Como 49!

—¿Y fue a la escuela?

—Sí, sí...

—¿Cuántos grados hizo?

—Hasta cuarto grado.

—Y después, ¿qué pasó?

—Y, después fui a trabajar.

—¿Qué trabajó?

—¡Oh, pero nos vamos años atrás. Anírene!

—Dígame en ese momento.

—¡Buéh! En una fábrica de tejas.

—Dígame, y ¿a usted le gustaba leer en ese entonces?

—Yo creo que sí.

—¿Y ahora?

—También.

# testimonios sobre la vida cotidiana

—¿Y qué lee?

—¡Lo que agarro a la mano!

—¿Qué cosa?

—Y, libros interesantes, aparte de leer libros de historia, historieta, me gusta leer libros interesantes.

—¿Historieta lee?

—Bueno, eso para distraerse un poco uno.

—¿Qué historieta?

—Como ser el Tony, Fantasía, libros de esos, libros de esos de historieta. Me gusta leer. Aparte me gusta leer libros interesantes, me gusta leer.

—¿Y la televisión? ¿Qué le gusta?

—"El gran chaparral", de tiros.

—¿Y el cine? ¿Qué películas?

—Películas instructivas. Que a uno lo instruyan un poquito más, lo dejan un poquito más de lo que es, uno más lo despierta el ánimo.

—¿Y la música?

—¡Ah! La música... ¡eso sí! ¡Eso nace del alma! La música, eso, toda persona lo lleva en el alma, en un rincón lleva un poquito de música... le gusta la música.

Ahora, hay música clásica que es linda, es buena escucharla, pero hay música clásica que no sirve. Para mí. Ahora, le voy a decir de que hay músicas moderna también que son buena, pasajera, música pasajera, llevadera, como hay que no sirve. Ahora, la música música, para mí, la década del 40, esa música vieja, música de antes, música linda.

—Y a usted, ¿qué le hubiera gustado ser?

—¡Ay, qué sé yo, Anirene!

—Jockey, jockey te gustaba —dice la esposa.

—Jockey, ¡es cierto!

—Y carpintero —agrega ella.

—Sí, eso: jockey o carpintero.

## "no me hace bien la lectura..."

(obrero, 25 años, colonia caroya, córdoba)

—¿Qué te hubiera gustado ser?

—A mí me hubiera gustado ser fotógrafo. Yo de chico soñaba con ser fotógrafo.

—¿Y en qué trabajas ahora?

—Bueno, ahora trabajo para una empresa de firmas extranjeras, que se fabrica el acero especial, y todo tipo de fundición.

—¿A qué edad empezaste a trabajar?

—Bueno, allí hace 8 meses.

—¿Y en tu vida?

—Bueno, en mi vida a los 7 años.

—¿De qué?

—Y trabajaba, digamos, de ganadero. En ganadería. Trabajaba en el campo propiamente de los que venían a ser mis padres. Los que me criaron.

—¿Fuiste a la escuela?

—Sí.

—¿Hasta qué grado?

—Bueno, dejé en 4° aprobado. Dejé porque no me podían dejar ir más.

—No había plata...

—No había plata pero había que trabajar. Ir a la escuela y trabajar no se podía.

—¿Y aprendiste a leer?

—Bueno, no diría que muy bien, pero sí.

—¿Y te gusta?

—Siempre me gustó estudiar.

—Y actualmente, si tenés tiempo, ¿leés algo?

—Bueno, actualmente no me hace bien la lectura porque... antes me gustaba muy mucho leer, pero como pasaron tantos años que yo no léi nada, agarro una revista ahora y, y qué sé yo, me hace mal a los ojos leerla... Así de golpe, estar dos o tres horas leyendo, yo no puedo. Me nubla la vista. Me moja la vista, ¿viste? Lagrimear, como quien dice...

—¿Y la televisión te gusta?

—Bueno, no mucho, la televisión. No me llama mucho la atención. Pero así, el cine, las películas, sí.

—¿Qué películas?

—Son todas las de aventuras, las de historietas...

—¿Y la música te gusta?

—La música me gusta toda, pero en especial la música clásica.

—¿Ah, sí?, ¿qué música?

—La música de óperas, música de películas...

—Y los cuartetos, ¿qué te parecen?

—Y esos son para divertirse un rato.

—Pero, ¿te parece buena música?

—No me parece buena música porque no tiene mucho sentido. Pero al fin y al cabo, para divertirse, es la mejor música que puede haber.

## "yo estoy metida en la casa, nomás..."

(ama de casa, la costanera, jesús maria, córdoba)

—¿Lee?

—Y...

—¿Ve televisión?

—No.

—¿Qué le gusta hacer?

—No sé. Yo estoy metida en la casa, nomás, no voy a ningún lado.

—¿Cuántos años tiene?

—¿Para qué quiere saber...?

—¿No estará coqueta? No querrá decir... (dice un amigo).

—Bueno, no importa, ¿cuántos años tiene su marido?

—30.

—¿Qué le pasó a su marido?

—Fue el que hizo la muerte.

—¿De quién?

—De... ( nombra el apellido del muerto que el marido mató con una azada).

—¿Y cuándo fue eso?

—El 16 de diciembre. Del anteaño pasado, van pa' los dos años, ya. Y él está en la cárcel. Ya le dieron 14 años ya.

—¿Cómo vive usted? ¿De qué trabaja?

—Lavando para afuera, y trabajan los chicos, los muchachos más grandes. (Tiene 7 hijos.)

—¿Y qué edad tienen los chicos más grandes?

—Y, si la chica ésta tiene 10 años, el muchachito tiene 12.

—¿Y en qué trabaja el muchachito?

—En una cortada de ladrillos.

—¿Y le pagan cuánto?

—1.500 por día.

—¿Y los chicos van a la escuela?

—Sí, todos. Los cuatro que están en edad.

—¿Y usted fue a la escuela?

—No, yo no voy nunca. ¡Ah! Cuando era chica, sí, fui hasta 4° grado.

—¿Y le gustaba ir?

—Y sí.

—¿Por qué dejó?

—Porque no se puede seguir más, qué quiere...



reportajes por *carlos dominguez*

### "converso, fumo y camino"

(vendedor de café en retiro. tiene 54 años)

—Yo, atiendo especialmente esta línea de colectivo. Cuando termino de trabajar, a la nocecita, me voy hasta la cabecera de la línea y ahí me quedo. Converso con los muchachos, capaz que me quedo toda la noche charlando de cualquier cosa.

Vivo solo. Soy separado, hace tiempo. Vivo en un hotel. Entonces, qué sé yo, así me distraigo un poco.

Otra cosa que me gusta es ir a las carreras. Cuando tengo unos pesos me voy para allá. Desde chico, siempre me gustaron los caballos. Es el único vicio que tengo. Porque no soy de tomar alcohol. Fumo mucho, eso sí. Antes leía bastante, pero ahora tengo muy mala vista, no puedo; a la mañana únicamente, con luz de día. Me gustaba un libro...

—¿Qué libro?

—No me puedo haber olvidado... de ese libro no... Mire, no me acuerdo. Me enfermé de los nervios, se me fueron olvidando muchas cosas. Trabajaba en una zapatería. Había llegado a ser encargado y me enfermé, y entonces perdí el trabajo. Nunca supe muy bien por qué me enfermé, yo creo que por los problemas de familia que tuve. En esa época era capaz de hacer cualquier barbaridad... Estuve internado en Vieytes. Ahora ya ando mejor, pero no sé qué me da, haberme olvidado de tantas cosas... Porque uno sin memoria no es nada. Obras de teatro... eso me gustaba leer... Yo creo que de chico quería ser actor. Pero la vida da muchas vueltas...

Otra cosa que hago es caminar. Cuando me siento mal, camino. Mucho. Eso me calma. Puedo caminar muchas horas. Para qué voy a volver al hotel, si no voy a pegar el ojo en toda la noche.

### "nos vamos a la playa y jugamos algún desafío..."

(trabaja de diariero, en retiro, hace tres años. tiene 20 años)

—Yo trabajo nueve, diez horas por día. Siempre acá, en Retiro.

—¿Cuánto te deja esto?

—Nosotros ligamos la mitad de la ganancia, ciento sesenta pesos por diario. Al mes sacamos unos trescientos, cuatrocientos mil pesos.

—¿De qué manera ocupás tu tiempo libre?

—A mí me gusta la música. Toco la batería en un conjunto *beat*. Además tengo temas míos. Me gusta componer. Los sábados vamos a los bailes y tocamos. Somos tres: yo y dos muchachos más.

—¿También trabajan?

—Sí, en un taller mecánico. Yo creo que gustamos. Tocamos de todo un poco, *rock*, temas melódicos... Pero triunfar es difícil, es difícil entrar. La semana que viene estamos en la televisión... a lo mejor pasa algo

El fútbol es lo que más me gusta, desde chiquito. Siempre me gustó. Nosotros, acá, entre todos los diarieros de Retiro, tenemos un equipo. El sábado que viene tenemos un partido, contra los obreros de una fábrica de San Isidro, en *Saint Tropez*. Acá siempre tenemos partidos. Así que los sábados o los domingos nos vamos a la playa y jugamos algún desafío. Aquel que está allá, ¿ves...? ése juega de arquero.

—¿Y vos?

—Yo soy *wing derecho*. Tenemos un lindo equipo.

—¿Sos cordobés?

—Sí. Vine a los diecisiete años. Acá es mejor. Hay más trabajo. Yo vivo en la casa de una hermana, en Olivos. A veces le pido a mi hermana esas novelas policiales; ella tiene muchas. Eso también me gusta. Esas novelas de Agatha Christie, o las revistas de historietas: D'Artagnan o El Tony. Pero, ¿sabés qué? Yo tengo ganas de ser jugador de fútbol.



### "en mi tiempo libre, duermo"

(trabaja de changador en el mercado del abasto, hace 23 años. tiene 48)

—¿Cuando no trabajo? Y... duermo. No soy de fierro...

—¿Cuántas horas trabaja por día?

—Yo vengo acá a eso de las siete de la tarde. Me quedo hasta las ocho del otro día. Después trabajo en otro lado. Soy albañil. Salgo del mercado y me voy para la obra, hasta las cuatro, cinco de la tarde. Llego a casa, tomo algo caliente, duermo una o dos horitas y me vuelvo al mercado. Acá me tiene. Trasnocado, mal como:

—¿Usted es casado?

—... con cinco hijos. Vaya a comprar un pucherito para siete personas, va a ver cuánto le cuesta... un pucherito simple, tres o cuatro cositas.

—¿Y los fines de semana?

—Y los fines de semana meta pala y balde en la obra.

—¿Y cuándo se distrae?

—¿Eh?

—Cuando tiene algún tiempo libre, ¿en qué lo ocupa?

—Duermo, ¿no le digo?

—No siempre debe dormir...

—Claro, si yo soy de fierro... A ver, ¿cuántos años tengo yo?

—Es difícil...

—Cuarenta y ocho años. Así, con la carita toda arrugada, como la ve.

—¿Tuvo problemas de salud?

—Salud es lo que me falta. Uno trabaja toda la vida, para después ir a morir como un perro. Mi único amigo es el vino.

### "me dedico a mi persona..."

(es empleada de servicio doméstico, hace 10 años. tiene 25)

—Yo trabajo en una casa de familia; hace mucho que estoy aquí. Soy de Santiago del Estero, de un pueblito llamado Sumampa. Mi padre sigue trabajando allí. El resto de mi familia está acá. Todas mis hermanas, porque mi mamá falleció. Todas nos dedicamos al servicio doméstico.

—¿Cuánto ganás?

—Doscientos veinticinco mil por mes. Me levanto a las cinco de la mañana, y me acuesto a eso de las diez de la noche. Claro que no trabajo todo el día seguido. A la tarde, algunas horitas tengo, una o dos. Entonces aprovecho para leer el diario, La Razón o La Nación. Son los que traen más noticias, ¿no?

—Depende qué noticias.

—Bueno, digo yo, porque si la señora lo compra...

—¿Vos estudiaste?

—Yo hice hasta sexto grado. Después no pude seguir porque mi padre no tenía plata. Porque allá hay escuela primaria, pero para seguir estudiando hay que ir a la capital y muy pocos tienen plata para eso. Allá hay mucha pobreza, y entonces todas las chicas tienen que dejar. Antes sí me hubiera gustado estudiar. Ahora no... ¡sí yo nunca voy a ser nada!

—¿Por qué decís eso?

—Y... porque no tengo estudio. El que tiene estudio sí, pero yo no... ¿Ahora qué voy a estudiar?

—¿Cuántos días francos tenés?

—Salgo los miércoles y los domingos, a las cinco de la tarde. Hay otras chicas que salen los sábados, pero yo no lo quiero pedir.

—¿Por qué?

—No sé, qué sé yo, me quedo ahí... Estoy juntando plata para casarme. Mi novio es cabo primero de la Escuela Sargentto Cabral. Así que hace como seis meses que apenas sí gasto. Cuando no trabajo, me dedico a mi persona. Me lavo la ropa, me plancho. Escucho la radio en la pieza.

—¿Qué trabajos hacés en la casa?

## testimonios sobre la vida cotidiana

—Limpio, hago la comida, lavo, plancho. Le ayudo a la señora con los tejidos, o le llevo pedidos al centro. De todo. El trabajo no me gusta... pero hay que trabajar. Yo quisiera trabajar en una fábrica, ganaría más. Lo quise hacer a los diecisiete años, pero la señora no me dejó.

### "¡qué me viene a hablar de la distracción!"

*(es lustrabotas hace 19 años. sirio. tiene 64 años)*

—Yo soy jubilado. Jubilado de la caja de la miseria. ¿La conoce? Empleado municipal. Yo fui barrendero.

¿Sabe cuánto cobro de jubilación? Le voy a mostrar la boleta para que no mienta: ciento sesenta y cuatro mil pesos. Vengo acá y apenas saco 5.000 ó 6.000 pesos. Entonces, ¿qué me viene a hablar de la distracción? Yo tengo que lustrar zapatos hasta que me muera. Y no debe faltar mucho. Vengo acá, yo tengo reumatismo en las dos piernas, los días de humedad no puedo ni caminar.

¿A usted le parece que yo tenga esta jubilación? Por eso no hay que escuchar la radio, la televisión, ni los diarios... son una charlatanería.

#### —Alguna distracción debe tener...

—No señor. Yo llego a mi casa, como algo y duermo. Eso es todo lo que hago. Usted sale por ahí y en cualquier pavada se gasta la plata. Al cine fui una sola vez, cuando estaba soltero. Televisión no tengo.

#### —¿Le gusta leer...?

—No sé leer..., tampoco. Allá en mi país, cuando estaba bajo el mando de los turcos, estaba prohibido. Estaba prohibido hacer una escuela. ¿Y adónde iba a leer usted, del aire? Los turcos mandaron 33 años. Todos los países árabes no sabían ni leer ni escribir. Por ahí, si ellos sabían que uno andaba leyendo a escondidas, cualquier cosa, iban y le cortaban los dedos.

Por eso le digo, yo no sé leer. Necesito distraerme, pero también necesito la guita para comer. El domingo pasado fui a Burzaco: tres mil pesos de viaje me gasté. Si iba con mi señora, eran seis mil, lo que yo hago en un día de trabajo.

Lo único que a veces me llama la atención es cuando Argentina juega algún partido en el extranjero, ahí sí me gusta que gane Argentina. Porque ésta es mi tierra. Yo vine a los dieciocho años.

Yo, peso que saco, peso que pongo para la casa, yo alquilo. Ni prode, ni quínela, ni carreras. Ningún vicio. Yo vuelvo y me gusta acostarme a dormir... Primero hay que pensar en la casa. Mientras haya para comer y dormir está bien. Lo demás, para mí, no sirve...

### "aunque me muestren unas piernas..."

*(trabaja en un remolcador del puerto hace 15 años. tiene 35)*

—Yo, de acá, por ejemplo, hoy me voy a las seis. Salgo de acá y me voy al hotel.

Al hotel llego y me limpio. Después con otros muchachos nos vamos por ahí.

#### —¿Adónde?

—Por ahí..., a veces nos vamos a jugar a las cartas, a un bar. O al billar, qué sé yo..., esas cosas.

#### —A 25 de Mayo, por ejemplo...

—...Yo voy poco. Porque uno va ahí y después sale sin un peso. Lo pelan a uno. Y algunos compañeros no se controlan, después, capaz que al otro día quedan arrepentidos. Porque perdieron la plata que tenían; se les fue.

#### —¿Y usted?

—No. Yo me controlo bien. A mí no me van a afanar así porque sí, porque me muestren unas piernas. Mire, yo hace quince años que estoy en esto, así que ya sé dónde me debo meter y dónde no. Cuando recién empecé a ir, yo creo que conmigo hacían lo que querían. Algunos compañeros me tomaban el pelo, porque después me sacaban medio borracho. Pero con el tiempo, uno se va avivando... Lo que pasa es que allá la cosa es muy dura. Es un trabajo fuerte. Y peligroso.

#### —¿Por qué?

—Y, porque por ahí el patrón hace una mala maniobra y el remolcador se da vuelta... O se corta una sogá de nylon, de las que tiran del barco, y si eso lo agarra a uno capaz que lo parte por la mitad. Y acá se trabaja con mal tiempo, y si usted puede refugiarse, bien. Pero si no, lo agarra en medio de la travesía y hay que apechugarla, no más. Entonces, cuando uno vuelve, cómo no va a tratar de divertirse. Si no, la vida no es nada. Y juntar plata, qué va a juntar. Hoy no vale la pena.

### "acá, el libro es uno"

*(marinero hace 47 años. trabaja en la dársena sud del puerto de bs. as. tiene 62 años)*

—A mí, lo que me gusta es volver a mi casa y estar con mi mujer. Sentarme tranquilo a mirar televisión, tomar mate, esas cosas.

Los fines de semana vienen a visitarme mis hijos, con los nietos, lo pasamos todos en familia. A esta edad, me queda eso.

Porque usted vea, me pasé toda la vida trabajando en los barcos. A veces, sin volver a mi casa en muchos días. Entonces recién ahora que estoy acá, cuidando el muelle, y ya no salgo afuera, puedo estar más tranquilo. Porque, por esas preocupaciones que uno tiene... que la plata, que el trabajo, y las desgracias que ocurren, anduve muy nervioso, muy duro.

A veces voy a un bar y juego al chinchón, o al truco, o converso con compañeros...

Mire, yo soy marinero hace 47 años. Uno, muchas veces sale y no sabe si vuelve. Yo tuve dos hundimientos y un incendio. En el incendio se me murieron dos compañeros. Y a muchos amigos se los tragó el río. Entonces, uno qué se va a poner a leer. Si acá, el libro es uno.

### "al parral hay que podarlo, atenderlo..."

*(trabaja de lustrabotas hace 34 años. tiene 60)*

—Yo soy casado. Sin hijos, por suerte o por desgracia.

Vivo en Glew, ¿conoce?, después de Longchamps, por el sur. Ahí tengo la casita. Me la pagué con este cajoncito y con lo de mi mujer, que trabajaba en el servicio doméstico. Ahora se jubiló.

El sábado y el domingo estuve arreglando el parral. Siempre hay que podarlo, atenderlo. Me gusta trabajar la tierra, ahí me entretengo. Planto tomates, lechuga, de todo un poco. Yo me encargo de las verduras y los almácigos, y mi mujer de las flores.

Yo terminé de trabajar y me gusta volver pronto. Antes, también teníamos gallinas, pero ahora sacamos el gallinero porque cuando uno se vuelve viejo, ya no puede comer ciertas cosas; así que lo sacamos no más. Yo soy de Tres Arroyos. Después estuve en Balcarce. Ahí trabajé un tiempo en una estancia. Después se acabó el trabajo y me despidieron. Entonces me vine para acá. Mi mujer es de Colón, de Entre Ríos. Ella ve mucha televisión; claro, leer no puede porque no tuvo oportunidad de aprender, la pobre; entonces se pasa el día mirando esas tele-novelas y películas. A mí me gustan las de tiros. En los veranos, si podemos, nos hacemos un viajecito al interior. La vez pasada, estuvimos por Salta y La Rioja. Toda esa parte es muy linda, todo el país es muy lindo y muy rico. Lástima que sea tan caro.

### "de noche los demonios salen de los sótanos..."

*(trabaja en el mercado del abasto. hace 10 años que es changador. uruguayo. 26 años)*

—Yo estudio. Cuando no trabajo, estudio. A mí me gusta estudiar. Saber de la



vida, de la naturaleza, los astros. Me trabaja la cabeza.

—¿Qué estudia?

—Ciencias Ocultas.

—¿Estudia solo?

—Sí. Cada vez que puedo, me compro un libro y lo leo. Desde chico que me gusta. Soy de Rivera. Un pueblito al norte del Uruguay, casi lindando con Brasil. Yo, de muy chico, ya iba a Umbanda.

—¿Umbanda?

—Sí. Una religión india, de los indios del Brasil. Es una rama de la Macumba. La línea blanca, la del bien, porque hay otra rama que es la línea negra. Ésa trabaja para el mal.

—Y, ¿qué hacen?

—Se incorpora santos: indios, caciques... Se hacen sesiones con los espíritus, con los pai, así se llaman, también se cura a la gente.

—¿Usted curó?

—Sí. Una vez, a mi sobrino, que tenía una mancha de agua en el hombro y le supuraba siempre. Con yerba buena y oraciones lo curé. Y a un tío mío, también. Cuando comía, se le hinchaban los ojos que parecía que se le fueran a salir. Había gastado no sé cuánta plata en remedios y médico, y seguía igual. Lo curé con yerbas y oraciones a la virgencita.

—¿Nunca le interesó estudiar otra cosa?

—No. Bueno, yo de muy chico tuve que dejar la escuela para trabajar. Trabajaba en una obra. Como un hombre trabajaba. Mis hermanos también son de Umbanda. Mi hermanita más chica, se la pasa todo

el día escribiendo oraciones en su cuarto.

—¿Y además de leer, qué otra cosa le gusta?

—Me gusta el baile también. A veces voy... pero acá la gente parece que no sabe divertirse. Van al baile y parece que fueran a un velorio. Todos serios, por conquistarse una muchacha. A mí me gustan los bailes tropicales. Me gusta bailar el candombe. Pero acá, la misma orquesta que toca una tropical, después toca un tango, y después una música beat, entonces es cualquier cosa.

También me gusta boxear. Allá iba a un gimnasio a practicar y ahí salías bueno, o salías deshecho, porque daban con todo. Pero el boxeo en el Uruguay no se fomenta, no le dan bolilla, así que nunca tuve una oportunidad. Acá, hasta hace poco iba a practicar a la casa de un muchacho, que me había hecho amigo. Pero ahora, como subió el viaje, ya no puedo ir. Es mucha plata. Porque vivía por las afueras. Así que ahora leo mucho.

Porque eso que sale en las películas de misterio, son fantasías. Pero en realidad, eso es verdad. Son leyendas de leyendas que vienen de muy atrás.

Los espíritus de la línea blanca son aéreos solamente. Los de la línea negra son aéreos y terrestres. Por eso, en las películas salen en esos lugares. Los espíritus de Satanás habitan los sótanos, las bodegas, los depósitos, y todos los lugares oscuros. Entonces, cuando los mediums los llaman, por la noche, los demonios salen de los sótanos y se van acercando de a poco.



# catón / el hermano pancho



# josé

## “sin poner en un lugar lo blanco y en otro lo negro”

reportaje por *jorge ruffinelli*

*José Revueltas (1914) no es sólo uno de los mejores narradores mexicanos: es también quien más coherentemente ha llevado una vida atenta a su realidad, quien ha logrado, con probidad y eficacia, conducir al terreno de la praxis sus convicciones políticas y construir con su pensamiento y sus actitudes una militancia ejemplar. No están alejados de esto los años de presidio que una y otra vez debió sufrir a partir de la adolescencia, desde que a los quince años lo procesaron por “rebelión, sedición y motín” y a los veinte lo deportaron a las Islas Mariás, sellando ese largo periplo con los años de cárcel en Lecumberri (1968-1971) a raíz de su participación en el movimiento estudiantil mexicano del '68. Este honroso currícula, evidencia del temor del sistema ante el intelectual que participa, se ha visto enriquecido a un nivel literario gracias a las excelentes novelas que empezó a publicar en 1941 con Los muros de agua (escrita precisamente alrededor de su vida en las Islas Mariás) y que tiene por ahora el ejemplo más reciente en El apando (1969), relato feroz, sin concesiones, sobre los presos comunes de la Cárcel Preventiva de México.*

*En el mes de agosto de este año, Revueltas desarrolló un ciclo de charlas, respondiendo a una invitación, sobre su trabajo en proceso, “Dialéctica de la conciencia”, y sobre su propia experiencia literaria, “El oficio del escritor”, en la Universidad Veracruzana. En esa oportunidad, Revueltas nos cedió sus memorias y apuntes de diario inéditos, que algún día habrán de ordenarse y completarse en forma de libro. Seleccionamos algunas de esas páginas para Crisis, con permiso de su autor, tratando de reflejar el mundo de concepciones, de proyectos, actividades políticas y difíciles circunstancias vitales entre los años 1945 y 1964. A ello agregamos declaraciones y observaciones del autor en torno a su novela El apando, vertidas en un diálogo que con él tuvo el Centro de Investigaciones Literarias de la Universidad Veracruzana para complementar los resultados de un seminario de lectura crítica sobre esa misma novela.*

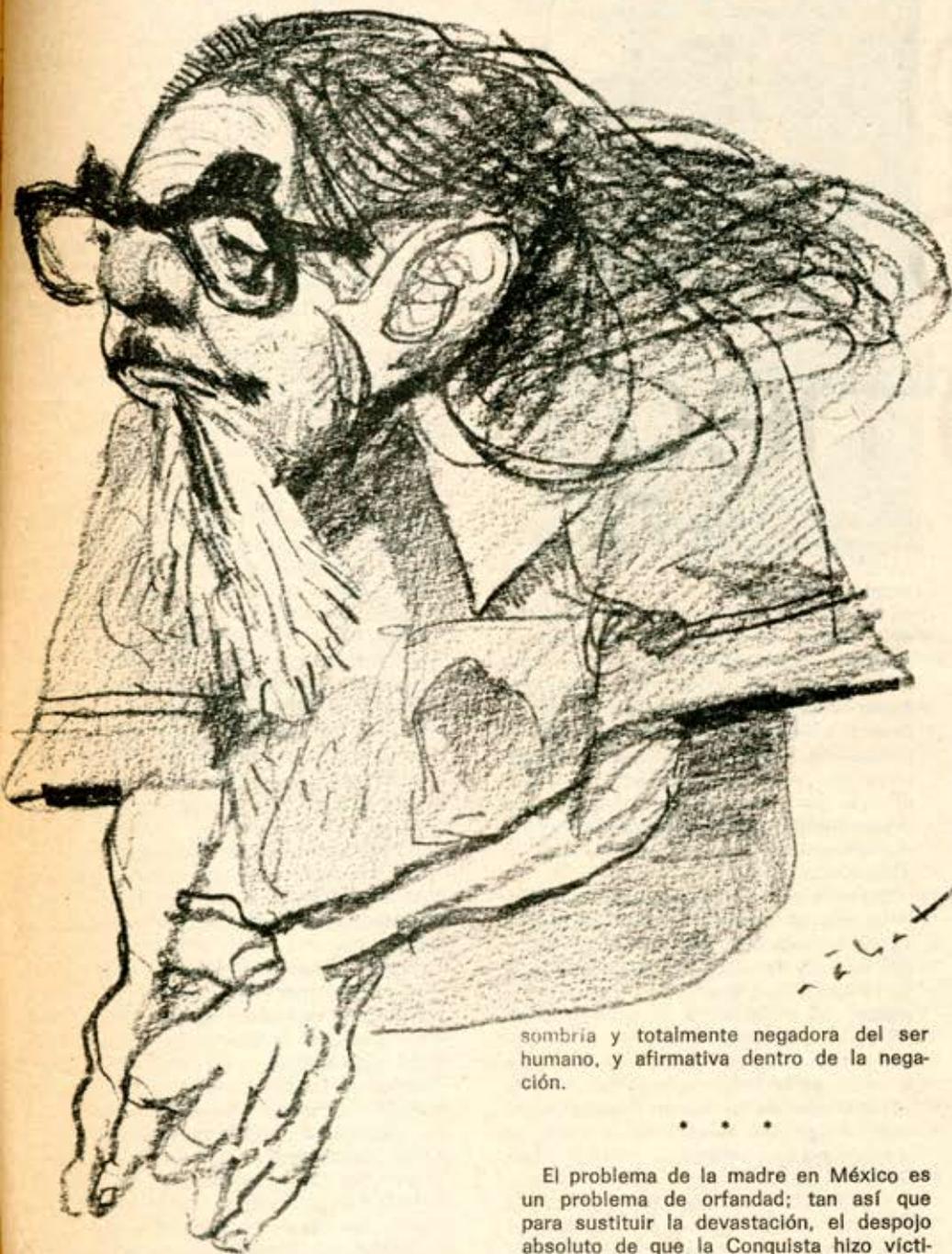


Yo tomo la realidad en sus extremos, en sus límites, entonces, la crítica puede derivar en crítica absoluta, no crítica a medias sino una crítica radical, hasta el fondo, donde ningún personaje o situación estén excluidos. **El apando**, podemos decir, es una pequeña novela límite porque lleva al límite todos los cuestionamientos. La cárcel misma no es sino un símbolo porque es la ciudad cárcel, la sociedad cárcel.

• • •

Me interesa la realidad en su movimiento dialéctico; por eso no dicotomizo el bien y el mal, los tomo como opuestos que se interpenetran. De tal modo que no me refiero solamente a las contradicciones sociales, sino, en general, a las contradicciones objetivas: de la historia, de la sociedad y del ser humano mismo. No podemos tomar esto como un absoluto, como una entidad transparente, sino que tenemos que averiguar cuáles son las luchas internas, los opuestos, sin que los separemos, sin poner en un lugar lo blanco y en otro lo negro. Entre los varios problemas de **El apando**, el de **El Carajo** y su madre es un problema claustral, de claustro materno. El es un ser que está en la cárcel como dentro de un claustro materno, todavía no parido. Su ligazón con la madre es una ligazón de amor y odio, amor y desprecio, que viene a sintetizarse al final. Después de haberlo fregado tanto con la madre, utilizándola para introducir la droga, él mismo la delata. Con esto hace la síntesis dialéctica de la contradicción: de no tener madre, él va a tener madre en la delación. La culminación de la obra, cuando delata a su madre, es el parto. El es parido en ese mismo instante, cuando se reconoce como hijo, ya separado

# revueltas:



de la madre. Separado al grado de de-  
latarla y degradarla hasta el extremo más  
infame. Vean ustedes cómo ahí el cir-  
cuito dialéctico se va encadenando hasta  
culminar en una síntesis.

• • •

Que la síntesis no sea progresiva es  
una cosa muy importante. Los marxistas  
vulgares consideran que la dialéctica es  
progresiva, que va de lo menos a lo más,  
de lo atrasado a lo avanzado. Eso es  
falso, porque la síntesis puede ser abso-  
lutamente negativa, como en el caso de  
**El apando**. La síntesis dialéctica que sigue  
a la interpenetración de contrarios no da  
un más o un avance, nos da una cosa

sombria y totalmente negadora del ser  
humano, y afirmativa dentro de la negación.

• • •

El problema de la madre en México es  
un problema de orfandad; tan así que  
para sustituir la devastación, el despojo  
absoluto de que la Conquista hizo vícti-  
mas a los aborígenes, surge la Virgen  
de Guadalupe, la Madre-colectiva, la Ma-  
dre-Nacional, y ahora ya casi la Madre  
de América, aunque no lo aceptan así  
todos los países; en Perú tienen dos  
madres: Santa Rosa y la nuestra, la Gua-  
dalupana.

• • •

Habían puesto a dos apandados enfren-  
te de mi celda; entonces hacían lo que  
yo narro en el comienzo: metían la cabe-  
za a través de la ventila para pedir ciga-  
rros. Eso me inspiró el inicio de la no-  
vela. Después, siguió por un relato que  
me hicieron precisamente sobre unos  
drogadictos a quienes habían apandado y

los familiares fueron a hacer lo que se  
llama "huelga", es decir una grita delante  
de la celda hasta que los sacaran. El  
hecho real fue que los sacaron y des-  
pués, en el cajón de la cárcel, entre el  
redondel y la cirujía, los encerraron y  
les dieron una madriz terrible, y ellos  
se pelearon contra los vigilantes y aque-  
llo fue una carnicería. Lo inventado en  
**El apando** fue la sub-trama, todas las  
relaciones internas de los personajes.

• • •

Inicialmente, "apando" es una celda de  
castigo, pero la connotación es más ex-  
tensa: te puedes "apandar" voluntaria-  
mente para que no te molesten, en es-  
pecial cuando recibes visita conyugal.  
Entonces te apandas y nadie puede entrar  
a la celda. Hay incluso un clavo largo  
(llamado "apando") que se introduce en  
unos agujeros en la puerta de la celda  
y la cierra. Ese clavo es, entonces, tam-  
bién un apando. Decimos "Mi apando",  
"Qué buen apando tengo", para referir-  
nos a él.

• • •

**El Carajo** es un tipo ético en el sen-  
tido de que es un instrumento para una  
visión ética de la realidad. El problema  
de la libertad se condensa tan claramen-  
te en **El Carajo**, que representa toda la  
infamia, toda la humillación, toda la igno-  
minia de estar preso. Esto le da cierta  
lucidez respecto a su problema, mientras  
los demás lo toman como pura sensua-  
lidad. El lo toma como conceptualización,  
a su nivel, pero en los demás drogadic-  
tos aquello no es más que la sensualidad,  
el goce del cuerpo y la satisfacción. Y  
la angustia cuando la droga hace falta.  
Esto es muy característico de **El Carajo**:  
su cuerpo es suyo, para el goce y para  
la evasión a través de la droga. También  
para la aproximación a la muerte. Y él  
lo sabe. El juego con la muerte (los  
falsos suicidios) para que lo saquen de  
la enfermería y pueda conseguir la droga  
es una muestra de su conciencia. **El Ca-  
rajo** tiene un modelo real: lo llamaban  
el "loco Avitia" y hacía exactamente lo  
que describo. Tenía los brazos llenos de  
cortaduras y luego le daban ataques, gi-  
raba sobres el suelo como atado a un  
eje, con convulsiones y canciones, un  
tipo algo extraordinario.

• • •

Pues como yo soy dialéctico materia-  
lista, el arma de la dialéctica me ha ser-  
vido increíblemente y he ido tratando de  
perfeccionar lo más que he podido un  
concepto de dialéctica y su aplicación a  
la literatura. Siempre estoy aconsejando

## josé revueltas

a los compañeros escritores: Estudien dialéctica, estudien a Hegel, porque la riqueza del instrumento es increíble, es verdaderamente mágica, si no fuera contradictorio usar la palabra magia.

\* \* \*

Son varios los aspectos de esta animalización, de esta bestialización. En el caso de **El Carajo** y su madre, es una animalización casi absoluta, y en el de los otros dos drogadictos, Albino y Polonio, es una bestialización casi pura, en el sentido sexual y en el del placer que les proporciona la droga. Vemos nada más el impacto que causa en alguno de ellos la imagen de que a sus mujeres les

examinen la vagina para ver si traen droga. Entonces padecen unos celos increíbles y, al mismo tiempo, de no celos, de una cosa placentera como si se exacerbaba su deseo. Deseo que por otra parte sí se exagera y los remite al pasado, cuando estaban en el hotel de Tampico.

\* \* \*

[en 1968]

El gobierno no hizo el menor caso a las múltiples protestas de intelectuales, al contrario, dio instrucciones de que interceptaran toda la correspondencia que pudiera oler a protesta, para que no nos enteráramos nosotros de que existían. Lo

que influyó sobre nuestra salida fue el cambio de gobierno. El nuevo presidente no podía cargar con el paquete. De modo que nos fueron sacando paulatinamente, se eliminaron los delitos de que nos achacaban, fuera de los delitos políticos: motín, sedición, conspiración, homicidio colectivo, "robo de uso" (nunca entendí que quería decir esta acusación) y resistencia a particulares. Esto disminuyó al mínimo la sentencia (a mí me había dado dieciséis años) y se podía salir con libertad preparatoria. Después el ministerio público, por instrucción del Ejecutivo, nos dio la libertad directamente, e inclusive el gobierno pagó las fianzas para que saliéramos. Es la ilegalidad que reina en México en un sentido o en otro: nuestra libertad era tan ilegal como nuestra aprehensión.\*

\* De un diálogo con los integrantes del CILL (Jorge Ruffinelli, Luis A. Ramos, Antonio Pino, Juan Ventura) en Jalapa, agosto 1975.

## "me gusta practicar las verdades increíbles"

(1945-1954)

### apuntes para una novela

La vida del hombre es limitada e inútil, individualmente. Sólo actúa y se manifiesta a través de la clase y la sociedad. El hombre no tiene un fin, así como la Naturaleza no tiene un fin. La conservación del hombre constituye su propia esencia. La conciencia concede al hombre la facultad del sufrimiento voluntario; en esto radica su verdadera dignidad. El Hombre y su pensamiento, como cualquier otra materia, obedecen a una ley de perpetuación dialéctica. El hombre superior hace consciente en sí mismo esta ley y encuentra la Filosofía. La filosofía más coincidente con dicha ley, será por ello, la más esencialmente humana. **La lucha entre el Yo y su despersonalización, en el hombre consciente, constituye su drama y el origen de todos sus conflictos.** El hombre despersonalizado es aquel que actúa total y exclusivamente por los hombres, por su historia y al servicio de la perpetuación de esa Historia que, a su vez, no obstante, está limitada por su propio fin. Hay indicios de que el mundo de los hombres pueda salvarse antes de que desaparezca por obra de las leyes naturales. Pero al mismo tiempo hay indicios de que el mundo de los hombres desaparezca por obra de los propios hombres y de la fuerza negativa que ejerce lo que podríamos llamar su anticonciencia, o sea el reverso de la conciencia de perpetuidad. Mi intento es expresar todo lo anterior a través de la vida cotidiana, común, antiheroica, de hombres vivos y reales, que luchan por dar un significado apersonal a su existencia, así como a través de los que no quieren o no pueden darle ese sentido. (Fidel y Julia. Gregorio y Julia. Lucrecia y Andrés).\*

\* Del material para la novela llamada después **Los Días Terrenales**. Nota de 1964.

(id.)

Si podemos saber lo que es la muerte. Y saberlo desde la vida, que es la única forma en que puede ser posible el cono-

cimiento. El hombre es la materia que llega a tener conciencia de su propio existir como tal materia. Así, es la única materia que puede tener conciencia de su propia destrucción. ¿Qué límites tiene esta última conciencia de destrucción? Ninguno. Los órganos de la conciencia no se destruyen, con la muerte, en una forma simultánea. Su destrucción es un proceso variable en cada individuo o grupos de individuos. Primero se destruye una parte —ésta o aquella, según el caso particular, constitucional de los órganos— y esa destrucción encadena dialécticamente con otra parte, hasta la destrucción final.

Como todo instante de trasmutación, la muerte es maravillosa. En el momento de morir presenciamos —¡milagro extraordinario de la vida!— la transición que no le es dable presenciar a otra materia alguna. La muerte es el privilegio humano por excelencia y que eleva al hombre por encima de todo lo demás. (En el curso de la vida sentimos parte de la muerte, que es la muerte misma —sin citar al sueño— cuando advertimos, en el momento que ocurren, los cambios que sufren nuestros órganos de la conciencia, gracias a modificaciones bioquímicas como las que se sufren vgr., durante el acto sexual que es un acto típicamente mortal, y otros).

### socialismo y cultura

*"Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia añade dolor" (Eclesiastés, I. 18).*

De una manera gruesa el problema podría plantearse así: la civilización —no sé si ponerla con letra mayúscula—, la civilización ha sido inventada para luchar contra el sufrimiento. En cambio la **cultura** tiende por sí misma al sufrimiento. La cultura no es "deleite", sino conciencia; la civilización es placer, deleite y todas esas cosas, menos **conciencia**. Aho-

ra bien, la conciencia es una parte del infinito. O mejor, un reflejo, en el cerebro humano, de la existencia del infinito. El hombre existe, entonces —donde quiera que exista, en Marte, en Neptuno, como en la tierra— como el sufrimiento del infinito por serlo. El infinito "sufrir" de no poder medirse ni abarcarse a sí mismo y esto, justamente, es el sufrimiento del hombre desde que apareció en el Universo, porque el hombre nació para hacerse conciencia de ese infinito, para ser él mismo la conciencia del infinito, el Yo pensante del infinito. La civilización es la tentativa insensata del hombre común y casi no pensante, en contra del infinito. Por medio de las máquinas, del confort, de las vitaminas, de la bomba atómica y otras cosas semejantes, el hombre común y casi no pensante pretende burlarse del infinito, jugarle una mala pasada. La civilización es un producto directo, indiscutible, clásico, del Capitalismo, y la civilización puede terminar por reducir al hombre a una simple suma de "reflejos condicionados" —como en la sátira de Huxley acerca de "un mundo feliz"— sin norte, sin brújula, sin vida y sin conciencia. Termino por decir que en realidad, el hombre verdadero, es decir, el hombre que continúa perteneciendo a la Especie, que continúa reproduciéndola y perpetuándola, no sólo en lo físico, sino en lo espiritual y en lo moral, "jamás renunciará —como decía Dostoievski— al verdadero sufrimiento, es decir, a la destrucción y al caos", es decir, al ser conciencia apasionada y terrible del infinito. Históricamente de aquí pueden derivarse dos caminos: Civilización y Capitalismo o Cultura y Socialismo.

### apunte para un cuento

Ciegos. Ciega. Espera un gran amor en su vida. Ama tanto y desea tanto a su propia idealización que, cuando encuentra ese amor (en la vida real), no puede reconocerlo. Porque la vida viste las cosas en una forma distinta y hasta

opuesta a como las pensamos. El arte de la vida consistiría en saber conocer con qué trajes y vestidos presentará la realidad nuestros propios cálculos y deseos.

## misterios del corazón

Jamás en ningún período de mi vida como hasta ahora, después de mi segundo matrimonio, había adquirido en una forma tan intensa e inesperada tal cantidad de conocimientos nuevos acerca de los misterios del corazón humano, reproducidos en mí mismo. Me siento como el investigador que se inyecta un virus para observarse y tomar nota de las reacciones que provoca una enfermedad desconocida. Algo fabuloso.

## probabilidad de que me crean

Me gusta practicar las **verdades increíbles**. Vgr: paso la noche con X o Z, mujeres con quienes en modo alguno puedo ni debo tener relaciones sexuales. Bien; la noche transcurre, naturalmente, en plan amistoso, y no hay nada que se parezca a la menor alusión a cuestiones amorosas. Más tarde, la propia X o Z, se encargan —por estupidez, vanidad o cualquiera de esas cosas— de propalar la mentira: "La noche Tal, ¡claro! R y yo nos poseímos, etc". He perdido así la última probabilidad de que me crean, pues la única persona que podría decir la verdad, ha mentido. No obstante, no me inquieta. Pero valdría la pena considerar si la verdadera ética personal radique en la práctica de estas "verdades increíbles", es decir, en la práctica de una "moral increíble", sin siquiera la compensación de que nos crean capaces de practicarla.

## mi enfermedad

He tenido ocasión de examinar bastante objetivamente mi problema, mi "enfermedad". Trataré de explicarlo. Fundamentalmente, esencialmente, soy pesimista; en el fondo de mí hay una profunda desesperanza, sin remedio. Sin embargo esto no se refleja en mis relaciones con los demás. O se refleja en una forma extraña, a la inversa. Atribuyo a las gentes que amo la más increíble intrepidez moral y les impongo —con la definitiva e inmovible convicción íntima de que son capaces de cumplirlas— tareas sobrehumanas, sobrenaturales —lo natural es lo que me sorprende y desconcierta; lo sobrenatural lo acepto con absoluta naturalidad— aunque yo mismo no me he preguntado si soy capaz, no sólo de imponerme tales tareas, que es lo de menos, sino de cumplirlas. De pronto los hechos se encargan de dementir esos atributos que yo concedía a las gentes y mi dolor y mi soledad, entonces, son terribles. La lógica y la experiencia me dicen que esto seguirá ocurriendo. El problema para mí es aceptar la realidad tal cual es —lo que equivale a entregarme de lleno al pesimismo, con su consecuencia más despreciable: el endurecimiento, el encanallamiento; o evadirme de la realidad. Para esto último sólo me quedan dos medios. Primero, el ya señalado, de engañarme a mí mismo, que me expone siempre al más agudo sufrimiento. Segundo la muerte. Este último es el que me atrae más seductora-



mente. Hay sólo una reserva: el dolor que causarí a todos los que me aman, si hay algunos que me amen verdaderamente. ¿Por qué no entenderán quienes nos aman, que precisamente el que ellos no sufran con nuestra muerte, y el permitirnosla, sería la mejor demostración de amor? [1949].

## conciencia histórica y amor

Es extraordinaria la falta de conciencia histórica o siquiera de **instinto histórico** que demuestran las gentes en sus relaciones, aun las más complicadas —o sea, aquellas que ya son en sí mismas obvia y necesariamente históricas, como la política y el arte y para las cuales es indispensable tal conciencia. Pero donde esto resulta más singular y adquiere matices mucho más interesantes —y acaso perniciosos—, es en el amor. Las gentes toman el amor como algo estrechamente doméstico, personal, y cuya trascendencia se limita, a lo sumo, a sus frutos, a los hijos. De aquí, de esta práctica —de este practicismo de filisteos— derivan esa complicada red de convenciones y prejuicios que constituyen la moral relevante.

## nacionalismo y filosofía

(Estudiar el problema del positivismo y el desarrollo de las relaciones sociales en México. A propósito del Prólogo de Leopoldo Zea a su **Positivismo en México**. Dicho prólogo suscita en mí estas ideas generales.)

La naturalización, la **indigenización** de la Filosofía, como fenómeno de la historicidad del pensamiento; pero tan sólo y únicamente como tal fenómeno. Cualquiera otro punto de vista constituye una perversión de la filosofía ("filosofía mexicana", etc.).

# plural

Director: OCTAVIO PAZ

Jefe de Redacción: Kazuya Sakai

Revista mensual de Excélsior.  
Cla. Editorial S. C. L.

Distribuido en Buenos Aires, São Paulo, Caracas, Barcelona y Madrid por el Fondo de Cultura Económica

A. Velázquez  
Centro Cruz Verde, Local 13.  
Apartado 4982.  
Caracas, Venezuela

Mestrejou,  
Rua Guaypa 518,  
São Paulo, Brasil

Buenos Aires N° 16,  
Barcelona 15, España  
Menéndez Pelayo N° 7,  
Madrid, España

Sulpacha 617,  
Buenos Aires,  
Argentina



Números 40, 41 y 42  
en venta en crisis  
Pueyrredón 860/8° piso.

## LIBROS PARA UN ENERO CALIENTE

ESTANCIA MODELO - Chico Buarque de Hollanda. Si, el mismo. El celebrado cantante y poeta, ahora presentando su primera novela, sátira hiriente de la realidad del llamado "milagro" brasileño.

CUENTOS DE VAQUEROS Y SPAGHETTI - Max Mariotti. Gracia y suspenso en los cuentos del far-west escritos por el autor cordobés que recibió el premio Emecé 1974.

LOS DELIRIOS DEL RABINO LUX - Mark Mirsky. La vida en el ghetto de Boston, vista a través de una especie de vaudeville, donde se mezclan las pesadillas y meditaciones de un rabino sentado en el inodoro, con los valores y conductas cotidianamente cuestionadas.

¡QUE PORQUERIA ES EL GLOBULO! - José María Firpo. Un libro escrito, sin saberlo, por los niños que van a la escuela. El increíble resultado de lo que allí aprenden, recopilado con tanto humor como amor por un maestro uruguayo.

### Colección Cuestionario

MULTINACIONALES Y DERECHO - V. Martínez de Sucre y A. H. Corti. Una fundamentada denuncia de las maniobras de las empresas multinacionales en perjuicio del Estado.

### Colección Humor

AUN NO HA MUERTO - Kalondi. El pensamiento y los dibujos del recordado ilustrador del Manual del Gorila y de las mejores épocas de Tía Vicenta.

LAS AVENTURAS DE INODORO PEREYRA (II) - Roberto Fontanarrosa. La vuelta del inodoro, del filosófico Mendieta, y sus locas y divertidas andanzas por el campo argentino.

### Colección "Libros de la Florcita"

CUENTO N° 2 - Eugene Ionesco.

LA COLA MÁGICA - Griselda Gambaro.

EL BOSQUE SOBRE LA RUTA - Italo Calvino.

### Colección "El libro en Flor"

CINCO DEDOS - Colectivo libros para niños de Berlín.



EDICIONES DE LA FLOR  
URUGUAY 252 1° B  
BUENOS AIRES

## josé revueltas

No hay que preguntarse si hay o no una filosofía "nacional". En realidad, cuando se dice filosofía "alemana", se está diciendo otra cosa que un simple gentilicio; la filosofía "alemana" puede ser "griega" o no importa qué. Aquí parece radicar el problema del idioma en que la Filosofía se dice y, consecuentemente, cómo influye sobre el "modo" filosófico el genio de tal idioma. Nietzsche, por ejemplo, llega a la filosofía a partir de la filología y la semántica, es decir, hace filosofía derivándola de un fenómeno multinacional y cosmopolita: el lenguaje como forma de relación humana y como forma del conocimiento objetivo. Lo "alemán" de la filosofía alemana no es otra cosa que su historicidad concreta en un momento, en una circunstancia y entre hombres dados.

¿Por qué parece ser, para los filósofos oficiales, que el término "filosofía alemana" excluye a K. Marx y F. Engels? No deja de ser sospechoso.



## reingreso al p. c.

1955

### febrero

El día de la incineración del cuerpo de Frida Khalo aprovecho la oportunidad de haber visto a Siqueiros y le comuniqué mis deseos de reingresar al Partido Comunista. Me escucha con suma atención y casi gravedad y promete transmitir mi conversación al Comité Central.

### febrero 8

Conversación con Encina (en el local del Partido, calle de Hamburgo 9) para plantearle mi reingreso al Partido. Afirma que bastará con un acuerdo del Buró Político para aceptar mi reingreso. Pero el Buró Político está desintegrado, ya que sus miembros andan de viaje.

### febrero 9

Conversación con Ramírez y Rodolfo Dorantes comunicándoles mi decisión de abandonar el PP y reingresar al PCM. Se muestran secos, sin escatimar una que otra ironía de las que son muy características en ellos.

Lo cierto es que Ramírez y Ramírez había logrado retrasar esta decisión mía sobre la base de informes que a la postre resultaron inexactos. Según dichos informes —hace algunos meses—, Lombardo habría hablado en Europa (durante una reunión de la Federación Sindical Mundial), privadamente con algunos de los principales dirigentes internacionales. Estos le habrían informado, de modo confidencial, datos políticos respecto a la perspectiva del mundo para los años 54 y 55 en que inevitablemente estallarían la III Guerra. Sin embargo la URSS no participaría desde un principio, sino que una gran primera fase de la guerra recaería sobre las espaldas de China Popular, en algo así como una gigantesca maniobra de desgaste del enemigo. Debíamos pug-

nar entonces, en todos los países, por una unidad completa de las fuerzas revolucionarias a fin de hacer frente con éxito a las complicadísimas tareas que sobrevendrían. Tal perspectiva no podía menos que influir sobre mí de un modo decisivo.

A la vista de una posibilidad tan alarmante como la de la III Guerra Mundial, resultaba absurdo para mí insistir en mi posición de renuncia al PP para reingresar al Partido Comunista. Pero ¿qué era lo que me inducía a salir de las filas del Partido Popular?

Bien; las ideas de la corriente política representada por nosotros (Ramírez y Ramírez, Rodolfo Dorantes, Luis Torres, Ángel Olivo, Carnero Checa y, en concreto, la Célula de Periodistas "José Carlos Mariátegui") desde que estábamos aún en el seno del Partido Comunista Mexicano, eran las de transformar a éste en un verdadero partido marxista-leninista, sensible a la realidad auténtica del país y que encarnara, del modo más sólido, en las raíces históricas nacionales. Cuando algunos años más tarde al de 1943, en que el grupo de Dionisio Encina nos expulsó colectivamente del Partido, se planteó el problema de crear el Partido Popular, yo, sin ver que esto representara la realización de nuestras ideas respecto a contar en México con un partido marxista real, apoyé con todas mis fuerzas, lo mismo que los demás compañeros, la organización del PP. El Partido Popular debía ser otra cosa y en realidad era otra cosa distinta a un partido leninista. Mi criterio era el siguiente. El PP iba a hacer —y esto estaba muy bien— como el partido de las grandes masas pequeño-burguesas, cuyo papel es tan importante —y en México decisivo— dentro de la táctica y estrategia generales del proletariado. Los marxistas tendríamos

entonces la misión, dentro del PP, de funcionar como una **fracción organizada** que representaría los intereses históricos de la clase obrera, sentando las bases para que, en un futuro no muy distante, se pudiese crear un auténtico partido marxista leninista (mediante la unidad de la fracción marxista con otros grupos, incluso los militantes más conscientes del PCM) que tendría su aliado más firme en el partido de la pequeña burguesía urbana y de las masas campesinas en que necesariamente devendría el Partido Popular, concebido al modo en que yo lo prefiguraba.

Las cosas no marcharon por ese camino sino por el de la confusión ideológica (y la conversión de PP en una caricatura de partido "socialista") y la pérdida, por el Partido Popular ya organizado de su perspectiva histórica real como partido pequeño-burgués. Esto fue lo que me decidió a reingresar al Partido Comunista Mexicano para desde su interior proseguir la lucha por la existencia en México de un verdadero partido de la clase obrera.

"No te tolerarán mucho tiempo ahí dentro —comentó Dorantes cuando les comuniqué a él y a Ramírez mi decisión—; muy pronto estarás de regreso de ese viaje..."

1956

Después de un año de haber hecho mi solicitud de reingreso adjunta a una Declaración Política, el Comité Central del PCM decide aceptarme nuevamente en sus filas.

## tiempos difíciles

31 de diciembre, 1963

Termina el año al mismo tiempo que me desalojan de mi departamento en la calle de Holbein 191. No tengo a nadie a quien acogerme; todo mundo está fuera. El día dos de enero me cambio, provisional y desordenadamente, al departamento que June Cobb arrienda en la casa

de Mario Monteforte Toledo, también amigo mío.

febrero 5, 1964

Hoy ya no he tenido para comprar cigarros. Ayer me prestó Raquelita —la sirvienta de June Cobb— para comprarlos. Menos que huésped, desde el día 2 de enero soy un refugiado en la casa de June, después de mi desahucio de Holbein. Hoy, con 90 centavos por todo capital, he aguardado con nerviosa impaciencia la visita de **Hirondelle** (alguien a quien amo mucho y que así he sobrenombrado, porque se trata de una verdadera golondrina), con la esperanza de que me complete la cantidad necesaria para comprar una cajetilla de los cigarros más baratos (los cuales cuestan, sin embargo, un peso veinte la cajetilla), pues tengo el propósito de trabajar toda la noche y casi no podría hacerlo sin tabaco. (No he querido volverle a pedir a Carlos —Carlos Manuel Pellecer, de quien haré más adelante una semblanza lo más objetiva posible, ya que se trata de un adversario nuestro— ni a June, para gastos de ninguna especie, ya que apenas hace unos días Carlos me "prestó" cincuenta pesos y además ambos me han estado proveyendo de pequeñas cantidades para transportes y demás. ¡Y la Universidad, que me debe mis miserables honorarios desde noviembre del año pasado!)

La **Hirondelle** vino a verme, pero sin propósitos de trabajar en la ordenación de mis materiales, tarea que hemos emprendido juntos. Se veía pálida, apagada —ya con una delgadez imposible— y muy extrañamente pensativa para lo que es su constante vivacidad. Le pregunté si se

sentía enferma, con fatiga. No; débil, simplemente. Ahora ella (Chayo) y Eva (las dos hirondelles) apenas comen, igual que yo en Holbein. A Eva no le pagarán en Fisiología (de la UNAM) sino hasta junio y Chayo (Hirondelle número uno) tampoco recibirá sus sueldos del ISSTE (instituto de seguridad social de los sindicatos de trabajadores al servicio del Estado) sino hasta dentro de unos dos o tres meses más. En su casa tienen alojados a la mamá de Eva, a la cuñada de ésta y a su marido: todos lamentablemente sin recursos. La cosa es absurda y catastrófica. Chayo se encuentra en las condiciones en que está, tan sólo por falta de una alimentación suficiente. "Antes siquiera comíamos", me dice con una sonrisa opaca. Para que se haya expresado así quiere decir que aquello casi no puede ser más terrible. Con todo, quise que la acompañara a su casa para darle los centavos que me hacían falta para los cigarrillos. Acepto porque entre nosotros (Eva, Chayo y yo) todo esto ya no es otra cosa que un simple reparto de la miseria. Me prometo conseguir dinero a toda costa. Escribiré un artículo o haré algo.

febrero 24, 1964

"Allá arriba" quiere decir —hay que convencerse de ello— algo más que el cielo; una gran zona misteriosa e inalcanzable, donde se deciden nuestros destinos sin apelación alguna. Estoy a punto (a principio de año) de obtener un excelente trabajo en el Instituto de Capacitación del Magisterio (excelente por el campo de actividad que ofrecía y al que me propuse entregarme en cuerpo y

alma), pero, ya todo dispuesto, sólo faltaba un requisito: lo que dirían de mi nombramiento "allá arriba". Por supuesto, "allá arriba" (Torres Bodet y la señora Castillo Ledón, sin duda) dicen que respecto a mí la sola mención de mi nombre ya constituye, en sí misma un peligro. Resultado: no se me da el trabajo.

Obtengo la vil —por mezuquina y mal pagada— tarea de escribir algunos programas para la TV de la Universidad. El primer programa (la adaptación de la Juana de Arco de Claudel) no sólo resulta un buen éxito, sino que merece algún elogio de la prensa. Pero mi trabajo debe ser anónimo (lo cual no me importa) porque "allá arriba" —en los círculos directivos de la UNAM, desde el rector Chavez, supongo, hasta García Terrés, no quieren meterse en las complicaciones que les acarrearía el que figurara mi nombre en los programas. Acepto, porque no tengo más alternativa que aceptar. Así, en todo.

Julio Sherer García —de Excelsior—, en verdadero plan amistoso, que agradezco de todo corazón, se ofrece a hablar con Agustín Yáñez por ver si éste puede darme algún trabajo literario o de investigación que me permita salir del absurdo atolladero económico en que me encuentro. Yáñez ahora es algo así como secretario de la Presidencia de la República o cosa parecida, no sé. Sherer hace a Yáñez una exposición casi patética del estado económico en que me encuentro, pero el buen Yáñez no hace sino adoptar la fría actitud de un burócrata consumado que no quiere asustar a sus superiores ni tampoco interceder por alguien tan poco grato a las gentes de "allá arriba" como lo soy yo.

## "el novelista desdeña escribir sus memorias"

¿Memorias? En cuanto se pone uno a la tarea de escribirlas ya no sabe cómo hacerlo ni en qué consisten. Lo imaginaba uno como el género más libre y menos dificultoso, pero resulta ser que no. Pienso que ninguno de los escritores, en particular los novelistas, que han escrito sus memorias, tuvo jamás el propósito de incurrir en ellas: lo curioso es que también debió presentárseles no la oportunidad, puesto que ésta se procura cuando uno la desea, sino que debió forzarlos la presencia imprevista, no buscada ni apetecida, de una especie de sino inexorable ante el que no



tuvieron otra alternativa que la de someterse; debían, pues, por una u otra de las razones de tal sino, escribir sus memorias, pese a no haber catalogado nunca una obra semejante en el plan de su producción literaria: y aquí hay algo esencial sobre lo que es preciso detenerse.

Para el novelista, como para todo escritor que se entrega a la causa de crear mundos imaginarios, la vida entera, su propia vida, no obedece sino al exclusivo propósito del hallazgo de experiencias literarias, por verdaderamente impío y monstruoso que parezca al poner esta circunstancia al descubierto. (Y creo que es O'Neill quién "denuncia" que, a cambio de una buena experiencia literaria, cualquier escritor que se respete es capaz de traicionar —¿o asesinar?— a su misma madre.) Tiene, de tal modo, el escritor, en su propia vida, el arsenal de donde echa mano, cada vez, de los elementos más inadvertidos por sus contemporáneos y por la gente íntima que lo rodea, para servirse de dichos elementos, con toda alevosía, en la sospechosa fábrica de sus imaginaciones y embelecios. Su existencia no viene a ser, sino en la forma más deliberada posible, una bodega —más o menos bien provista— de materiales literarios de toda clase: indicios para sus tramas, premisas para una u otra situación, rasgos y actitudes de personajes futuros, estados de ánimo, reacciones emotivas, circunstancias de la vida ajena con algún rasgo susceptible de ser característico y aún, si se quiere, vivencias personales buscadas con consciente malignidad, cuyo volumen el escritor procura acrecentar día con día y minuto a minuto —sin que se excluya el tiempo destinado al sueño— y que constituyen la provisión de una obra que él anhela de proporciones descomunales. Por esto el novelista —creo— desdeña escribir sus **memorias** y no se las propone nunca como obra aparte por considerarlo un dispendio insensato, el derroche de una materia prima, a su modo, insustituible, y que, mucho menos que para reseñarse en evocaciones vividas, está destinada, ante todo, a evocar un existir en absoluto no biográfico —y hasta anonadoramente impersonal.

## josé revueltas / el camino del escritor

1914: nace el 20 de noviembre en la ciudad de Durango. Provenientes de una familia de orígenes humildes los hermanos Revueltas se han destacado en diversos campos artísticos: Silvestre como compositor; Fermín, pintor; Rosaura, actriz; José, escritor. Concluye sus estudios primarios en la ciudad de México, y tempranamente se incorpora a las filas del Partido Comunista.

1929: se lo procesa por rebelión, sedición y motín, internándolo en un reformatorio. Poco después comienza a escribir, dirigiendo algunas publicaciones y desempeñándose como reportero del diario *El Popular*.

1934: es enviado al penal de las Islas Marias, acusado de conducta subversiva.

1941: publica su primera novela, *Los muros de agua*.

1943: publica su segunda novela, *El luto humano*, con la cual obtiene el Premio Nacional de Literatura. Además de su labor política y periodística, trabaja intensamente como argumentista cinematográfico.

1956: se le permite reingresar al Partido Comunista del que había sido expulsado.

1961: abandona el PC y funda, con un grupo de militantes marxistas, la Liga Espartaco, de la que luego será expulsado.

1964: escribe en forma anónima programas para el canal de televisión de la UNAM.

1968: durante los sangrientos sucesos de Tlatelolco es acusado de ser el instigador de los grupos juveniles, responsabilidad que Revueltas asume y que le vale permanecer en la cárcel de Lecumberri hasta 1971.

1969: Emmanuel Carballo, el pontífice de la crítica literaria mexicana de entonces, escribe: "descubierto en fecha reciente por los jóvenes, (José Revueltas) es el narrador que más influye en las novísimas generaciones".

### obras

*Los muros de agua* (novela), México, Talleres de la Sociedad Cooperativa "Artes Gráficas Comerciales", 1941.

*El luto humano* (novela), México, Editorial México, 1943.

*Dios en la tierra* (cuentos, México, El Insurgente, 1944; prólogo de José Mancisidor.

"Prólogo" a *Los olvidados*, de Jesús R. Guerrero, México, Estampa, 1944.

*Israel* (teatro), México, Sociedad General de Autores de México, 1947; Colección Teatro Mexicano Contemporáneo, núm. 18.

*Los días terrenales* (novela), México, Stylo, 1949.

*La otra*, sobre una historia de Ryan Jame (guion cinematográfico, en colaboración con Roberto Gavaldón), México, Comisión Nacional de Cinematografía, 1949; prólogo de Antonio Castro Leal.

*El cuadrante de la soledad* (teatro), pieza estrenada en 1950; publicada luego: México, Organización Editorial Novaro.

*En algún valle de lágrimas* (novela), México, Los Presentes (núm. 41), 1956.

*Los motivos de Caín* (novela), México, Fondo de Cultura Popular, 1957.

*México, una democracia bárbara* (ensayo), México, Anteo, 1958.

*Dormir en tierra* (cuentos), Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960; Colección Ficción, núm. 16.

*Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (ensayo), México, Ediciones de la Liga Leninista Espartaco, 1962.

*Los errores* (novela), México, Fondo de Cultura Económica, 1964; Colección Letras Mexicanas, núm. 78.

*El conocimiento cinematográfico y sus problemas*, México, UNAM, 1965.

Entre 1967 y 1968, José Agustín prologa y recoge en dos volúmenes toda la *Obra literaria* de José Revueltas para Empresas Editoriales de México; mientras que en Montevideo y Buenos Aires, las editoriales Arca y Galerna reeditan respectivamente *Dormir en tierra* y *Los motivos de Caín* que, junto con *Los errores* y algunos cuentos incluidos en antologías (*Narrativa mexicana de hoy*, 1969; *Así escriben los mexicanos*, 1975, etc.), es cuanto se ha distribuido de este narrador a orillas del Plata. *El luto humano*, novela traducida a varios idiomas, ha sido reeditada por Novaro; mientras que Ediciones Era, también de México, ha incorporado a su catálogo *Los días terrenales* y *Dormir en tierra*, además del relato *El apando* (1969) y un nuevo volumen de cuentos, *Material de los sueños*.

j. l.

## don veridico



## rancho arriba

Hombre que supo tener problema con su rancho, aura que dice, Disoluto Pirueto. Era un crestiano que no le dormía cerca del suelo, ni mamau.

"El suelo —solía decir—, está bien pa caminarle por arriba, pero no pa colocarle todo el aspecto de la persona humana. Porque a la final —solía decir—, si se duerme en el suelo uno es lo mismo que bicho de la humedá, perdonando su cara. La prueba está —solía decir—, que el zapallo nace contra el suelo y la parte que toca la tierra es paliducha y raquítica."

Cuando se casó, se lo dijo a la mujer.

—Usté, si va a vivir conmigo, no va a tener que estar regando piso de tierra.

—¿Vamo a tener piso de parquet?

En lugar de contestarle, a los pocos días la llevó a ver. Había hecho rancho arriba de un ucalito. La mujer levantó la cabeza, vio el rancho, y ya que estaba mirando pa ese lado puso el grito en el cielo.

—¡Vos estás loco Disoluto, si te pensás que vamo a vivir ahí arriba como si fueramo pájaros. Nosotros no tenemos alas, che!

—Pero tenemos escalera.

Ella se dejó convencer. Al principio extrañaba un poco, porque el rancho tenía dos puertas y una sola escalera. Dos por tres salía por la que no tenía, hasta que le agarró la mano.

Tuvo una temporada de andar mareada, porque con el viento el rancho se movía. Después, además de mareada, le empezó a caer mal el mate dulce.

Cuando Disoluto se enteró, fue y le dijo a la mujer:

—Pa que vaya viendo las ventajas, ¿ve? Cuando tenga al gurí no va a necesitar perder tiempo en hamacarlo, porque pa eso está el viento que le mueve el rancho.

—Vas a tener que poner otra escalera —dijo ella—, porque cuando el gurí se ponga a gatear, va a ser flor de trajín bajar a cada rato a buscarlo, angelito 'e Dios.

Una noche, Disoluto fue hasta el boliche El Resorte a invitar gente, pa que vieran el rancho. Todos dijeron que cómo no encantados llevamos el vino faltaba más.

Hacia rato que estaban de fiesta en el rancho, cuando al tape Olmedo se le ocurrió salir. Abrió la puerta, miró, y dijo como pa él: "Mejor me quedo otro rato". Había abierto la puerta que no tenía escalera.

El asunto fue cuando se desató el temporal. Se levantó un viento, que el rancho se sacudía como una hoja más del ucalito. Adentro era un escándalo de farol apagado, de mamados que rodaban con las botellas, de gritos "cuidau mi vino saque esa mano y santa Bárbara bendita".

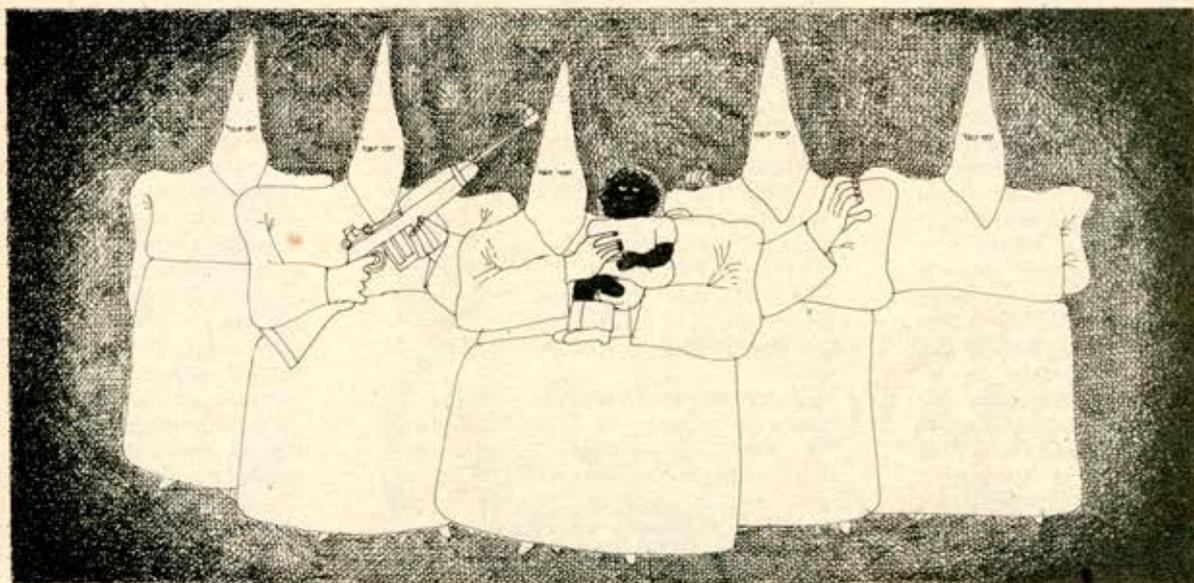
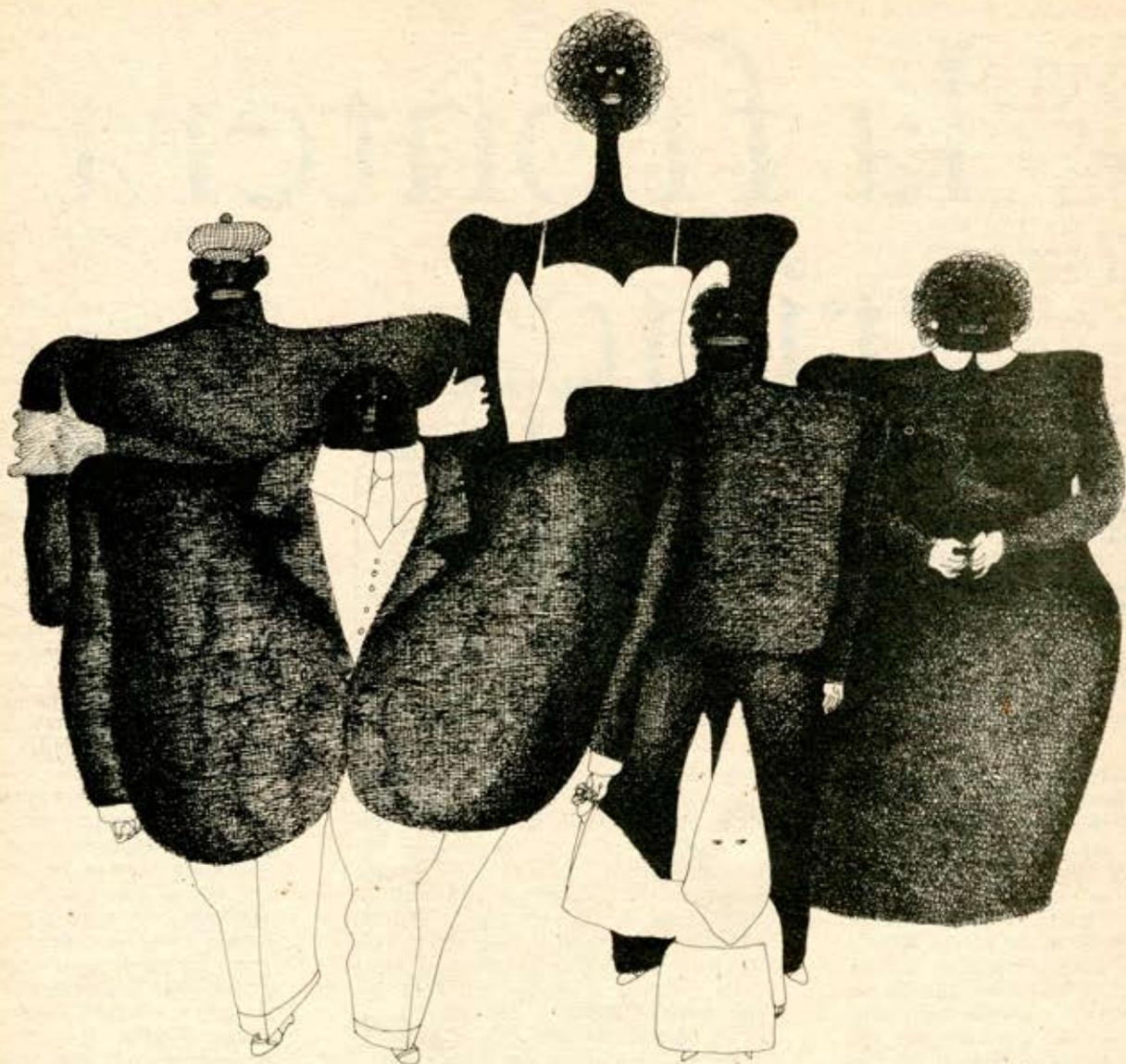
De repente el ucalito se dobló pa un lado, se volvió a enderezar de golpe, y el rancho salió limpiito a volar por los aires. "¡Cosa linda el aeroplano!", gritó alguien vichando por una rendija, y fueron a caer en una laguna.

Pa salir, Disoluto hizo un puente desde una puerta hasta la orilla.

Al año, como el gurisito gateaba pa la puerta que no tenía puente, aprendió a nadar que daba gusto verlo.



**críst**/el amor es perenne como la hierba



Este dibujo está hecho en base a una frase de la "Desiderata" que dice: "Sé sincero contigo mismo, en especial no finjas el afecto y no seas cinico en el amor, pues en medio de todas las arideces y desengaños, es perenne como la hierba".

La "Desiderata" es una plegaria hallada en la vieja iglesia de Saint Paul, en Baltimore, a fines del siglo XVII. Los fieles de la

Iglesia Episcopal que frecuentan este templo, provienen de la más rancia aristocracia norteamericana. La plegaria mereció, en la Argentina, la edición de un disco —33 simple, sello Music Hall—.

rené zavaleta mercado

bolivia  
chile  
perú

# la frontera crítica

*Si los militares chilenos salieran vencedores de una guerra, no regalarían a Bolivia ni el mendrugo de su victoria. Si resultaran vencidos, el veto peruano se haría más mitológico que nunca. Pero la propia furia de la aventura puede convertir a Bolivia en el escenario de una nueva matanza inútil, con el viejo pretexto de la salida al mar.*

*A estas y otras conclusiones llega, en el artículo que va a leerse, René Zavaleta Mercado. Zavaleta, autor del excelente libro "El poder dual en América Latina", es un escritor y político boliviano de larga trayectoria, que actualmente reside en México. Ha colaborado con crisis en otras ocasiones.*

La mera existencia de gobiernos militares en Chile, en Bolivia y en el Perú ha hecho que el punto geográfico donde se juntan los tres países se convierta en lo que siempre fue en potencia, es decir, en lo que se llama una "frontera crítica". Es un apelativo que resulta expresivo de por sí pues habla ya de que se echa la crisis hacia la frontera. Se trata, además, de un asunto que está bien lejos de ser solamente militar y que será quizá, junto con Panamá, el más ardiente centro de condensación de los conflictos del continente en los próximos años.

En lo último que se sabe acerca del desarrollo de la cosa, habríanse reunido la oferta peruana de un pacto de no agresión entre los tres países (de la que fue portador Morales Bermúdez, en su última actuación antes de hacerse presidente del Perú), una concentración de tropas peruanas y chilenas en determinado lugar de su frontera y todo ello en torno del rumor de que Chile se aprestaba a anunciar la concesión de un corredor territorial a Bolivia el propio 6 de agosto reciente, cuando se cumplían los ciento cincuenta años de la independencia de este último país.

El rumor de la movilización de las divisiones chilenas estuvo demasiado enredado con la destitución de Velasco Alvarado, nada menos que desde Tacna (que es la ciudad símbolo de la frontera) y con el pacto de no agresión, como para que no se asociaran, en los mentideros de Lima, unas cosas con otras. En todo caso, se vio al punto que mientras Bolivia, la más débil de las tres partes, simpatizaba con la oferta de Morales, Chile prefería, desde el principio, dejarla en términos de estudio. No se necesitaron entonces muchos días, en lo que ya es elocuentísimo, para que las fuentes chilenas dijeran que las negociaciones entre Chile y Bolivia en torno a la salida al mar

para esta última constituían una cuestión "puramente bilateral" y que no se aceptaría la concurrencia de tercero alguno. Por consiguiente, estas son las horas en que los diplomáticos peruanos deben estarse preguntando qué hacer con el Tratado de 1928 según el cual es posible el trato bilateral entre Chile y Perú sobre esos territorios pero no, de ningún modo, entre Chile y Bolivia al margen del Perú. He aquí como el affaire va logrando la forma de su apariencia; vale pues la pena ver a qué meollo corresponde dicha forma.

## ★ los recuerdos de 1879 y los criterios de 1975

Que hay una acumulación de aprestos y de compras de armas en la zona ya no es algo tan disimulable a estas alturas. Las armas, de otro lado, tratándose de regímenes como el chileno, sometido a la par a gran tensión interna y a un aislamiento externo riguroso, no se compran para mostrarlas en las paradas militares. En esas condiciones, la guerra está en el aire. Con todo, el proceso en la región tiene su propia lógica objetiva y también sus factores de rebasamiento de esa lógica.

Desde el punto de vista boliviano, las cosas se plantean de la siguiente manera. Bolivia fue un país con costa en el Pacífico hasta la Guerra de 1879. Merced a lo que se llama el "derecho de conquista", Chile adquirió entonces no sólo el guano y el salitre, que fueron la base de su acumulación capitalista en el último cuarto del siglo pasado y por lo menos dos décadas del presente, sino también el cobre, que es ahora la base de su economía (es el segundo productor mundial) y también, al enclaustrar la geografía de Bolivia, una suerte de derecho de supervisión territorial sobre ese país. De un modo más retórico que eficaz y capaz

de su propio planteamiento, los sectores de la derecha nacionalista de Bolivia plantean desde entonces la cuestión de la reivindicación territorial en los mismos términos que sus equivalentes en el Perú, o sea, como un derecho de reintegración general de los territorios perdidos, dando por supuesto que el atraso económico boliviano, patente aún en comparación con los vecinos, es el resultado de tal amputación geográfica. En ambos casos, sin embargo, una tal reintegración (pues se trata de regiones ahora pobladas por gente chilena) daría lugar a la existencia de minorías nacionales chilenas en Perú y Bolivia lo cual hace de esta suerte de "solución" algo útil para las camándulas políticas y para nada más que eso.

Para los sectores progresistas empero, las cosas ocurren de otra manera. La pérdida de este importante territorio es resultado del enfrentamiento entre un Estado burgués precozmente orgánico, como lo fue el chileno, y un Estado invertebrado, fundado en una clase decadente y corrompida, más ocupada en explotar el trabajo servil de los indios que en realizar su propia construcción nacional. Resultaba natural entonces que el imperialismo inglés (encarnado en aquel momento en John North, que se hizo muy pronto dueño del norte de Chile) se asociara con la aventura de conquista del Estado chileno y no con la remota presencia de los bolivianos, que no tenían más que títulos jurídicos apergaminados para oponerse a los cañones chilenos.

Pero si los problemas de 1975 se plantean con criterios de 1975 y no con los recuerdos de 1879, la cuestión no se refiere ya a la disputa de los títulos sino a los derechos de autodeterminación de Bolivia. Para decirlo pronto, la subordinación territorial a que obliga el actual status resultante de la Guerra del Pacífico implica, un efecto, una subordinación de la soberanía boliviana en general y afecta, ya sin vueltas, a todo el porvenir de cualquier régimen democrático o socialista que pueda existir en el país. Se reivindica, por eso, el derecho de Bolivia de llegar a sí misma, derecho que adquiere, en efecto, una doble preeminencia puesto que se funda, además, en una preexistencia de derechos. Pero quien impide la realización de Bolivia como nación y la liberación de su pueblo no es Chile sino los Estados Unidos, el imperialismo norteamericano. No hay duda de que la falta de salida al mar es una restricción a la soberanía boliviana; pero

la ocupación del aparato estatal de Bolivia (y no sólo de su economía) por los Estados Unidos es un factor mucho más grande de distorsión de toda la historia nacional. Por eso, aunque la adquisición de un puerto soberano proporciona ciertos elementos para una eventual autodeterminación nacional, con todo, es verdad que, aun entonces, Bolivia no pasaría sino de ser una semicolonias sin salida al mar, como lo es ahora, a una semicolonias con salida al mar.

### ★ la necesidad de sospechar

Ahora bien, si las cosas se ven desde el costado chileno, ellas ofrecen un rostro distinto pero no necesariamente contradictorio al boliviano. Los negociadores peruanos lograron insertar en el texto del Tratado de Paz de 1928 una cláusula según la cual Chile no puede ceder a una tercera potencia ningún territorio que hubiera sido peruano en lo previo. Es decir, que si bien Chile adquirió la provincia de Tarapacá merced al llamado "derecho de conquista", no tiene sobre ese territorio sino una potestad limitada al grado que admite tal Tratado. Pero la soberanía misma es algo más amplio que eso: es, se sabe, la disposición total, la plena irrevocabilidad en el margen en que se pronuncia.

Se añade a esto la aproximación de los cien años de aquella Guerra, hecho que los ejércitos de la zona ven no sin tensión; que el Perú y Bolivia sumados tienen ahora más del doble de la población de Chile y que son países que se enriquecen con más celeridad (Bolivia ha multiplicado por diez sus exportaciones en el último decenio). Se puede decir por tanto, que es un interés en cierta forma legítimo del Estado chileno en cuanto tal, es decir, lo mismo tratándose de Frei o de Allende que de Pinochet, el levantamiento de esas cláusulas de limitación de su soberanía dentro de las nuevas fronteras, las que vienen del 79. La liquidación del pleito boliviano y el levantamiento de la cláusula aquella serían la manera de dar conclusión a la Guerra misma de 1879. Todo esto es válido, empero, si pensamos que las cosas se mueven dentro del marco de una racionalidad total. Bien lejos de ello estamos, sin embargo.

Se nos ocurre que lo esencial es distinguir entre los fines legítimos del Estado chileno y los fines del actual régimen militar, es decir, los intereses del fascismo chileno; además, por cierto, ver en qué medida una cosa puede contener a la otra. No son lo que falta las razones para sospechar de principio a fin de la súbita actualización de la cuestión del puerto boliviano por parte del gobierno de Pinochet. ¿Cuándo surge, por ejemplo, la iniciativa para las negociaciones? En Brasilia, a incitación de Geisel, que acaba de asumir el poder, cuando son sus invitados, encantadísimos, Pinochet y Bánzer, cabezas de regímenes que, en lo jurídico, no tenían relaciones diplomáticas entre sí. Ahora bien, ¿quién es el ideólogo fundamental del régimen brasileño? El general Couto e Silva, autor del libro ASPECTOS GEOPOLITICOS DEL BRASIL (Inencontrable ahora) en el que postula para su país un papel de Estado gendarme de toda la región pero, sobre todo, del Paraguay, Uruguay y Bolivia. Pinochet



mismo a su turno, es autor de un libro en el que propone la división de Bolivia entre los países vecinos, con lo cual coincidió con ciertos sectores norteamericanos, como la revista TIME, que en su momento postuló la colonización de Bolivia como solución a lo que consideraba una interminable fuente de perturbaciones sociales en esa zona del continente. Es el anticomunismo, el intento de controlar políticamente a países como Bolivia lo que une a Couto e Silva y Pinochet. Con tan favorables antecedentes, hay pues cierta estulticia en imaginar que el bien vendrá a Bolivia precisamente de los titulares de las más reaccionarias escuelas geopolíticas del continente. Aquí, lo menos que podía hacerse era sospechar; pero Bánzer está demasiado ocupado en sospechar de la izquierda.

### ★ un juego peligroso

Pero, además, nos encontramos ya, en Chile, para decirlo con un eufemismo, con un régimen en plena dificultad. Es verdad que un país que debe gastar el 80% de sus divisas sólo en alimentos y energéticos no parece ser el más indicado para lanzarse a una guerra. Si se quisiera reducir las cosas a una fórmula, se podría decir que el principal objetivo de Pinochet es ahora sobrevivir. El mayor acoso a su supervivencia es el que resulta de su falta de base popular, de su incapacidad en la tarea de constituir un movimiento reaccionario de masas, como lo hicieron sus iguales en Alemania e Italia. Es por eso, por lo pronto, que se movilizan las divisiones hacia la frontera y se proclama bilateral una cuestión que no puede serlo si no se tiene la voluntad específica de crear un foco conflictivo. En este sentido, la creación de dicho foco de tensión pre-bélica podría servir, en teoría, tanto a los fines generales del Estado chileno como a los fines particulares del pinochetismo, en cuanto a convocar el patriotismo de los sectores intermedios.

Un régimen aventurero, sin embargo, no puede vivir ni aun los fines más lógicos sino de un modo aventurero. La condición para una gestión como la que tra-

tamos era el tener la disponibilidad total del poder. Un régimen civil, puesto en el mismo empeño, habría tenido que afrontar ipso facto la oposición política y quizá el mismo veto de las Fuerzas Armadas. Es posible decir que la Junta chilena tuvo dicha **disponibilidad total de poder**, por lo menos en su hora inicial. Las cosas se han complicado mucho desde entonces. Bánzer ofreció la salida al mar a Bolivia para antes de agosto; postergó después la fecha pero, aun así, el asunto le ha servido y le sirve para frenar un ciclo conspirativo en el ejército que se había hecho muy extenso. Bánzer mismo se siente ahora defraudado. Sencillamente, tampoco Pinochet cuenta con la fuerza interna suficiente como para confrontar sus ofertas y ahora los intereses generales del Estado de Chile se cruzan con la premiosa singularidad de su propia supervivencia como "Jefe del Estado". De esta manera, si bien la proclamación del puerto para Bolivia como una cuestión bilateral entre Bolivia y Chile es ya un principio de provocación al Perú, en cambio la proclamación de las nuevas figuras penales que ha hecho la Junta es ya una derrota específica de Pinochet en el seno del poder militar. Entre los nuevos delitos, en efecto, figura el mencionar (el solo mencionar) la posibilidad de ceder partes de territorio chileno a otros países. De acuerdo a ello, por lo menos Pinochet, Carvajal y Arellano tendrían que estar ya en chirona.

¿Cómo es eso, empero, de que una gestión tan básica y solemne se convierta de pronto en delito de lesa patria? Son los sectores más chauvinistas y fascistas de la Junta, los que se sienten marginales aun en relación a Pinochet, los que se lanzan contra aquella negociación. Es por eso que decimos que el fascismo lleva la guerra en sí mismo. La racionalidad no importa tanto. ¿Acaso Hitler no quería la eliminación de la población rusa para poblar esas tierras con 100 millones de alemanes que todavía no existían? Aquí interesa el foco pre-bélico como foco mismo, para que el fascismo exista, y Bolivia no es más que un instrumento. Vencedores los militares fascistas de Chile no regalarían a Bolivia ni el mendrugo de su victoria; vencidos, el veto peruano se haría más mitológico que nunca. Pero, en cambio, la propia furia de la aventura puede convertir a Bolivia en el escenario de la guerra. Es de allá de donde sale la irresponsabilidad sin salida de encomendar a gentes como Bánzer y los suyos, admiradores de Pinochet, negociaciones con una carga tan grande de peligrosidad para un país como Bolivia.

Artes / Letras / Ciencias humanas

TEAM BRUNOAU: Fines y métodos  
Eugenio María Zanetti, César Fernández Moreno  
Pablo Jorge Guillén, Horacio Larraín, Carlos  
Juan Ballesteros  
Rubén Rafael López Castro



Número 50 agosto de 1974 Precio \$ 1200

# DIALOGOS

ARTES/LETRAS/  
CIENCIAS HUMANAS

revista de

EL COLEGIO  
DE MEXICO

En venta en crisis Pueyrredón 860 / 8° piso

## la planta que huele a dinosaurio

"Esta planta proviene de la China, única región del globo terráqueo donde crece indígena. Esta planta —esta especie— es el único representante de un género extinguido. ¡Y qué digo género! La misma familia a que pertenece, el mismo orden que la incluye, la misma clase que la comprende, todo esto ha desaparecido de la tierra.

Es el **ginkgo biloba**. Ya en el período carbonífero se pierde el rastro de todos sus parientes. Desde hace ochenta millones de años (en el más modesto de los cálculos), esta planta sobrevive, única y solitaria en un mundo caduco. No tiene parientes en la flora actual. Ningún lazo de familia la une al mundo vegetal existente. Es el único ejemplar de una **clase** ya extinguida en la infancia del planeta.

Podemos apreciar la inmensidad de este aislamiento admitiendo por un instante que el hombre hubiera perdido todos los representantes de su género, orden, familia y clase. Sus parientes más cercanos en el mundo animal hallaríanse entre los tiburones o las lagartijas. Tal la huérfana supervivencia del **ginkgo biloba**.

Sus grandes hojas extrañas huelen a dinosaurio. Netamente lo percibe el hombre, que alguna vez soñó con los monstruos secundarios. Las sensaciones que sufre ante esta planta fantasma no son nuevas para él. También él vivió antes que las grandes lluvias depositaran el espeso limo diluviano. El país en que vive actualmente, la gran selva sombría y cálida que devuelve en solfataras de vapores el exceso de agua, excitan esta sobrevida ancestral.

El hombre soñó, pero la planta vive y grita aún el contacto con las escamas del monstruo en la niebla espesísima. Hace de esto sin duda millones de siglos. Pero hace también millones de años que todo pasó, trilobitas, amonitas, dinosaurios, sepultando consigo toda una clase de vegetales con sus órdenes, familias, géneros y especies, con excepción de una sola, y de un solo testigo: la **ginkgo biloba**, que sobrevive y persiste vibrante de savia renovada, al suave roció de un crepúsculo contemporáneo".

(horacio quiroga, *La vida en Misiones.*)



## quimérico zoológico de indias

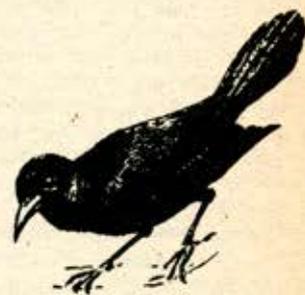
- La Fiera de Cumaná.
- La "culebrina dorada", sobre la que informa Pedro Mártir.
- Unos "perrillos carbunclos" de ojos llameantes, entrevistados en la jornada de El Dorado.
- Los Dragones descritos por Gonzalo Fernández de Oviedo, que "tienen por medio del espinaço levantado un cerro encrestado a manera de sierra o espina, e parece en sí sola muy fiera".
- Hombres con cola de mono.
- La sierpe o "cosa espantable" vista por Fray Bartolomé de las Casas.
- Arpiás.
- Los dragones que se alimentan del aire (Oviedo).
- Los pájaros sin plumas de López de Gomara.
- Las serpientes "del grosor de un buey", sobre las que informa Barco Centenera.
- Las "vacas corcobadas" que pacen en las llanuras de Quivira.
- El pescado de Joseph de Acosta, que

"pare vivos sus hijos y tiene tetas y leche con que les cría y paze yerba en el campo".

- Los hombres-monos de Cieza de León.
- El pez de Pedro Mártir, que era "más gracioso que un mono".
- Las "gallinas fragantes" (Oviedo).
- El animal con una mano en la cola.
- El Torpedine que mata con sólo tocarlo.
- El grifo que cantaba como un ruiseñor.
- Los **cullus** de Pedro Lozano, que tienen figura de hombre y patas de avestruz.
- La gran bestia o vaca mocha, "que siendo patihendida, parece mula con grandes orejas".
- El insecto que se transforma en árbol (Cobo).
- Los Tritones del Mar Caribe (León Pinelo).
- Las serpientes con alas y brazos.
- Los ratones excomulgados de Piura.
- La Sierpe Gigántea que ilustra el libro de Schmidel.

## la imprevisible arquitectura del murciélago

"A pesar de ser semejante a un pájaro en su facultad de volar, el murciélago continuó siendo un mamífero y se parecía más bien a un avión mal construido; en el mejor de los casos era un progreso en el paracaídas. Tratábase entonces de un arriesgado experimento de la naturaleza, puesto que lanzar un mamífero al aire es hacerlo competir con los pájaros y arrojárselo en el camino de sus rapaces enemigos nativos de ese elemento e infinitivamente superiores a él en su capacidad de volar. Observemos



que la naturaleza acepta ligeramente riesgos de esta clase; su afanoso cerebro produce miles, millones de invenciones y si de cada mil le fracasan noventa y nueve las hace a un lado y continúa animosamente en su eterna tarea... El problema del pájaro era muy diferente, sus experimentos con los lagartos voladores se lo habían sugerido y podía convertir ese nuevo ser en un habitante del espacio, dándole su forma aguda peculiar, cubriéndolo de plumas para volar —duras como el acero, livianas como telas de araña, sin sangre y sin nervios. Simultáneamente con la forma, el vuelo y la vida en el aire, un desarrollo tal de la potencia visual que comparado con el de los mamíferos y reptiles es una facultad sobrenatural.

Su sutileza en el caso del mamífero consistió en invertir el método seguido al formar el pájaro; suspenderlo cabeza abajo en vez de hacerlo de los dedos de las patas y de estar posado con la cabeza hacia arriba para mantenerla fría; asignar poca o ninguna importancia a la visión y en lugar de alas emplumadas, livianas, duras y sin nervios, hacer que el aparato volador fuese lo más sensible que existe a excepción de las antenas de los insectos...".

(w. h. hudson, *El libro de un naturalista.*)





## la zoología natural es siete veces más extraña que la fantástica

"Ningún mundo quimérico podría presentar un reino animal tan absurdo como éste, en que una ballena tiene más cercano parentesco con un murciélago que con un tiburón, o que un murciélago con un pájaro. Esta convicción general de que existen las más perfectas simetrías entre los sujetos más dispares, debe haber preocupado a centenares de laboriosos médicos que veían que una misma enfermedad atacaba a una aspidistra crecida entre helechos y a un anciano caballero sentado en su sillón."

(g. k. chesterton, Chesterton, maestro de ceremonias.)

## las aves que no querían abandonar la ciudad



Hasta la construcción del Aeroparque de Buenos Aires, hacia 1947, la treintena de hectáreas comprendidas entre el Río de la Plata y las vías del Ferrocarril Belgrano era un auténtico santuario para las aves silvestres, que tomaban el sol, copulaban, convivían y se reproducían apaciblemente entre los bañados, la resaca y los pajonales de la ribera, a escasos minutos de Plaza Mayo. Los ornitólogos H. S. Gaiño y A. R. Zotta catalogaron por entonces más de un centenar de especies, entre ellas: garza mora, garza blanca, macá, macacito, garcita azulada, pato argentino, pato sapo, pato picaso, caracolero, macá grande, gallineta, polla de agua, gallareta, gallito de agua, becasina, gaviota, lechuzón, cachila de agua, chicli, junquero, pico de plata, siete colores, zorzal blanco, zorzal colorado, tero, monjita, etc.

[citado por fernando bourquin en "Algunos datos sobre protección de la fauna argentina", Anales del Museo de Nahuel Huapi, tomo III, 1953.]

## la historia del zorro con el quirquincho

"Un día el zorro y el quinquincho, que son compadres, se fueron pa'l bosque. Iban conversando animadamente cuando el quirquincho dijo:

—Vamos a hacer una apuesta, compadre. Usté va por un camino y yo por otro. El primero que encuentre una **bala** (de miel) tiene que gritar: ¡Compadre, aquí hay una **bala**!

El zorro aceptó la apuesta y se separaron.

Al quirquincho se le había ocurrido embromarlo a su compadre y, apenas se alejó un poco, subió a un árbol, se colgó de una rama, como si fuera un panal, y gritó tres veces:

—¡Compadre... aquí hay una **bala**!

El zorro, al oírlo, volvió atrás su camino y llegó al pie del árbol donde estaba colgado el quirquincho. Miró hacia arriba y creyó ver una **bala**. Entonces pensó



aprovechar la ausencia 'e su compadre. Alargó la mano; metió un dedo en lo que creyó era una celda llena de miel y lo chupó.

—¡Todavía le falta, está saladita! —exclamó, sin darse cuenta 'e lo que había probado.

El quirquincho se largó a reír con ganas y el zorro descubrió el engaño, enojándose por la broma.

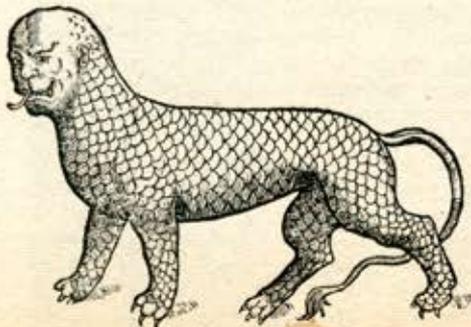
Volvieron a separarse pa'seguir buscando panales y el zorro pensó que esta vez le tocaba a él burlarse 'e su compadre. Se subió a un árbol y le gritó al quirquincho:

—¡Compadre... aquí hay una **bala**!

El quirquincho, maliciando alguna broma, se acercó y lo vio al zorro apenas prendió a una rama, porque no tenía sus fuertes uñas; entonces lo agarró de la cola, que estaba colgando y tiró con todas sus juerzas.

El compadre se vino abajo y, como era medio delicaço, se desmayó del golpe, y así el zorro resultó burlado dos veces."

(cuentos folklóricos de la argentina, Instituto Nacional de Filología y Folklore, versión recogida en Frías, Santiago del Estero.)



## facsimilares de crisis

### BACLE

TRAGES Y COSTUMBRES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1833)

Cuaderno N° 1/6 ilustraciones



Cuaderno N° 2/6 ilustraciones



Cuaderno N° 3/6 ilustraciones



Láminas sueltas: \$ 40  
N° 1 y N° 2, agotados  
Cuadernos N° 1 y N° 2  
Completos: \$ 180 c/u

guillermo bosovsky

# todo el saber del pueblo

informe anual regional 1974: una experiencia educativa  
al servicio de la cultura popular

*En 1974 se realizó en DINEA (Dirección Nacional de Educación del Adulto) una experiencia educativo-cultural de gran importancia para el afianzamiento de una línea político-cultural: la nacional y popular. Todo el sistema de DINEA, casi diez mil instituciones educativas entre centros y escuelas, unos trescientos mil alumnos adultos, salieron de sus lugares habituales de aprendizaje, trabajaron en la comunidad, produjeron un tremendo impacto reflexivo sobre la conciencia cultural del pueblo en todo el país, y realizaron la recopilación de productos de la cultura popular más importante de nuestra historia.*

*A un año de distancia de aquella experiencia, presentamos en este artículo una breve descripción de la tarea, unos cuantos documentos, fragmentos de evaluaciones y productos de la cultura popular, que en su conjunto pueden ofrecer una clara idea acerca de lo que se hizo y de sus implicancias educativo-culturales.*



1

## ¿qué es el informe anual regional?

La tarea "Informe Anual Regional" (I. A. R.) consiste en una metodología educativa para adultos que transforma las pautas habituales de enseñanza-aprendizaje.

El Informe Anual Regional es una tarea que todos los centros educativos y escuelas del país emprenden **una vez por año**: Durante un período determinado (en 1974 fue un mes: septiembre) los alumnos se dirigen a la comunidad para investigar y aprender algún aspecto esencial de la **realidad regional**. Con la información obtenida se realiza un trabajo de reflexión y elaboración, y se confecciona un **informe** por cada institución (centro o escuela). Una copia de ese informe es remitido a la Dirección Nacional para la elaboración de materiales educativos, su sistematización, publicación y difusión por los medios de comunicación masiva. Otra copia queda en el centro o escuela, para su utilización en el aprendizaje y para su difusión en la comunidad inmediata.

El nombre de la metodología: "Informe Anual Regional" (IAR) y la sistematización

de sus pasos operativos sirve para **formalizar** un replanteo metodológico de la relación docente-alumnos y escuela-comunidad, que supera la mera enunciación general de planteos educativos participativos.

El presente artículo no se ocupará de desarrollar la exposición de los aspectos educativos de la tarea IAR; de todos modos, se considera que el lector atento encontrará en los materiales aquí presentes elementos de juicio para por lo menos intuir la trascendencia metodológico-educativa del IAR.

\* \* \*

Esta metodología de trabajo fue proyectada y puesta en práctica por primera vez en DINEA, en 1974. El método IAR exige que cada año la **realidad regional** que se explora sea la misma en todo el país, fijada en función de las grandes cuestiones de interés nacional. El IAR 1974 se ocupó de un problema crucial, de extrema actualidad y de alto valor estratégico para el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional: la cultura nacional y popular. O, expresado en otros términos: **la cultura**, abordada con un enfoque nacional y popular.

El IAR 1974 fue una Acción de Recuperación de la Cultura Popular. La planificación de la tarea fue centralizada (emanó del Organismo Central de DINEA) para que en todo el país existiera unidad de concepción, y la ejecución fue descentralizada, para que en cada lugar se adaptara en sus formas concretas a las características regionales y locales.

\* \* \*

## etapas de trabajo

1º) La **etapa preparatoria** se extendió aproximadamente desde comienzos de año hasta fines de agosto.

Primero se planificó la tarea; en Dineia Central se confeccionaron instrucciones para su implementación; se realizaron encuentros nacionales con todos los Delegados Provinciales (autoridades de DINEA a nivel provincial); se llevaron a cabo cursos regionales para la capacitación de los supervisores; se realizaron encuentros de maestros a nivel provincial y regional; se organizó, se reflexionó, se planificó la tarea entre docentes y alumnos a nivel de cada centro o escuela; docentes y alumnos salieron a la comu-



## orientación para la tarea de recopilación

nidad y tomaron contacto con todas las instituciones y líderes para motivarlos e invitarlos a participar; con ellos se organizaron acciones de información y motivación sobre la población en general, etc.

Los objetivos de esta etapa eran, además de la capacitación y organización para la tarea, la movilización cultural de las comunidades y la producción de un replanteo del concepto de cultura.

2ª) La etapa de realización ocupó todo el mes de setiembre y en muchos casos se desplazó hasta mediados de octubre.

En ella se efectuó la recopilación de productos culturales; se estudió y se reflexionó acerca de ellos; se los ordenó, clasificó, seleccionó, y finalmente cada centro o escuela confeccionó un Informe con todo el material elaborado.

3ª) La etapa de culminación no tuvo una duración fija en tiempo, sino que consistió en ciertas acciones realizadas después de setiembre, para dar cierre a la tarea, y para devolver a la comunidad parte de las formas culturales por ella aportadas. Fundamentalmente, en cada lugar se organizó entre todos los centros educativos de la zona y las instituciones de la comunidad una "Jornada Cultural", cuyo sentido se captará al leer otras partes del presente artículo, y también acciones de devolución a la comunidad a través de los medios masivos y otros procedimientos.

El otro aspecto central de la etapa de culminación fue la evaluación de la tarea. Esta fue llevada a cabo en cada nivel y por grupos (alumnos, maestros, supervisores, Delegación Provincial), sobre la base de pautas enviadas por la Dirección Nacional. También fue confeccionada una Planilla de Registro con la enunciación en cifras de todas las actividades realizadas en cada lugar de trabajo. Estas evaluaciones y el conjunto de las Planillas de Registro se encuentran en la Dirección Nacional para su procesamiento, el cual brindará conocimientos estadísticos de los tipos de actividades que se llevaron a cabo en todo el país.

Como dijimos antes, cada centro educativo y cada escuela envió una copia de su Informe a la Dirección Nacional debidamente encarpetaado. La tarea que está por realizarse es la de darle una utilización integral y racional a todo ese material —único en el país— pues es un tesoro valiosísimo que debe ser puesto al servicio del Pueblo que le dio origen. Ese material debe ser divulgado convenientemente, y puesto al servicio de la comunidad, especialmente de la clase trabajadora que necesita re-encontrarse con su propio idioma cultural.

Partimos de la base de que la cultura popular se expresa en infinidad de objetos y situaciones.

Cultura es todo lo que el pueblo hace, en lo cual pone su sello peculiar. Es lo que nos distingue como diferentes de los demás pueblos del mundo. Es lo que nos permite reconocernos, saber quiénes somos los argentinos, cómo somos.

Pero además Cultura Popular es en especial todo lo que refleja los mejores valores y aptitudes que nuestro Pueblo viene cultivando desde hace siglos: el amor a la tierra, la solidaridad entre los hombres, el trabajo y la amistad, las ansias de justicia y libertad.

Estos valores cultivados y ese sello particular de nuestro pueblo, se hallan expresados en múltiples formas, en objetos, en formas de trabajar, en costumbres, en el arte, la ciencia y la tecnología.

Como se comprenderá, si bien apuntamos a la defensa de la Cultura Popular en todas sus manifestaciones, en la Acción de la Recuperación Cultural que se llevará a cabo mediante el Informe Anual Regional 1974 no podemos atender a todas las formas culturales del pueblo.

Sólo nos ocuparemos de un aspecto de esa Cultura, que por ser parcial no es poco importante: **centraremos nuestra atención en recuperar todas las formas que se expresan por la lengua, especialmente aquellas que se desarrollan y difunden por transmisión oral, instrumento por excelencia usado por el pueblo.**

Existen fuertes razones para circunscribirnos en este sentido:

a) El Pueblo, especialmente la clase trabajadora, no es en su mayoría productor ni consumidor de cultura escrita, salvo algunas formas muy particulares. Generalmente está insertado culturalmente en el ámbito de sus relaciones personales y en los medios masivos que se manejan con mensajes auditivos o audiovisuales (radio y TV). Por lo tanto, sus formas de expresión cultural, salvo en el trabajo y en las prácticas de la vida cotidiana, se concentran alrededor del lenguaje, instrumento de comunicación, y por lo tanto base primordial de la cultura.

b) Porque las formas cotidianas de la cultura popular expresadas por el lenguaje oral son generalmente las más subestimadas o ignoradas, por contraposición a lo que falsamente se supone que es la cultura.

Se trata de darles el valor que corresponde en la consolidación de nuestro patrimonio particular, y evitar la pérdida irreparable de estas formas, que si bien se generan constantemente con la fecundidad enorme del Pueblo, también son las más vulnerables al paso del tiempo.

## qué tipo de objetos culturales recopilaremos...

Podemos mencionar los siguientes:

- Poemas, coplas, canciones, estribillos (deportivos, políticos), "cantitos" de murgas (o equivalentes en algunas provincias), formas rimadas de todo tipo.
- Mitos y leyendas, cuentos, chistes, "casos" (como los de Juan el Zorro), historias (que pueden ser hechos históricos reales, como por ejemplo la del Comandante Andrecito, o sucesos históricos del lugar que hayan cobrado valor tradicional).
- Dichos y refranes, adivinanzas, "comparaciones" criollas (como por ejemplo: "resbaloso como teléfono de carnicería" o "más serio que perro en bote").

Estos son en general el tipo de productos culturales en que concentraremos los esfuerzos esta vez. Lógicamente, no hay que atenerse a lo estrictamente mencionado, sino que en la práctica se encontrarán las formas más variadas, que excederán toda lista que hiciéramos de antemano.

(Fragmentos de la Cartilla de Orientaciones y Recomendaciones, publicación emitida por Dinea para organizar la tarea en los lugares de trabajo.)



# todo el saber del pueblo

## 2

docentes y alumnos de  
dinea, cuentan su  
experiencia

**"...nos dimos cuenta que sabíamos algo  
y pudimos aportarlo".**

"La tarea sirvió para que se transformara el modo de aprender, pues aumentó la participación activa nuestra, quienes dejamos de recibir para pasar a aportar. También sirvió para incentivar el trabajo en grupo y ver la integración y compañerismo entre nosotros y nuestras maestras. Nos dimos cuenta que sabíamos algo y pudimos aportarlo."

"La tarea sirvió para conocer la realidad cultural regional, para que tomáramos conciencia que todo lo nuestro también es cultura y más importante que la que copiamos. De esta forma lo entendimos nosotros, nuestros maestros y la comunidad."

(Evaluación área 5 de la Provincia de Entre Ríos -  
Centros N° 130 - 131 - 197.)

**"...algo que antes creían dañoso  
o prohibido..."**

"Indudablemente que se reflexionó acerca del concepto cultura de una manera distinta y el enfoque que le ha dado el I. A. R. sirve para afianzar una posición cultural nacional y popular."

"Para los docentes fue un redescubrir valores zonales, hacer un revisionismo de la historia del lugar, comparar, sacar conclusiones; organizar una tarea educativa distinta, sentir el apoyo de alumnos y comunidad, mancomunados todos en un mismo ideal: recuperar nuestra cultura."

"Los alumnos se entusiasmaron al poder expresar en el Centro sus coplas, chistes, que antes creían como algo dañoso o prohibido de decir sin comprender que eso es patrimonio de nuestra cultura."

(Evaluación de los Centros N° 9 y 34 del área 1  
de Comodoro Rivadavia - Chubut.)

**"...muchos se sintieron importantes,  
útiles".**

"Esta tarea colocó al alumno en una constante actividad, llegando por momentos a ser el centro de atracción, cuando volcaba sus datos recopilados. Muchos de ellos, desconocidos hasta ahora por el resto de sus compañeros, se sintieron importantes, útiles, y sobre todo transformados."

(Mendoza - Área 1 - Centro 3.)



**"...notábamos que todo lo que traíamos  
nos enseñaba".**

"Esta campaña del IAR ha servido para que todos trabajemos juntos, nos conozcamos y volvamos a nuestra casa, a nuestros amigos, y proponerles un trabajo, el cual desde un principio despertó un profundo interés."

"Estas visitas que realizamos a la comunidad nos permitió conocer a mucha gente, que nos cantó, recitó y nos contó tantas cosas que ignorábamos, demostrándonos en todo momento cordialidad y ganas de colaborar."

"Nos llenó de alegría ver cómo la gente nos entregaba todo lo que sabía, cantos, dichos, cuentos, versos, artesanías y cada vez que nos tocaba despedirnos, recibíamos una invitación para una nueva visita."

"También ayudó mucho la propaganda que hicimos por medio de la difusora local, carteles que se pegaron en los principales locales, notas que nos encargamos nosotros mismos de repartirlas; en muchos casos cuando comenzábamos la conversación, recordaban haber visto en tal o cual lugar esos afiches, y lógicamente que había despertado en ellos una curiosidad."

"Lo que más resultó fue lo que hicimos en nuestra casa, en nuestros amigos casi como una propaganda; le contábamos lo que se preparaba, invitándolos a participar, ellos a su vez lo comentaban y pronto gran parte de gente se enteró y lógicamente nos preguntaban por qué se hacía este trabajo."

"Los primeros trabajos de recopilación los hicimos entre nosotros mismos, los copiamos y luego con la guía del maestro los comentamos."

"Desde que iniciamos el trabajo de recopilación hasta finalizar, todo lo que recogíamos lo traíamos al grupo en donde entre todos lo comentábamos."

"Día a día notábamos que todo lo que traíamos nos enseñaba. En donde menos lo esperábamos encontrábamos lo nuevo, lo ignorado, lo que nos enseñaba a conocer tantas cosas, pero sobre todo de nuestra región y nuestra provincia."

"Al finalizar el trabajo del Informe, cada grupo preparó y pasó en limpio lo que había logrado en sus entrevistas."

"Como finalización de esta campaña hicimos con compañeros de Forres, Buey Muerto, Beltrán, una fiesta, en donde hubo de todo, partidos de fútbol, carrera de embolsados, carrera de caballos, muestras de artesanos, comidas típicas y por último una peña folklórica, con canciones, danzas y versos, vivimos una jornada inolvidable, a pesar que casi al finalizar, la lluvia nos empañó un poco, pero de todas maneras fue una fiesta hermosa."

Por alumnos y docentes del Centro Educativo N° 61, con asiento en la  
localidad de Fernández, Dpto. Robles, Pcia. Sgo. del Estero.

## los textos a/los símbolos patrios

Me metieron adentro porque dicen que insulté a la bandera. No hubo alegación que valga. Que la constitución, que el código, la cuestión que me tuvieron seis días meta calabozo, meta picando leña. "Es una vergüenza", me encajaba el sargento, cada vez que me veía en el patio, y luego meta hacha y meta hacha. "No parecés argentino, sotreta; en este destacamento no voy a aceptar que insulten a la bandera. Es como insultar a la madre o a la maestra. Me dan ganas de sacudirte el cuero".

—Mire, yo hice el servicio en la calle Pozos, en Güenos Aires, en Arsenales me tocó. Me acuerdo que un cabo me tomó aprecio y me quería enseñar a hablar. Como yo le decía "garne" a la tumba, me agarraba en la cuadra y me hacía repetir carne, carne, carne, y después: cartucho, cartucho, cartucho... Y así, porque nosotros, en ese tiempo, como no había escuela ni autos para ver gente, hablábamos la lengua nuestra y nos costaba mucho hablar como los blancos. La cosa es que por ahí empezaba bien: carne, cartucho, cartucho, pero por ahí me salía: gartucho, garne, y le decía al cabo: ¡No puedo pronunciar esa porquearía, mi cabo! El me contestaba: —Sos una bestia, Colipán, para decir palabras sin sentido sos como mandado a hacer, pero para hablar bien, no hay caso; y me mandaba a hacer algo por ahí.

Pero allí aprendí a leer y escribir, ¡ff-jese! Lo que pasa es que cuando salí de baja, dónde diablos iba a leer. A las pérdidas encontraba una hoja de diario o de revista que llegaba al puesto envolviendo algo del boliche, y entonces me ponía a deletriar. Pero, de tanto pasar el tiempo, me fui olvidando y a gatas sé firmar y leer alguna que otra palabrita.

De lo que no me olvido es de la regolición del 30, que el general Uriguru l'hizo a Erigoyen. Cuando se armó, ni le dimos cuenta y ya estábamos en los camiones, armados hasta los dientes. Un mayor los juntó a todos y los habló bien, me acuerdo. Los dijo que la patria estaba en peligro, estaba empobrecida y que no se manejaba bien la plata, ni el trigo ni las vacas y que había que recuperar todo eso pa'l pueblo. Yo no sé qué diablo habrán recuperado, pero yo me paso la vida esperando como un zonzo, que algo me dieran. Mientras vía que en otros lugares había algunas mejoras, aquí en el campo siempre fuimos p'trás. El caminito que los habían dejado los veteranos me jue quedando en pedacito donde apenas si puede echarse el perro. Los alambrados aparecían de un día p'al otro y no había justicia que valga. La oficina'e tierra siempre abierta al cuhete pa'nosotros. Si no era un turco era un gallego, la cuestión es que siempre mensuraban pa'donde a ellos se les antojaba. La indiada siempre pa'los cañadones, pero la plata del pastaje no la degolvían. —¡No! —Si han recuperado p'al pueblo, habrán sio las chivas, porque por lo me-

## insulto

nos yo estoy condenao a ser chivero hasta que alguno diga basta. Lo que dijo el mayor fue com'un tónico pa'nosotros y al último nos hizo acordar que cuando juramos la bandera. ¿Usted cree que, bruto y todo, yo no entendía lo que quiere decir: Si Juro? —¡Claro que entendía! —Me daba cuenta que era defender la cordillera donde yo me había criado, el arroyo donde tengo el puesto y hasta la estancia de los ingleses donde yo pionaba nese entonces. —¡Claro que entendía!

Cuando empezaron los tiros ¿usted cree que yo me acordaba de Erigoyen o de Uriguru? ¡Me acordaba de la bandera que el mayor me había puesto en la mente como si fuera coraza. Por eso no le hice asco a los balazos. Me largaron en la primera baja porque tengo medio metro de intestinos menos por el tiro que me encajaron.

¡Qué primavera jodida hey pasao aquel año, como al mes me sacaron los tubos en el hospital militar y el cabo que me visitaba y me traía naranjas me golvió a decir: "¡Sos una bestia, Colipán!". Quién sabe qué habrá sido d'él; era gau-chazo conmigo.

En un nguillatún me enojé por la bandera. Yo era uno de los nguene-pin de la rogativa, que se iba terminando aquel día, en una pampa del Cerro Alto en el Río Negro. Les iba hablando a los paisanos como conocedor de la lengua: purrutú-amún-papá yegüén, ulcha que domo, hueche que huentrú, introcún. ¿No sabe? Quiere decir: vayan a bailar familia, mujer, joven, hombre, todos. Así nosotros rogamos a Nguenechén, nuestro Dios, todos los años para tener lluvia y buena cosecha. Me arrodillé porque todos los hombres divamos a rogar, mientras las mujeres cantaban el tallún. La rogativa se la he enseñao a los muchachos y ellos a sus hijos: "cumé hueno eluen fachantu lucututuan maupu men Gnechen, fchantu fecuantutan mapu men Gnechen eluen fil quetran, ellen nehuen, filquetrán eluen cume cachu eluen, cumé cullin eluén, fil quetrán cumé requizuán eluen, eluen mogñe pu puñen, eluen quiñé cumé quezaún, fentrán triptú moñe cumpuan aluen, que significa: Este día arrodillado en la tierra Dios, deme buen cielo; este día arrodillado en la tierra Dios, deme buena cosecha, deme fuerza, mucha cosecha, deme buen pasto, deme buena hacienda, deme buen pensamiento, deme vida con toda mi familia, deme un buen trabajo, muchos años de larga vida, deme".

Cuando terminó la rogativa, un gallego que el cacique había invitado pa'que conociera el Nguillatún, que había comío de nuestro asao y tomao de nuestro mudai, me seme acercó y me dice: ¡Todo muy lindo, Colipán, los trajes de ustedes, las oraciones, la música, pero lo que veo mal es que pongan la bandera argentina en medio de este baile. ¿Qué tiene que ver aquí, si esto es una fiesta de aborigen? Cierito, yo estaba medio débil por el mudai, que es trigo hervido con agua

y azúcar, mesturado con chicha, pero el gallego se me atragantó de golpe ¡cómo que la ve mal, canejo! ¿Acaso nosotros nos somos argentinos? Ponimos la bandera argentina porque estamos en la Argentina y ponieramos la chilena si estuviéramos en Chile. Cada uno quiere a la tierra donde vive y cría sus hijos. Yo veo pior cuando usted pone bandera los veinticinco en su boliche y el veintiséis vuelve a trampear comprando la cerda y la matra al precio que quiere, y vendiendo la harina también como se le antoja. Si yo fuera el cacique lo ato al caballo y daba un lonjazo en l'anca pa'se lo llevara de güelta pa'su casa. ¡Qué mierda!

Se acercó el cacique y me encajó: Colipán, acuérdesese que usted es un nguene-pin (hermano). Trate con respeto a mi invitado, usted tiene el corazón muy calliente. Vaya pa'la ruca que estamos de rogativa y Nguenechen no quiere pelea.

Todo me lo dijo en la lengua y los gendarmes y otros blancos no se dieron cuenta del reto que me llevé, pero me fui abochornado pa'la ruca y vide al gallego haciendo alemanes y explicando vaya a saber qué al lonco.

En esto de la bandera siempre he estado con lío. Una güelta bajé al pueblo pa'l veinticinco, que se arman unas fiestas muy lindas con carreras y tabas. No sé cómo entré al hotel, yo que siempre apenas si dentaba a la fonda de Veloso a calentarme con alguna grapa, la cuestión que estaba ahí cuando sentí el griterío de un turquito joven que protestaba porque ese año habían prohibido las carreras. Con la gendarmería no se jode. El turquito barulleaba, conque los que hicieron la fiesta tienen la culpa y que uno no podía hacer un tiro de pase inglés y que esto, y que el otro. Una de esas agarró un programa de esos que hace la municipalidad, con una bandera, debajo de la esquina, lo tiró al suelo, y lo pisoteó, enojado porque lo había leído y no decía nada de cuadreras ni tabeada.

L'hotel estaba enllenao, pero nadie fue capaz de abrir la boca. Yo le hablé sereno: "mire ¡disculpe eh!, pero está pisando la bandera. ¡Eso está mal!", le dije.

Sin darme tiempo a nada, me carajeó y me dió un cachetazo que me tumbó contra el billar.

Seguramente pensó que me había aturdió, porque se me vino ciego a darme más. En ese entonces yo he tenido treinta años y era liberal. Me le hice a un lao, y como tenía un rebenque en la mano lo di güelta y le acomodé un palo que le sangró la cabeza y cayó al suelo.

"¡Te dije que estaba mal pisar la bandera!", le chanté y me fui pa'la gendarmería pa'que no me anduvieran buscando por ahí. Me dieron seis meses en Viedma por lesiones; por la bandera, mire.

Pero lo que me pasó ahora a los sesenta y tanto años, no tiene explicación. 5

# todo el saber del pueblo

¿Vió el viento que sopló la semana pasada? ¡Pucha que estaba bravo! Güeno, yo iba pasando a caballo frente al mástil de la plaza y víde a varios peones con una escalera tratando de arreglar la bandera, que se había trabao con el viento y flameaba colgando de una sola soga. ¿Sabe por qué me zamparon adentro? Cuando víde la bandera chasqueando como pa'volar, tan linda contra el cielo, sacándome el sombrero y sacudiéndolo pa'saludarla me salió de adentro gritarles: "¡Dejenlán, dejenlán que flamee para siempre esa mierda!...". Por eso fue.

(autor: **Juan Colipán** - Peón rural, con estudios primarios incompletos. Relato enviado por los Centros nº 5, 6, 14, 16, 17, 20, 21 y 22 del Area 1 de la Provincia de Neuquén).

## b/el trabajo obrero vial

Yo soy obrero vial  
que trabajo en el camino,  
para bien de nuestra industria;  
así lo quiso el destino.

Yo me la pasé "bachando"  
y cuidando los viveros,  
también arreglé banquinas  
por orden del ingeniero.

Ya llevo más de 30 años  
trabajando en el Distrito.  
Me la pasé en los caminos  
bajo carpas y ranchitos.

Si me hubieran visto ustedes  
metido en el entrevero,  
formando grandes cuadrillas  
para construir caminos  
y dejar de lado el sendero.

¡Si me habrá tapado la nieve!  
¡Si me habrá azotado el viento!  
y en las pampas medanosas  
no aflojaba el rendimiento.

Para cuidar los caminos  
esa fue nuestra misión,  
con miras de hacerla grande  
a mi gloriosa Nación.

(autor: **modesto pobleto**.  
Poesía enviada por el Centro nº 18 del Area  
1 de la Prov. de Mendoza).



## c/la historia ángel vicente de huaja

Don Angel salió de Huaja,  
a Loma Blanca ha llegado  
con pañuelo serenero  
y de color colorado.

Por todo el norte riojano  
Llanisto, muy bien montado,  
entreverado a chuzazos  
su guerra la fue ganando.

Viva el Chacho, gran señor,  
vivan chachistas de Cuanta.  
Pancho, el minero traidor,  
se ha pasado a Irrazábal.

La Chacha Romero es hembra  
con una herida en la frente,  
corajuda y montonera  
el amor le doble a muerte.

El cielo se ha desangrado  
gusto a llovizna y a barro.  
Las coplas dicen llorando  
—Al Chacho lo degollaron!

(Zamba enviada por el Centro Educativo  
nº 10 del Area 1 de la Prov. de La Rioja).

## d/las reivindicaciones coplas

Cielito, cielo que sí,  
cielito del 17,  
cielito del General  
que cumple lo que promete.

(Enviado por el Centro nº 193 del Area  
4 de la Prov. de Entre Ríos).

Arriba de un pino en flor  
suspiraba un gorrión,  
y en el suspiro decía:  
¡Viva el General Perón!

(Enviada por un Centro del Area 5 de la  
Prov. de Entre Ríos).

Bandera, por tí yo vengo.  
¿Qué te daré, tela bendita?  
Doy todo lo que yo tengo.  
Dos nombres: Perón y Evita.

(Enviada por el Centro nº 60 del Area 3  
de la Prov. de Salta).

A dos voces se canta  
la vidalita.  
Y cantando se dice:  
Perón y Evita.

(Enviada por el Centro nº 114 del Area 4  
de la Prov. de Salta).

## e/los líderes populares los "males" de un presidente

Es Juan Domingo Perón  
el hombre más renombrado  
y fuertemente aclamado  
por todo trabajador.  
El es el gran constructor  
de la Justicia Social.  
Nadie lo puede igualar  
por sus sentimientos nobles.  
Fue para el bien de los pobres  
el más puro, justo y leal.

Campo adentro y campo afuera  
con alma férrea luchó.  
A la Argentina volvió  
sin temer lo que viniera.  
Puso a todos en vereda,  
cada cual en su lugar,  
para unidos luchar  
y ganar esta elección,  
para llevar la Nación  
al punto que debe estar.

No olvide el peón de campo  
que Juan Domingo Perón  
fue que de aquí desterró  
para ellos tanto maltrato.  
Merece ser recordado  
que después de trabajar  
se tenían que acostar  
lo mismo que lo hace un perro,  
tirado sobre unos cueros  
para poder descansar.

A la vejez se morían  
a campo como un caballo,  
después de haber trabajado  
por entero una vida.  
Todavía es resistida  
la ley de aporte al peón,  
ya que es una obligación  
por una ley legislada;  
merece ser castigado  
quien viole esa ordenación.

Todavía hay quien roba  
al criollo trabajador  
de su salario el sudor  
pues nunca lo justo cobra.  
Con una simple maniobra  
en blanco lo hacen firmar  
un recibo que al cobrar  
el sueldo le es retaceado  
y enormemente mermado  
por esa arbitrariedad.

¡Que viva Don Juan Perón  
y todos los peronistas  
por ser todos idealistas  
de coraje y decisión!  
Ojo a la mala intención  
de quien los quiere desviar.  
Si los deja de votar  
a los que aquí se han nombrado  
usted se habrá traicionado  
por impuro y desleal.

(autor: **Joaquín Posadas**.  
Poesía enviada por los Centros nº 175 y  
205 del Area 7 de la Prov. de Entre Ríos).

# antes y después de la experiencia de dinea



Los argentinos nos encontramos desde hace casi dos siglos empeñados en la dificultosa tarea de ir produciendo una conciencia nacional y una identidad cultural propia.

En nuestra historia conocimos épocas de avance y otras de retroceso o desorientación, euforias y desalientos. Hemos sufrido las arremetidas culturales que precedían o acompañaban las sucesivas expansiones de las grandes potencias sobre Latinoamérica.

En cada época hicimos lo que pudimos, de acuerdo a la experiencia colectiva que fuimos desarrollando. Y lo que los argentinos venimos haciendo produce una consolidación, lenta y a veces vacilante, pero inexorable, de nuestra conciencia cultural, y de nuestra identidad cultural.

Considerado desde este ángulo, la tarea que se pudo realizar en Dinea en 1973 y 1974 fue uno de los hitos en el camino de las transformaciones educativas y el desarrollo de la conciencia cultural nacional.

Es lógico que una tarea transformadora y vivificante sea asumida fervorosamente por los sectores populares, y también estimule no menos apasionados ataques, provenientes de los sectores del elitismo o la dependencia cultural.

Pero lo que se hizo echó raíces. En la tarea se jugaron a fondo supervisores, maestros, alumnos, y miles de instituciones y personas en todo el país. Por eso será otro paso irreversible en esta conflictiva empresa de afianzar la cultura nacional.

## ¿números atrasados de crisis en el interior?

### ☆ PROVINCIA DE BS. AIRES

ATENEA - Belgrano 2365 (Olavarría)  
 BIBLOS - H. Yrigoyen 593 (Azul)  
 CESAR BALLI - Comodoro Rivadavia 213 (Carmen de Patagones)  
 ERASMO - San Martín 2330 (Mar del Plata)  
 PAIDOS - San Luis 1838, local 19 (Mar del Plata)  
 GNOSIS - Bolívar 2168 (M. del Plata)  
 KOSMOS - San Martín 68, local 39 (Bahía Blanca)  
 RIZZI - H. Yrigoyen 490 (Azul)  
 SIN RUMBO FIJO -  
 Alsina 29 (Chacabuco)  
 TOKI-EDER - Brown 153 (B. Blanca)  
 VILLAR HERMANOS - General Pintos 623 (Tandil)  
 DAFE - Calle 45, N° 740 (La Plata)  
 LUMI - (Claromecó)  
 LUMI - (Tres Arroyos)

### ☆ CATAMARCA

RAUL EDUARDO ACHAVAL  
 Chacabuco 856 (Catamarca)  
 SARMIENTO - República 631 (Catamarca)

### ☆ CHACO

DON JOSE - Belgrano 145 (Roque Sáenz Peña)  
 TROISI E HIJOS - Santa María de Oro 146 (Resistencia)

### ☆ CORDOBA

LIBRERIA CORDOBA - Deán Funes 75 (Córdoba)  
 EMPORIO DE LAS REVISTAS  
 Av. General Paz 140 (Córdoba)  
 LIBRECOR - Vélez Sársfield 52 (Córdoba)  
 LIBRERIA CARLOS PAZ  
 Av. General Paz 87 (Carlos Paz)  
 MARTIN FIERRO  
 Av. Vélez Sársfield 167 (administración y ventas)  
 Caseros y Trejo - 27 de Abril y Trejo (locales de venta) (Córdoba)  
 ALFA - Córdoba 208 (Bellville)  
 EL EMPORIO DE LAS REVISTAS  
 Deán Funes y Obispo Trejo (Córdoba)  
 ESTRADA - Belgrano y Urquiza (Marcos Juárez)  
 MACONDO - San Martín 137 (Villa María)  
 M. MOLINA Y COMPANIA  
 Pasaje Muñoz, local 1 (Córdoba)

MI TESORO - Córdoba 292 (Bellville)  
 MINERVA - 25 de Mayo 311 (Marcos Juárez)  
 MOIRA - Av. Edén 402 (La Falda)  
 NOVARO Y CIA.  
 Vélez Sársfield 138 (Río Cuarto)  
 PAIDEA (Ex Córdoba)  
 Deán Funes 75 (Córdoba)  
 RIO CUARTO - Constitución 924 (Río Cuarto)  
 SUPERIOR - Constitución 730 (Río Cuarto)  
 SINTESIS - Córdoba 850 (Córdoba)

### ☆ CORRIENTES

ATLANTIDA - M. Fie 1016 (Paso de los Libres)  
 CASA EDY - Galería Junin, local 32/33 (Corrientes)  
 DEL UNIVERSITARIO  
 Ríoja y 25 de Mayo (Corrientes)  
 ESCOBAR HNOS.  
 B. de Astrada 726 (Curuzú Cuatiá)  
 ESTRADA - B. de Astrada 877 (Curuzú Cuatiá)  
 GUILLERMO GARCIA  
 Ríoja 720 (Corrientes)  
 MARIANO MORENO  
 San Juan 690 (Corrientes)

### ☆ ENTRE RIOS

LIBRERIA FENIX  
 Buenos Aires 267 (Paraná)  
 CASA COMAS  
 Av. Sarmiento 2745 (Caajaría)  
 CASA FOMES S.R.L.  
 Entre Ríos 675 (Concordia)  
 EL TEMPLO DEL LIBRO  
 Uruguay y San Juan (Paraná)  
 FERRANDO S.R.L.  
 25 de Mayo 798 (Guaqueguaychú)  
 OFICINA DEL LIBRO - Galería Entre Ríos, local 48 (Concordia)  
 SELECTA - Buenos Aires 57 (Paraná)  
 SAN MARTIN - San Martín 51 (Concordia)  
 PROA - España 32 (C. del Uruguay)  
 SACHA LIBROS - Galecia C (comercial), local 07 (C. del Uruguay)

### ☆ FORMOSA

EL GLOBO ROJO  
 España 307 (Formosa)  
 MI REGALO - España 115 (Formosa)

### ☆ JUJUY

CENTRO DEL LIBRO - Belgrano 1067 (Jujuy)

FARJAT LIBROS - Necochea 329 (Jujuy)

### ☆ LA PAMPA

PORTA - 9 de Julio 48 (Santa Rosa)

### ☆ LA RIOJA

PEDRO GIRAUD  
 Belgrano 37 (La Rioja)

### ☆ MENDOZA

EL ALEPH - San Martín y Tucumán, Galería Petrcsein (Mendoza)  
 PALABRAS - Vera 2671 (Mendoza)  
 CONDORCANQUI LIBROS  
 Habegger 731, local 10 (Reconquista)  
 CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO  
 Galería Tonsa, locales A/2628 (Mendoza)  
 CASA COSENZA  
 Garibaldi 221 (Mendoza)  
 GOMEZ AMAZYA  
 Buenos Aires 134 (Mendoza)  
 MENDOZA LIBROS  
 9 de Julio 1126 (Mendoza)  
 SIMONCINI - Espejo 182 (Mendoza)  
 MEOP'S - Belgrano y Mendoza, Dorrego (Guaymallén)  
 JORGE JESUS SALGADO  
 San Juan de Dios 350, Dorrego (Guaymallén)

### ☆ MISIONES

FICCIONES - Santa Fe 412 (Posadas)  
 IONESCU LIBROS  
 Bolívar 239 (Posadas)  
 KING-KONG - Bolívar 194 (Posadas)  
 PELLEGRINI - Colón 280, local 13 (Posadas)

### ☆ NEUQUEN

BROLIS - Santiago del Estero 55 (Neuquén)  
 SIRINGA LIBROS  
 Av. Argentina 245 (Neuquén)

### ☆ SALTA

EL COLEGIO - Caseros 654 (Salta)  
 FERIA DEL LIBRO  
 Alvarado y Buenos Aires (Salta)

### ☆ SAN LUIS

HUE-CUPEN - Galería Mercedes, local 20 (Mercedes)

### ☆ SAN JUAN

PE-RA-LO - Rivadavia 167 (oeste) (San Juan)  
 SAN CARLOS - Rivadavia 67 (oeste) (San Juan)

### ☆ SANTA FE

AUSTRAL - Santa Fe 996 (Rosario)  
 CASA ISAIAS  
 Belgrano 361 (Venado Tuerto)  
 CASA DON ARMANDO  
 Belgrano 523 (Venado Tuerto)  
 COLMEGNA S.A.  
 San Martín 2546 (Santa Fe)  
 DISTRIBUIDORA GURE  
 Francia 4255 (Santa Fe)  
 DISTRIBUIDORA JOSE MARTI  
 Rodríguez 937 (Rosario)  
 EL ELEFANTE - San Martín 2433, local 16 (Santa Fe)  
 EL SABER - Sarmiento 144 (Rafaela)  
 KITAB - Córdoba 1147, Galería "La fevcrta", local 17 (Rosario)  
 LA MEDICA - Córdoba 2901 (Rosario)  
 LIBRACO S.R.L.  
 San Jerónimo 2385 (Santa Fe)  
 NUEVO BEST-SELLER  
 San Martín 2800 (Santa Fe)  
 PRATOLENGO JOSE  
 Córdoba 2336 (Rosario)  
 ALFREDO RASCHIA  
 Est. Terminal de Omnibus (Rosario)  
 ROSS - Córdoba 1346 (Rosario)  
 SIGNOS - Córdoba 1417 (Rosario)  
 BLAS TALETTI  
 Laprida 1811 (Rosario)  
 TECNICA - Córdoba 977 (Rosario)

### ☆ SANTIAGO DEL ESTERO

DIMENSION - Galería Tabycast, local 18 (Santiago del Estero)  
 CASA NOBEL  
 La Plata 74 (Santiago del Estero)  
 NUEVO NORTE - Galería Lindow, local 22 (Santiago del Estero)

### ☆ RIO NEGRO

LIBRERIA CESAR BAGLI  
 Galería Camahué (Viedma)  
 QUIMME - España 452 (Gral. Roca)

### ☆ TUCUMAN

NORTE LIBREROS  
 29 de Septiembre 656 (Tucumán)  
 MACONDO - Ayacucho 64 (Tucumán)  
 ACONQUIJA  
 24 de Septiembre 682 (Tucumán)  
 ATLANTICA  
 Maipú y San Juan (Tucumán)  
 NEW LIBROS - Galería Rose Mary, local 13 (Tucumán)

y además cuadernos y libros de **crisis**

## voces industrialistas: el coronel vicat

### dependencia económica

"Actualmente nuestras principales riquezas son la ganadería y la agricultura y, sin embargo, no podemos desarrollarlas sin el auxilio de los elementos importados, desde el alambre para los cercos hasta los medios de transportes que llevan sus productos al mercado; desde el más sencillo arado o herramienta, hasta las modernas trilladoras; desde el medicamento para la sarna de las ovejas, hasta las lonas para tapar las parvas o los elementos para combatir la langosta.

Para establecer cualquier industria, y aun para mantener las que ya existen, necesitamos comprar en el extranjero la maquinaria, los combustibles, los lubricantes, las piezas de repuesto y, muchas veces, hasta las mismas materias primas, aunque existan en nuestro suelo, como ser la madera para las construcciones".

### bastarnos a nosotros mismos

"Colbert fue un gran propulsor de la producción nacional. Quería que Francia no necesitase nada de sus vecinos, mientras que éstos continuasen necesitando los productos franceses, es decir, que adoptaba el hermoso lema que nuestro actual Presidente estampó en uno de sus primeros mensajes al Congreso: "Bastarnos a nosotros mismos".

El Brasil, con una constancia y una tenacidad que debemos alabar y que es digna de imitación, trabaja activamente en ese sentido. Lo mismo hace Chile, mientras que nosotros, hasta ahora, sólo nos hemos limitado a tímidos ensayos y a hermosos discursos cuya realización parece estar por demás lejana e incierta".

### no es nacional

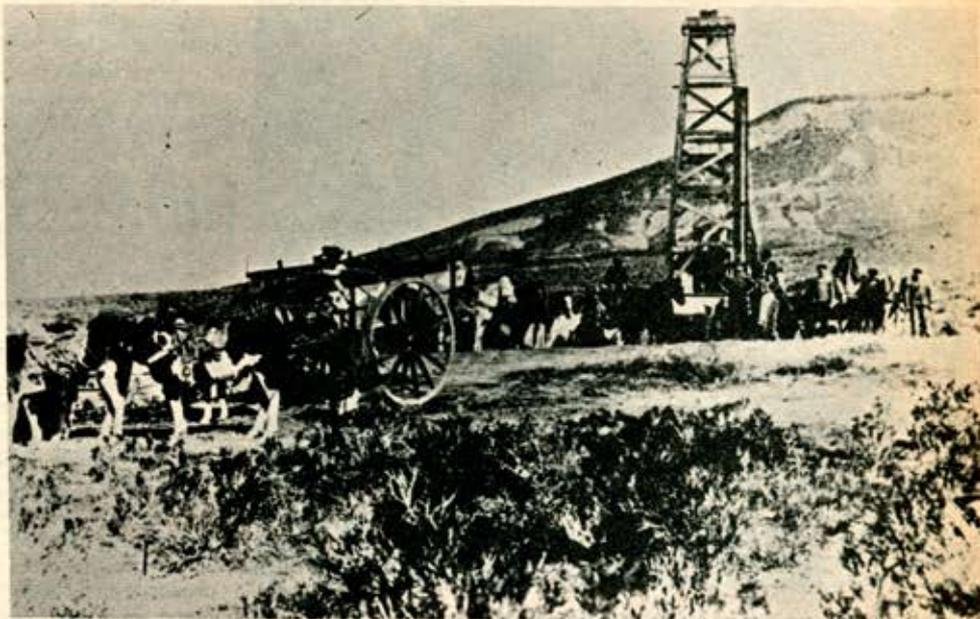
"Nuestro actual movimiento industrial es poderoso, extenso y útil, pero no es nacional, ya que sigue dependiendo del extranjero".

### el combustible nacional

"La insuficiencia del combustible nacional sería tanta que se repetiría, no en pequeña sino en amplísima escala, el asombroso fenómeno de ver quemar cargamentos enteros de maíz y de otros cereales, tal como ya se hizo entre nosotros durante la pasada guerra europea, a fin de suplir la falta de carbón.

Para dar una idea de lo que sucedería con la leña en caso de un bloqueo, debemos recordar lo que sucedió en los años 1914 a 1919.

Se organizó la tala de los bosques en forma brutalmente devastadora, a lo largo de las vías férreas. Al principio la leña tenía poco valor, puesto que bastaba cortarla y echarla sobre vagones, pero a poco andar fue necesario acarrear la leña de los bosques cada vez más lejos de las vías y hasta se tuvo que construir rama-



*El hallazgo de petróleo en Comodoro Rivadavia.*

### en caso de un bloqueo

"No solamente no recibiríamos nada del extranjero, sino que tampoco podríamos recibir nuestro propio petróleo de Comodoro Rivadavia, ya que no hemos construido aún las vías férreas indispensables de carácter estratégico, político,

comercial y de acercamiento, que nos debían ligar con el inmenso territorio de la Patagonia, comarca que resulta ser la verdadera cenicita de la familia argentina y en la cual, por eso mismo, la población argentina no alcanza ni al 20 % de la población total".

les férreos especiales con el único objeto de penetrar hasta lo más espeso de los bosques a sangrarlos en el mismo corazón, sin miramientos ni previsión de ninguna clase".

### buenos aires, monstruosa

"En Europa, la diseminación de la población rural y la subdivisión de la propiedad hace que cada ciudad pueda vivir de la campiña que la rodea. Buenos Aires, conteniendo hasta la cuarta parte de la población total de la República y monstruosamente desarrollada a impulso de los ferrocarriles, no puede vivir sin el aporte de víveres desde los más apartados rincones del suelo nacional. Necesita imperiosamente de los ferrocarriles, y éstos, a su vez, para funcionar, necesitan ante todo combustibles y metales, y no estamos en condiciones de dárselos, puesto que no tenemos, ni siquiera en proyecto, organizada la explotación de nuestras minas carboníferas y metalíferas".

coronel *luis e. vicat*, 1925.

Prácticamente desconocida, la personalidad del coronel Luis E. Vicat se cuenta entre los más distinguidos hombres de nuestro ejército, empeñados en predicar un proyecto industrialista para el país, y preocupados especialmente por la "defensa nacional industrial". En esta breve nota biográfica sobre Vicat, diremos que era entrerriano, nacido en Paraná, donde su padre, un ilustre educador francés, ejerció la docencia y fue subdirector del Colegio Nacional. *Monsieur Vicat* dejó hondas huellas en el medio paransense. Su hijo homónimo pronunció el 17 de julio de 1925 una memorable conferencia en el Círculo Militar sobre la Defensa Nacional, concebida como asunto vasto y complejo que trasciende las meras instituciones armadas. Pertenecen a dicha disertación los textos aquí reproducidos.

### "¿es barbarie o es bravura?"



*Angel Vicente Peñaloza.*

"Como en los escudos de las casas nobiliarias, se ha querido leer la característica del General Angel Vicente Peñaloza en el símbolo con que rubricaba su firma. Para que la sangre no hable, pregunto al psicólogo, al historiador y al sociólogo: si esa rúbrica no selló jamás sentencia de muerte mandando ejércitos a su arbitrio y dominando pueblos, y si inició su carrera con la hazaña que le valió a los 18 años, la medalla cuadrangular que la patria destinara a los vencedores de Chacabuco, ¿es barbarie o es bravura lo que se lee en ese símbolo?"

(Rosario Vera Peñaloza en: autógrafo publicado en 1914, por Dardo Corvalán Mendilaharsu.)

héctor tizón

# "la patria es preferible a las lágrimas"

En una habitación de paredes desiguales, enjalbegadas, gruesas, rugosas, el caudillo, en camisa, pantalones de paño de bayeta blanca y botas, escribe y piensa de a momentos sobre una mesa pequeña. Su preocupación ahora son los animales de montar —mulas y caballos—. Ha puesto precio a la cabeza de los traidores y la víspera condenó a muerte a un hombre principal, acusado por su esclavo de haber hecho explotar un carrutón de pólvora. Al esclavo convirtió en liberto y ordenó ahorcar al amo, "sin forma alguna de juicio".

El caudillo es un hombre joven aún —pisa los cuarenta— pero está enfermo. Hay algunos días en que la hidropesía —que él confunde obstinadamente con mal de ijada— le hincha el vientre hasta parecer obeso, y otros en que la flatulencia se le sube al rostro, rubicundo y de piel suave, y entonces semeja un niño grande y torpe. Hoy no ha subido a verlo Cosme, su asistente mulato, como todas las mañanas en que acude con el loro en el aro, estrepitoso, de plumas de un verde incendiado, procaz e insensato —y está del peor humor.

El general había escrito ayer al gobierno, con letra desigual: "No admitiré excepciones fundadas en la riqueza, ni toleraré que sólo sea carga de los pobres miserables exponer su vida para que los poderosos se mantengan gozando del sudor de aquellos..."

El gobierno y el diputado le habían pedido morigerar el bando. El caudillo, regordete y en camisa, su espada colgada sobre el muro del costado, se incorpora y a través de la pequeña ventana contempla la calle. Jujuy era una plaza de mulas, la más rentada entonces, desde Potosí, incluyendo a Buenos Aires, esa ciudad de tenderos gallegos y resaca británica; tenía entonces veinte manzanas y otros tantos propietarios —destiladores de aguardiente y muleros los principales— desde los Altos de Quintana al Chijra. Nada había alterado la calma, salvo unos folletos, dos o tres ejemplares, sospechadamente impresos en Charcas que circulaban entre los hombres sin mucha hacienda. Todo lo demás sólo había sido el murmullo de ambos ríos, algunos rebuznos, tal vez un trueno descerrajándose sobre el valle y el viento de agosto cálido y súbito como una tentación.

El espectáculo de la calle, del mundo, nunca le ha gustado al general; él es un humanista, un teórico de la economía —piensa— acaso un ratón de librerías, y esta carga de soldado le viene mal; pero aún cree que las ideologías son más importantes que la vida, y vuelve a su escritorio. No cambiará una sola palabra del bando, leído ya en todas las esquinas

redobles previos de tambor **Mi bando se ha de cumplir con la mayor exactitud posible.** Vino el diputado y pronunció un discurso pidiendo por las mujeres, los ancianos y los niños, en ese orden, y, para redondear, hizo una frase, de acento clásico, sobre la insensatez de las guerras. Mientras el diputado hablaba —una palabra, cada frase empujaba a la otra y todas se encajaban en una suerte de musicalidad— el caudillo, que había empezado a notar la hinchazón en sus piernas sintiendo así la presencia de sus botas como el prolegómeno de una tortura, abría y cerraba los dedos de sus manos, miraba subrepticamente a través de la ventana **yo no oigo los clamores de los particulares, sino el bien general...** **mis medidas están tomadas.** Un quitupí, agorero, gritó como si estuviese adentro y el sol asomó en la calle **y ellas se han de llevar a cabo sin réplicas ni excusas.** Pero el discurso del diputado era largo, elegante y salpicado de citas en latín vulgar. De pronto se escuchó un ruido en la puerta y Cosme, el asistente, entró, ahora con el papagayo posado en su antebrazo.

El diputado y asesor del Cabildo calló; en realidad su discurso había concluido desde un principio; su frente amplia, muy prolongada ya hacia el cráneo a pesar de sus escasos treinta y tantos de edad, estaba cubierta de gotas de sudor; un mes de agosto pesado; sus patillas y suaves cabellos abermeados deslucían húmedos y lacios después del discurso interrumpido; el diputado parecía evidentemente molesto por la entrada de Cosme e inquieto, inseguro, a la vista del papagayo el cual para colmo comenzó a proferir palabrotas con fuerte acento tucumano, sin alterarse, con esa tranquilidad característica de los pájaros.

—La patria es preferible a las lágrimas, señor asesor —dijo el general. Tenía entonces la cara tan pálida como su camisa, los ojos dilatados por la fiebre y la acción de bálsamos y enjuagues de aguas benditas—. Yo vengo a ser un general ahora, no una plañidera de viernes santo, y debo preferir la seguridad de las armas. —En este momento el papagayo, que había repetido casi ininteligiblemente el final de la palabra "lágrimas", saltó del brazo de Cosme y fue a posarse sobre el escritorio del caudillo derramando el tintero; nadie se preocupó por esto; ni siquiera Cosme, aunque el general desandara un paso para poner a salvo las cuartillas donde había estado garrapateando, junto a un folleto escrito en idioma extranjero por otro general de apuro.

—La seguridad de las armas —repetió,

mientras observaba al pájaro salpicado de tinta— es preferible a la desdicha de los que quedan infelices.

—Yo cumpla una misión, señor general —dijo el asesor del Cabildo, ahora derrumbado en una silla, sin poder sacar aún los ojos del papagayo—. Y esa misión consiste en evitar la ruina que amenaza a este pueblo. —Luego agregó, algo más compuesto—: Entendemos, señor, que muchas de las disposiciones fueron tomadas **ad terrorem**, pero ya la equivocación o el entusiasmo han cobrado vidas de gente decente.

De pronto los postigones de la ventana se golpearon a causa de un viento súbito y caliente, que abochornó aún más la habitación. Cosme convenció al papagayo de que prepara nuevamente a su brazo y, conscientes de la inoportunidad, ambos salieron en silencio, sin ser advertidos. Al abrirse la ventana llegaron hasta adentro como ecos lejanos, las estridencias y escándalos de la calle. El caudillo se sentó a su vez junto al escritorio y con uno de sus dedos mojado en el charco de tinta comenzó a dibujar quién sabe qué manchas o figuras sobre la superficie; ahora sentía las piernas hinchadas, del todo entumecidas y un fuerte dolor en las caderas.

—Señor general —dijo el asesor del cabildo.

—Ustedes han pasado por encima de mi mando y yo conozco la denuncia hecha ante la Junta, cuya recomendación en favor me ha llegado con alas, lo que no me ha sucedido con ninguna otra. Lo entiendo a usted: si yo cedo, seré un jefe lleno de virtudes; si no, un flagelo para los pueblos. Pero quiero señalar una cosa a ese cabildo preocupado en salvar lo que la guerra necesariamente debe consumir: todas estas medidas no las han llevado a mal los amantes de la patria y, los que no lo son, tan enemigos serán con ella como no habiéndolas tomado.

El diputado ya estaba de pie y se iba. El caudillo tenía los dedos de la mano manchados por la tinta derramada. Ninguno de los dos se miraban ya a los ojos.

—Viene usted a abogar por aquellos que me negaron el lienzo y el hilo y el cordobán para las camisas y el calzado de mi tropa, sabiendo que está descalza y desnuda; y por los que nos vendieron cada mula como si fuere de oro ocultando al mismo tiempo los caballos.

—¡Señor! —dijo el diputado, abriendo los dedos de la mano que sentía entumecidos y húmedos—. La gente principal es también la gente rica y la de mejor conciencia.

—¡Mierdas! —dijo el general, pero en francés y aun así se arrepintió del ex-

# héctor tizón

abrupto—. Señor asesor: siempre los ricos han sido egoístas, y los que no, son tan raros como el ave fénix. —Luego agregó—: En la guerra no hay partes congruas, son siempre los pobres los que mueren.

—Los ricos no son invulnerables.

—No —pensó el caudillo—. No lo son; pero son menos, son unos cuantos y mandan; la gloria o la fama está reservada para esos pocos; en cambio el pobre cuando muere, muere del todo y se desangra y se pudre para siempre sin rostro y sin nombre.

Cosme volvió a entrar, ya sin el papagayo.

—Señor Diputado —dijo el general—. Vea usted la diferencia: el pobre sólo siente ganas de vencer; para el principal, en cambio, el sentido del honor, cuando combate, es más fuerte que esas ganas. Y en todo siempre más honrado es quien gana. ¿Comprende ahora?

Pero el asesor del cabildo ya se había ido.

Cosme ha entrado con una jícara humeante en la mano y permanece unos instantes observando las espaldas un tanto encorvadas de su jefe, que a su vez observa a través de la ventana. La vida no es una ciencia experimental —piensa el general, que ha quemado sus pestañas entre el *trivium* y el *cuatrivium*— sino una perpetua aventura. Tampoco la experiencia existe. ¿A qué seguir, entonces? Ahora el general no está pensando en la guerra, sino en las letras. Desde hace un tiempo ocupa sus ratos de ocio en el afán de traducir una carta muy extensa del general George Washington, con ayuda de un pequeño diccionario forrado en piel de cabrito al cual le faltan varias hojas. Pero no hallaba tranquilidad ese día, ni siquiera en esta hora séptima tan simbólica de soledad o recogimiento. Al despuntar de esa misma mañana unos gritos le hicieron asomar al patio de armas. Era una mujer, oscura de piel y de ropas, que forcejeaba con la guardia. A su orden, la mujer fue conducida hasta él por dos de los soldados.

—¿Qué es lo que pasa, mujer? —dijo el caudillo—. Déjela hablar. ¿Quieres irte? ¿Sabes la orden que hemos dado?

La mujer parecía no entender; tenía rasgada la camisa por el forcejeo con los guardias.

—Es mi hijo, señor —dijo la mujer, no bien suelta de manos.

—¿Tu hijo?

—Quiero que lo mates.

El caudillo dispuso que los dos soldados saliesen y ya estuvo a solas con la mujer que lloraba, temblando como con fiebres.

—¿Que matem a tu hijo?

—Sí. La villa está enterada del bando y debemos irnos. Sólo que mi hijo no tiene piernas, es mudo y opa y es como una estatua que mira. De ahí que sea pura carga.

—¿Y que lo maten, dices?

—Sí, pero por otros... ¡Señor, yo no puedo matarlo de mi mano! ¡Si acaso pudiera llevarlo de arreo, como a mis cabras!

—¿Qué hacías hasta hoy, mujer? —preguntó el general, abotonándose la cha-

queta, ya con la espada ceñida.

—Nada. Cultivaba la tierra.

—¿Cuál tierra?

—La que está ladera del río, vecina a los corrales del estanco.

—¿Cuya es la tierra esa?

—De su dueño ha de ser.

—¿Y el dueño?

—Nadie lo sabe. Pero toda tierra tiene su dueño.

Es ya entrada la noche. Desde esa parte de los Altos de Quintana se ven, aislados, los resplandores de las hogueras; también se divisa, enhiesto, humilde, sin fama, el campanario de la iglesia matriz. Es noche de luna con algunas estrellas en el cielo y, de tanto en vez, pasa una nube, más oscura que la noche, bogando lentamente hacia abajo. A ratos aislados se oyen gritos y retumbares de galopes, también descargas cerradas, pro-

bablemente disparadas al aire, toques de atención o ruidos de meras impaciencias. Pero en medio de ese caos hay un orden implícito y ricos y pobres están sujetos a ese bando impío dirigido sobre todo a "labradores, hacendados y comerciantes", más que a los hombres sin linaje, siervos de familia o peones, que nada tienen que perder.

Ida la plañidera —para el caudillo, entonces, un mero espectro de la guerra—, ceñida su chaqueta de paño azul grosero, la espada al cinto, trepó a su caballo y, con dos coraceros mal calzados por escolta, sin contar a Cosme, salió de trote desparejo por el callejón principal.

(fragmento de la novela *Sota de bastos, caballo de espadas* que este mes editará *Crisis* libros.)

## “y así la historia crece”

### del diario de héctor tizón

**agosto.** Ya he arrancado y sigo escribiendo, los más días que puedo.

**septiembre.** Continúo garrapateando la novela, que se bifurca, crece, se abre en dobles sentidos como una pasión confusa. Me parece que debo insistir, sin treguas; pero también pienso que sólo debo escribir cuando me de la gana. Y a la vez temo a la inactividad demasiado prolongada. Europa está lejos y el regreso siempre es aventurero, vidrioso. ¿Regresaré? ¿Quedaré muerto, de alguna manera, en el camino? Siempre es otro el que regresa y, ese otro ¿se apasionará por estas historias que estoy contando? El narrador es voluble con sus criaturas, las abandona de pronto y se va con otras. El novelista manosea la vida.

**septiembre.**

.....  
Noto con estupor que, a pesar de la guía (esquema) propuesta, tiendo a salirme de cauce, improvisando (aunque, pensándolo bien, creo que nada se improvisa porque improvisar es sacar de pronto algo del subconsciente). Varios de los personajes en los cuales tenía fe, que se creían principales o dominantes, en realidad no son más que figurones secundarios.

La verdadera labor de creación es improvisada.

**marzo.** Al cabo de estos meses, regresamos. Han entrado ladrones a la casa y llueve todos los días. Releo lo hecho hasta aquí, como si fuese de otro; lo que siento más mío son sus fallas. La ausencia me ha echado afuera. Estoy seco y ajeno. He perdido el entusiasmo, la inocencia imprescindible para escribir, que es la misma necesaria para enamorarse, matar o suicidarse.

**abril.** Creo que esta parte de la novela (aún sin nombre) llega a su fin —unas 250 págs.—; quizá todo el esquema inicial ha sido alterado mientras la escribía, unos personajes se despintaron, crecieron otros. De muchas maneras estoy en el jiboso y en su mujer. Me siento menos seguro que nunca. Tal vez tenga que tirarla al fuego, como a otras dos o tres que ya desaparecieron. Pienso que la ex-

periencia no sirve de mucho porque en lo esencial es intransferible ¿La historia es una memoria remota y personal, sin valor didáctico? En todo caso, la vida no es una ciencia experimental sino una perpetua aventura. La experiencia no existe. Los hombres se dividen en exploradores y colonizadores; después vienen los demás: abogados, notarios, reagentes de garitos, obispos.

Este aluvión de palabras, creo, si vale algo será porque, en mucha parte, no acepta "valores entendidos".

**abril.** Comienzo a anotar frases, descripciones o imágenes, posibles nombres, gestos y actitudes de personajes para **El Centinela y la Aurora**, una novela que irá a continuación de lo que se llama ahora **Sota de bastos, caballo de espadas**. El tema es nuestra antigua guerra. Tengo una idea general, demasiado vaga, desarticulada; algo así como la visión de un paisaje cubierto de neblina, en movimiento, que poco a poco comenzara a develarse, descubriéndose parcialmente en uno y otro lado. Pero siento que no puedo esperar más y que debo comenzar en serio, con lo que tenga y así, a medida que trabaje, una cosa aparejará la otra y sucesivamente. Se me ocurre el siguiente método: una especie de **collage** con fotografías, cine, voces en **off** para el relato o el relator; con una vaga línea anecdótica, casi insignificante (o aparentemente insignificante) uniéndolo todo. Pero no estoy seguro.

**junio.** Escribo, o trato de escribir, desde temprano, apenas suena el fierro, a lo lejos, convocando a los peones de la cuadrilla ferroviaria. Acompañado sólo por el perro, comienzo (¿comienzo?). Dejé a un lado el cuaderno (ahora escribo en cuadernos) y anoto aquí. Ya he fumado bastante. Pasa el tren del norte.

Trabajo en **El Centinela y la aurora**, pero la crónica (he puesto "crónica", debajo del título. A propósito: éste es el primer trabajo que comienzo con el título puesto; lo he sacado del viejo Testamento, pero ahora no me acuerdo de qué parte) se atasca a poco de comenzar, acumula fuerzas y avanza un

trecho, luego vuelve a detenerse y se hace caótica, como esta misma guerra que trato de describir. Cierro el ventanal, para que las montañas no se metan adentro.

Los pájaros saben que aquí los protegemos. Se han ido ya los loros, porque es invierno. A su tiempo volverán. Pero ahora hay dos chalchalersos en las rejas del ventanal y, muy cerca, un gran quitupi. Ayer, mientras comíamos debajo del aramo en el jardín, silbaba una reinamora.

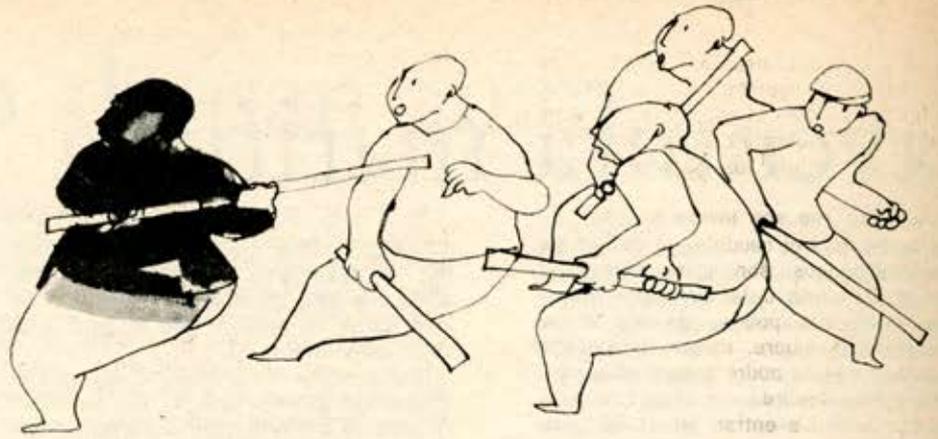
Cierro este legajo rápidamente porque trataré de avanzar. Me queda una hora de trabajo. Debo encender el fuego para los amigos que vendrán.

**octubre.** Leo el tercer tomo de la **Historia del General Martín Güemes y de la Provincia de Salta, o sea (sic) de la Independencia** del Dr. Bernardo Frías, obviamente salteño. Esta historia está escrita en la forma narrativa de los abuelos memoriosos; pero lo más válido que hallo —además de la información sobre cuestiones de entrecasa— es el apasionamiento localista. Frías no deja pasar oportunidad para atacar a Jujuy y a los jujeños y en eso encuentra su réplica en el Dr. Joaquín Carrillo, autor de la benemérita **Historia Civil de Jujuy** (en un tomo solo). Ambos historiadores se tiran con todo; y esa polémica, apasionada, por momentos insensata, tiene un antiguo sabor homérico.

En estos momentos recuerdo nitidamente la imagen del Dr. Joaquín Carrillo; yo debía haber sido muy niño entonces: un venerable anciano, flaco y elegante, en una silla de ruedas, y a su esposa doña Carolina, una viejita muy dulce. Me dijeron luego que las planchuelas de hierro que hasta hoy cubren los durmientes entre los rieles del puente ferroviario sobre el río de Yala, las pusieron precisamente para que la silla de ruedas de don Joaquín se deslizara por ellas. Don Joaquín vivía, o venía a vivir unos meses, por entonces, en la antigua casona de la "banda de Yala", donde yo cumplí luego mi primera comunión, y que todavía existe, aunque ya derrumbándose de incuria. De alguna manera, esa gran casa, o partes de ella, idealizada, me ha servido como punto de apoyo para la casa de doña Teotilde en **Sota de bastos**. Alguna vez hablaré de esta gran casa, de esos viejos robles, de los trojes para el maíz, de aquel olor ancestral, de la imagen de alguien que, después lo supe, nunca existió; una especie de muy temprano súcubo.

**mayo.** En un gran papel adherido sobre un cartón anoto los hechos primordiales, el desenvolvimiento de la trama de la novela. Los personajes aparecen, desaparecen, mueren, sus vidas son recordadas; surgen los colaterales, los ascendientes y descendientes; sus amigos, sus gentes odiadas; otros hombres. Como en el ajedrez, anoto en el gran plano cada jugada o cada movimiento. Al día siguiente estudio el tablero, compruebo previamente las jugadas y muevo la pieza, el ramal, la variante de la historia que entonces se me ocurre, o para la que entonces estoy predispuesto, y así la historia crece.

Llevo escritas unas 150 págs. de **El Centinela**; casi no corrijo ni reescribo (en realidad nunca lo he hecho). Los personajes comienzan a vivir, ya se los



nota vivos, pero aún son esquivos, alucinantes por momentos, secretos. La cara de la guerra es espantosa, sobria, serena. La semana pasada el Cnel. Balderrama, derrotado en Chorrillos, donde ha perdido una mano, luego del combate pretendió ahorcarse colgándose de un cebil. Una muerte indigna para un guerrero.

Sigo viendo muy borrosas estas historias. Sólo a medida que avanza las conozco; como cuando avanza el amanecer, se avientan las brumas y el mundo y la gente se pone en evidencia. A veces descubro, de pronto, cosas asombrosas, junto a las cuales, sin saberlo, había estado durmiendo.

Juan, el adobero, es un campesino humilde pero no tonto, aunque más bien parece un poco tonto hasta ahora. Dentro de pocos días se enganchará de soldado y casi de inmediato entrará en combate, junto al Cnel. Balderrama, creo, de quien posiblemente se convierta en asistente.

Estuve ayer hachando leña y ahora me duele la mano derecha y me cuesta manejar el lápiz. Pero a máquina no puedo escribir porque despertaría a todo el mundo.

**julio.** La historia principal, el tronco de la historia, de **Sota** quiere volver a cada rato y meterse en **El Centinela**; esto es a causa, seguramente, de que no la he rematado, por incapacidad y/o por deliberación subconsciente. Ya no cabe un papel más en mi mesa, literalmente cubierta de cuadernos, libretas, pequeños blocks y tiras de papel escritas con notas, ocurrencias, frases, historias en esbozo, palabras. Pero todavía manejo este desorden. Hay tipos que escriben a máquina y hacen un trabajo limpio, dicen. Yo no puedo. He colgado el plan de trabajo —más bien es el diagrama de lo hecho hasta ahora— sobre un cartón en la pared, a mi izquierda, cerca de mi vista. Pero igualmente me evado, no lo respeto, y me arrepiento. ¿Cómo compondrían antes? Homero, por ejemplo. Me parece que cada capítulo, cada canto o como se llame, de la **Odisea** y de la **Iliada** es autónomo, dentro o unidos, relacionados entre sí por un objetivo, una idea general o generalizadora. Hay ciertas arquitecturas apabullantes, al menos para mí. **La montaña mágica**, por ejemplo. He leído que Thomas Mann dijo, que esa obra era "un complejo de relaciones musicales". No lo creo; es decir, no creo que esa haya sido su propuesta de trabajo; creo que es un juicio a posteriori, una conclusión. Por más alemán

que uno sea, es imposible ser tan apolíneo, organizado y arquitectónico.

**agosto.** Momento crítico en la construcción de **El Centinela**; 300 págs. manuscritas y debo comenzar a recoger paulatina e imperceptiblemente la red y atar los cabos. Mientras la novela se expande, todo es fácil (sacar las fieras de la jaula; lo difícil es —luego del espectáculo— volverlas a meter con gracia, con orden y armonía, sin que se note, sin matar forzosamente a ninguna). Pienso que escribir una novela es retornar siempre al punto de partida, después de haber descrito la parábola; creo que existen dos grandes peligros en este oficio: la divagación y el apresuramiento. Todo esto se ve con nitidez analizando o re-construyendo alerta y cuidadosamente una buena novela policial. Ah, pero existe también la novela-puchero, sabrosa, llena de cosas, nutritiva y rica, que cuando es genuina es buena. El gran ejemplo: **Las aventuras de Gargantúa y Pantagruel**; también en cierto modo el **Quijote**, con el perdón de Dios y de mi vieja y buena profesora de literatura.

**noviembre.** Continúo pasando a máquina **El Centinela**. Tarea fastidiosa y cansadora. Todavía no sé si ésta irá unida en un solo volumen con **Sota**, o irán separadas. Necesito leerlas una detrás de otra, en paz y de un tirón.

El fin de **El Centinela**, su estructura, me ha hecho pensar otra vez en la novela como el retrato o la imagen, o la proyección de un fragmento del mundo, o de la realidad. Hallo de nuevo ardua y ociosa esta cuestión. **El Centinela** es un libro confuso y fragmentario, tal vez. ¿Pero, y la realidad? También la realidad lo es; cada momento es único y fugaz y permanente. Algunos creen o pretenden que existe principio y entremedio y fin. Eso no existe, el principio es el fin, el fin es el principio y lo que comienza y termina sólo es una mera pretensión.

**Sota**, releída por primera vez, peca casi escandalosamente de incoherencia, su arquitectura —si tiene alguna— es "antiestructural", parcialmente caprichosa. Otros, más cuidadosos y mejores, la hubieran vuelto a escribir, diez, quince veces; yo no puedo. En realidad yo no soy un novelista sino un narrador de momentos, de evocaciones. Pero, en verdad ¿qué es la novela sino algunas imágenes, algunos gestos, unos cuantos párrafos perdurables?

elvio e. gandolfo

# aventura marítima

Es como lo que yo quería. O no. Es distinto. Es una roca demasiado sola, demasiado dura como para subsistir. Nunca vienen barcos. Y sin embargo como. Viejos pescados escamosos que el mar estrella contra las rocas, contra la roca única, solitaria y dura donde ahora vivo. Con sólo un árbol (o al menos un árbol), un gato y un perro cuyas continuas peleas entretienen mis noches, cambiando la rutina del silbar de las olas, el recuerdo de Amanda.

A veces caminamos todos por el espinazo de la roca, modesta caravana de tres animales con un árbol al costado.

El agua salada me seca los labios, enfurece al perro, hace maullar al gato interminablemente en las noches de primavera (nos enteramos por qué el árbol florece). O sea que también hay flores. Y un olor espeso que viene del mar, y que no es olor de mar, sino de piezas de metal, de caños de escape, de negocios pequeños, un olor que recuerda a la calle San Luis, tan lejana de esta roca.

El gato es hembra, el perro macho. Yo, también. El perro intenta inútilmente hacer el amor con el gato. El gato hembra maúlla interminablemente en las noches de invierno. Yo arranco las flores del árbol, las rompo y las tiro al mar mientras recuerdo a Amanda.

No tenemos casa, ni cabaña, ni cobertizo, ni bohardilla. Cuando llueve nos mojamos apaciblemente. Nunca son intensas las tormentas. El agua nos corre por el lomo tranquila, casi susurrando. El gato hembra a veces se para, pone los pelos en punta, se sacude, se acuesta y se acaricia el lomo contra el flanco del perro, también mojado, que espera hasta que amaine para sacudirse, dejando insatisfecho al gato que, falto de apoyo, rueda hasta mí, nota la superficie rugosa del pantalón y se levanta descontento, chinchudo, con ganas de matar a alguien.

La vejez de los escamosos pescados que comemos se nos contagia. Muchas veces nos sentimos arrugados, enfermos, nostálgicos, como si una antigua plerna gotosa nos impidiera caminar con calma. Nos acostamos bajo el árbol y el gato ronronea, el perro se queja en ladridos bajos, yo canturreo y desde lejos se oye el típico sonido de una conversación de caballeros ingleses en un club exclusivo.

No recordamos demasiado el día en que el barco se abrió en dos y el agua nos transportó delicadamente hasta esta isla. No encontramos un lugar o una persona a quien extrañar (excepto Amanda). Y hablo por mí, aunque transporto mis sentimientos, sin la menor culpa o consideración, a mis dos compañeros de aventuras, si es que este eterno quedarse en la isla, este interminable comer y defecar pescado puede llamarse aventura.

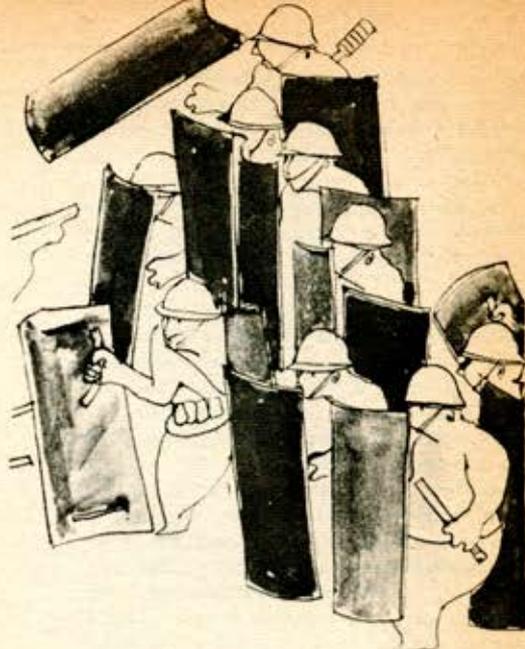
Nos salva el sentido del humor. El gato hembra patina sobre la roca húmeda y se cae de espaldas al mar. El perro y yo nos reímos. El gato se agacha tras el perro, yo lo empujo y el perro cae. Nos reímos

con el gato. Pienso en Amanda, saco una flor del árbol para romperla, surge una abeja, me pica en la nariz y mientras se infla como un zepelín, son el gato y el perro quienes ríen.

Nos gustaría comunicarnos más claramente. Me gustaría que los dos hablaran. Al perro le gustaría que ladráramos todos. El gato hembra aparenta no preocuparse y que le da lo mismo que maulemos, hablemos o ladremos.

Pasan los meses y ni un barco, ni una madera que venga flotando a la playa. Ni un mísero resto de nuestro propio naufragio. Sólo los malditos pescados escamosos, viejos, agonizantes, que ya nos tienen hartos.

Decidimos partir. Comenzamos a nadar todos con fuerza. De pronto descubro que el perro se retrasa. Es más chico. Hago brazadas más cortas. Parte de su propia demora se debe a que espera al gato. Nadamos entonces parejos, lentamente, hasta que dejamos de ver la isla.



Lógicamente el gato es el que primero se hunde. Desaparece indiferente de la superficie. El perro mira un poco desorientado a su alrededor y decide de motu propio seguir el mismo camino. Miro a mi alrededor. No hay ni un puto barco, ni una isla, ni un miserable pájaro. Me voy al fondo. Como soy más pesado los alcanzo y los paso. Me entretengo mirándolos desde abajo, no me doy cuenta de que llego al fondo. Golpeo fuerte, de culo. El gato y el perro se ríen.

## master va al teatro

El vestíbulo del teatro está congestionado. Pocas veces llega a esta oscura ciudad de provincias un elenco operístico de calidad internacional. Master debe soportar una larga espera hasta llegar a boletería. Al fin consigue una entrada. Como si el destino colaborase con él, obtiene la ubicación que deseaba. Un palco en tertulia alta (tercer piso) a la izquierda. Curiosamente, a pesar de la afluencia de público, las tres sillas están desocupadas cuando entra. Diez minutos después llega una pareja joven y, finalmente, una vieja y opaca solterona. Master se pone en pie cortésmente y le ofrece su sitio, pegado a la baranda cubierta de terciopelo. La solterona agradece sonriendo, con una dentadura completamente enchapada en oro. Master aparta los cortinajes que dan entrada al palco y sale al pasillo. Sobre la rafa alfombra gris se apresuran los últimos espectadores.

Desde el pasillo desierto y en penumbras, Master va siguiendo la ópera paso a paso, escena por escena. En determinado momento la mano que agita en el aire, al compás de la música, se detiene. Master se aproxima al palco que abandonó hace veinte minutos, aparta con lentitud los espesos cortinados. En la densa oscuridad (no alcanza a distinguir a ninguno de los tres espectadores absortos) sólo se destaca la figura blanca de la heroína, recordada por los focos en el preciso instante en que comienza a dar el interminable do de pecho de su agonía, escena capital del drama. Master extrae la pistola con silencioso, apunta cuidadosamente y dispara.

Vuelve a deslizarla en el bolsillo interior del saco mientras trota por el pasillo y las escaleras, hacia la calle.

En las plateas inferiores, el inspector Suárez se asombra ante el increíble patetismo de la escena, el realismo de la sangre que corre sobre el pecho de Doménica dei Fiore, el do de pecho más conmovedor que ha oído en su larga vida de aficionado a la ópera. Comienza a sospechar cuando el cuerpo se derrumba hacia adelante, el tenor grita fuera de libreto y una tensa inquietud crece como una bola de nieve entre el público. El inspector Suárez aparta impaciente a los espectadores aterrorizados que le obstruyen el paso y de un salto sube al escenario, mostrando la chapa policial al acomodador que intenta detenerlo. Luego se inclina sobre el cadáver.

Master ve cómo desfila la ciudad tras la ventanilla del taxi. No sonríe, no muestra inquietud ni prisa. Introduce la mano en el bolsillo del saco. Extrae la pistola y la deposita cuidadosamente sobre el asiento. Cuando desciende la deja caer en la alcantarilla.

Mientras baja las escaleras de la estación Norte, arroja los guantes de gamuza en un tacho de desperdicios. Vuelve a introducir la mano en el bolsillo del saco. Entra al baño de caballeros y sale con un cuello blanco y una biblia de cuero. Una jovencita rubia se acerca a él:

—¿Podría decirme de qué andén sale el tren a Córdoba, padre?

—Del seis, hija. Yo tomo el mismo. La jovencita sonríe y agradece.

# enrique estrázulas

## el veranillo de san juan

Nunca me fijé en el tipo que leía en el muro. Bueno fuera que cuando había trabajado una se pusiera a mirar esas cosas. Era el hazmerreír de las otras muchachas, pero a mí no me daba ni risa ni pena. Yo elegía la esquina del bulevar donde la noche era más sucia y, aunque estaba cerca de él, jamás cambiábamos una sola palabra. El buscaba la luz del farol y yo el costado de la penumbra. Pero nunca pensábamos en nosotros ni nos importaba un comino qué hacíamos a esa hora.

El traje que él usaba tenía un no sé qué de diario viejo. Yo me lo imaginaba oxidado, al traje, a él, al libro que leía. El libro me hacía acordar al fondo de una licorera que era de mi tía. El licor se había ido quedando del color del libro desde el día en que mi tía murió. Y yo nunca miraba la licorera porque me daba un poco de asco, igual que él y que el libro.

El o el muro, para mí daban lo mismo. A veces yo salía antes del crepúsculo y el tipo ya estaba instalado. No sé por qué un día se me ocurrió que, a pesar de todo, el desgraciado me traía suerte. Era una buena esquina y el barrio era de quintas.

Algunas veces lo escuchaba reír. El se reía del libro (una risa como un aplauso) de las cosas que decía el libro y una no iba a andar preguntándole. No me molestaba que se riera ni que llorara, como le pasaba otras veces. Por mí... que hiciera lo que se le antojara. Nunca nos habíamos mirado la cara y yo hacía meses que estaba en el oficio. Me levantaban muchos autos. El, ni sacaba la vista del libro o de los libros que eran todos del mismo color no sé si a causa del farol o de qué, aunque sospecho que era siempre el mismo libro color licor de huevo. Los autos me levantaban o me dejaban de vuelta en el mismo sitio. En verano había más trabajo, más gente en la calle.

Alguna vez, de día, yo lo había visto sentado en otros muros. Pero de noche buscaba el farol. Ese bichicome era del barrio; de eso estaba segura. De lo que no estaba tan segura era de que fuera un bichicome porque los bichicomes no leen. De repente, si no fuera porque leía, yo lo hubiera sacado a pedradas de abajo del farol en alguna noche de bronca. Y la otra cosa era que nunca se metía, nunca decía nada.

Era, como quien dice, una estatua.

Cuando se iba a dormir era fácil darse cuenta. Los dos ruidos venían casi juntos: el del libro que se cerraba y el del salto en la vereda. Caminando parecía un bicho, con aquel sombrero y aquellos pantalones por encima de los tobillos sin medias, los talones torcidos y el temblor en la mano izquierda.

No era viejo, pero parecía un viejo.

En las noches de lluvia no estaba. Yo me quedaba sola en el refugio de la pared, un refugio de chapas donde el agua

rebotaba como un tamboril. Las lluvias empezaron en otoño. Entonces el trabajo era menos. Los días corrieron parejos con el agua. Estuvo lloviendo casi todo el mes y, por suerte, esa lluvia caliente no espantó demasiado a los hombres. Durante esos días no lo vi. Después empezó el frío y no tuve más remedio que alargarme las polleras o ponerme pantalones. Yo siempre dejaba afuera la mitad de las nalgas y un pedazo de bombacha metiéndose entre ellas. Cualquier brisa, cualquier ademán para agacharme dejaba ver todo aquello. Fue lo que hice mientras duró el verano en que pude vivir sin apremios.

Al final del otoño fui a los bares del puerto. Pero a ese puerto apenas llegan barcos y el único negocio es estafar extranjeros. Los bares estaban llenos de changadores.

Por eso volví a la esquina.

En mayo tiritaba de frío. Alguien había roto el farol de una pedrada y el tipo del libro no estaba más. La verdad es que en ese momento, tal vez por el frío, supongo que nos hubiéramos contado algunas cosas. Eso se me ocurrió cuando el tipo ya no estaba más y entonces volví a creer en aquello del principio: él me traía suerte. Porque ahora no estaba y yo me moría de frío, sentía hambre y no había un solo auto que parara por mí.

Había noches en que yo ni siquiera salía de la pensión porque me daba cuenta que era inútil, que no tenía sentido pasarme la noche en una esquina. En eso pasé el invierno, yendo de la esquina al puerto y del puerto a la esquina. No tuve más remedio que volver al puerto porque en **El Ancla** estaba más abrigada. Me dejé explotar por un estibador haciendo las mesas y dándole la mitad de lo que ganaba. Pero de vez en cuando volvía a la esquina, por las dudas, cuando la noche era más tibia, aprovechando el tiempo.

\* \* \*

Fue durante el "veranillo de San Juan" que pasó aquello. No me olvidó porque el calor arrancó justo en la fecha y todas estábamos contentas. En esta ciudad nunca reparan nada y las calles se confunden de rotas. Pero al farol lo habían arreglado, brillaba como el oro viejo, y el pobre tipo estaba otra vez sentado en el muro, leyendo lo de siempre. Se había olvidado de sacarse el sobretodo negro, con hilachas colgando, se había olvidado que, de repente, en pleno invierno, aparecía el verano. Así lo quería un santo.

Yo volví a lucir las nalgas, la gordura provocadora de mis piernas. Y el trabajo volvió con todo, igual que antes.

—"Ojalá que nunca se baje del muro" —pensaba.

Sentía ganas de embalsamarlo ahí.

Fue largo el veranillo. Cayó un chaparrón fuerte y otro más, seguido de lentos aguaceros. La noche en que granizó me

imaginé que se iba el calor junto con el pobre tipo aquel.

Nosotras siempre usamos amuletos: la rubia Gladys usa una pata de conejo, Mabel un crucifijo y Liz una herradura en el llavero. Cuando empezó la granizada él corrió conmigo hacia el refugio de las chapas. Tenía el sombrero lleno de piedras heladas y unos ojos de bambi que nunca le había visto. Bastó que me mirara con esos ojos para que yo me diera cuenta que el amuleto mío tenía que ser él. Pero como yo no tenía plata para comprarlo lo único que podía pedirle era que siguiera en el muro, que yo le iba a pagar por estar sentado ahí.

Eramos los únicos en el refugio de las chapas.

—Oiga... —le dije—. Después de este granizo viene el frío. ¿No es cierto?

—...

—Contésteme... —insistí—. ¿Cuánto dura el verano de este invierno?

El tipo se rió. Como yo no sé hablar, pensé que había dicho una pavada. Eso creí.

—¿Por qué me lo pregunta? —dijo por fin, sin contestarme nada.

—Porque usted lee, por eso le pregunto.

El tipo se volvió a reír y yo empecé a enojarme. Me hizo sentir como una idiota. Lo peor que me pueden hacer es no contestarme.

—Dígame... —le dije—. ¿De qué se ríe?

—De mí... —dijo, triste.

—¿Por qué?

—Todos se ríen de mí. ¿Por qué no me puedo reír yo también?

—Yo nunca me reí de usted. Usted me trajo suerte...

—...

Me dí cuenta que hablar no servía para nada. Entonces le mostré un poco las piernas, el pedazo de bombacha, medio culo, levanté los pechos y me acomodé los pezones. El miraba todo.

Estuve segura que lo empezaba a calentar, que esa era la mejor manera de atraerlo.

—Yo no lo voy a cobrar a usted —le dije y me le acerqué un poquito más.

De repente abrió el sobretodo y yo me metí adentro. Le pregunté si quería tomar un taxi y con un gesto me dijo que no, que no necesitaba. La granizada había parado pero llovía mucho todavía. El sobretodo tenía mal olor, algunas estampas pinchadas con alfileres. No sé hacia qué lugar me llevaba encerrada en el mismo abrigo. Yo no veía nada. Caminamos muchas cuadras sin decir palabra. Yo sólo oía la lluvia.

Me metió en una de las quintas del barrio. La casa estaba llena del mismo olor del sobretodo, se venía abajo por la vejez y la humedad.

Nos acostamos en una cama de bronce, bastante hundida y muy ruidosa. Me amó hasta más no poder, sin gritos ni jadeos, con los ojos cerrados, hasta que se durmió encima mío. Cuando abrió los ojos



de bambi (esos ojos eran lo único lindo que tenía, todo lo demás era sucio y deforme) ya estaba amaneciendo y yo le pedí que esa noche volviera al muro. Le dije que lo amaba, que por favor volviera, que me cuidara desde allí, leyendo el libro, le dije otras mentiras y me seguía mirando.

Como asombrado me miró una hora.

\* \* \*

Ahora me sigue por las calles, me espera a la salida de los bares del puerto, oculto en las recovas, hecho un ovillo. Lo tuve que mandar a la mierda porque mi desgracia siguió apenas llegó el frío. El no tenía nada que ver con mi suerte, él no era más que el desgraciado del muro. Pero me manda estampas (de aquellas estampas que vi en el forro de su sobretodo) y sigue jodiendo, agazapado en todas partes.

Me sigue como una araña, espíandome el culo que nunca volvió a tocar, haciendo de cornudo detrás de cada puerta. El otro día lo saqué a pedradas del muro porque ya no lee más. Se sienta a mirarme como una lechuza. Y me dio un poco de lástima porque en el apuro por disparar se dejó el libro.

El libro amarillo, dedeado, se llama La Santa Biblia y por la dedicatoria me enteré que es el sacristán de una iglesia del lugar. Mañana se lo pienso devolver aunque, pensándolo bien, sería mejor dejárselo en el muro. No creo que nadie se lo lleve de ahí pero si se lo roban me voy a sentir peor y si voy a la casa va a empezar otra vez a seguirme por las calles. De manera que no sé qué hacer con este libro aquí, ahora que empiezan otra vez los truenos y el viento revuelve los tarros de basura y el temporal se viene y yo no sé.

## la llamaban "miss revolución"

Rosa Luxemburg, "la fierecilla" del partido socialista polaco, está convirtiéndose definitivamente en personaje literario. Sobre la autora de **La acumulación del capital**, Alfred Döblin, escribió en 1950 una novela, **Karl und Rosa**, y Bertolt Brecht rumió durante años un drama. En Polonia, la tuvo como heroína un largo monólogo teatral, obra de Halina Słojewska. En Francia, Armand Gatti elaboró un espectáculo-proceso, **Rosa collective**, que no llegó a representarse, y el director de **Vie catholique**, semanario de gran difusión, transformó a la Luxemburg en eje de una pieza televisiva. En Italia, por fin, Livia Livì escribió un radiodrama que cuenta, en doce episodios, la vida de la famosa revolucionaria, y recientemente el Teatro Estable de Génova ha comenzado a ensayar **Rosa**, drama que firman Vico Faggi (seudónimo del magistrado Alessandro Orenco) y Luigi Squarzina y que se estrenará en febrero próximo. El texto de la pieza circula ya en edición de Lanza.

Faggi y Squarzina se han documentado en fuentes irrefutables, pero su síntesis teatral elude el realismo: por ejemplo, Rosa denuncia su tesis sobre el internacionalismo proletario mientras se halla en una cama, junto a su amante Leo Jogiches. Una de las escenas capitales la constituye el primer encuentro-desencuentro entre Lenin y Rosa: toda una polémica, amén de un intercambio de violentas réplicas. "¡Mística!", le grita Lenin. "¡Dogmático!", rebate Rosa; "¡visionaria!", "¡autoritario!", y así sucesivamente. La última palabra la tiene Lenin: "Conmigo se equivoca; soy siempre el último en abandonar la mesa."

Según Squarzina, "en Rosa jamás deja de haber dudas; las tendrá aun a último momento, en Berlín, luego de la derrota, cuando vacila entre huir y quedarse, y después toma la misma decisión que Allende. Se queda, se hace matar. El asesinato de Rosa por parte de las **guardias blancas** fue el primer crimen científico cumplido por cuenta del poder.

Para que en el teatro el público de hoy pudiese comprender claramente todas las analogías que ese crimen guarda con nuestro tiempo era menester sacar a Rosa Luxemburg del mito y de la ensayística y convertirla nuevamente en un personaje vivo, auténtico."

(En L'ESPRESSO, año XXI, nº 33, 17-8-75, Roma.)



Rosa Luxemburg en 1915.

## clasificados

Busco mujer imaginativa, profundamente superficial y hastiada de lo vulgar para mantener una correspondencia fantástica, abstracta y desnuda como puro divertimento intelectual. Nada de nombres ni de "cuéntame-tu-vida". Recuerda la leyenda de Psiquis y el Último Tango. Envíame tu dirección encabezada simplemente por tus iniciales y yo te mandaré las reglas del juego. Responder a: Hombre, c/Pol. Sanz 34, Vigo.

(En AJO BLANCO, Barcelona, julio 1975.)

## el evangelio según los niños

La psicóloga italiana Lorenza Mazzetti realizó recientemente, en algunas escuelas de la periferia romana, una curiosa investigación. Punto de partida: hacer hablar a los escolares de las historias y los personajes del Evangelio. Frente a la posibilidad de expresarse libremente, no hubo niño que no intentara una reinterpretación o reinvención de la historia sagrada. Veamos, a título ilustrativo, algunas de esas respuestas:

"En el cielo está Jesús, hijo de la Virgen; y están Dios, hijo de Jesús, María, hija de Dios, y Jesús-niño, hijo de María."

"En el cielo está Dios, marido de la Virgen, que es su mujer, y Jesús, marido de María, que es su mujer; y está José, que es marido de la Virgen, que es su mujer."



"En el cielo están Dios, la Virgen y Jesús, y otro Dios que es malo. El bueno es mi padre. El se va al cielo cuando yo vengo a la escuela; a mediodía vuelve a la tierra. También mi mamá va al cielo y vuelve a preparar los fideos y a lavar la ropa."

"Jesús estaba haciendo milagros; entonces los asesinos lo clavaron en la cruz, porque a ellos no les hacía milagros. La Virgen estaba muy preocupada y decía: 'Pobrecito, con este temporal a lo mejor pesca una pulmonía y se me muere.'"

"Judas traicionó a Jesús porque Jesús no lo quería: decía: 'Yo a ése no lo aquanto en la mesa. ¡Que se vaya!'"

Según la Mazzetti, "las variaciones, cumplidas inconscientemente por los niños, no tienen nunca intención crítica respecto de la versión original de los Libros Sagrados. Se trata, más bien, de adaptaciones sugeridas por la situación personal de cada niño."

(L'ESPRESSO, nº 35, año XXI, 31-8-75, Roma.)

20 de noviembre de 1975



(En PASQUIM, año VII, 31-10 a 6-11-75, Río de Janeiro. Autor: Claudius.)



## los deschaves de pinochet

La escapada de dos de los más altos dirigentes del MIR, Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez, al cerco tendido por miles de policías y soldados tiene fuera de sí al sanguinario general Pinochet. Pero lo que lo ha puesto al borde de la apoplejía ha sido la ayuda brindada a los miristas fugitivos por sacerdotes y monjas, tanto chilenos como extranjeros, incluyendo al Nuncio Apostólico en Chile y al Cardenal de Santiago, Raúl Silva Henríquez. Si hasta la jerarquía eclesiástica se vuelve contra la dictadura, ¿en quién se puede ya confiar?

Se puede seguir confiando en la represión y por eso la solución adoptada por Pinochet ha sido la de dirigir la represión también contra los religiosos. Dos sacerdotes italianos fueron detenidos en la ciudad norteña de Copiapó y trasladados a Santiago para ser interrogados —y, naturalmente, torturados— por la DINA. Varias monjas y sacerdotes gringos fueron evacuados de Chile bajo la protección de la embajada de Estados Unidos, a la cual Pinochet no le puede negar nada. Al fin y al cabo, ella puso el dinero para el derrocamiento de la Unidad Popular. Y pone el necesario para que la dictadura no se ahogue en sus propias torpezas económicas.

(En ALTERNATIVA, noviembre 17/24 de 1975, Bogotá.)

## faltas de respeto

Para su más reciente convención anual, que se llevó a cabo en octubre último, la American Society of Travel Agents eligió el pintoresco, tropicalísimo y empalmado marco de Río de Janeiro. Mientras duraron las deliberaciones, una empresa norteamericana publicó el **Asta Convention Daily**, tabloid de treinta páginas que fue distribuido entre los cinco mil congresistas. En el primer número se señaló a los agentes de viaje la conducta que debían observar si deseaban ser bienvenidos en Brasil. Seguidamente reproducimos ocho de las catorce reglas suministradas ("bastante didácticas", según algún diario carioca).

- *Brasil es el único país sudamericano donde no predomina el español. Y los brasileños sienten especial placer en esa exclusividad: prefieren que usted hable en inglés.*
- *Recuerde que los brasileños se consideran mucho más portugueses que latinos. Nunca se refiera a ellos como latinoamericanos.*
- *Las discusiones políticas no son bien vistas. A los brasileños les disgusta que los extranjeros los inciten a hablar de política. Son reacios a discutir sus propios problemas nacionales y se niegan a opinar sobre Oriente Medio o Irlanda.*
- *Los temas que usted puede tratar realmente con los brasileños son: fútbol, samba, sexo y cerveza.*
- *Aunque muchos brasileños no son practicantes, son muy serios en lo tocante a su religión y usted no debe ridiculizarlos. Brasil es un país básicamente católico, pero al mismo tiempo cultiva el vudú (magia negra) y practica la macumba.*
- *No hay problema en encontrar prostitutas en Río. En muchos hoteles puede hallárselas en la sala de estar; entre las que hacen la calle, algunas disponen de lugar adecuado para llevar acompañante.*
- *Recuerde que los brasileños no son tan puntillosos como los norteamericanos en materia de horarios. Si un brasileño llega a una cita con media hora de demora, usted podrá hacer lo mismo en el siguiente encuentro.*
- *Como toda ciudad extranjera, la Cidade Maravilhosa resulta fascinante cuando se la explora. Pero manténgase a distancia de las favelas, que son un peligroso escenario de crímenes. De lo contrario, podríamos no verlo en Nueva Orléans el año próximo.*

## marche preso, que lo vamos a explotar

Unos seis mil reclusos de las cárceles colombianas trabajan para empresas de su país y para filiales de compañías trasnacionales estadounidenses. Según el **Wall Street Journal**, de Nueva York, la paga que reciben esos presos es muy inferior al salario promedio pues no incluye beneficios sociales y, además, sufre deducciones del 10 al 30%, realizadas por las autoridades penales, en concepto de gastos de administración.

Consultado sobre el particular, el director de la Cárcel Villanueva, de Cali, manifestó que se trata de un nuevo programa de rehabilitación, totalmente legal (si así fuera, no deja de sorprender que, pese a practicárselo desde hace más de diez años, se lo haya mantenido en secreto hasta la actualidad).

El **Wall Street Journal** enfatiza que muy pocos presos de los que trabajan para empresas particulares han sido sentenciados: los hay que llevan de ocho a diez años de encierro sin que todavía hayan sido sometidos a juicio. La información agrega que ahora hay planes en marcha para convertir a todos los presos del país en empleados de empresas nacionales y trasnacionales: se trata de una propuesta de Acción en Colombia, entidad sin fines de lucro financiada por setenta grandes empresas colombianas y estadounidenses (entre otras, Avianca, el Bank of America, Dow Chemical Co. e International Business Machines Corp.).

El diario arriba citado señala las dudas de un funcionario norteamericano, quien observa que una cosa es que compañías colombianas utilicen presos colombianos, y otra, muy distinta, que empresarios trasnacionales estadounidenses aprovechen la situación. No obstante (dice el **Wall Street Journal**), Ramiro Carranza, director de los institutos penales colombianos, estima que el único problema con las empresas particulares que usan mano de obra presidiaria estriba en que no hay la suficiente.

(En NUEVA VIDA, n.º 9, octubre de 1975, Córdoba. Se trata de una publicación en la que intervienen internos de las cárceles de todo el país.)

## ¿folclor argentino?

Cables que llegan desde Madrid, traen noticias de Jorge Cafrune. Dijo el barba-do intérprete en un reportaje publicado en la capital española que "en diciembre interrumpiré mi gira por España, para marchar a la Argentina, donde trataré la posibilidad de traer un espectáculo nacional de mi país, que seguro agradará a los españoles". El folklorista ya tiene en mente lo que se propone llevar. "Este espectáculo —añadió— consistirá en la actuación dual y conjunta de 100 caballos con 12 jinetes y un ballet compuesto por 30 danzarines, que presentarán una armoniosa escenificación de músicas folklóricas. Estas representaciones —agregó— pertenecen a los denominados festivales populares, entre los que se destaca el de Jesús María, en los que durante 10 noches, a razón de 30.000 asistentes por sesión, evolucionan jinetes y bailarines sobre las pistas. En España es seguro que agradarán mucho, y buen lugar para su representación serán las plazas de toros..."

(Estas presuntas declaraciones de Jorge Cafrune figuran en una gaceta distribuida por la filial argentina de la compañía discográfica norteamericana que lo tiene contratado.)

## meditación

En verdad, en verdad les digo: el hecho está en que Adán no comió la manzana, sino en que Eva se engulló a la serpiente.

(En PASQUIM n.º 330, 24/30-10-75, Río de Janeiro. Autor: Marcio Bala.)

## correo

### a alejandro izaguirre:

Perdimos tu dirección. Mandala. Gracias.

literatura joven de

puerto

juan sáez burgos

carta a una mujer

Yo abro mi mesa.  
La dejo sin mantel para que vean la madera.  
La lleno poco a poco y en secreto.  
Esta vez he sido cuidadoso.  
Esta vez he llegado hasta una calma inesperada y densa  
Vapor pero más honda  
Más hacia todos lados  
Más profunda  
Más clara  
Como un sol  
Hasta esa calma he llegado.  
He vivido lo menos 68 veces esta noche  
He inventado verme en tantas cosas y llegando  
voy llegando  
a ti si te acercas.  
Y cuando al fin te has acercado como siempre de nuevo  
luego el abrazo y luego la sonrisa  
y los ojos tus labios  
y todo lo que traes  
que anda contigo  
que conozco como tú  
que sólo yo conozco  
que sólo entre los dos crece de ti

**Juan sáez burgos**  
Nació en Río Piedras, Puerto Rico, en 1943. No ha publicado libros. Este es un fragmento del poema original.

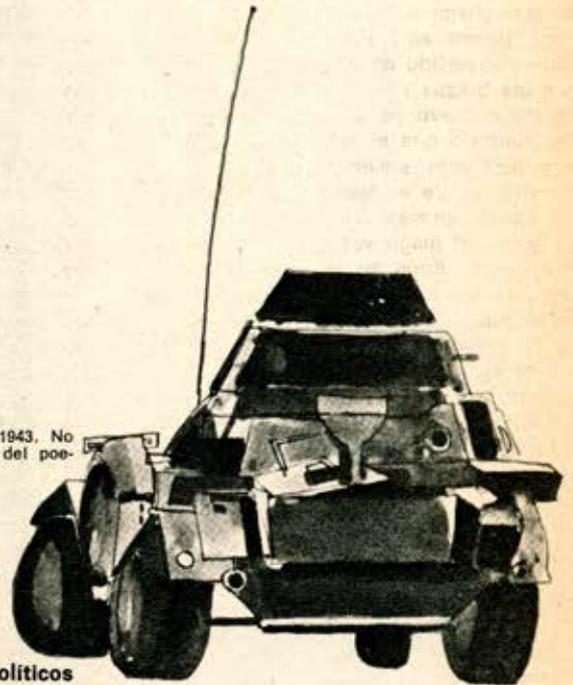
edwin reyes

para un 1º de mayo

a nuestros presos políticos

yo escribo pensando en tu mirada  
en tu gran amor y en ese odio milagroso  
que convirtió a la muerte en un tigre de papel  
estamos creciendo viejo Mao  
tengo el alma iluminada por la huella de los héroes  
mi pueblo dicta y yo hablo de Ho  
hablo de su lucha milenaria  
de su coraje milenario de su esperanza milenaria  
porque a veinticuatro millas de Saigón está creciendo el destino del mundo  
y en este momento en que yo escribo este poema  
en este instante en que yo hablo de Ho  
cuando hablo del viejito sencillo que hizo de su vida la vida de millones de seres  
los aviones de la muerte andan buscando a Ho  
quieren asesinarlo pueblo mío  
los aviones de la muerte quieren asesinar a Ho  
y yo lloro de rabia porque Ho es una fuente  
Ho somos los obreros y los niños  
las mujeres y los hombres de este pueblo  
y las mujeres y los hombres de todos los pueblos oprimidos del mundo  
si Viet Nam cae  
—digo es un decir—  
si cae  
no quedará de nosotros sino el polvo mortal  
la fiebre de los parias con los ojos vacíos  
esa desolación que pinta Rafa  
esos parajes yertos donde manda la muerte

**edwin reyes**  
Nació en barrio Pozas, Puerto Rico, en 1945. Este poema, del que publicamos un fragmento, fue leído en la plaza de Río Piedras el 1º de mayo de 1972.



ángel manuel encarnación rivera

## sueño de verano en primavera

...En este pueblo no acostumbramos recibir extraños, le dijo el enano con la cabeza gigante que se sentaba debajo del árbol sembrado en el cemento. Detrás de la afamada vitrina estaba su cadáver. ¿Por qué me tienen ahí? Entonces el enano se había convertido en un niño y él se lo llevó a los brazos para dormirlo. Caminaron hasta el clavo de la carretera donde estaba marcado que el niño debía moverse y hablar para enseñarle los dientes. Tiró al niño sobre el piso y rebotó sobre sus dientes enormes. De la casa de enfrente salió un mago vestido de oro con un príncipe culebrón en sus manos. ¿Por qué me tienen ahí? Le preguntó por una milésima vez, y aquél lo sorprendió pensando la pregunta. Debes caminar, caminar hasta el palacio de Anga Sisi Manga. Pero tencuenta que allí las mujeres se visten de guardia civil y se abren pozos bien hondos para tragarte. Cambiaron la cara y oyeron el grito de una bruja volando en una escoba con la cabeza de Ubarri'. —¡No, no, no! —gritaba Ubarri y lo golpeaba para que volara más rápido, si no, venía un águila y le arrancaba el cráneo. Me elevé detrás de Ubarri. ¿Por quééééé? Creció tanto el árbol donde estaba la celba en el tiesto y un hombre con la cara de Teodoro le comía las hojas. ¿Cuánto vales? ¿Cuánto vales?, le decían unas mujeres sin cara, y rubias, y negras; se le ofrecían y él para no perder tiempo las tomaba una a una, pero los hijos que daban eran murciélagos en forma de cucarachas. Camina, camina hasta el castillo que pronto comenzará el discursivo. ¿Cuál discursivo? El discursivo de Gettysburg. Y aquel mismo águila lo levantó para que oyera el discursivo y se elevaron por los aires. Dijo la palabra mágica, pero la dijo tan callado que todos lo oyeron y se persignaron. Mamita es el obispo, dijeron, el obispo llegó de Roma. Pasó otra vez la bruja volando en su escoba subatómica que deja caer el fall out espeso y tenía cáncer en el pulmón y se les quitaba para darles parálisis infantil a los ochenta años. Pero dijo la palabra mágica otra vez y él se aprestó a redecirla, y el espíritu de Rutz Belvis le dijo no digas esa palabra porque las brujas están bailando, y dijo Albizu, y las brujas salieron volando con las caras ocultas en sus túnicas y dejaron a todo su partido llorando. Yo quiero salir

de este pueblo y el eco repetía quiero llegar a este pueblo, quiero salir de este pueblo, quiero llegar a este pueblo. Enano, enano, ven acá. El enano comía barquillas de sangre y se relamía con una lengua de fuego. Debes caminar. ¿Por qué me tienen allí? El enano soltó sus manos y se le cayó la piel. Yo soy el falso profeta, dijo con voz de caracol. He venido para joder al mundo. Pero yo no quiero. Es sólo que me obligan y se convirtió en un perrito juguetero y se arrastró por entre sus zapatos. Caminando, caminando vio dos espíritus cabalgantes. Somos almas en pena. Pero, ¿por qué me tienen allí? Somos almas en pena que vamos al rosario de la aurora. No digas esa palabra, no digas esa palabra. Volaron garzas blancas y se le pegaron en los lomos para chupar las garrapatas. ¿Cómo se puede caminar con los ojos vendados? Fue la pregunta primaria. ¿Debemos aprender a nadar? ¿Caminamos? Y a todas las preguntas él respondía con su palabra mágica y cada vez que decía su palabra mágica el pueblo volaba en pedazos y las brujas se convertían en hormigas. Las brujas volaban por entre sus cabellos y le preguntaban si podía hacer las cosas más escondido. Soy deliberado, soy deliberado. Por fin se le acercó una y le suplicó la próxima pieza del baile. ¡Cómo no! y a cada una la sacaba a bailar y le susurraba la palabra al oído y se convertían en princesas desencantadas que lo llevaban a la cama. Y ninguna le quiso contestar por qué lo tenían allí y tuvo que amenazarlas con la palabra sagrada pero ya no las afectaba ni las martirizaba con la palabra y siguió caminando detrás del horizonte rechazando cuanto virgen aparecía y dando brazadas para nadar más rápido y lloró; lloró porque la vida eterna tenía que estarse así. De repente los espíritus de los tres padres se aparecieron para decirle la respuesta esperada. Se inclinó, quiso abrazarlos, abrió los ojos bien para verlos y solamente pudo ver al guardia del otro lado de las rejas semidormido sobre su silla.

### II

Los espíritus de los tres padres dijeron el secreto pero en lo que abrió los ojos y volvió a cerrarlos. Cuando despertó ya la habían dicho y se despedían dejándole advertido que se cuidara del caballero andante y del abominable hombre de los trópicos. Era él, era la bestia, venía surcando los espacios regando basura en los

mares, revolviendo suciedad, leyendo novelas antipatrióticas de la época del treinta que no decían nada de lo que sucedía, combatiendo huelgas y manchando la vida con una botella de Real Kill de treinta y dos onzas asesinando niños que no habían sido dados a luz y sucumbiendo hemorragias. Trató de decir la palabra y reconoció la forma de apaciguar a la bestia y hacerle una encerrona con su propia medicina. Venía echando humo, arrancando árboles, matando pájaros, quemando el aire, atrás, atrás en nombre de Washington y se convirtió en un gato negro con una placa aprobada por la policía para andar suelto por las calles y subió el lomo para que lo acariciara mientras se dormía bajo la música del rock. Pero mi misión era caminar por el pueblo cuyas casas no tenían ventanas, ni puertas, ni entradas, ni salidas donde echarse a dormir para que los murciélagos le chuparan la sangre. Pero vino; vino una parada del cuatro de julio por los marine corps y los estandartes flotaban en el aire descabezando a los espectadores que no vitoreaban a vivas de salva y dieron un anuncio de una pasta dental que no necesitaba dientes y seguía caminando por el bosque cuyos árboles crecían con las raíces al aire y las hojas debajo de la tierra. Ya el gato estaba tan crecido que me escondí en uno de sus pelos de la pata, y me buscaba para aplastarme, pero no me veía. Y yo le decía hállame, hállame si puedes y vino el caballero andante en su caballo blanco, caminando por el pretil de las verjas y con la foto de Isabel la Católica y el obispo Mac Manus en el brazo, debajo de la suástica con el nombre in god we trust. Yo corrí; corrí tanto, que llegué otra vez adonde estaba mi cadáver junto al chorro de serpientes que estrangulaban niños recién nacidos y los hervían como huevos pasados por agua. Venían millones de bestias similares persiguiéndome y no hacían el pare y desobedecían las señales rojas de los semáforos y se limpiaban la caca con una biblioteca pública y maldecían en nombre de los santos para confundirme y se detenían en las iglesias como camuflaje, yo no les permitía que me rodearan y tomé un avión. Con todo y eso volaban por los aires para partir el cielo en dos mitades y se daban tragos de a galones y en los parques se permitía que el equipo contrario ganara. Solamente me les escapaba en la calle 1898 junto al caballero andante que los detenía. En una farmacia no me querían vender el antídoto y Beatriz no estaba para guiarme. En la calle 1907 me aguantaron unos gansters

<sup>1</sup> Ubarri contraponen el pensamiento de Betances (dirigente ideológico del Grito de Lares de 1898 y antilmerialista cabal). Fue exaltado a Conde de Santurce en el siglo XIX; de ahí el nombre de Condado a ese sector de San Juan.

## literatura joven de puerto rico (II)

diciéndome que ellos se encargarían de la bestia dándole purina ponedora, que me quedara quieto y no le tuviera miedo al monstruo de los tres millones de cabezas. Le gritaba: bestia go home, bestia go home y la bestia aumentaba en tamaño, yo no quería usar la violencia y en la calle 1950 me gritaron que la bestia era preciso matarla; toma échale agua de Florida de Murray con tricófero de Barry y yo les dije cómo. Si con eso muere, ya verás. Le tiré agua de Florida a la bestia, pero no logré otra cosa más que se peñara los cabellos y se distrajo, cayó agonizante, me volví, arranqué chillando gomas y vi por el espejo retrovisor que el águila le hacía un trasplante del corazón y la ayudó a que se incorporara con unas muletas de ausubo y algarrobo y un policía la multó por exceso de velocidad y la condecoraron con la placa de oro para

que montara una motora y apaleara todo lo visible debajo del sol hasta que uno de los caballos a los que apostamos en la banca clandestina llegara a la meta. Se ganó en el mismo momento el premio de la lotería y repartió cigarros a todo el mundo y como no sabía leer ni escribir me dio uno a mí para que le leyera la cantidad que se había ganado y yo le grité en alta voz, me subí por las paredes del último banco nacional y hablé por la radio dándole un ultimátum a la bestia, pues ya estaba cansado de verla viva y asquerosa por todo el lugar adonde me encontraba y la tomé por el cuello, la sacudí contra el piso, le pateé el estómago y le estuve dando y dando hasta que la derretí y me le oriné en la cara al aire libre y ya estaba bueno cuando decidí acabar con todos y cada uno de ellos antes de que fuera por la mañana y el

guardia de turno me despertara para llevarme ante el patíbulo. La bestia había muerto, aunque ésa era mi propia bestia, había muchas más vestidas de blanco y de corbatas largas que tomaban sus desdichas en rifas alcohólicas. Así que empecé a darle a cada uno de mis amigos un papel para matar a nuestra bestia de cada día y no me guardé el secreto sino que lo sacudí en las avenidas y en las calles con infinidad de conferencias y charlas dominicales hasta que vino el guardia de turno a despertarme y me dijo ya es la hora...

**ángel manuel encarnación rivers**  
Nació en Santurce, Puerto Rico, en 1952. Trabajó en *La gotera*, y publicó en *Junta de poesía universitaria 1972*, *Los poemas de la servilleta* y *El vuelo del buitre vestido de paloma*. Tiene una novela en preparación y otra en prensa: *Noches ciegas*, que ganó el primer premio en el certamen de novelas del Festival de Navidad de 1973 del Ateneo Puertorriqueño.

## luis rafael sánchez

# novelita rosa sin anuncio de pasta dental

A Aída Lois, recuerdo de los años en San Juan.

DESFILABAN LAS IMAGENES del último encuentro —un botellón de plástico corrugado, una cinta azul, una fotonovela de entusiasmado letrismo gótico: más bien un catálogo de inutilidades para asir la memoria— cuando la guagua penetró el corazón del sofoco: levantaban la Plaza de Colón, construían un aparcamiento subterráneo, Cristóbal Colón permanecía acostado en el terraplén junto a los almendros que le hacían la ronda. El meado, en el ejercicio de una ternura franca, cultivaba claveles oxidados por la casaca del Gran Almirante; los asambleístas municipales dejaban caer sobre la estatua sus culos oficiales para discutir la necesidad de amenazar las soledades del arrabal; mangueras, varillaje, aplanadoras, grúa descomunal, cascós de acero, piedra caliza, taladros, clavos, picos, palas. Resumen: una partitura de hormigón para instrumentos percusores. Tosió.

LA PLAZA DE Colón era la parada final del trayecto, todos los pasajeros bajarían. Tres o cuatro pensó que eran, sumó y eran siete sin contarse ella, sumó oculta en la nubosidad de las lágrimas que la tos destiló, lágrimas precarias que no filtraban sentimientos de marca respetable. Eran ocho los pasajeros y un chofer que caminó hasta la batea de la exigencia mantecosa: torrente de alcapurrias, vendaval de tostones, aguacero de bacalaítos fritos. El chofer no apagó la guagua y el monóxido paradió unas virutas. Innecesario pero haló el timbre.

BAJÓ LA PRIMERA con dificultad, la falda ceñida maniatada los tres meses que la barriga empujaba. El polvo coordinaba una sesión de cataratas. Tras la muralla evanescente de color difuso aunque marrón en ocasiones vio un tatuaje mirarla, de un barco naufragando entre dos olas, más grandes las olas que el barco. El olor marisco se le vino encima. El tatuaje no la miraba, sí el hombre del brazo musculoso que le hizo una señal invitadora, ¿alguna referencia en la cara misma, alguna huella que los hombres conocían a distancia? Subió por la calle O'donnell y llegó a la calle Luna. No tomó la calle San Francisco porque estaría llena de gente; no obstante, le dio permiso a los ojos para regresar a la muralla evanescente de color difuso aunque marrón en ocasiones. En la esquina de la muralla vio la estrechez de la calle San Francisco fingir un dinamismo cosmopolita, vio la vulgaridad de los rótulos sucios que anunciaban los souvenirs de Puerto Rico hechos en Japón, vio corrales flamencos y una orquestina mofletuda y santomeña ataviada de calipsos. Por la Luna sigues derecho hasta caer en la San José, nada de taxis, la guagua es más natural, se incrimina quien se apea de un taxi, en la San José doblas a la derecha, la casa tiene dos zaguanes, un caserón de tiempos de España, subes la escalera y llegas a una galería que oscurece un musgo lamoso, como quien no quiere la cosa tocas a la puerta que exhibe el letrero **no se moleste - somos católicos**, a la mu-

jer que se asoma le dices soy Berta, ella no contesta pero anota tu cara en un registro perfecto colocado detrás de sus ojos, la voz nasal de Agustín.

SE LLAMA BERTA. Abre la boca para hacerle lugar al grito. Se llama Berta hace veinte años. Abre la boca para que el dolor se acomode en el espacio de la boca abierta y el paladar reniegue y se lamenten las muelas y el nombre mismo quiera cambiarse por María o Carmen Ana. El grito no aceptará las fronteras del cuarto, el grito huirá a la calle, a la modorra que sitúa la calle cuando la una recula. El policía que ordena el tránsito frente al Palacio de la Intendencia achacará la alteración súbita de las ondas al frenazo del carro que debió aterrizar en el Hotel El Convento, una mujer se llevará las manos a las sienes, molesta por lo que parecerá a sus oídos el aullido de un perro, el juez cojo del Tribunal de Menores investigará la procedencia de la detonación: días son estos de terroristas, dice a su secretaria: sentencioso, acatarrado, basto. Después, huérfano de tímpanos, el grito se perderá en la zona del olvido sin que nadie imagine la tristeza que lo engendró, tristeza dorsal de Berta. Pero la mano rígida trepa la forma del grito, la mano impone una ley terminante: **no grites**, la ley rompe la tensión de las quijadas que se recogen como a filo de bayoneta, los labios pillan la lengua asomada al espacio que nunca llenó el grito, la nariz se encoge, las manos sostienen el abandono del

cuerpo. Berta tiende su cuerpo por las sábanas. Como un reptil secuestrado por el miedo.

A LA CABEZA le llegan retazos de rullo, pasos que se alejan, agua que hierve, fuego que mastica las cacerolas, chorro que se estrella contra el fregadero, papel rasgado, expulsión líquida de un recipiente ajustado, trájín metal de una cuchara, picotazos contra una jaula de alambre, pasos que vuelven, vibración ínfima de una palangana que se deposita sobre una superficie cubierta con tapete, asonancia recurrente producida por un material vaporoso arrancado de su cilindro, Berta abre los ojos, Berta cierra los ojos, largas tiradas de gasa arrancada del cilindro, Berta abre los ojos para ver la gasa aturdirse de agua, Berta cierra los ojos para no ver la gasa aturdirse de agua. Berta distancia el suplicio desatado cuando el aviso mensual no llegó, con una pregunta ronca, ¿ya? La pregunta se agua en el agua, largas tiradas de gasa, pedazos sueltos de gasa, rebanadas transparentes de gasa congregadas para hacer la matanza entre las piernas. Por el silencio aparatoso cabalba la orden seca: **estira las patas**. La espalda no se aquieta, desfachatez del hueso sacro, Berta vuelve un costado, finalmente la espalda respira, encoge las piernas porque un ataque de pudor la lleva a ocultar el sexo peludo entre los muslos, encoge las piernas por menos de un segundo, pronto adivina que la posición impide la faena, regresa a la posición anterior, el fomento del bajo vientre, una cruzada de gasa para rescatar la santidad de la entraña, anestesia mentida con alcoholado y varillas de azucena.

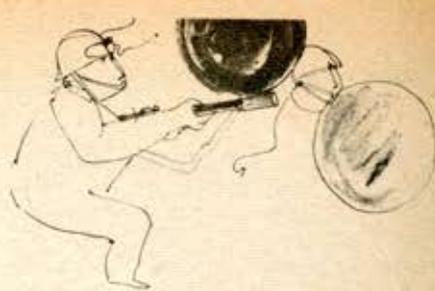
GRUMOS DE SOL pacen su bochorno por la cretona de la ventana que si abriera daría a un patio escaso que comparten cuatro vecindades indiferentes, un limonero se levanta entre el exceso de poleo y otros jardinismos fragantes: yerba luisa, menta, ruda, miramelinda, albahaca. La humedad fabrica el olor desgarrado que respira el cuarto, cadalso de vientres que sirve a la muy noble y muy leal sociedad sanjuanera en jornada regular. La oscuridad se hizo para este cuarto o este cuarto se hizo para la oscuridad que sube en oleadas ruidosas hasta el techo parapetado tras la distancia, sin que los grumos de sol que pacen su bochorno por la cretona de la ventana ni la luz que gimotea la lámpara puedan detenerla. El almanaque de fervor mariano, el crucifijo, la cama repujada de garmabainas, se recortan, penumbrosamente, cuando se medio abre la puerta, acontecimiento que se repite cada día, a excepción del domingo, cuando Yeya descansa y misea.

LA MIRADA ILESA recorre las paredes ladrilladas con un rigor militar y perverso, los extremos superiores que lindan con el vigamento, las márgenes descascaradas, luego las manchas de insecticida, más abajo el cadáver de una mariposa, más abajo el crucifijo, más abajo la palma alegórica del Domingo de Ramos. El dolor está maduro, lo acusa el encogimiento del cuerpo, ¿tanto me va a doler?, el dolor es Inmejorable, el dolor es, ahora mismo, tan perfecto, que ni duele. Berta se incorpora torpemente y borracha de tristezas. La mano rígida que impidió el grito sostiene una palangana satisfecha de gasas, gasas satisfechas de sangres. Mal vista,

acaso en el umbral de una borrachera de tristezas, la palangana semeja una isleta de fantasmorías; mal vista, acaso en el umbral de una borrachera de tristezas, la mujer cuyas manos profesan la muerte semeja un búho insomne, cuerpo que no ondula, desnalgada, sin aguaje de teta, la carne alechada; no parece de tres, parece de cinco, aunque Agustín le dijo: me gusta porque no habla, la voz nasal de Agustín, tomaban café en un bar de Capetillo.

ARABE, LE DIJO Agustín, un bar árabe en la calle de los Capuchinos, tiene la grandísima ventaja de que el dueño se llama Siul Leafar, no le dijo que el establecimiento ostentaba los resabios mudéjares más soeces (pergamino de cuero de camello curado con jarcha, mural de azulejos que figuraba el palacete toledano de don Pedro el Cruel); tampoco le dijo que la intensidad vocal de Lucecita surtía la vellonera de gitanas errantes, hojas muertas y amores contrariados, conozco una mujer que se dedica a este asunto, Berta y todas las Bertas repetidas en los espejos que inundaban el bar árabe acabaron el café de un solo sorbo. El café sabía mal, sabía mal esta aurora de neones que fingía la habitual poesía de la noche, sabía mal la fotonovela de entusiasmo letrismo gótico que agasajó su espera, mal la cinta azul que le ataba los cabellos, mal el agua del botellón de plástico corrugado, sabía mal la palabra asunto en boca de Agustín, bobería inflada de muchacha que pierde el virgo, ni la última ni la primera, trauma semillado con himnario a las vírgenes inmaculadas, me gusta porque no habla. Berta escurrió la borrija y susurró la semana que viene, Agustín y todos los Agustines repetidos en los espejos que inundaban el bar árabe dijeron yo puedo darte diez pesos de los setenta que vale, pagó una peseta y dejó un vellón de propina, una multitud de Bertas y Agustines caminó hacia la puerta reverenciada por los gorjeos tristísimos de Lucecita, todo tiene su arreglo menos la muerte, la voz nasal de Agustín, entraron a un sol hirviente.

ARRUGA LA GARGANTA, contesta si fuera de cinco lo paro y me voy de casa, a los tres es mancharón de sangre, de tapaboca Yeya le pregunta si le duele, no duele, molesta, dolerá tender la mano con el dinero, dolerá terminar con la aparición de Agustín en lo alto de la esquina, infrecuente, después de aquel sábado en el motelito de Trujillo Alto encontró las excusas más diversas para no venir, era de febrero el cuerpo resbaloso que el placer hizo con los cuerpos de Agustín y Berta, después el llanto y las promesas, falsas todas, Agustín declaró su incapacidad para vivir bajo el mismo techo con una mujer que soltaba prenda tan pronto, a lo mejor pago yo la vajilla rota por otro cualquiera, Berta también se asustó cuando vio que tenía las uñas llenas de sangre y Agustín se pasaba el pañuelo por la cara y le decía: quitateme de enfrente que no quiero partírte la cara, Agustín yo creía que tú eras bueno, exaltó su pureza y juró por ese Padre que está en los cielos que tú has sido el único hombre en mi vida, no me cantes ese tango Berta, deja de leer a Corín Tellado, sacártelo, el sábado hablamos en el bar árabe, calle de los Capuchinos, Río Piedras.



LA GUINADA QUE hablaba un lenguaje cargado de intenciones la mareó como un añis sazonado con ron, así tropezó con el luego que el muchacho inició cuando afirmó una verdad dogmática, **llueve**: la sonrisa se le apeó de los labios, quiso engañarla pero la oyó resistirse, pasarse en los labios. Por la lluvia huyeron a una conversación en la que confesaron llamarse Agustín y Berta, secretaria ella, negocios propios él, con Papi y con Mami y una hermana en una de las calles que mueren en la Eduardo Conde, él vivía también con su mamá. Abundaron en la novela de sus vidas y se detuvieron en los capítulos antológicos: la nariz chata de ella, la carne alechada de él; escampó demasiado pronto. Hubiesen preferido un eguacero impertinente, ella estiró la mano para que él le dijera no te vayas y ella contestar me tengo que ir. Pero él se limitó a preguntar cuándo te veo, la oyó responder mañana.

CUANDO SALGA A la galería que oscurece el musgo lamoso oír cómo sus pasos se separan del acto mismo de bajar para hacerse enseguida recuerdo de unos pasos que, años atrás, inseguros, dio por la calle que parecerá racimo de una dólida vendimia. Más rápido de lo que patrocina su debilidad andará, desfilarán esquinas, cuando llegue a la calle que acaba en la Plaza de Colón, junto a la muralla evanescente de color difuso aunque marrón en ocasiones, sentirá que un calentón disfracado de sangre se aventura pierna aba-

para suscribirse a los semanarios brasileños:

## opinião

Enviar cheque o transferencia bancaria por U\$S 50 (suscripción anual) o U\$S 25 (semestral) a Editora Inúbia Ltda., Rua Abade Ramos 78, Jardim Botânico, Rio de Janeiro, Brasil.

## MOVIMENTO

Enviar cheque o transferencia bancaria por U\$S 60 (suscripción anual) o U\$S 30 (semestral) a Edição S. A., Editora de Livros, Jornais e Revistas, Rua Virgílio de Carvalho Pinto Nº 625, Pinheiros, São Paulo, Brasil. (Cada suscripción anual da derecho a diez ejemplares atrasados en forma gratuita; la semestral, da derecho a cinco.)

## literatura joven de puerto rico (II)

jo. Entonces, se doblará como quien corrige la costura desviada de una media y pasará la mano y seguirá caminando y volverá a doblarse y verá la sangre disfrazada de calentón juntarse con la colilla y la saliva y oirá el tatuaje del barco naufragando entre dos olas decir: esa mujer se mareó. Y unos círculos como de niebla o de un humo pálido. Tirada en el suelo pensará que el bolero de la lluvia le propone un ritmo cadencioso, gustosísima se dejará invitar, sangre y agua enamoradas.

LA FALDA Y la blusa puestas, como si todas las muertes la ocuparan, Berta oye la receta: no se levante hasta mañana o pasado, Berta dice no me levantaré y abre la puerta como quien ha gastado la capacidad de abrir las puertas. Cerrada como está la puerta, no puede oír que Yeya, búho insomne, en susurros fatídicos protesta: necesitamos más clientas, levántate o te pego, los ojos desbocados de Yeya, Mami que tengo sueño, con la voz desfalleciente, caracolado y suplicante, la voz nasal de Agustín.

luis rafael sánchez

Dramaturgo, cuentista, novelista. Ha publicado las obras teatrales LA HIEL NUESTRA DE CADA DIA, LOS ANGELES SE HAN FATIGADO, LA PASION SEGUN ANTIGONA PEREZ y NECESITAMOS A MARLON BRANDO; el libro de cuentos EN CUERPO DE CAMISA. Su primera novela, LA GUARACHA DEL MACHO CAMACHO, aparecerá próximamente.

## josé manuel torres santiago antes

Antes, antes de que los libros llegaran,  
las palabras, el pensamiento, la poesía,  
antes fui de este mar.

Aquí proclamaron sueños los pasos ausentes,  
las miradas extensas, los tiernos  
silencios de la sangre.

De arena y sol iluminado  
trisque todas las piedras, las algas  
de lejanas oceanías, los ecos  
multicolores de los oídos del caracol,  
la risa desnuda de los cocos,  
las uvas playeras de hojas circulares  
y el arcoiris tenso de ultravioletas  
mudos y de encendidos gules.

Antes, antes que los óleos,  
antes que las lenguas de fuego,  
antes que el infierno deshojara el aire:  
puro cemi, piedra de rayo,  
el sol era una nota prolongada  
y la brisa espejaba los caminos.

josé manuel torres santiago

Nació en Guayamilla, puerto del sur de Puerto Rico, en 1940. Ha publicado dos libros: "La paloma asesinada" y "En las manos del pueblo".



# marek halter:

"cuando dejé de ser un chico me dije: nunca más"

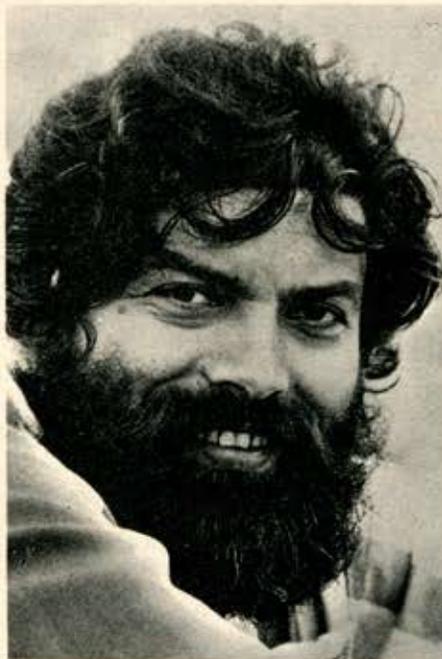
entrevista por ana godel

—Tu infancia se desarrolló en Varsovia, durante la ocupación nazi. ¿Crees que este hecho influyó en tu formación ideológica, en tu compromiso político?

—Sin duda, mi infancia tuvo influencia sobre mis ideas políticas, sobre mi manera de vivir, de pensar, de trabajar. También fue un factor importante, aunque no el único, en mi posterior compromiso con la política. Mis primeros recuerdos están ligados con la violencia, la opresión, la injusticia. Recuerdo, por ejemplo, dos escenas que han quedado grabadas en mi memoria, sin olvido, como ocurre en algunas películas de Bergman. Yo tenía tres o cuatro años y estaba en el balcón de nuestro departamento, en Varsovia. La calle estaba vacía. De pronto, vi aparecer a un viejo judío corriendo. Detrás, un jeep con varios soldados alemanes que trataban de atraparlo con un lazo. Es más preciso el sentimiento que me invadió, que la escena misma: una sensación de impotencia, la del que no puede intervenir para modificar esa situación terrible y, lo que es peor, ni siquiera puede gritar. Cuando dejé de ser un chico me dije: "nunca más". No sólo "nunca más" para los judíos, sino para todos los explotados y oprimidos. Decidí que jamás me quedaría ante una situación injusta como testigo, sin tratar por lo menos de intervenir directamente con la voluntad de cambiarla, o de ayudar a quienes quieren cambiarla. Fue normal, entonces, para mí, participar después en la actividad política. Pero no soy un hombre de "partido político". Me resulta muy difícil identificarme con una sola idea, con un esquema determinado o con una verdad absoluta. No creo que haya una sola verdad. Pero mis amigos de diferentes grupos de la izquierda saben que cuando hay algo que hacer u organizar, pueden contar conmigo.

La segunda escena tuvo también gravitación en mi vida. Se produjo en la noche que escapamos con mis padres del ghetto de Varsovia. Una patrulla alemana nos detuvo. Enfocaron con sus luces las caras de cada uno, preguntándonos si éramos o no judíos. Imprevistamente, dirigieron todas las luces hacia mí: suponían, seguramente, que un chico diría la verdad. Entonces descubrí intuitivamente la necesidad de la mentira. Pero lo que me interesa destacar no es eso, sino también lo que sentí: un odio absoluto. Odio hacia todas las formas de opresión, hacia un estado o un régimen que te obliga a justificar tu identidad, tu existencia. Creo que este odio persiste en mí, y que se percibe en mis dibujos.

—¿Tu interés por el dibujo surgió paralelamente a tu necesidad de participar en la vida política?



—El dibujo es para mí un medio de intervención en esa realidad política y además, un medio de expresión exclusivamente mío. Me sirve para expresar mi grito. Si este grito no provoca el de los otros, por lo menos despierta una rebelión momentánea. Y pienso que esto ya es importante.

Creo, además, que el dibujo es la manera más directa y rápida de captar algunos hechos sociales que ocurren a tu alrededor. La pintura, en cambio, sería una reflexión sobre estos mismos hechos.

—¿Podés especificar más esa diferencia entre la pintura y el dibujo?

—Cuando se ven, por ejemplo, los grabados de Goya sobre la guerra, éstos nos provocan angustia. La masacre de Mayo, del mismo Goya, provoca en cambio una reacción más estética: admiramos la luz sobre los rostros de la gente que va a morir fusilada, admiramos la construcción, los colores. Nuestra angustia se transforma en admiración ante el hecho estético. Con el dibujo puede ser que esas sensaciones estéticas jueguen también, pero como la imagen llega a nosotros de una manera más directa, más gráfica, el efecto es otro. Además, el dibujo puede llegar a un grupo mucho más amplio a través de reproducciones en diarios y publicaciones. Es decir que el artista que quiere expresar sus ideas políticas por medio del dibujo, puede aprovechar muy bien los medios de información. No quiero generalizar porque pienso que siempre que uno analiza estas cosas lo hace desde su propia experiencia, y trata de justificarla. Pero

el hecho es que yo en mis dibujos expreso mis ideas políticas y en mi pintura mi problemática más íntima. Desde luego que ésta también puede aportar algo social, porque como dice Marcuse el arte es por esencia una expresión revolucionaria. Yo no estoy totalmente de acuerdo, pero coincido en que si bien la pintura no puede producir cambios radicales, por lo menos, al atacar nuestras costumbres visuales y estéticas, participa en el cambio de la concepción moral de nuestra sociedad o de la relación entre la gente.

—Pienso que la pintura puede provocar cambios radicales pero en campos limitados: por ejemplo en el de la moral. Cuando Manet presentó su "Olimpia", aquel famoso desnudo que escandalizó al público en su momento, no hizo sino reflejar una nueva concepción moral que estaba aflorando a través del arte...

—Es verdad, pero desgraciadamente, el arte está dirigido a un grupo de gente muy limitado. Hay grupos muy reducidos que van a ver exposiciones, que se apasionan por la plástica, que tienen discusiones sobre este quehacer. Y hay otro sector que se aprovecha de este interés. El hecho de que exista un grupo de privilegiados que tienen acceso a "lo bello", les otorga un sentimiento de superioridad sobre el resto: los incultos, los que desconocen la belleza. En cierto modo, esta actitud de superioridad evidencia el poder de esta minoría, porque al ser ellos los "propietarios" de la concepción estética son también los portavoces de la concepción moral, la sociedad, los representantes de una cultura que es, también, privilegiada.

—Y tratarían de demostrar que ellos son los únicos capaces de admirar lo que es bello.

—Claro. Seguramente este grupo es ahora bastante grande, y todo esto no es tan simple como en la época en que Lorenzo de Médici afirmaba: "El que trabaja con sus manos no es capaz de ver lo que es bello y, por lo tanto, no es capaz de saber lo que es bueno".

—Sin embargo, la alta burguesía sigue siendo la propietaria exclusiva del arte y la que mueve los grandes centros artísticos.

—Sí, pero la manipulación no se realiza de una manera tan organizada y estructurada como antes. Creo que hay una nueva clase más tecnócrata, ligada al capitalismo multinacional, sin tradición, y que no quiere identificarse en absoluto con la tradición burguesa. Al buscar su propio camino, estos grupos de poder ofrecen una posibilidad extraordinaria para desarrollar diferentes búsquedas en el arte. Y

# marek halter

por eso, estas búsquedas suelen encontrar apoyo financiero amplio.

—¿Qué tendencias de la pintura estarían promovidas —financiera y culturalmente— por estos grupos?

—Bueno, en realidad estos grupos no discriminan. Aceptan todo lo que pasa, todo lo nuevo. Por eso no es casual que lo que era importante en Nueva York hace cinco años, hoy resulta anacrónico. Cada dos meses surgen nuevas escuelas, nuevas proposiciones en el arte, y siempre es el mismo grupo el que acapara esta producción. Creo que eso no va a durar mucho, porque en cuanto este grupo se sienta más seguro de su poder, va a tratar de detener esta evolución para explotarla de manera más sólida y organizada.

Quiero decir, además, que la burguesía, aún perdiendo terreno, obtuvo una victoria extraordinaria: transformó a la clase obrera en futuros burgueses. Y esto va más allá de las meras aspiraciones consumistas. En rigor, en los países industrializados, la clase trabajadora en ascenso se ha identificado con los ideales de la burguesía en el plano estético, en el campo del arte. Esta nueva situación obligó a los pintores a replantearse los medios de producir obras de manera de ponerlas al alcance de un mercado consumidor ávido pero menos pudiente. De allí la obra múltiple, el nacimiento del arte multiplicable.

—Pero esta nueva clase de adquirentes o gustadores de arte se supone que pertenece exclusivamente a países altamente desarrollados. En nuestro medio, aquí en Argentina, la clase ("trabajadora en ascenso") a la que te referis, no suele comprar arte ni frecuentar los museos, salvo raras excepciones.

—Es verdad, pero en los países desarrollados la pequeña burguesía representa una parte del proletariado. Son los obreros calificados, que ganan más, que trabajan menos, y tienen más tiempo para viajar, para visitar museos, para comprar un coche y recorrer Europa con su familia. Ellos son los herederos de la concepción cultural de la burguesía. Saben, por ejemplo, que cuando visitan Madrid, no pueden dejar de visitar el Museo del Prado. También saben que cuando se va a una ciudad, o a un museo, es de "mejor gusto" como "souvenir", comprar una litografía o una copia de grabado, que llevarse una cosita folklórica como se estaba antes.

—Sin duda, el fenómeno responde exclusivamente a la conformación social europea o norteamericana. En Latinoamérica difícilmente suceda esto.

—Es posible. Lo que ocurre es que el arte va donde está el dinero. Esto sucede no sólo porque el artista tiene que vivir, sino porque el centro económico le permite trabajar y desarrollarse. Además, el centro económico provoca, dentro de su propia estructura, contradicciones, cambios, y en cada cambio económico o social, permite al artista dar un paso adelante. Marx afirma que el artista, para vivir como tal, tiene que identificarse con la imagen que la sociedad tiene de él. Esta imagen mitificada se transforma de acuerdo a las pautas que rigen en ese momento. Cada sociedad tiene su imagen de "artista", y éste debe adaptarse a ella



si quiere sobrevivir y hacer su obra. Con esto quiero decir que, por ejemplo, un trabajador de las fábricas Renault que pinta los domingos, siempre será considerado como "pintor de domingo". Si hace cosas importantes, eso se va a ver después de su muerte. Pero siempre será un obrero que hace, además, pintura. Pero en las épocas de crisis, de cambio social, el artista, que está siempre un poco adelantado a su sociedad, es el primero en mostrar lo que vendrá. El sistema lo deja hacer un tiempo, pero luego lo vuelve a acaparar cuando lo identifica nuevamente con su imagen de artista. Un ejemplo de esto sería Picasso. Según el ensayista inglés John Berger, Picasso es un artista que vive su tiempo y cada cambio de su pintura corresponde a un cambio político en el mundo.

Durante la Revolución Rusa muchos pensaron que podían movilizar con su obra al pueblo, modificar la concepción estética de la vida cotidiana. Intentaron llevar el teatro a escenarios no convencionales: Meyerhold representó sus obras frente al Palacio de San Petersburgo, tratando de recrear situaciones revolucionarias. Se abrieron talleres y algunos escritores intentaron publicar diarios con la colaboración de campesinos y obreros.

—Sin embargo, creo que el arte exige una maduración de lo que ocurre, que va más allá de la actualidad, de lo momentáneo.

—Es cierto. Por esa razón muchos artistas descubrieron que eso no andaba y se fueron a Alemania a crear el Bauhaus, como Malevich y Kandinsky. Otros criticaron esta concepción, como Malakovsky, cuando dijo que esos esfuerzos estaban destinados a crear un "pobre arte para la pobre gente".

—No parece fácil, entonces, la integración del arte con la actividad política...

—Desde luego que no. Pero hay que intentarlo. Hace poco, en una charla, alguien me atacó diciendo si yo creía que con las firmas y los actos de protesta se podía cambiar algo. Y me recordó que los millones de firmas, cuando se realizó el proceso de Rosenberg, no salvaron sus vidas. Sin embargo, pienso que las quinientas mil personas que lloraron bajo la lluvia frente al periódico L'Humanité, en París, aunque no pudieran cambiar la decisión del gobierno americano, por lo menos realizaron un hecho transformador, que las preparaba para otras luchas sociales. La movilización las sacó de sus hogares, de la familia, de su lucha individual, los transformó en individuos universales. En una oportunidad, Sartre arengó a los obreros de las fábricas Renault al

finalizar la jornada de trabajo. Pero los trabajadores sólo querían, agotados por ocho horas de labor, estar con su familia, sentarse tranquilamente a mirar el televisor. En síntesis, había sólo 20 para escucharlo. No faltó quien dijera: "lo que pasa es que Sartre viene de afuera". El problema era que había que demostrar a los obreros que uno trabaja como ellos, para tener la conciencia limpia.

Sin embargo, la sociedad necesita de nosotros, y nos otorga privilegios: la mitificación, la aureola para impresionar a la gente. Nuestra vida privada aparece en revistas, por la televisión.

Muchos artistas, cuando tratan de hacerse su lugar (con su inevitable carga de vanidad y ambición, que son motores que siempre intervienen en la obra artística o intelectual), piensan que la fama sólo será un medio para permitirles expresar auténticamente sus ideas. Que la gente los va a escuchar y que van a disponer de sus propios medios de difusión para luchar por una sociedad mejor... Pero cuando llegan a este punto, suelen olvidarse que era un medio.

—¿Qué puede hacer entonces un artista que no olvida que la fama es sólo un medio?

—Ante todo, algo similar a lo que dijo Swift: tratar de movilizar a la gente. Molestarla, jorobarla, demostrarle permanentemente que hay cosas afuera de su ámbito hogareño, de los problemas con su mujer y sus chicos. Mostrarle que hay problemas en Vietnam, en Africa, en Medio Oriente, en América Latina. Hay miles de ejemplos útiles para crear una mala conciencia, y ésta es el primer paso para que una persona esté preparada para ser movilizada para una lucha verdadera por el cambio de la sociedad. En una oportunidad invitaron a Sartre a una audición de radio muy popular, pero superficial y chismosa. De entrada, cuando le preguntaron cuándo se había acostado por primera vez con una mujer, respondió: "Sí, pero en la fábrica Renault mataron a un obrero, de eso me acuerdo mejor". Y el programa se desarrolló de esa manera: durante una hora y media Sartre pudo decir verdades que molestaron, que sacaron a la gente de su confort individual. En general, la gente se puede identificar más fácilmente con las situaciones claras, como en las películas de Cowboys donde hay "buenos" y "malos". Pero justamente los pintores sabemos muy bien que hay hechos políticos que no son blancos o negros: están los grises, diferentes matices que hay que analizar para poder intervenir, de alguna manera, en el cambio de la sociedad.

## mirar y ver

La empresa es difícil —afrento el riesgo de presentar un texto incomprensible— pero necesaria, pues con frecuencia empleo el verbo **mirar** refiriéndome al modo auténtico de crear y contemplar obras artísticas, en oposición al verbo **ver** como el modo menos auténtico o inauténtico del todo. Máxime que en el lenguaje corriente se dice mirar cuando la visión es superficial (¿miraste la vidriera?, ¿miraste algo al pasar?) y ver cuando es con detenimiento (¿pero lo viste con tus propios ojos?, ¿estás seguro de haber visto bien?). Todavía más riesgosa porque la palabra "mirada", siempre entre comillas, es empleada por Heidegger, y se sabe cuán compleja es su terminología por el significado especial de aquélla como de otras en el contexto de su pensamiento. Y aunque no me propongo exponerlo detalladamente en cuando se refiere a la "mirada" debo aludirlo, ya que por él uso la palabra.

El Diccionario de la Real Academia Española, al que recurro incesantemente, prestándose señalados servicios, pese al desprestigio fomentado por los intelectuales, no aclara la cuestión esta vez. Si bien establece a propósito de mirar: "fijar la vista en un objeto aplicando la atención" y de mirada: "dícese de la persona cauta, circunspecta y reflexiva", significados que apoyan los atribuidos por mí, también establece a propósito de ver: "observar, considerar, examinar con cuidado alguna cosa", es decir más o menos lo mismo. No obstante, el significado literal de ver, siempre en el citado Diccionario, es "percibir por los ojos la forma y el color de los objetos mediante la acción de la luz", o sea un acto psicofisiológico.

Mas no hago cuestión de nombres. Como tantas otras veces el teórico se ve obligado a otorgarles un significado propio. En este caso empleo la palabra **ver** para indicar el modo de contemplar sin comprometerse, y la palabra **mirar** cuando se lo hace con detenimiento y además comprometiéndolo el ser, de quien hace la obra y quien la contempla. Compromiso que tampoco depende del tiempo horario sino de la actitud adoptada frente a las realidades, para trascenderlas hacia el Absoluto, cualquiera sea la manera de concebirlo.

Así, el contemplador descubre según Heidegger, lo existente que es lo real, más acá de toda realidad: hombres, animales, plantas, cosas, la misma obra de arte; a la que el artista puede desnudar, pues en ella hay un "sitio abierto", que también ha de ser descubierto por el contemplador: "Sólo este claro nos regala y garantiza a nosotros los hombres un paso a lo existente que nosotros **no somos**, y el acceso a lo existente que nosotros **somos**." Con lo cual el filósofo alemán quiere decir que si cotidianamente no somos, podemos llegar a ser. En definitiva, que así como el creador desnuda las realidades desocultando la verdad, que es lo real, el contemplador hace lo mismo: tanto uno como otro para ser en lo existente y no en lo existido.

La tesis se funda en su idea acerca de la creación artística, como lucha entre el

"mundo" al que se abre el artista, "por los caminos de las decisiones simples y esenciales en el destino de un pueblo histórico", y la "tierra", "el aparecer a nada obligado, de lo que constantemente se cierra en sí y de esta suerte cobija".

Por supuesto que "mundo" y "tierra" son esencialmente diferentes, pero nunca se separan, pues el "mundo", "en su descender sobre la tierra, trata de superarla", ya que siendo "lo que se abre no tolera nada cerrado", y al contrario la "tierra", "como cobijada, propende a incorporarse el mundo en cada minuto y retenerlo". De modo que la obra de arte "instala mundo y elabora la tierra, en lucha que opone su unicidad, desde luego **movible**, siempre en procura de la verdad como desnudez de lo existente".

¿Qué papel le cabe entonces al contemplador de obras artísticas? Renovar esta lucha entre "mundo" y "tierra", participar con el creador para entrar en lo abierto

y desnudar lo existente. Importante papel, pues aunque sea esencial la creación de obras, lo creado por ellas no puede devenir existente sino por quienes lo conservan, los contempladores. Y como conservar lo existente significa "estar en el interior de la condición de abierto de lo existente que acaece en la obra", a este estar en la situación abierta llama Heidegger "mirada".

La síntesis es excesiva, siendo el pensamiento y la terminología de Heidegger aún más compleja, por el afán de ser preciso, pero la formulo porque nadie como él ha llegado a caracterizar la obra de arte en su intimidad tempoespacial. Que soslayando los infinitos modos de manifestarla responde en cualquier época a idéntica actitud creadora: artista o contemplador han sido y seguirán siendo, en la medida de su autenticidad, hombres afanados en la apertura de ese "sitio abierto" que les permite ser.

Guillermo Roux  
"La visita"  
1975



otro  
gran  
pintor  
argentino

Se diría que los pintores argentinos me juegan una mala pasada, pues cuanto más arrecio con argumentos para demostrar la inoperancia del cuadro, mejor pintan ellos. Para referirme a las últimas exposiciones (setiembre de 1975), ayer fue Sbernini y hoy es Roux, de Macció no hablemos, pues la calidad alta de sus cuadros no es sorpresa.

A Roux no lo conocía, tampoco sus cuadros, y puedo decir que apenas lo conozco ahora por una exposición de un día en la Galería Rubbers. Suficiente sin embargo para señalar un aspecto en la cuestión debatida acerca del cuadro. Porque la excelencia de sus grandes acuarelas no sólo procede de la tenacidad y el saber de oficio para hacerlas; no sólo procede de la felicidad con que enlaza la experiencia de hombres y cosas imaginando nuevos hechos **vitales**; también procede del respeto al cuadro, justificando así que lo pinte. Pues como he dicho y redicho, lo más negativo en la pintura actual de cuadros es la falta de respeto a sus pautas en cuanto objeto móvil que se cuelga en la pared, y a las modalidades que permite precisamente a causa de dichas pautas.

Roux reconoce conmigo que pinta como un pintor del pasado, aunque introduce hasta donde puede el espíritu presente. No le importa y desde el punto de vista en que se coloca tiene razón: hace buena pintura. Pero también ha de reconocer que con su pintura no echa nuevas bases a la creatividad de la hora.

Algo más me sugieren las acuarelas de Roux en relación con los óleos de Sbernini, algo así como la iniciación de una corriente en la pintura argentina que escapa a las denominaciones internacionales. Dejo intacto el tema para cuando tenga la certidumbre. Por lo pronto me complazco en señalar la presencia de otro gran pintor argentino.

# plástica

- necesidad de José Planas Casas
- testimonio de Roberto Duarte
- Humberto Rivas: el esplendor de la fotografía
- salón de los rechazados
- nuevas voces, nuevos ámbitos



## necesidad de José Planas Casas

En tanto oscurece. En tanto somos golpeados, sacudidos hasta lo profundo por un mar hostil. En tanto la esperanza se convierte en una seca rama, en un muro sin puertas, en el gemido de un inocente que despidе los cielos. Así también crece en nosotros, tal vez sin saber la justa causa, como un Dios secreto, la apatencia de una luz bella, la necesidad de una verdad menos opaca y sin corruptela. Esa belleza que aleja los velos de lo siniestro; esa verdad que duele como duele un cuerpo nuevo que se abre en el alba.

No ha sido por un golpe de dados feliz, no sólo por ello, sino por el azar entendido como parte de una forma superior del equilibrio donde se conjugan el duelo por lo perdido y la alegría por lo comenzado —esa línea de horizonte o huella de la aventura— que este año, precisamente este año de tanta muerte y penumbra, pudimos conocer y volver a conocer (tocar, palpar, oler, mirar, besar) la obra de un hombre humilde y silencioso que vivió en la sabiduría.

Pienso en esa obra: nacida para felicidad de la inocencia, útil como el agua, deseada como el pie desnudo de una mujer en la arena, contenida como un murmullo y resguardada de la impiedad de la avaricia en una cámara de laurel donde se suceden los hechizos. Más allá de la ciudad. Más allá de los cónsules de la muerte y la demencia.

Pienso en él: ¿este viento de noviembre lo habrá acompañado? ¿Noches así sin servidumbre han sido las tuyas? ¿Sueños en que el celeste evadido de la casa de la mente vuela entre jardines y campanarios han cerrado sus ojos, abierto sus manos? ¿Hizo suyo acaso ese antiguo pensamiento escrito sobre una piedra morada: Guarda tus mejores frutos para época de peste y de sequía. Nunca serán mejor recibidos. Y con su fresco perfume descenderá la salud...?

## testimonio de

Nací en Vicente López, pero prácticamente me crié en Buenos Aires, en esta ciudad de luz única y que tanto amo. Si bien concurrí a los cursos de plástica de la Academia Nacional de Bellas Artes —buscando una guía, conocimientos, poder seguir un camino acompañado por mi generación— creo que lo que más influyó en mi formación fue la asistencia a un taller libre que estuvo bajo la dirección del pintor Ideal Sánchez. Esto sucedió en el año 1957, y a partir de allí comencé a trabajar con mayor intensidad. También decidí participar en los distintos salones de arte, pienso que es una manera útil de mostrar lo que uno hace sin falsos orgullos ni miedos. Obtuve incluso algunos premios, que significaron un estímulo para mi trabajo. En el año 1971, por ejemplo, logré uno que quiero mucho: el Victorica. Y lo señalo porque Victorica es precisamente el pintor cuya obra más intensamente me apasiona y frecuento. El año pasado logré el Segundo premio de pintura y este año el Gran Premio de Honor, ambos en el Salón Sivori. Recordando un poco lo que ha sido mi vida creo que hechos significativos lo constituyen mis dos viajes a Europa. El primero fue en el año 1959, estuve cinco meses, integré el grupo de Le Parc. Al año siguiente me adjudiqué la beca que otorga la embajada de Francia, y volví a Europa. Estuve trabajando bajo la dirección de Víctor Vasarelli, aunque de una manera muy particular. Es decir, yo siempre fui enemigo de las tendencias estéticas, entonces le hablé francamente a Vasarelli y éste, con un criterio amplio, me permitió que viajara por toda Europa, estudiando, viendo, tratando de encontrar lo que an-

## humberto rivas: el esplendor

Un retrato fotográfico es una imagen de alguien que sabe que está siendo fotografiado y lo que él hace con saberlo, es tan importante para la fotografía como su vestido o su apariencia. Está implicado en lo que está sucediendo y tiene un cierto poder real sobre el resultado. Este pensamiento de Richard Avedon es compartido por Humberto Rivas, expresa su conducta artística, es clave para comprender la lucidez y esplendor de su fotografía. Rivas sabe que sus personajes actúan, que pretenden —consciente o inconscientemente— confundirlo, trasponerle un plano deseado de la realidad. Lograr que Rivas muestre y resguarde la más secreta ambición: el sueño de lo que se quiere ser.

Este artista, sabiéndolo, pudo destruir a sus personajes. O sea, mostrar la parte más dolorosa —por lo falso— de toda actuación. Pero no lo hace, prima en él un profundo amor por los seres que fotografía. Tampoco, y he aquí lo más significativo, se engaña o pretende engañarnos. Por el contrario, nos muestra la imagen que el personaje quiere de sí (una condición perfecta de sus actos) pero a la vez nos alerta, muy sutilmente, que la real lectura de su obra no se agota en esa mirada.

Estas fotos incitan a la aventura del verdadero descubrimiento. Y su autor nos da la clave: acercarse con pureza y con lucidez.

(Con su misma pureza y con su misma lucidez.) He ahí la revelación y como tal la enseñanza.

## roberto duarte

daba buscando, bajo la condición de que todos los meses le diera un informe de mis actividades, cosa que así hice. Tuve varias grandes impresiones, en España con Goya, en París con Ucello... hasta que llegué a Holanda. Tenía entonces 25 años y no estaba muy definido en cuanto a mi visión plástica. Allí en Holanda comencé a ver la obra de Rembrandt y Van Gogh, hasta que un día me sucedió eso de querer entrar a un palacio por la puerta grande y de pronto entrar por la chiquita y encontrar la gran sorpresa. Así fue, esa tarde la puerta principal del gran museo estaba cerrada, entré por una pequeña y en la segunda y tercera sala me estaba esperando la revelación: Vermeer Van Delft. Su primer cuadro que vi se llama La mujer echando leche con una jarra, un tema muy sencillo, muy simple, pero inmediatamente me di cuenta que ahí estaba la pintura. Y en ese momento, curiosamente, me acordé de todos los maestros de nuestra plástica, y sentí la necesidad de volver. Estaba ya definido, ya sabía lo que quería pintar: mi país, su luz, su gente. También sabía lo que quería mirar, estudiar con cuidado: la obra de los maestros de la pintura argentina.

Hay otro hecho que quiero destacar. Yo tengo ahora 40 años, es decir, pertenezco a una generación que tuvo la suerte de haber nacido y crecido con la vigencia de una expresión muy típica de nuestra cultura: el tango. Y esto es muy importante, porque desde chico, sin que uno se diera cuenta, se nos metían bien adentro los versos de Manzi, Cadícamo, Discépolo, o sea, nos nutríamos en lo genuino.

Pero también está lo genuino en nuestra

plástica. Incluso ya tenemos nuestros primitivos, nuestros clásicos y nuestros contemporáneos. Y dentro de los contemporáneos maestros, como lo son Butler, Presas, Forte, Ideal Sánchez, Soldi... Y yo me siento parte de esa corriente, o de ese barco, lo que no impide que admire pintores de otros países pero sí me hace rechazar esa actitud de algunos pintores argentinos de trabajar sobre la base de fotos y revistas extranjeras. Es una actitud absurda. Por ejemplo, ahora está la moda Bacon, y todos lo copian. Olvidando que ésta es una ciudad hermosa, original, llena de luz, de cosas y seres para que se los pinte. No necesitamos buscar motivos en una revista de ilustraciones.

Para mí trabajar en la plástica es algo muy natural, no me imagino en otra tarea. En la pintura, en el dibujo, en el grabado, es donde se encuentra mi felicidad, mi bola de fuego, el placer físico y mental. Se trata de un acto muy puro, y cada vez que me enfrento a una tela o a un papel en blanco siento la misma sensación de la primera vez, esa misma emoción, ese mismo temor, esa misma necesidad de luchar y poder sacar a flote mi imagen. Acaso por eso mismo cuando me enfrento con mi obra terminada me impresiono. La miro y la miro y me da la sensación de que la hizo otra persona. Es que cuando uno está creando le suceden tantas cosas que pierde noción de sus actos. La obra es entonces como una aventura, uno no sabe nunca adónde va a ir a parar, cuándo estará realmente terminada. En relación a esto Braque afirmaba, y con razón, que hay cuadros que son como las plantas, que uno los deja y crecen solos, se hacen solos, en cambio hay otros que uno los ve, incluso colgados, y se tienen deseos de tomar la paleta y volver a ellos, a retocarlos, a

terminarlos... En definitiva, creo que hay obras que no tienen fin y otras que se cierran en sí mismas.

No tengo plena conciencia del mecanismo creativo, diría que mis búsquedas han sido irracionales. Persigo una imagen interior, y hasta que no la pinto, hasta que no la veo en la tela me es imposible identificarla. Me siento como cargado de imágenes, por eso trabajo, y el día que esto no sucede me voy a caminar. Esto es una disciplina, y lo hermoso y extraño es que cuando uno está pintando, de pronto pasa como una ráfaga y entonces paro, y me pongo a dibujar o a grabar; pero nunca insisto ante ese alerta. O sea, me detengo en el momento exacto en que mi organismo dice "basta". Por ejemplo, este año hice una exposición de dibujos, y fueron veinte, ni uno más, porque no podía seguir trabajando, hacerlo hubiera sido un hecho mecánico, sin vida, sin pasión, sin sentido. Entiendo que sólo es posible crear en estado de absoluta pureza, no por una obligación exterior sino guiado por la profunda necesidad del propio artista. Después viene la segunda parte, tan importante y tan hermosa como la primera: la comunicación que se establece con el que ve la obra.

Se supone que los pintores perciben la piel, pero no sólo eso, también se debe pintar el interior, el espíritu humano, sin desechar ningún matiz, aun el más feo. En este momento me apasionan más las leyes de la plástica —de línea, de color y de forma— que los temas en sí. Por eso elijo para trabajar las naturalezas muertas, precisamente porque son temas que no "molestan", pueden pasarse por alto, entonces el color se convierte en lo fundamental. Soy un apasionado de la luz. Ahí está mi verdadera ambición: poder pintar la luz justa de esta ciudad que amo.

## de la fotografía



## salón de los rechazados

En el último **Salón Nacional de Pintura** se presentaron 903 obras: se aceptaron 255 y se rechazaron 648.

Con motivo de ello la **Sociedad Argentina de Artistas Plásticos** organizó el **Salón de los Rechazados**. Fueron invitados todos los artistas en esta situación; pese a ello apenas un diez por ciento aceptó participar.

Ambos hechos (el gran porcentaje de trabajos descalificados y el escaso eco de la propuesta de la S.A.P.) obligan a ciertas reflexiones. Por supuesto, compartimos el criterio de alentar todas las manifestaciones artísticas, tradicionales o no, y la participación activa y masiva en las mismas; también creemos que un Salón Nacional es un ámbito adecuado para exhibir el conjunto de la producción plástica, sin excepciones. Los problemas de espacio pueden ser resueltos habilitando otros locales o bien exponiendo las pinturas en períodos sucesivos. Es necesario que la sociedad pueda tener un cabal conocimiento de lo que se crea en esa zona de la cultura, sin discriminaciones políticas, ideológicas o estéticas.

Hemos visto las obras del **Salón Nacional** y las del **Salón de la S.A.P.** Creemos que no existen grandes niveles de diferencia. Tampoco hemos visto en las de la S.A.P. elementos políticos o ideológicos de tal convulsión como para influir decisivamente en el criterio de los jurados. Dentro de los límites de lo que nos fue posible comparar diríamos que los rechazados estuvieron motivados por el criterio estético de los jurados. Esto nos remite al fondo de la cuestión: si los salones cumplen su verdadera función no hay necesidad de jurados. Si éstos son impuestos e igualmente se envían obras deben

aceptarse las reglas del juego: la estética vigente.

Pensamos que debe bregarse desde ya por la abolición de los jurados. Lo otro, armar **contrasalones** no nos parece lo más indicado, más aún cuando vemos que la gran mayoría de los artistas perjudicados no los aceptan y tampoco puede argumentarse, al menos en este caso, discriminación fuera de lo estético.

## nuevas voces, nuevos ámbitos

Aun dentro de los límites del esfuerzo individual, todo intento de contribuir a la vida de nuevos circuitos de comunicación, a nuevas pautas y categorías del fenómeno artístico, merece ser destacado. Los profundos cambios requieren también en el arte los puentes necesarios; y aun los aparentemente más pequeños y frágiles son eficaces en la medida en que puedan unirse a otros puentes, a otros esfuerzos. Por eso destacamos la muestra de humorismo gráfico realizada en la **Escuela Superior de Periodismo**. Allí, en el ámbito natural de estos estudiantes se expusieron trabajos de artistas muy representativos de un género que merece ser revalorizado.

Sus organizadores, gente de la **Escuela**, consideran que han dado el primer paso de un orgánico plan de trabajo. En cuanto al motivo de haberse iniciado con una exposición de este tipo (que incluye no sólo a sus cultores actuales sino también a los precursores) lo explican así: "Creemos que en el momento por el que atraviesa el país, mostrar el humor gráfico puede resultar elocuente. Y lo hemos elegido porque, curiosamente, es una de las pocas vías de expresión que, aunque con limitaciones, tiene la posibilidad de transmitir un mensaje que a otros les está negado".

# Itinerario/libros

## narrativa

EL REGIMIENTO NEGRO, por Henry Bauchau. Traducción: José Bianco. Editorial Sudamericana. 370 pp. \$ 240.

*El mundo de las relaciones personales en la época de la Guerra de Secesión en EE. UU.*

*Por la mañana suenan los clarines, redoblan los tambores, el café se desliza por la garganta insípido y ardiente. El alba tiene el color de una cama sucia después de una noche de sudores y de fiebre. Es el día de la prueba, todo el mundo lo siente, el ejército está livido y el aire entra con trabajo en los pulmones crispados. Súbitamente brota la idea, dentro de un momento, en seguida, van a tirar contra mí.*

(En EL REGIMIENTO NEGRO, por Henry Bauchau; p. 45.)

NUEVOS CUENTOS PARA VERONICA, por Poldy Bird. Ediciones Orión. 85 pp. \$ 80. *Por la autora de Cuentos para Verónica.*

LAS AVENTURAS URBANAS DEL SEÑOR GUESTOS, por Liliana Aguilar. Editorial Sanjuanina.

*Un mundo de ciencia-ficción en una serie de cuentos con un personaje común.*

COLISION EN EL AIRE, por Spencer Dunmore. Traducción: Benigno H. Andrada. Emecé editores. 298 pp. \$ 148.

*De pronto, el viento cambia de dirección, el granizo azota la tierra y el cielo se transforma en campo de batalla. Aviones, tripulantes y pasajeros sujetos todos a presiones que bien pueden provocar un accidente en el aire.*

*Todos parecieron recuperar la conciencia simultáneamente. Se produjo un alboroto. Se empujaron, se agarraron unos a otros. Cuando una mujer resbaló y cayó, su marido sin contenerse la trató de estúpida. Una azafata la ayudó a incorporarse. Un escocés no cesaba de repetir que todo saldría bien. Una mujer gritaba preguntando por su hija. Una criatura llamaba a gritos a su padre.*

(En COLISION EN EL AIRE, por Spencer Dunmore; p. 13.)

AMBICION, por Gwen Davis. Traducción: María Clotilde R. de Martíni. Emecé editores. 474 pp. \$ 198.

*Una recreación de "el sueño americano".*

*El vacío que a veces se le abre adentro en los momentos de ocio en los fines de semana, lo llenaba abrazando a la hermanita. Se estaba poniendo muy linda. Una criatura de ojos negros con una gracia extraña, y nada de la inteligencia familiar. Pero, según su hermano, las chicas basta que sean lindas, no necesitan ser inteligentes, ni siquiera provocativas, a menos que sean una de esas mujercitas de lindo trasero que uno quisiera usar en un sábado aburrido.*

(En AMBICION, por Gwen Davis; p. 89.)

EL MOSCOVITA, por Henry Troyat. Traducción: Gloria R. de Bartfeld. Emecé editores. 285 pp. \$ 152.

*Un francés de nacimiento, criado y educado en Rusia, vive la desgarradora lucha de sus dos patrias, en tiempos de la invasión napoleónica.*

BESTIARIO DE CIENCIA FICCION. Selección de Robert Silverberg. Traducción de Tamara Hormaechea. Emecé distribuidora. 253 pp. \$ 120.

*Nueve cuentos por los que desfilan algunos de los pocos animales que componen la fauna de la ciencia-ficción.*

CIUDAD ESPEJO, por Otto Carlos Miller. Santiago Rueda - Editor. 160 pp. \$ 150. *Una serie de historias en las que el fracaso es visto como la inevitable forma de vida en la Gran Ciudad.*

JERINGA, por Jorge Montes. Ediciones Corregidor. 431 pp. \$ 270.

*Las tribulaciones de un porteño de exacerbada virilidad.*

*Las viejas les hablaban de cuidar la telita, con el tono e insistencia de quien está transmitiendo en cadena el desfile del 9 de Julio. Y las pebetas creían seriamente que, perdiendo el invicto, se mandaban el entierro de por vida. Cuando alguna decidía tirar la chancleta, primero se dejaba invadir por zonas; permitía que la metieran la mano aquí y allá, algunos otros franeleos, y hasta por ahí entregaba el incinerador. El fato era mantener al candidato a distancia de la pérdida fundamental.*

(En JERINGA, por Jorge Montes; p. 27.)

TE EN DOMINGO, por Lettice Cooper. Traducción: María Clotilde Rezzano de Martíni. Emecé distribuidora. 238 pp. \$ 90. *Una anciana que ha convocado a ocho personas a tomar el té es estrangulada un rato antes de que lleguen sus invitados: cualquiera de ellos puede haber sido el asesino.*

"CONCEPCION" EN LAS ARTES. Sin mención de autor. Ediciones Futuro (Paraguay). 382 pp.

*La región nortea en la cultura de la nación paraguaya: exponentes de su narrativa en el siglo XX.*

GUERRA EN LA FAMILIA, por Alison Lurie. Traducción de Marta Isabel Guastavino. Emecé editores. 346 pp. \$ 180.

*El progresivo deterioro de todos los sentimientos positivos en los integrantes de una familia.*

EL ARCANGEL DEL SILENCIO, por Carlos Gill. Ediciones "Cooperativa de Escritores de Córdoba". 86 pp. *Narraciones impregnadas por un clima de misterio y tragedia latente.*

CUENTOS DE LA MADRUGADA, por Ofelia Freire de Dios. Editorial Ariston. *La realidad en vivos y desconcertantes enfoques.*

EL CONFIN DE LA ESPERANZA, por Guillermo Cabanellas. Editorial Heliasta. 307 pp. \$ 300. *Hombres de carne y hueso vuelven a vi-*

*vir sus aventuras en un mundo que está próximo a nosotros al mismo tiempo que distante.*

LAS ESTATUAS, por Mario A. Lancelotti. Emecé editores. 226 pp. \$ 160.

*Cuentos que procuran revelar el drama de una vida donde el hecho cotidiano es capaz de revistar caracteres mágicos y, al mismo tiempo, líricos.*

*Tengo miedo. Es noche cerrada y estoy tirado en la cama, solo, casi rígido, los oídos tensos, esperando. De la casa, tan vacía como inmensa y destartada, me acosan los ruidos más diversos. Entre ellos esos cruji-dos que componen el cortejo del insomnio, como si el piso, los muebles, las escaleras, libran a tales horas no se sabe qué secreto lenguaje.*

(En EL RETRATO, uno de los cuentos que integran LAS ESTATUAS, por Mario A. Lancelotti.)

DON VERIDICO SE LA CUENTA, por Julio César Castro. Ediciones de la Flor. 101 pp. \$ 100.

*Las historias de un palsano que ya se ha ganado un lugar en la mitología rioplatense.*

SIETE Y UN JUEZ, por Bernardo Andrés Del Guercio, Mirta González, Antonio F. J. Iscla, Alfredo A. Piccolotto, Victoria Romero, Daniel Salomón Stanislavsky y Raquel Saúl. Edición de los autores. 139 pp. *Narraciones y poemas de siete escritores que en 1973 formaban parte de una una promoción de los Talleres Literarios de la SADE.*

LOS MACHOS CABRIOS, por Edgardo Ferrer Ferguson. Editorial Milodonte. 122 pp.

*La realidad cotidiana aprehendida en el submundo existencial.*

*No es un vestido, bestia, es un manto de seda y lana con dibujos bizantinos copiado exactamente de los monjes del monasterio de Athos, te acordás que nos lo probamos en Nikosandtakis, en el barrio viejo de Plaka, cuando volvíamos de (nunca me acuerdo el nombre) caminar por el mercado, dijo Miguel arreglándose la coleta china que había conseguido esconder por debajo del saco.*

(En LOS MACHOS CABRIOS, cuento que da título al libro homónimo de Edgardo Ferrer Ferguson.)

TANTADEL, por René Avilés Fabila. Fondo de Cultura Económica (México). 139 pp. \$

*Historia de amor y desamor de dos personajes que desean conservarse mutuamente y sólo consiguen alejarse.*

## poesía

EN LAS SEÑALES TERRESTRES, por Eduardo Dalter. Lavoisier Ediciones, 61 pp. *Recuerdos convulsivos, apasionados.*

RESONANCIAS, por David Clechanover. Ediciones del Grupo Roberto Arlt. 64 pp. *Por el autor de Abran el mundo y vean la gente.*

CIELO DEVORADO, por Raúl Díaz Correa. Sin mención de editor. 74 pp. Las exigencias de la realidad.

## libros para niños

CHILE NO ES UN CUENTO, por el equipo de trabajo de Rompan Fila Ediciones. Ilustraciones: Tabaré. Sin foliar. Una historia que podría haber sucedido en cualquier país de nuestro continente.

XXIV POEMAS SOBRE EL TIEMPO Y EL TIGRE, por Felipe Cia. Ediciones Fundación Anthropos. Sin foliar. La fugacidad de los días y la permanencia de la soledad.

El tigre ha ido y vuelto por la pista muchas veces —para curar su [nostalgia,

ha ido por la pista.

El tigre necesita al cazador y al viento para ser verdaderamente un [tigre.

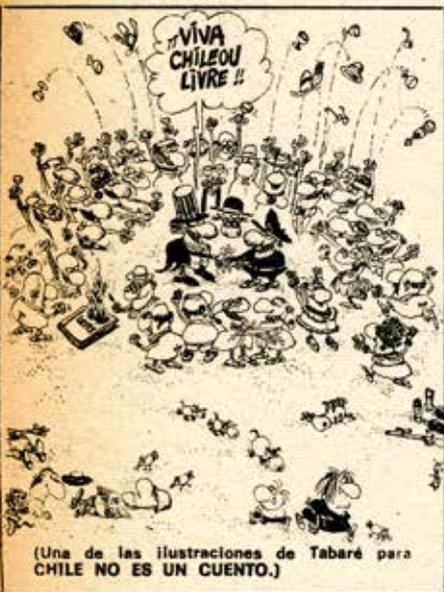
El hombre necesita a la muerte [para

ser verdaderamente un hombre.

Por eso es que se buscan el

[hombre y el tigre. Para curar su nostalgia.

(En XXIV POEMAS SOBRE EL TIEMPO Y EL TIGRE, por Felipe Cia.)



(Una de las ilustraciones de Tabaré para CHILE NO ES UN CUENTO.)

## teatro

LOS HIJOS DE UN DRAMA, por Jorge Filippis. Ediciones Kargleman. 43 pp. Ante la mirada del padre, cuatro niños de clase media reproducen en sus juegos la conducta de los mayores. Y del juego se pasa a la tragedia.

## literatura

TEORIA DEL GENERO CHICO CRIOLLO, por Susana Marco, Abel Posadas, Marta Speroni y Griselda Vignolo. Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). 455 pp. \$ 450.

Estudio crítico sobre el teatro argentino entre 1890 y 1930. Se analiza el cómo y el por qué del nacimiento del género chico, las sucesivas etapas de esa actividad teatral, sus distintos grados de evolución, los rasgos que distinguen a cada una de ellas y las necesidades que satisfizo. Se intercalan trozos de las obras representativas que sirven al estudio del tema.

La moda y el negocio de los espectáculos por hora transformaron el teatro en una gigantesca máquina regalibretos. Los teatros argentinos dedicados al género chico criollo —Doria, Liceo, Pasatiempo, Apolo, Politeama, Victoria, Nacional, Buenos Aires, Boedo, San Martín, Argentino, Opera, Porteño, Variedades, Avenida, Smart, Nuevo, Rivadavia, Cómic, Comedia, Sarmiento, Excelsior, De Mayo, Malpú, entre los más importantes—, necesitaban nutrirse con todo tipo de piezas breves. No bastaban únicamente los sainetes, comedias costumbristas en un acto, dramas gauchescos, zarzuelas, sainetes líricos y sainetes españoles. Desde los comienzos se recurrió a infinidad de petit piezas, en su mayoría híbridas comedias de enredo totalmente intrascendentes, en las que los autores imitaban ya no sólo a los españoles, sino también a los franceses.

(En TEORIA DEL GENERO CHICO CRIOLLO, por Susana Marco, Abel Posadas, Marta Speroni y Griselda Vignolo; p. 329.)

RUBEN DARIO, por Jaime Concha. Ediciones Júcar (España). 206 pp. Una imagen del poeta y del movimiento lírico que encabezó.

LEOPARDI, por Antonio Colinas. Ediciones Júcar (España). 218 pp. Trabajo crítico sobre la vida y la obra de un gran poeta italiano.

OLIGARQUIA Y LITERATURA, por Blas Matamoros. Ediciones del Sol. 302 pp. \$ 240.

Mallea, hidalgo pobre, escribe en la expectativa de ser leído por la oligarquía, con la esperanza de que se recoja su homilía por la regeneración argentina. Para hacerlo, pone su discurso a nivel de las buenas maneras de salón y demuestra conocer las reglas del juego social oligárquico, como para que sus lectores lo tomen por uno de los suyos. (En OLIGARQUIA Y LITERATURA, por Blas Matamoros; p. 100.)

EL ESCRITOR Y SUS PROBLEMAS, por René Avilés Fabila. Fondo de Cultura Económica (México). 86 pp. Las múltiples dificultades que padece el autor al llevar a la práctica su quehacer literario.

## nuestro tiempo

HACIA UNA NUEVA UNIVERSIDAD, por William M. Birenbaum. Traducción de Ana María Uribe. Editorial Pleamar. 272 pp. Memorias de un rector estadounidense.

SOBRE EL PAIS Y LAS FUERZAS ARMADAS, por Benjamín Rattenbach. Emecé editores. 248 pp. \$ 180. Problemas específicos castrenses y otros que se refieren a las necesidades y condiciones de la Argentina de hoy.

Dentro de la defensa nacional hay una rama, la defensa cultural, a la que, en realidad, nunca se prestó mucha atención en nuestro país. Es que el término mismo de defensa nos suena algo extraño, para algunos quizá hasta extravagante, por lo que, por eso mismo, no se le ha dado hasta ahora la importancia debida. Sin embargo, en cuanto ahondamos un poco el significado de lo que es la cultura y los peligros a que se halla expuesta ésta, veremos en seguida la imprescindible necesidad de organizar tal defensa y ejecutarla en forma racional y perseverante.

(En DEFENSA CULTURAL, uno de los textos que integran SOBRE EL PAIS Y LAS FUERZAS ARMADAS, por Benjamín Rattenbach.)

CAOS SOCIAL Y CRISIS CIVICA, por José Miguel Dulevich. Edición del autor. 125 pp. Las perspectivas que ofrece el panorama político nacional.

LA DEMOCRACIA SOCIALISTA, por Roy A. Medvedev. Traducción del francés: Flora Setaro. Editorial Francisco de Aguirre. 416 pp. \$ 250. Una crítica al régimen soviético y sus instituciones.

## una alternativa en literatura infantil

Alrededor del concepto de literatura infantil suelen entablarse ásperas polémicas. Hay quienes la definen a partir de las necesidades de los padres (que compran los libros) y quienes lo hacen a partir de las necesidades del chico; hay quienes la definen a partir de la literatura y quienes lo hacen a partir de "lo infantil". Y están, en fin, quienes la conciben como instrumento de cambio y quienes la usan en sentido contrario.

Rompan Fila Ediciones, sello que inició sus actividades en octubre pasado y que dirigen conjuntamente Mirtha Golberg, Augusto Blanco, Tabaré, Augusto Boal, Cecilia Thumin y Elías Zalcman, entiende que en literatura infantil, lo mismo que en educación, debe partirse del niño y de sus necesidades. Con esa certeza ha programado un plan de publicaciones cuyo objetivo será proporcionar al niño libros que le sirvan para educarse según normas que nazcan de sus propias experiencias concretas, que nazcan de su "escuela de vida" y no de su "vida de escuela", que nazcan de su "lectura de vida" y no de una "vida de lectura".

Rompan Fila Ediciones ha publicado hasta ahora los siguientes títulos: **El pueblo que no quería ser gris** (para niños de seis a nueve años; texto de Beatriz Doumerc, ilustrado por Ajax Barnes), **La ultraboma** (para niños de siete a diez años; texto de Mario Lodi, ilustrado por L. Sedazzari) y **Chile no es un cuento** (para niños de doce años en adelante; texto por el equipo de trabajo de la editorial, ilustrado por Tabaré). Asimismo, el año próximo iniciará su colección de Pedagogía Alternativa para adultos.

# itinerario/libros

**LA GUERRA DEL BANANO**, por Pedro Urra Veloso. Editorial Tierra Nueva. 90 pp. *La lucha de los trabajadores contra la inhumana explotación de los monopolios extranjeros causantes del subdesarrollo de los pueblos latinoamericanos.*

*La decisión del gobierno costarricense de establecer un impuesto, primero de un dólar por caja del banano exportado y, en definitiva, a partir del 1° de mayo de 1974 un mínimo de 0,25 por caja, en conformidad con un acuerdo adoptado entre países productores en la ciudad de Panamá, desató las iras de la Standard que, como en el caso de Honduras, reclamó las "penas del infierno" para esta determinación.*  
(En LA GUERRA DEL BANANO, por Pedro Urra Veloso; p. 39.)

**LA CONEY ARGENTINA S.A.: UNA LANZA CLAVADA EN NUESTRO FLANCO**, por Carlos Hugo García A. Editorial Cartago. 115 pp. \$ 45.

*La forma en que una empresa norteamericana llegó a adueñarse de casi dos millones de hectáreas en Mendoza.*

*Realmente, para un mendocino o un argentino de ley resulta increíble la forma en que un capitalista extranjero, Mr. John Joseph Coney, se ha ido apoderando de buena parte de nuestro suelo. Porque es como si en la propia casa, uno se encontrara de repente con un "nuevo" habitante que se instala en uno de los cuartos, establece sus propias normas y ¡lo admitiera sin decir nada! Para colmo, este nuevo inquilino lleva más de 15 años, y, a pesar de los intentos llevados a cabo en la Cámara de Diputados de la Nación —que veremos más adelante— todavía no se ha tomado contra él medida alguna.*  
(En LA CONEY ARGENTINA, por Carlos Hugo García A.; p. 37.)

**PROSA POLITICA**, por Héctor P. Agosti. Editorial Cartago. 279 pp. \$ 150.  
*Artículos, discursos y conferencias.*

**LEY DE HIDROCARBUROS Y LIBERACION NACIONAL**, por Julio Notta. A. Peña Lillo editor. 173 pp.

*Un análisis de los regímenes legales bajo los cuales se ha desenvuelto en nuestro país la actividad petrolera.*

*Los desarrollistas, una vez que creen haber demostrado que no es posible el desarrollo sobre la base del Ahorro Interno, postulan que el único recurso para lograrlo es abrir las puertas del país al "Ahorro Externo", eufemismo con el cual pretenden ocultar que están hablando del capital extranjero imperialista bajo la forma de trusts y monopolios.*  
(En LEY DE HIDROCARBUROS Y LIBERACION NACIONAL, por Julio Notta; p. 93.)

## letras uruguayas



**acuarimántima**: si usted (como nos ha ocurrido a nosotros) sospecha que nunca hasta ahora escuchó tal palabra y acude al diccionario para saber qué quiere decir y comprueba que allí no figura..., está en libertad de atribuirle algún significado. En tren de suposiciones hasta puede ocurrir que acierte con la acepción que le han conferido sus acuñadores: "nombre de una recién comenzada colección de Ediciones de la Banda Oriental".

"Acuarimántima" tiene asignado un plausible destino: ser el vocero de la joven literatura uruguaya. Inaugurada con **Hokusai**, poemario en el que Washington Benavides transita el tono íntimo y, a la vez, trascendente de los rapsodas japoneses, la serie cuenta ya con un segundo volumen, **Libros y perros**, que reúne cuatro narraciones de Tomás de Mattos. Entre los títulos que habrán de sumarse a éstos figuran obras de Enrique Estrázulas, Anderssen Banchemo y Héctor Galmés.

**EL NUEVO PERIODISMO**, por Michael L. Johnson. Traducción: Elizabeth Azcona Cranwell. Ediciones Troquel. 214 pp. \$ 140.  
*La prensa underground, los artistas de la no ficción y los cambios en los medios de comunicación del sistema.*

*Las fuerzas que galvanizaron la década del 60 como un entorno para el nuevo periodismo y el ascenso de la prensa underground son variadas y complejas y en su mayor parte habían sido reducidas a clichés retorcidos a través de la filosofía popular. Además, a causa de su rápido desarrollo es difícil evaluar el carácter de sus interacciones. Sin embargo, hay ciertos movimientos en esas fuerzas que resulta necesario ver en perspectiva.*  
(En EL NUEVO PERIODISMO, por Michael L. Johnson; p. 34.)

**EL CAPITAL IMPERIALISTA**, por Víctor Testa. Ediciones Fichas, 460 pp.  
*Cuáles son los elementos estructurales que diferencian al imperialismo de la anterior etapa capitalista y cuál es su significado.*

*Aun sin luchar por el socialismo en forma consciente, y simplemente presionada por medios sindicales, una embestida obrera puede modificar las condiciones en que se desenvuelve el imperialismo, crear una nueva situación respecto al margen de maniobra de los monopolios y agudizar las contradicciones en que éstos se desarrollan. La acción obrera en las metrópolis imperialistas, donde se genera una masa decisiva de la plusvalía mundial, puede marcar el comienzo de una situación en la que el imperialismo se vea acorralado y aun obligado a la guerra para resolver sus contradicciones.*  
(En EL CAPITAL IMPERIALISTA, por Víctor Testa; p. 307.)

**VIETNAM: GUERRA DE LIBERACION**. Traducción de un trabajo realizado por la Comisión de Estudios de la Historia del Partido de los Trabajadores de Vietnam, editado en ocasión del 40° aniversario de la fundación del partido. Ediciones El Ceibo.

*La defensa y el fortalecimiento del poder popular.*

**LA LINEA**, por Beatriz Doumerc y Ayax Barnes. Granica editor. Sin foliar. \$ 98.  
*Una línea, "una sucesión de puntos", basta para dar una visión del mundo contemporáneo. Premio Casa de las Américas 1975 en "Literatura para niños y jóvenes".*

**COMUNISMO Y VALORES HUMANOS**, por Maurice Cornforth. Traducción: Manuel Arbolí Gazcón. Editorial Extemporáneos (México). 168 pp.  
*El enfoque materialista y humanista del marxismo frente a las relaciones humanas.*

**LA QUESTION DEL PARTIDO**, por Monty Johnstone y Pierre Broué. Sin mención de traductor. Editorial Tesis. 91 pp. \$ 50.  
*El concepto de partido y la historia del partido bolchevique.*

**LA QUESTION CAMPESINA**, por Federico Engels. Sin mención de traductor. Editorial Tesis. 48 p. \$ 50.  
*La actitud que han de tener los comunistas ante los terratenientes, la burguesía rural y las diversas capas de campesinos y pequeña burguesía del campo.*

**ARGENTINA HOY: LATIFUNDIO, DEPENDENCIA Y ESTRUCTURA DE CLASES**, por Eugenio Gastiazoro. Ediciones Pueblo. 234 pp. \$ 150.  
*Los problemas de fondo que enfrenta el desarrollo económico argentino.*

**LA OFERTA DE MONEDA**, por Suzanne de Brunhoff. Traducción: Horacio Ciafardini. Editorial Tiempo Contemporáneo. 233 pp. \$ 150.

*Un intento de establecer el modo y las leyes según los cuales se forma el dinero.*

EL MUNDO DE LAS NACIONES, por Salomon F. Bloom. Traducción: Roberto Blixio. Siglo Veintiuno Editores. \$ 180. *El problema nacional en Marx.*

*Hay buenas razones para suponer que cuando, en el primer período de su actividad, Marx hablaba de la "abolición de viejas nacionalidades", se refería a las sociedades aisladas, particularistas, sumamente autosuficientes y atrasadas del Viejo Régimen.*

(En EL MUNDO DE LAS NACIONES, por Salomón F. Bloom; p. 35.)

## biografías

SCALABRINI ORTIZ, por Norberto Galasso. Cuaderno de **crisis** N° 22. Editorial del Noroeste. 80 pp. \$ 60.

*Biografía de un argentino que se atrevió a recorrer el telón del vasallaje imperialista.*

*Cuando la Década Infame entra ya en su segunda mitad —con el escándalo de la renovación de las concesiones eléctricas y las negociaciones que darán origen a la Coordinación de Transportes—, Scalabrini consolida su nacionalismo democrático. Desde hace un tiempo ya sostiene rotundamente que el principal efecto nocivo de la penetración inglesa es "el primitivismo agrario" en que está colocada la Argentina, "esa economía sencilla hasta la desesperación", sin industrias, con enormes recursos inexplorados, organizados para evitar la competencia a las manufacturas importadas de Manchester y Liverpool. Esa comprensión de la necesidad de industrializar el país refuerza su nacionalismo democrático, también vigorizado en su contacto con los hombres de FORJA. Así se deslinda cada vez más abiertamente de la izquierda cipaya y del nacionalismo oligárquico.*

(En SCALABRINI ORTIZ, por Norberto Galasso; p. 28.)

## memorias

LAZARO, por André Malraux. Traducción de José Bianco. Editorial Sur. 172 pp. \$ 120.

*Un nuevo tomo de las ya famosas memorias de Malraux.*

*¿Cómo puede uno habituarse a una espera intolerable? Durante doce horas he aguardado la decisión de los médicos; desde que estoy aquí, aguardo, garabateando notas ilegibles, el efecto del tratamiento, o su fracaso. Si esta vez debo morir, ¿habrá consistido morir en aguardar? Pensamos en las enfermedades como en dramas; algunas son soñolencias —soñolencias de las cuales no se despierta.*

*El Inconsciente es un colaborador atento. Corrijo mi frase porque había escrito solamente: si muero —como si la muerte fuera una hipótesis.*

(En LAZARO, por André Malraux; p. 78.)

## epistolarios

CORRESPONDENCIA ENTRE ROSAS, QUIROGA Y LOPEZ. Recopilación, notas y estudio preliminar: Enrique M. Barba. 2ª edición. Librería Hachette. 388 pp. \$ 150. *Un epistolario que permite apreciar las características psicológicas de los tres caudillos y los entretelones políticos de todo un período de nuestra historia.*

*Estas cartas son de un valor testimonial muy grande. Para los partidarios de la biografía novelada o de los ensayos psicológicos son piezas de primera agua que permitirán escurrir hasta los más recónditos repliegues de la personalidad de Quiroga. Por su carácter de correspondencia privada alientan en ellas más pasión y más sinceridad que en las destinadas a la publicidad. Observamos de qué manera Quiroga se vuelca en ellas, permitiéndonos contemplar su figura bravia como pocas. Sirven, también, para dar un categórico mentís a los abundantes generalizadores que, sin un estudio serio del personaje, lo han presentado como un sujeto montaraz y ayuno de toda ilustración.*

(En Estudio preliminar de CORRESPONDENCIA ENTRE ROSAS, QUIROGA Y LOPEZ.)

## historia

SE LLAMABA BOLIVAR, por Enrique Campos Menéndez. Editorial Francisco de Aguirre. 467 pp. \$ 250.

*Un héroe con sus luchas y glorias y un hombre con su vida, sus amores y sus sueños.*

AVELLANEDA Y LA NACION VERSUS LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, por Susana Rato de Sambucetti. Editorial La Pléyade. 140 pp. \$ 120.

*La presidencia de Avellaneda examinada desde el punto de vista financiero.*

*El Banco Provincia poco podía hacer entonces por las industrias y aun por los sectores que tradicionalmente había favorecido, los de los ganaderos y comerciantes. Todos sus afanes se centran en poder seguir convirtiendo sus billetes, pues como la confianza está minada tanto particulares como instituciones tratan de metalizar sus existencias y acuden a la Oficina de Cambio.*

(En AVELLANEDA Y LA NACION VERSUS LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, por Susana Rato de Sambucetti; p. 47.)

## geopolítica

ANTOLOGIA GEOPOLITICA. Editorial Pleamar. 190 pp.

*Una visión panorámica de los estudios geopolíticos. El volumen incluye textos de Ratzel, Kjellen, Mackinder, Haushofer, Hillon, Weigert y Spykman.*

TIEMPO GEOPOLITICO ARGENTINO, por Osiris Villegas. Editorial Pleamar. 210 pp. *Un aporte para la elaboración de un Proyecto Nacional.*

## plástica

PINTORES DE COSTA RICA, por Ricardo Ulloa Barrenechea. Editorial Costa Rica (Costa Rica). 218 pp.

*Una vitrina expositora de los valores pictóricos costarricenses.*

BOSQUEJOS PEDAGOGICOS, por Paul Klee. Traducción: Luis Garvía Villafañe. Monte Avila Editores. 55 pp.

*La concepción expuesta por Klee en las clases dictadas en la Bauhaus.*

16 DIBUJOS 1972, por Federico Aymá. Con un texto de Hugo Acevedo y una nota de Carlos Bonavita.

*Los dibujos reproducidos pertenecen a la serie que Aymá tituló "Gestos"*



(Uno de los trabajos de Federico Aymá incluido en 16 DIBUJOS 1972.)

## psicoanálisis

EL TRIANGULO ROTO - PSICOTERAPIA DE NIÑOS POR ENSUEÑO DIRIGIDO, por Nicole Fabre. Traducción: Jorge A. Zarza. Amorrortu editores. 169 pp. \$ 212.

*Una sección en la vida de tres niños: a través de esa sección se llega a las raíces profundas de la vida de cada uno de ellos, que también son las fuentes de su neurosis y su dinámica.*

MAS ALLA DE LA RAZON - CRONICA DE UNA EXPERIENCIA PERSONAL DE LOCURA, por Morag Coate. Traducción: Lean-

## surcos con poesía

"Polledro" es, en Caracas, lo que el Luna Park en Buenos Aires: un vasto ámbito donde se llevan a cabo manifestaciones populares de la más diversa índole (políticas, deportivas, artísticas, etcétera). Allí, ante una enfervorizada multitud de más de quince mil personas, la cantante Soledad Bravo acaba de presentar los temas de su más reciente long-play: **Canto la poesía de mis compañeros.**

Ese registro, que pertenece al sello Polydor (filial venezolana) y que lleva el número 30:170, se integra con doce canciones, todas ellas con letras de destacados poetas: un alemán (Bertholt Brech, en traducción de Juan Gelman), un español (León Felipe) y cuatro latinoamericanos (Nicolás Guillén, Silvio Rodríguez, Mario Benedetti y Martín Micharvegas).

Nuestro compatriota Micharvegas no sólo es autor de tres de los poemas incluidos en el disco (Décadas, Ha llegado aquel famoso tiempo de vivir y La poesía de mis compañeros), sino también de la música que los ilustra.

dro Wolfson. Amorrortu editores. 209 pp. \$ 239.

*La historia de una esquizofrenia narrada no aisladamente sino con relación al mundo.*

PARA UNA EPISTEMOLOGIA DEL PSICOANÁLISIS, por Américo Vallejo. Editorial Axis (Rosario). 53 pp.

*Un camino de acceso para quienes deseen abordar las últimos escritos en el campo del psicoanálisis.*

... toda técnica es siempre la práctica técnica de su campo teórico... y esta práctica técnica es la que NO puede tener una teoría (en convivencia paralela con la teoría científica). No puede haber una teoría DE la práctica técnica, puesto que ésta es el modo de articularse con lo real, de las prácticas científicas. El método que una ciencia utiliza está en constante relación con la práctica teórica y, al mismo tiempo, con la práctica técnica.  
(En PARA UNA EPISTEMOLOGIA DEL PSICOANÁLISIS, por Américo Vallejo: p. 23.)

## humor

LOS DEPORTISTAS SON UNA RISA, por Garaycochea. Ediciones de la Flor. Sin foliar. \$ 130.

*De la caza al fútbol, del box al automovilismo, a través de la carcajada.*

¿QUIEN ES CRIST?, por Crist. Ediciones de la flor. Sin foliar. \$ 130.

*Una desmitificación de ciertos héroes y algunos arquetipos.*



## cine

BREVE CIELO, por David Kohon. Conjunta Editores. 88 pp. \$ 120.

*El guión de la película homónima.*

## biología

LOS QUE TRANSFORMAN EL CEREBRO, por Maya Pines. Traducción: Stella López Pueyrredón de Pernías. Emecé editores. 274 pp. \$ 198.

*Qué es el cerebro y cómo guía las acciones de los hombres.*

## testimonios y crónicas

LA PATAGONIA VIEJA, por Andrés Madson. Editorial Galerna. 220 pp. \$ 120.

*La Patagonia de principios de siglo vista por un pionero.*

CASOS FAMOSOS DE LA CRONICA POLICIAL ARGENTINA, por Andrés I. Flores. Ediciones Orión. 163 pp. \$ 100.

*Historias ocurridas desde 1820 hasta 1939.*

## datos para una ficha

### ricardo piglia

Leer y seleccionar novelas policiales es, para él, el "negotio" del que hablaban los latinos: dirige la "serie negra" de una importante editorial. Escribir es, en cambio, el "otio". Un "otio" en cierta medida disciplinado, pues procura dedicarle todas las mañanas: "... porque me parece que la literatura debe ser pensada como un trabajo, como una relación cotidiana, como cualquier otra tarea".

—Para mí —explica—, ha sido siempre un misterio, un aincógnita, por qué me dediqué a la literatura. Mi pasado familiar no daba para eso. Provengo de una familia de inmigrantes italianos en la que no ha habido ningún intelectual. Todos ferroviarios: incluso mi padre, que al advenimiento del peronismo instala un negocio de artículos para la construcción. Y que pasa, así, a la pequeña burguesía. De resuitas de ese cambio me saca de la escuela estatal donde yo había hecho hasta cuarto grado y me manda a un colegio bacán, de curas. Era, de alguna manera, como si él pensara que la experiencia de clase la debía hacer yo. Toda mi infancia, que transcurrió en Adrogué, donde nació en 1941, no tiene nada que ver con la literatura: me pasaba los días jugando a la pelota. Después, mientras curso tercer año, mis padres deciden trasladarse a Mar del Plata. Y me ocurre algo muy extraño: recuerdo que estaba toda la casa desarmada, lista para la mudanza, y que busqué un cuaderno y me puse a escribir un diario. Un diario que todavía llevo. Algo absurdo. Porque yo, con mis dieciséis años, ¿qué podía contar? No tenía vida privada ni ningún tipo de experiencia que valiera la pena narrar en un diario. De todos modos, he seguido llevándolo hasta ahora. Y pienso publicarlo alguna vez. Se ha convertido en un texto enorme, monstruoso: sesenta cuadernos. Escritos a mano. Quizá no sea muy extraño, entre los adolescentes, llevar un diario; lo extraño, en mi caso, es la persistencia. Como si al escribir hubiera querido conservar algo.

Una vez concluido el secundario, Ricardo Piglia decide estudiar historia e ingresa en la Universidad Nacional de La Plata. En 1961 regresa a Mar del Plata para cumplir el servicio militar.

—Y es por entonces cuando se da mi relación con la literatura. Gracias a un acomodo que me consiguió un muchacho de la clase anterior, yo disponía de mucho tiempo libre en el cuartel. Y me puse a leer. A Arlt. Y, después, lo que se ha seguido leyendo siempre: Hemingway, Pavese, todo Pavese, especialmente sus novelas cortas, y narrativa norteamericana. Allí también empecé a escribir. Lo primero fue un cuento, "La onda", creo, todavía hoy, que se trata de uno de los mejores que he escrito.

—¿Qué hizo después de obtener el título de profesor de historia?

—Durante algún tiempo me dediqué a la docencia. Estuve en La Plata, en la facultad, como ayudante de la cátedra de Historia Argentina. Cuando se produjo la intervención en la época de Onganía, me vine a Buenos Aires. Aquí me vinculé con algunas editoriales y empecé a trabajar dirigiendo una colección de clásicos y armando, para la Editorial Jorge Alvarez, una antología de cuentos titulada **Crónicas de Norteamérica**. El pasaje a Buenos Aires representó mi entrada en la literatura como profesión. Además, había seguido escribiendo y deseaba publicar mis cosas.

—¿Cuándo lo logró?

—En 1967. Ese año apareció mi primer libro, un volumen de narraciones, **La invasión**, en el que incluí "La onda".

—¿Y después?

—Durante cuatro años trabajé en una novela, **Respiración artificial**. A pesar del tiempo que le he dedicado, todavía no me gusta. No sé si alguna vez llegará a imprenta. He publicado también trabajos de crítica y he integrado el comité de redacción de la revista **Los libros**. Por otra parte, en estos momentos se halla en prensa un largo ensayo que he titulado **Roberto Arlt, la ficción del dinero**; lo edita Sudamericana.

—Volvamos a Piglia-narrador, de quien Siglo XXI acaba de publicar **Nombre falso**. Se trata de...

... una novela corta y cinco cuentos. La novela (a mi juicio lo más importante del libro; o, por lo menos, lo que a mí más me interesa), se llama "Homenaje a Roberto Arlt". Argumentalmente, es la historia de alguien que busca un cuento inédito de Arlt. En lo profundo, es una reflexión sobre la literatura en general. En cuanto a los cinco cuentos, todos narran, con diferentes tramas, una misma historia: la de gente encerrada en una situación, un poco violenta, que trata de resolver una relación personal, una relación de dominio de un individuo sobre otro. Se titulan: "El fin del viaje", "El Laucha Benítez cantaba boleros", "La caja de vidrio", "Las actas del juicio" y "El precio del amor".

—En el concurso de cuentos policiales organizado en 1975 por la revista "Siete Días", usted fue uno de los cinco ganadores...

—Soy lector profesional de textos policiales. Es un género que me interesa, creo que un buen narrador policial se prueba por su capacidad para construir bien una trama.

herman mario cueva

## ciencias ocultas

CONVERSACIONES CON EL CONDE DE GABALIS SOBRE LAS CIENCIAS OCULTAS, por Montfaucon de Villars. Traducción: Amanda Fornes de Gioia. Rodolfo Alonso Editor. 113 pp. \$ 119.

*Un texto que devela muchos misterios de los Rosacruces.*

## publicaciones periódicas

SIN NOMBRE. Vol. V, N° 4, abril/junio de 1975. Revista trimestral literaria publicada por Editorial Sin Nombre Inc. 96 pp.

Sumario. Armando Díaz Quiñones: Prólogo. Rosario Ferré: De tu lado al paraíso.

Edwin Figueroa Berríos: La ardilla; José

Luis González: Historia de vecinos; Tomás

López Ramírez: La apacible cara del ángel;

Olga Nolla: En esta casa no puede haber polvo;

René Márquez: El bastón;

José Parés: Jacinto; Juan Antonio Ramos:

Había una vez y dos son tres; Manuel

Ramos Otero: La hora del ángel; Luis Ra-

fael Sánchez: Ojos de sosiego ajenos;

Pedro Juan Soto: Vacaciones, vacaciones.

**HECTOR TIZON**

**SOTA DE BASTOS,  
CABALLO DE ESPADAS** (novela)

408 pp. \$ 360.—

**LINCOLN SILVA**

**GENERAL GENERAL** (novela)

*Más que la historia de un hombre que resulta víctima de una quimera, General general es el drama de un "héroe al revés" y una corrosiva sátira del poder "por predestinación".*

152 pp. \$ 150.—

**crisis**

**LIBROS**

**HAROLDO CONTI**

**MASCARO**

**EL CAZADOR AMERICANO**

Premio Casa de las Américas 1975

*Una vasta narración épica. Probablemente esta novela entre a figurar como una de las principales escritas en los últimos años. (El Espectador. Bogotá.)*

288 pp. \$ 220.—

**EDUARDO GALEANO**

**VAGAMUNDO** (séptima edición)

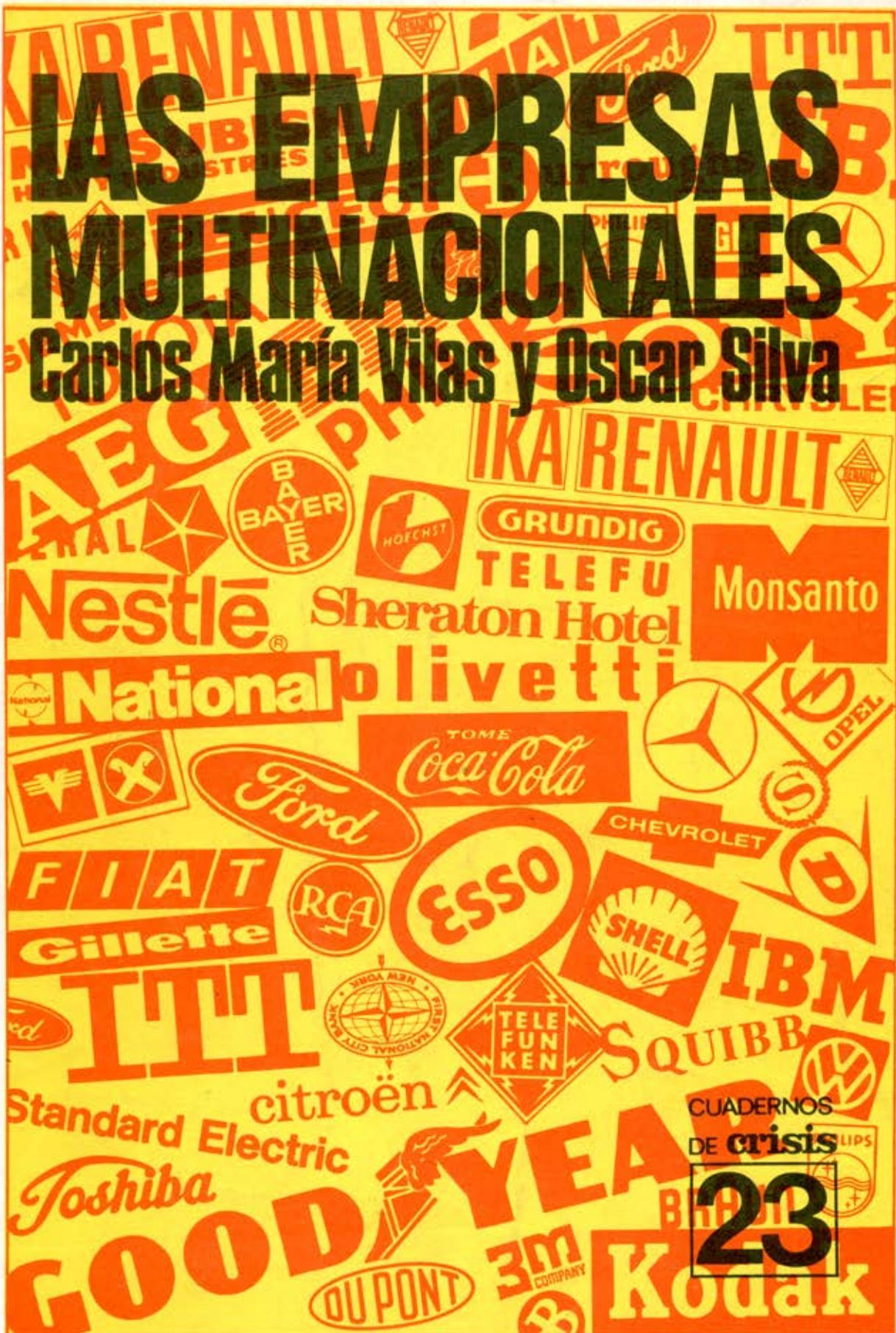
*Un libro hermoso y terrible (Marcha. Montevideo). Galeano surge como un gran narrador (Panorama. Buenos Aires). Estos relatos son impactos (El Comercio. Lima). Libro pequeño para tanta vida ancha que corre por sus páginas (La Opinión. Buenos Aires). Un mundo tenazmente vivo (Cosmos. México).*

144 pp. \$ 120.—

APARECE EL 22 DE DICIEMBRE

# LAS EMPRESAS MULTINACIONALES

Carlos María Vilas y Oscar Silva



1. El carácter nacional de las empresas multinacionales. 2. El capital monopolista y el desarrollo de las empresas multinacionales. 3. Distribución geográfica de las empresas multinacionales. 4. Distribución de las empresas multinacionales por sectores de actividad. 5. Las empresas multinacionales en América Latina. 6. Las empresas multinacionales y la soberanía del Estado en el Tercer Mundo. 7. Algunos supuestos beneficios de las empresas multinacionales. 8. Los aliados internos de las empresas multinacionales.

PIDALO EN SU QUIOSCO



Y. S. 1948



Lit. de C. B. Bove

Carreta del tipo del Interior